



LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA EN SUS GÉNEROS TEXTUALES
Análisis a partir de las obras de filosofía destinadas al público general (desde 1990)

Tesis para optar al título de Doctor en Humanidades

Doctorando

Jorge Iván Franco Giraldo

Directora de la tesis

Dra. Alba Patricia Cardona Zuluaga

UNIVERSIDAD EAFIT

Escuela de Humanidades

Doctorado en Humanidades

Medellín (Colombia)

Medellín, 2024

LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA EN SUS GÉNEROS TEXTUALES

Análisis a partir de las obras de filosofía destinadas al público general (desde 1990)

RESUMEN

Esta investigación doctoral contribuye a caracterizar la divulgación filosófica a partir del análisis de obras impresas de filosofía en forma de libro destinadas al público general, de auge en el mercado editorial hispanoamericano desde los años 90 del siglo XX. Como forma de discernir con mayor fundamentación aspectos explicativos y valorativos del proceso divulgativo, se ubica en la intersección teórica y empírica de tres dimensiones: *divulgación*, *libro* y *filosofía*: el lugar del libro como medio de la divulgación y base de la práctica del saber filosófico.

En el nivel teórico, se retoman conceptos de la historia del libro, la edición, la teoría de los géneros textuales, la divulgación de la ciencia y la historia del conocimiento, y se recurre a una definición estándar o general de la disciplina filosófica. Las categorías principales propuestas para el análisis son las de *género textual* y “*libro de...*”; referidas en lo empírico a conjuntos textuales y colecciones editoriales significativas en el proceso de divulgación de la ciencia y de la filosofía y que han circulado en el marco espacial y temporal elegido.

Para llegar a la caracterización buscada, se realiza un ejercicio de apreciación, de los propósitos declarados y la estrategia editorial (temática, género textual, presentación física y paratextual) como base de la apertura divulgativa, en dos colecciones de libros (*Grandes obras del pensamiento* y *Colección Para principiantes*) que muestran ideales de cultura y de lectura diversos; y a partir de sus diferencias de concepción y materialización editorial, se identifica su perfil divulgativo: la relación entre su representación de la filosofía, la forma o el alcance de transmisión y el lugar cultural que se le asigna. Respectivamente: una divulgación canónica, de “extensión” cultural y pedagógica de la filosofía; y una divulgación de intención motivacional, adaptación gráfica y aproximación “desacralizante” en los recientes libros de filosofía dirigidos al público general.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

PARTE I

EL CONCEPTO DE DIVULGACIÓN

1. LA IDEA DE DIVULGACIÓN Y EL ORDEN CULTURAL DEL CONOCIMIENTO

- 1.1. Relaciones de significado
- 1.2. La divulgación, una forma de difusión especificada por un orden de conocimiento
- 1.3. Condiciones de la difusión-divulgación

2. LA DIVULGACIÓN COMO MEDIACIÓN CULTURAL

Horizonte y fines culturales de la divulgación

- 2.1. Difundir la cultura general
- 2.2. Un canon de la cultura general
- 2.3. “Las dos culturas” y el ideal de “la tercera cultura”. Integrar las ciencias y las humanidades
- 2.4. Crear cultura científica
- 2.5. ¿Crear cultura científica o “bajar” el conocimiento? El relato divulgado, la vulgata
- 2.6. ¿Cultura científica o representaciones de la ciencia?

3. LA DEFINICIÓN DE DIVULGACIÓN

Más allá de la idea de “traducción”: el libro de ciencia, los conjuntos de géneros textuales y la edición

- 3.1. La divulgación como “traducción” de contenidos científicos. De la traducción a la recontextualización o a la transposición
- 3.2. Motivos y tendencias de la divulgación. De la traducción a las funcionalidades de las obras de divulgación científica

- 3.2.1. Un episodio pionero. ¿Galileo divulgador?
- 3.2.2. Contextos de emergencia de la divulgación científica. La ciencia como empresa pública colectiva y la divulgación como proyecto editorial
- 3.2.3. El newtonianismo y la divulgación como proyecto de la Ilustración
- 3.2.4. La divulgación en el proceso de secularización. ¿Darwin divulgativo?
- 3.2.5. La divulgación y la física en las primeras décadas del siglo XX
- 3.2.6. El escritor de ciencia y el nuevo libro de ciencia

4. LA DIVULGACIÓN Y LOS GÉNEROS TEXTUALES

Del género textual a los conjuntos textuales y la edición

- 4.1. La divulgación como intercambio dialógico entre esferas de actividad
- 4.2. Componentes del género textual
- 4.3. Del género textual al formato libro y la edición
 - 4.3.1. El paratexto como elemento del género textual
 - 4.3.2. La divulgación como edición y los conjuntos textuales del mercado editorial

5. EL ORDEN CULTURAL DEL LIBRO COMO CONTEXTO DE LA DIVULGACIÓN

- 5.1. El libro como soporte de la expansión divulgativa
- 5.2. La centralidad del libro y el canon de las disciplinas como referencia de la divulgación

6. LOS CONJUNTOS TEXTUALES Y LAS COLECCIONES EDITORIALES COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Unidad formal y organización temática

PARTE II

LA DIVULGACIÓN EN EL LIBRO DE FILOSOFÍA El libro de divulgación filosófica como libro de filosofía

7. LA FILOSOFÍA. ASPECTOS DISCIPLINARES

- 7.1. Una caracterización general de la filosofía
- 7.2. La filosofía como método de indagación
- 7.3. El contenido de la filosofía
- 7.4. Las formas expositivas de la filosofía
 - 7.4.1. Los paradigmas de enseñanza. Entre el contenido y el método de la filosofía
 - 7.4.2. Los géneros textuales de la exposición filosófica
- 7.5. El lugar institucional y cultural de la filosofía
 - 7.5.1. La especialización de la filosofía en la universidad moderna. El encuadre temático de la filosofía universitaria
 - 7.5.2. La figura del filósofo y la representación de la filosofía
 - 7.5.3. Situación de la filosofía. Filosofía abierta

8. LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

Filosofía no académica y auge de la divulgación filosófica

- 8.1. Un ideal de educación filosófica
- 8.2. Filosofía no académica. Prácticas filosóficas y nuevos públicos de la filosofía
- 8.3. Un proceso de divulgación de la filosofía

9. EL LIBRO DE FILOSOFÍA

- 9.1. “El libro de...”, una representación
- 9.2. La filosofía como disciplina del libro
- 9.3. El libro de filosofía

10. UN ESPACIO EDITORIAL DE REFERENCIA

Algunas transformaciones del espacio editorial iberoamericano

- 10.1. Una caracterización sumaria
- 10.2. Libros para un lector humanista universal: "... llevar la universidad al hogar"
- 10.3. Transformaciones relevantes desde el espacio global de la edición. Algunos cambios en el libro académico, didáctico y de interés general
- 10.4. Lectura y nuevas formas de consumo cultural

11. ALGUNOS USOS CENTRALES DEL LIBRO DE FILOSOFÍA. 1990-2020

- 11.1. Un núcleo de textos para la formación profesional. La preocupación por las fuentes y la originalidad en el texto filosófico
- 11.2. El manual y la guía metodológica. La transposición didáctica y la "puesta en escena textual"
- 11.3. El libro de filosofía como "producción académica". La tensión entre especialización e impacto

12. EL LIBRO DE DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

DOS MOMENTOS EDITORIALES DE LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

- 12.1. La filosofía en la divulgación filosófica tradicional. Una divulgación canónica de la filosofía
 - 12.1.1. El conjunto textual y su forma de articulación. Colección *Grandes obras del pensamiento* (Ediciones Altaya)
 - 12.1.2. Corpus general de la colección
 - 12.1.3. La estrategia editorial y el efecto divulgativo. Libro escolar, libro introductorio, libro transversal
 - 12.1.4. Caracterización divulgativa de la Colección *Grandes obras del pensamiento*
- 12.2. La divulgación de la filosofía en los libros destinados al público de interés general
 - Introducción. Un conjunto textual de interés general

12.2.1. Un conjunto textual delimitado y su forma de articulación. La colección *Para principiantes* (Editorial Era Naciente)

12.2.2. Corpus general de la colección

12.2.3. La estrategia editorial y el efecto divulgativo. Libro gráfico, introductorio, transversal, escolar

12.2.4. Caracterización divulgativa de la Colección *Para principiantes*

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

FIGURAS Y CUADROS

Figura 2.1. Algunas propuestas de canon y concepción de cultura en la divulgación general en el formato libro

Figura 2.2. Algunos tipos de obras con incidencia en la representación cultural de la ciencia y el conocimiento

Figura 2.3. Portadas de libros derivados de grandes documentales de divulgación científica

Figura 2.4. Portadas de revistas de ciencia dirigidas al público general

Figura 3.1. Portadas de dos obras asociadas a la tarea pionera de Galileo como divulgador

Figura 3.2. Obras del período de la Ilustración consideradas fundacionales para la divulgación de la ciencia

Figura 3.3. Portadas de obras clave de Lyell y Darwin y sus complementos didácticos o divulgativos

Figura 3.4. Portadas de obras de Einstein y Heisenberg de intención divulgativa

Figura 3.5. Portadas de obras reconocidas de Asimov, Gamow y Gardner como escritores de ciencia

Figura 3.6. Algunas obras representativas de la corriente editorial de la “tercera cultura”

Figura 4.1. Algunos elementos del paratexto en el formato libro

Figura 4.2. Exhibición de libros de interés general

Figura 5.1. Algunas obras ilustrativas de procesos de divulgación en ciencias sociales y humanas

Figura 6.1. Muestra de colecciones temáticas y científicas en la divulgación

Figura 6.2. Colecciones y enciclopedias de divulgación de Salvat Editores

Figura 6.3. Algunas colecciones de divulgación con enfoque universitario o de los organismos de ciencia y tecnología

Figura 6.4. Algunas colecciones orientadas institucionalmente a la apropiación social de la ciencia y la tecnología

Figura 9.1. Imágenes y formas de presentación o edición relativas a dos obras del canon filosófico de la China

Figura 9.2. Imágenes y formas de presentación y edición relativas a la obra de Aristóteles

Figura 9.3. Algunas representaciones del filósofo asociadas al libro

- Figura 9.4.** Algunos contextos y presentaciones de obras teóricas o para el activismo de Marx
- Figura 10.1.** Lema y propósito de la colección Breviarios del FCE
- Figura 10.2.** Representatividad temática y líneas de publicación en algunos títulos de la colección Breviarios del FCE
- Figura 11.1.** Algunas obras usadas en el núcleo de textos para la formación profesional en filosofía
- Figura 11.2.** Muestras del nivel alcanzado por el proceso de traducción
- Figura 11.3.** Muestra de ediciones económicas de obras de filosofía
- Figura 11.4.** Manuales tradicionales de introducción a la filosofía y a la lógica
- Figura 11.5.** Libros de lecturas y materiales para áreas de la filosofía
- Figura 11.6.** Guías para el estudio de la filosofía
- Figura 11.7.** Vista general del diseño de cubierta e interior de un libro de texto en filosofía
- Figura 11.8.** Muestra de la presentación editorial de algunos libros especializados en filosofía
- Figura 11.9.** Sección de la infografía resumen de los hallazgos principales del proyecto Cartografía de la Edición Académica 2013-2019, correspondiente a los países con más producción editorial en la región
- Figura 11.10.** Vista en línea de la página del catálogo Ulibros. Libros académicos y universitarios de Iberoamérica, de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC)
- Figura 11.11.** Vista de la página en línea, en la ventana para Producción académica (clasificada por cada investigador), del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, México
- Figura 11.12.** Vista en línea de las métricas de la revista Estudios de Filosofía (Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia), entre abril y mayo de 2023
- Figura 12.1.** Algunas colecciones de clásicos coleccionables
- Figura 12.2.** Algunas características de presentación física de dos colecciones de clásicos
- Figura 12.3.** Muestras de tapa y páginas interiores de *El contrato social* (Grandes obras del pensamiento)

- Figura 12.4.** Muestras de tapa y páginas interiores de *El contrato social* en la colección Los grandes pensadores, de Sarpe
- Figura 12.5.** Muestras de tapa y páginas interiores de *Los textos fundamentales del psicoanálisis* (Grandes obras del pensamiento)
- Figura 12.6.** Muestras de tapa y páginas interiores de *La teoría de la relatividad* (Grandes obras del pensamiento)
- Figura 12.7.** Muestras para una clasificación de libros de filosofía como de intención didáctica, de iniciación y motivación, destinados al público general
- Figura 12.8.** Muestras para una clasificación de títulos de filosofía como libros gráficos destinados al público general
- Figura 12.9.** Muestras para una clasificación de títulos de filosofía como libros de popularización destinados al público general
- Figura 12.10.** Algunas características de presentación física de las obras de la colección *Para principiantes*
- Figura 12.11.** Combinación de texto e ilustración en un título de la colección *Para principiantes*
- Figura 12.12.** Imagen gráfica y representatividad temática de la colección *Para principiantes*
- Figura 12.13.** Muestras de tapa y contratapa y páginas interiores de *Filosofía (I) para principiantes*
- Figura 12.14.** Muestras de tapa y contratapa y páginas interiores de *Contracultura para principiantes*

Cuadro 12.1. Colección *Grandes obras del pensamiento* (Altaya, 1993). Lista de títulos

Cuadro 12.2. Colección *Para principiantes* (Era naciente, 1995). Lista de títulos

INTRODUCCIÓN

Esta investigación doctoral contribuye a la caracterización de la *divulgación filosófica* a partir del análisis de su manifestación en *obras impresas de filosofía en forma de libro destinadas al público general*, que adquirieron auge significativo en el mercado editorial hispanoamericano aproximadamente a partir de la década del 90 del siglo XX. Con base en la estrategia conceptual y teórica que se ha adoptado para el análisis, a estas obras las denominamos también, de manera preliminar, *libros de divulgación filosófica*. El valor del soporte impreso en forma de libro para el examen de este proceso de divulgación radica en el significado de su materialidad específica, además de su alcance y autonomía como vehículo de los procesos de circulación y práctica en relación con los contenidos y las formas de exposición de la disciplina filosófica.

A continuación, se presenta de manera general la estrategia de análisis y el derrotero expositivo, cuyos elementos clave se desarrollarán con mayor detalle en los capítulos de la tesis.

1

Por divulgación filosófica puede entenderse el conjunto de prácticas o actividades que buscan acercar la filosofía a públicos no académicos, en escenarios y medios y con recursos no del todo habituales en el mundo de la filosofía institucional universitaria en que predominan niveles de práctica especializada. Esta modalidad de difusión de la filosofía cobró auge especialmente a partir de los años 90 del siglo pasado, así como cierta unidad de conjunto (como “tendencia” o incluso como “movimiento”). Uno de sus recursos o instrumentos más reconocidos han sido los libros de filosofía destinados al público general, que, en algunos casos, para significar sus niveles de éxito, han llegado a recibir la denominación de *bestsellers* de la filosofía.

Estas obras suelen dar lugar a inquietudes de orden valorativo, esto es, sobre la posibilidad de que “desvirtúen”, distorsionen o “trivialicen” el contenido filosófico; o en relación con su valor para la filosofía o su nivel de innovación; pero también se les reconoce su virtud para generar, gracias especialmente a sus recursos expositivos o a sus formas

narrativas, interés por una disciplina percibida como abstracta, a veces “incomprensible” o “poco práctica”. También se pueden plantear al respecto inquietudes de orden explicativo — las que privilegiamos en este trabajo—, sobre los motivos del fenómeno, sus características, sus formas de elaboración y práctica, su alcance. En este nivel, se considera útil centrarse en realizar una caracterización descriptiva del proceso de la divulgación, que puede hacerse enfatizando los aspectos textuales, retóricos y estilísticos, de la mencionada capacidad de “acercamiento” y “traducción” del conocimiento para el público; o explorando otros niveles de conformación del proceso divulgativo igualmente incidentes en el fenómeno.

Una interpretación arraigada sobre el fenómeno de la divulgación suele enfatizar el aspecto textual, esto es, la transformación expositiva que opera la divulgación sobre un contenido o un saber; y se refiere entonces al proceso como de “traducción”, en sentido lato, y de creación de un “texto segundo” equivalente, divulgativo, en relación con un discurso original o primario, especializado. O se enfatiza también el efecto que la divulgación tiene como “tránsito”, “transferencia” o “intercambio” de conocimiento entre esferas de actividad en la sociedad; por un lado, la académica y científica y, por otro, las esferas pública, ciudadana, cotidiana, etc., como parte de un proceso más amplio que actualmente se suele denominar como de “apropiación social de conocimiento”, entendida como la incorporación de contenidos (representaciones) de la ciencia y la técnica en el nivel cultural y en el de la práctica; en este último caso, para la solución de problemas con valor de innovación por parte de comunidades o individuos.

2

Sin desestimar estas dimensiones de análisis, esta investigación pretende explorar otros niveles de acción o conformación en el proceso divulgativo de las disciplinas, en esta ocasión, de la filosofía; y, para hacerlo, se centra en el objeto libro como vehículo de la divulgación. Es decir, ésta puede estudiarse también a partir de sus modalidades, recursos y medios, que son múltiples; en nuestro caso el libro impreso, que reúne antigüedad o tradición en esta tarea, enorme potencia de circulación y transmisión, fuerza de representación cultural para las ciencias y los contenidos de saber, y, particularmente, un nivel de estructuración de la

relación entre texto y materialidad para la circulación que incide directamente en el alcance y la modalidad de la divulgación.

Además de este punto de partida general, deben tenerse en cuenta de manera complementarios otros supuestos más específicos:

- la divulgación no constituye un proceso externo o espurio de las disciplinas científicas, sino “interno” a las mismas, fundamental para su constitución como tales y su pervivencia cultural (no hay disciplina sin divulgación);
- si bien el proceso puede entenderse como de creación o difusión de contenidos de cultura científica, involucra además representaciones culturales de esos contenidos y de las disciplinas científicas en sentido general;
- la divulgación mediante el libro obedece no solo a obras individuales, que son divulgativas, sin duda, sino también a conjuntos de géneros textuales, de diverso nivel, que en su interacción —de reiteración, reunión, sucesión, graduación, complemento, en el uso y en la valoración— crean el contexto para el “efecto divulgador” más que para un fenómeno de transmisión puntual;
- la filosofía como disciplina comprende no solo un cuerpo de saber que se constituye en las discusiones teóricas convencionalmente definidas como “filosóficas”, sino que incluye también sus manifestaciones institucionales, prácticas y materiales, entre ellas la divulgación en sus distintas modalidades y formatos, y en distintos contextos culturales y de conocimiento;
- la práctica de la filosofía se expresa en buena medida en libros; y se vale de ellos, de conjuntos de textos articulados funcional y culturalmente, de manera tan central que llegan a hacer de ella además una “disciplina del libro”;
- este nivel de análisis permite considerar otras funcionalidades del proceso divulgativo (disciplinares o culturales), además de las cognitivas, explicativas o didácticas.

Como categorías principales del análisis y la explicación, en esta investigación proponemos las de *género textual* y “*libro de...*” El género textual constituye el enlace formal y funcional entre textos y esferas de actividad; lo que hace reconocible de manera global o estructural un texto a partir de sus dimensiones formales textual y estilística,

funcional y operativa, y vincula su estructura propia con el contexto de uso y actuación. Por ello, permite un análisis integral —por supuesto no total o exhaustivo— del proceso de la divulgación, que se caracteriza, como se dijo, por ese intercambio o circulación de información, conceptos y representaciones entre esferas de actividad; y lo hace a través de multiplicidad de recursos y formatos, entre ellos los textos.

Ahora bien, el género textual, en sus dimensiones propiamente textual, funcional y de circulación de los escritos, tiene, a su vez, un nivel de articulación en la materialidad de los soportes editoriales; en particular, en el paratexto de los libros; aquel conjunto de partes, disposiciones, expresiones gráficas, de diseño, tipográficas, ilustrativas, etc., que convierten un texto en libro (lo dotan de “presencia” y lo hacen accesible), disponible para la circulación, dirigido a un tipo de lector y con un propósito funcional, formativo o cultural identificable. Así, si se tiene en cuenta la incidencia de la materialidad editorial —y de su expresión paratextual—, hablamos entonces de géneros textuales, pero podríamos hacerlo, con mayor pertinencia, de *géneros editoriales*; para el caso, de la filosofía.

Con el uso y el correr del tiempo, los tipos de obras y las ediciones que circulan y se usan habitualmente en las actividades ligadas a una disciplina, van configurando una funcionalidad específica —para qué y cómo se usan—, así como, muy importante, una representación cultural de esa disciplina y su práctica. Todo ello, características materiales de tamaño y diseño, de estructura textual, de contenido típico, de propósito y uso, de valoración e importancia, suelen condensarse en una idea o imagen general, la de *libro de...*, como en las expresiones “libro de cocina”, “libro de cabecera”, “libro de divulgación” y, también, *libro de filosofía*; a partir, como se dijo, de obras individuales muy significativas o valoradas y de conjuntos textuales habitualmente usados.

3

Esta investigación se ubica en la relación de tres dimensiones: *divulgación*, *libro* y *filosofía*; y las articula a un análisis en torno a los tipos de obras o de libros del área de la filosofía; y a partir de ello, busca caracterizar, si bien solo parcialmente, el fenómeno divulgativo de la filosofía a partir de su manifestación editorial principalmente desde los años 90 del siglo pasado.

El proceso de análisis incluye entonces la selección de conjuntos textuales delimitados pero editorialmente significativos en el campo editorial e institucional de la filosofía, la identificación de su forma de articulación (¿qué los reúne?), su propósito formativo o cultural declarado, sus características materiales generales, principalmente paratextuales, y cómo su contexto editorial y de uso los perfila como una forma típica del libro de filosofía. Con ello, y con base en un ejercicio de apreciación editorial general y de lectura de las declaraciones de propósito que aparecen en las propias obras, se pretende establecer inferencias o impresiones del cambio o del perfil de continuidad que tienen estos conjuntos textuales o de obras en la difusión y en la divulgación de la disciplina filosófica.

Se han tomado elementos teóricos provenientes de las áreas de la historia del libro (McKenzie, 2004; Barbier, 2005; Darnton, 2010; Lyons, 2011; Domingo Bager, 2013; Howsam, 2006, 2015), la edición (Chartier, 2006; Kloss Fernández, 2020) o la teoría de los géneros textuales (Miller, 1984; Todorov, 1996; Bajtín, 1999; Genette, 2001; Bazerman, 2010) y sobre el proceso de los textos en los campos culturales (Bourdieu, 2008; Bazerman, 2015). También de las áreas de la comunicación y la apropiación social de la ciencia (López Cerezo, 2017; Olivé, 2010), de la historia del conocimiento (Burke, 2012) y de estudios sobre la divulgación científica (Authier Revus, 1982; Sánchez Mora, 1998; Cassany, 2006; Grillo, 2013) o su historia (Sánchez Ron, 2005; Bensaude Vincent, 2009; Alcívar, 2015; Clegg, 2020). Se ha recurrido además a caracterizaciones generales o estándar de la filosofía (Nudler, 2010; Rescher 2012) o a contextualizaciones de su desarrollo educativo reciente (Unesco, 2011). Todos estos elementos se han reunido, de manera no siempre homogénea o consolidada, para estructurar un marco de interpretación coherente con la centralidad del libro en el proceso.

Ya en el nivel empírico, la conformación de un corpus viable para el análisis supuso la mayor dificultad, en vista de que se procura articular y caracterizar un fenómeno disperso, plural en sus formas, por momentos “masivo” en el mercado de libros de interés general. La conformación de una “población” de referencia se hizo mediante la consulta de literatura secundaria sobre el fenómeno divulgativo en general, su historia y sus obras importantes (Sánchez Mora, 1998; Cortiñas, 2006; Turney, 2008; Clegg, 2020), y sobre el de la divulgación de la filosofía como libro (López López, 2010; Maubon, 2010; Zavala, 2011), la visita a páginas web y a sitios de venta de obras (Google Libros, Amazon.com,

Buscalibre.com, AbeBooks), a portales especializados en libros de divulgación (Libros maravillosos. Libros gratuitos de difusión: <http://www.librosmaravillosos.com/>); incluso a fuentes como la Wikipedia, no sistemáticas pero que recogen en ocasiones datos o información de contexto no disponible aún en publicaciones autorizadas o validadas en sentido tradicional. Estas y otras referencias permitieron hacerse una idea general del tipo de obras y de las modalidades que componen la categoría divulgación filosófica en el conjunto del mercado de libros de interés general.

La conformación de este conjunto general de referencia resultó en buena medida arbitraria o fruto de una interpretación conveniente, pues como se afirma más adelante, la de “libro de divulgación filosófica” no es, en principio, una categoría establecida o delimitada, ni un género literario o textual único, sino, más bien, una denominación práctica, divulgativa y de mercado en proceso de configuración a partir de muy diversos elementos editoriales y de la filosofía. Seguidamente, para dar concreción al estudio, se recurrió a la virtud de la idea de colección editorial para sistematizar en forma y contenido tendencias culturales, de las disciplinas y del mercado; en este caso, colecciones editoriales que, siendo unitarias y homogéneas en su materialización, pudieran sin embargo expresar a cabalidad características de la tendencia más amplia de literatura de divulgación filosófica identificada.

Se conformó entonces un corpus básico suficiente y pertinente para ilustrar o caracterizar dos modalidades principales de la divulgación de la filosofía en el periodo de referencia: las colecciones de clásicos del pensamiento y las colecciones de obras de interés general en filosofía, ambas dirigidas con distinto enfoque o alcance al público no especializado. Las muestras de libros de las colecciones elegidas fueron acopiadas de bibliotecas locales (Colección *Grandes obras del pensamiento*, de Ediciones Altaya, de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia; Colección *Para principiantes*, de la Editorial Era Naciente, del Centro Cultural-Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad Eafit). De otra parte, conjuntos de libros de uso académico y para la formación en filosofía, que en esta investigación se proponen como antecedente canónico e intertextual de las recientes obras de divulgación filosófica, fueron seleccionados de los de carácter básico entre los libros de filosofía disponibles en estas bibliotecas locales y en sitios anticuarios y también, en parte, con base en la memoria personal como estudiante de filosofía en los años 90 y posteriormente como editor universitario.

Complementario a este nivel empírico, como espacio editorial de referencia, de producción y circulación de obras, y sólo como referente muy general, se ha elegido el denominado por la agencia de promoción del libro y la lectura Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro y la Lectura en América Latina y el Caribe) como *espacio iberoamericano del libro y la edición*; el cual se considera un espacio transnacional relativamente integrado, que se puede considerar como trasfondo general en que confluyen procesos de edición, circulación y uso de obras significativas en el período que corre desde los años 90 del siglo XX, conocido como de *globalización del libro y la edición*. Si se tiene en cuenta su magnitud, complejidad, y que muestra diferentes niveles de integralidad en su posibilidad de abordaje —pues la disponibilidad de datos e información y el alcance de circulación de obras varía según países—, se comprenderá que se lo tome, como se dijo, como un referente general y de él se haga una caracterización hartó sumaria y parcial (con base en algunas publicaciones del Cerlalc). Aunque no ligada explícita o directamente a los conjuntos textuales y a los procesos analizados, esta referencia puede ser útil en cierto nivel, mejor que si el análisis se hiciera sobre las obras de manera aislada, sin mención de algunas variables generales que operan en su horizonte geográfico, cultural o de mercado.

4

Una estrategia así planteada obliga, en primer lugar, a identificar el nivel o el elemento de análisis en que la divulgación puede ser especificada funcionalmente o explicada a partir de la materialidad del libro, más allá, o como “marco” condicionante, del nivel textual en que también se la puede examinar.

Esto se desarrolla en la primera parte de la tesis (I. El concepto de divulgación), dedicada a explorar la idea de divulgación con base en consideraciones generales y en aspectos de contexto de obras reconocidas en esta modalidad de difusión. Se explora la definición general y se sustenta la pertinencia de su análisis a partir del género textual y su concreción en el formato libro; esto es, los procesos del libro y la edición como instancias de articulación de distintas dimensiones de la divulgación. Se compone de seis capítulos:

- El capítulo 1 (La idea de divulgación y el orden cultural del conocimiento) explora principalmente las relaciones de significado del término “divulgación” con otros

afines, especialmente el de “difusión”, y la relación del proceso de difusión-divulgación con las restricciones y condiciones de los órdenes culturales y del conocimiento, que son los que le dan su especificidad.

- El capítulo 2 (La divulgación como mediación cultural) enfatiza el contexto y la intención cultural de la divulgación, su intervención sobre los componentes culturales y la concepción de cultura misma, así como su concreción en las nociones de “cultura científica” y en las ideas de “bajar el conocimiento” y de representaciones de la ciencia.
- El capítulo 3 (La definición de la divulgación) busca reunir la dimensión bibliográfica del libro que acá se privilegia con los diferentes aspectos o rasgos de la divulgación usualmente destacados —en particular, la noción de divulgación como “traducción” del contenido científico en un “discurso segundo” o equivalente—, con el fin de explorar los niveles complementarios de definición, conceptualización y análisis de este proceso. A este fin, y sin pretender ni mucho menos un recorrido sistemático, se ilustra el alcance de la divulgación en diversos momentos en que obras de autores, temáticas, formas textuales y materiales, en el contexto de órdenes y debates específicos de Occidente, fueron la ciencia divulgada o una modalidad de divulgación vigente o representativa.
- El capítulo 4 (La divulgación en sus géneros textuales) propone una perspectiva integradora o articuladora de diversos niveles a partir del género textual (o de la idea de “sistemas o conjuntos de géneros textuales”) y de la confluencia de texto y paratexto en el formato libro; con lo que la divulgación se asocia a la idea de edición, como reunión integradora de los lenguajes que se conjugan en la producción del objeto libro y como gestión de la apropiación de una disciplina o campo de actividad a través de los conjuntos de géneros textuales que le son propios, funcionales o culturalmente significativos.
- El capítulo 5 (El orden cultural del libro como contexto de la divulgación), expone la idea de orden del libro como metáfora y coordinada material, trasunto del orden cultural y de conocimiento, y uno de los contextos fundamentales —por lo menos de los más antiguos— en el que se ha desarrollado la divulgación como práctica y se configuran cánones culturales y de las disciplinas que son su referencia.

- El capítulo 6 (Los conjuntos textuales y las colecciones editoriales como unidad de análisis) expone las características que hacen de las colecciones editoriales una concreción y una muestra paradigmática para el análisis del proceso cultural de la divulgación; ello desde el punto de vista de su configuración temática —colecciones de divulgación temática y de divulgación científica— y de su materialización editorial unitaria para la circulación y la apropiación.

Se observará que, en esta primera parte, muchos pasajes de la exposición están referidos a la divulgación de la ciencia, y ello pudiera parecer que introduce un sesgo o visión unilateral o reduccionista, pues no todas las formas de la divulgación —de hecho, este es el argumento— comparten los mismos motivos y características de la divulgación de la ciencia; y ello es cierto, especialmente para una investigación que pretende caracterizar el proceso de la divulgación de un saber con rasgos propios, como la filosofía.

Pero también es cierto que en relación con la ciencia se ha tematizado la divulgación no sólo como proceso general sino aplicado a cuerpos de saber específicos, se han analizado obras, géneros y grupos de obras como paradigmáticos del proceso; y por ello se asume que ella constituye un análogo potente, tanto en las dimensiones y características coincidentes como en las no coincidentes y que obligarían a plantear criterios adicionales propios de la divulgación que no es de la ciencia, o finalmente remitirse a un concepto general diferente. De hecho, cuidando los matices necesarios, mediante este recorrido se espera haber ilustrado y fundamentado en alguna medida una estrategia y unos conceptos para el análisis de otros cuerpos divulgativos, entre ellos la filosofía, que será justamente el objeto subsiguiente en la segunda parte del trabajo.

5

En segundo lugar, se deberá mostrar la centralidad del libro en relación con la estructura de la disciplina objeto de la divulgación, la filosofía; la incidencia en sus prácticas, concepciones y formas de transmisión. Únicamente así podrá hablarse, con base en la mediación del libro, no solo de divulgación sino también de divulgación de una disciplina específica: divulgación filosófica.

Esto se desarrolla en la segunda parte de la tesis (II. La divulgación en el libro de filosofía. El libro de divulgación filosófica como libro de filosofía), dedicada a explorar, por un lado, las características relevantes de la filosofía como disciplina y su relación con la divulgación y el libro; y por el otro, las características de la divulgación filosófica a partir de sus manifestaciones recientes en el formato libro, poniendo en relación las particularidades editoriales de algunas obras del canon de uso filosófico tradicional y de obras recientes de la divulgación filosófica. Se compone de seis subcapítulos:

- El capítulo 7 (Aspectos disciplinares de la filosofía) expone algunos aspectos estructurantes de la filosofía como disciplina que pueden ser relevantes para establecer los niveles de operación o el significado que los procesos divulgativos tienen en relación con ella.
- El capítulo 8 (La divulgación filosófica) expone la idea de divulgación aplicada a la filosofía, sus características generales y las condiciones recientes en que desde la década del 90 ha tomado nueva fuerza como movimiento y manifestación editorial.
- El capítulo 9 (El libro de filosofía) incluye una exposición breve sobre las nociones de *libro de...*, *ediciones* para la circulación y *libro de filosofía* como dimensiones de identificación y de abordaje empírico de conjuntos textuales representativos o importantes para la práctica de la disciplina filosófica; y que por ello pueden servir como referencia de continuidad y ruptura de las nuevas obras de filosofía, en particular de las divulgativas.
- El capítulo 10 (Un espacio editorial de referencia. Las transformaciones del espacio editorial iberoamericano) presenta algunos aspectos generales para caracterizar, aunque sea de manera parcial o fragmentaria, el “paisaje” del sector del libro en el espacio iberoamericano del libro y la edición desde los años 90 del siglo XX; a fin de contar con un espacio editorial de referencia en términos de tradiciones de publicación, factores de transformación de la industria editorial y de emergencia o auge de géneros editoriales y prácticas de edición y lectura relevantes para entender cambios en los tipos de obras de la divulgación filosófica.
- El capítulo 11 (Algunos usos centrales del libro de filosofía) ilustra con algunas obras el tipo de textos frecuentemente usados en las actividades institucionales de la filosofía, como muestra de las preocupaciones o de los criterios de uso y práctica

textual en la disciplina en el mundo de la formación profesional en filosofía, también como contexto y referencia de algunos de sus cambios.

- El capítulo 12 (El libro de divulgación filosófica. Dos momentos de la divulgación filosófica) adelanta un ejercicio descriptivo de dos momentos representativos de la divulgación filosófica en el espacio editorial iberoamericano: las colecciones de clásicos del pensamiento de los años 80-90 del siglo pasado y las obras filosóficas de interés general como forma de divulgación que se impone en el contexto más reciente. Se presume que estas dos modalidades pertenecen a dos contextos, si no temporales, culturales (a ideales de cultura y de lector) diversos; y a partir de esa diferencia se pueden perfilar algunos rasgos característicos de la divulgación en el libro de filosofía.

Se observará que, en esta parte, especialmente en los capítulos finales, de orden más aplicado, se busca identificar conjuntos textuales significativos que, de manera concomitante, produzcan un efecto general de la divulgación de la disciplina en el espacio editorial elegido. Y sugerir así las continuidades o discontinuidades de características, editoriales, disciplinares, de circulación, de propósito, de impacto cultural, etc., entre ellos; de modo que pueda plantearse, a partir de estas diferencias de concepción y materialización editorial, el perfil específico de las formas de divulgación, en particular las que desplegaron su acción editorial desde los años 90 del siglo pasado. Esta es, en concreto, la caracterización general que se persigue con esta investigación.

6

Esta investigación no pretendió desarrollar una aproximación de discusión con tesis previas respecto a la divulgación filosófica, las cuales habrían de ocuparse también de hacer una caracterización directa o específica de ella, constituyendo así un nodo de controversia. Se trata de una investigación que se ubica deliberadamente en la prolongación o en el complemento de caracterizaciones hechas sobre la divulgación y la filosofía, en vista de las pocas específicas que se encontraron sobre la divulgación filosófica en el formato libro. Y en

la medida en que se propuso una caracterización descriptiva de esta divulgación, eligió, también deliberadamente, el tono y la disposición expositiva, más que argumentativa.

En vista de ello, quizás convenga una precisión sobre el recorrido, ya no expositivo, sino de fundamentación y construcción de la estrategia de análisis entre los diferentes capítulos de esta investigación. Así:

- Los capítulos 1, 2, 3, 5, 7 y 10, son de orden más general y dan el contexto teórico o los campos a los cuales se refiere la tesis o están ubicados sus objetos de estudio: respectivamente: divulgación, mediación cultural, divulgación en formato libro, orden cultural del libro, filosofía, espacio editorial de referencia. Y sin sus ideas fuerza: orden disciplinar del conocimiento, distancia cultural y de representación, libro de ciencia, canon cultural basado en libros, representación y práctica especializada de la filosofía y cambio en las formas de edición, lectura y consumo cultural, no es posible comprender o contextualizar tanto los capítulos de elaboración de categorías para el análisis ni los capítulos propiamente aplicados.
- Los capítulos 4, 6, 8 y 9 desarrollan conceptos para la aplicación en el análisis: paratexto y géneros editoriales, colecciones como unidad de análisis, divulgación filosófica, libro de filosofía.
- Los capítulos 11 y 12, este último con dos subsecciones, son ambos fundamentalmente de aplicación de los conceptos propuestos para la caracterización buscada; y ésta se desarrolla al hilo de conceptos de orden y canon de la disciplina, distancia cultural de las lecturas, libros centrales o del canon de la disciplina, representación resultante, variaciones entre dos colecciones correspondientes al tránsito entre formas de lectura y consumo cultural. Se espera que se encuentre plausible la descripción editorial realizada en estos capítulos teniendo en cuenta los conceptos de aplicación desarrollados en 4, 6, 8 y 9; y que la caracterización así interpretada o inferida se encuentre coherente teniendo en cuenta el juego allí de los conceptos teóricos desarrollados en 1, 2, 3, 5, 7 y 10.

Vale anotar que en los dos capítulos finales se procuró, con cierto detalle, que puede parecer excesivo (pp. 217-315), “mostrar” alguna evidencia de la cual, con base justamente en el recorrido anterior, pudieran inferirse los rasgos de la divulgación filosófica a través de

los reconocidos como libros de divulgación filosófica. La extensión y el análisis pormenorizado obedecen a que corresponden al objetivo central de la tesis y a que el enfoque editorial del análisis exigía traer suficientes elementos de la materialidad, la disposición paratextual, sus rasgos gráficos; incluso algunos, menos, relativos a sus formas de circulación y apropiación.

7

Es necesario anotar que el nivel de examen adoptado, el de la intersección entre lo textual, la materialidad formal y paratextual del libro y algunas circunstancias de circulación o de perfil editorial, implica contar con una dimensión enriquecida y concreta para el análisis y, a la vez, con una limitación sistemática respecto al examen de la divulgación como proceso global. Pues a ésta le resulta inherente la vinculación, la puesta en tensión —a través en este caso de las obras escritas y la lectura—, de esferas de actividad, culturales, de producción y apropiación del conocimiento, entre públicos también diversos o distintamente situados en relación con un contenido cultural o de conocimiento; y ello sugeriría investigar también los procesos de lectura y recepción efectiva de la divulgación. No obstante, esta investigación reconoce que se concentra en examinar aspectos de materialización y del género editorial de las obras de divulgación y lo que ellas —en ocasiones de manera expresa, otras sólo subsidiaria o “inferencial”— indican o sugieren sobre los procesos de conformación de públicos y sus formas de apropiación. Esta constituye, como se anotó, una limitación sistemática para esta investigación; pero, se espera que, delimitada así, pueda constituir también su nivel de aporte.

Se ha intentado mantener la exposición en un nivel descriptivo y explicativo; y, en lo explicativo, sin pretender establecer contextos causales o de determinación inmediata. Siempre que fuera posible, se procuró basar la exposición o el desarrollo conceptual en casos de obras o conjuntos textuales habitualmente reconocidos como de divulgación y/o de filosofía y que pudieran ilustrar o sugerir la perspectiva del análisis. Estos conjuntos textuales son diversos en cuanto a articulación y ello, claramente, puede inducir a error; y la caracterización resultante es siempre de orden general: por supuesto, por más que se inscriba en una tendencia, cada libro es único, y salvo en el caso de colecciones “de fórmula” o

estandarizadas, cada obra tiene particularidades y puede presentarse como ilustrando, alternativamente, diferentes tendencias. Ahora bien, la idea de colección editorial se considera una base sólida del proceso editorial y cultural para identificar con cierto margen de acierto propósito editorial, forma de materialización, tipo de libro, etc., las variables de interés.

Con el mismo ánimo de concreción, se han incluido imágenes de cubierta o de tapa de las obras referidas, con valor principalmente ilustrativo, para dar una idea un poco más vívida del tema, que no consistiera únicamente en la enumeración de título tras título de obras de divulgación; y por recuperar un mínimo de características, contexto y propósito editorial. Sin duda un análisis más detallado de estas ilustraciones y la restante información del paratexto “carátula” —como todo el paratexto, un recurso predominantemente visual— pudieran también ayudar a hacerse una idea más acabada de su valor divulgativo. Máxime, si se tiene en cuenta que, en el curso de la investigación, los elementos visuales fueron tomando cada vez más un lugar central; por lo que, especialmente en los capítulos finales, las ilustraciones adquieren valor propiamente referencial. No obstante, dada la intersección entre texto y paratexto en que se enfoca esta investigación, un análisis tal de esta dimensión visual, en la extensión que amerita y con las herramientas correspondientes, queda como una tarea pendiente.

En ocasiones se consideró necesario incluir citas extensas, que pueden exceder lo conveniente o lo que ordena la norma. Principalmente en casos en que se quería recuperar el propósito declarado de un autor o un editor al publicar una obra, o se quería mostrar con algún detalle su proceso de elaboración. Esto obedece, además, a la importancia de evidenciar motivos culturales y disciplinares diversos de la divulgación, más allá de la consideración consabida de ser ésta una explicación didáctica para públicos no especializados. En este sentido, para una investigación que se limita a las inferencias que permiten algunos aspectos del objeto libro, sin intentar recuperar elementos de apropiación concretos del “polo lector”, el testimonio directo y suficiente del divulgador —fuera éste autor, compilador o editor—, su intención, parecía fundamental.

Entre que no se buscaron recuentos históricos sistemáticos o vínculos causales específicos, que lo visual terminó por tener una presencia tan significativa, o que no se trató de un análisis bibliográfico o editorial exhaustivo, probablemente se logró cuando más un

“mosaico” o quizás una muestra aleatoria de conjuntos textuales y de sus procesos. Se espera que con algún grado de acierto en su representatividad y plausibilidad en cuanto a lo que sugieren sobre la divulgación y sobre la divulgación filosófica a través de las funcionalidades del objeto libro.

La divulgación es una forma de la amabilidad, la generosidad y la libertad en relación con el saber. Una nota de profunda gratitud para mi directora de tesis, la profesora Patricia Cardona.

PARTE I

EL CONCEPTO DE DIVULGACIÓN

El concepto de divulgación parece adolecer de una generalidad y alcance tan amplio que puede hacerlo poco operativo para identificar o examinar alguna práctica precisa en un campo disciplinar o de comunicación social. Guarda una relación estrecha, operativa y de significado, con palabras como “difusión”, “diseminación”, “transmisión”, “publicación” o “comunicación”, lo que dilata demasiado sus connotaciones.

De igual modo, la divulgación puede conceptualizarse en el marco de procesos y categorías afines o más amplias: *vulgarización*, *popularización*, *comunicación pública y social de la ciencia*, *apropiación social de conocimiento*, todas con diferentes niveles culturales, institucionales y teóricos de consideración.

Por supuesto, no se trata de hallar una definición que incluya o articule todas estas dimensiones, aunque la elección de un nivel de análisis se ve afectada o determinada en alguna medida por ellas. Conscientes de que muchos niveles de connotación, formales, institucionales y de comunicación quedarán así desatendidos, acá se ha elegido tener en cuenta como orientación inicial las relaciones de significado más elementales del término, en particular con la idea de “difusión” y con la de “vulgarización”, para enfatizar las connotaciones culturales de la divulgación. Se han privilegiado igualmente las formas textuales y en particular las que se expresan en el soporte y el formato del libro, con el fin de contar con un referente material concreto y de gran alcance cultural e institucional en la divulgación.

1. LA IDEA DE DIVULGACIÓN Y EL ORDEN CULTURAL DEL CONOCIMIENTO

1.1. Relaciones de significado

Para adelantar la primera aproximación al término divulgación, mediante un breve rastreo semántico y etimológico, procuramos acá encontrar significados, connotaciones, antecedentes y sugerencias que, en conjunto y de manera no sistemática, den pistas para encuadrar el sentido, el objeto, los medios y el ámbito de aplicación de la palabra. Así, en primer lugar, la etimología del término divulgación contiene las siguientes relaciones:

La palabra **divulgación** viene del latín *divulgatio*, *divulgationis*, nombre de acción del verbo latino *divulgare* (propagar o expandir algo entre el vulgo, la gente, publicar), verbo formado con el prefijo *dis-/di-* (separación por múltiples vías, dispersión) y la raíz del vocablo *vulgus*, que en latín arcaico fue *volgus* (la muchedumbre, la masa indiferenciada del pueblo). De ese término latino también proceden los vocablos vulgar y vulgarismo. Se trata de un vocablo latino que no tiene claros paralelos en el mundo indoeuropeo.

Podemos hacer la radicación de la palabra *divulgatio* de esta manera:

- El prefijo *di(s)-* (separación múltiple, como en difamar, directo, disenter, disipar y disponer). Se vincula con el indoeuropeo *dis-*, que estaría presente en el griego *διά-* (*dia-*) y de ahí las palabras diáspora, diabetes y diafragma.
- La palabra *vulgus*, como en vulgo, vulgar y vulgarismo, se vincula a la raíz *wel-5* (empujar, presionar).
- El sufijo *-tio* (*-ción* = acción y efecto), como en ablación, relación, selección.¹

Corripio (1995), en su *Diccionario etimológico general de la lengua española*, sintetiza así esta etimología: “**divulgar** latín *di*: entre, y *vulgus*: vulgo. S. XIV – Difundir. **vulgo** latín *vulgus*: vulgo, muchedumbre. S. XV - El pueblo, el común de los hombres”.

Con esto, queda la relación con la acción general de difundir o propagar y que ello se hace entre “el vulgo”, “la muchedumbre” o “la masa indiferenciada”. Y la síntesis de esta forma de acción en *publicar*, que es también, esta última, la acepción que se prioriza en la definición estándar en el diccionario de la lengua: “Divulgar. Del lat. *Divulgāre*. Publicar, extender, poner al alcance del público algo”) (Real Academia Española, 2021).

Por otra parte, en su *Diccionario de ideas afines*, trae Corripio (1985) *vulgarización* y *vulgarizar* como ideas afines de *vulgar*, de donde surgen; por lo cual, probablemente, estas

¹ Etimología de Divulgación. <http://etimologias.dechile.net/?divulgacio.n>. Consulta: 20 de julio de 2022.

palabras, sinónimas en primer lugar de divulgación y de divulgar, conservan el sentido general de difusión y el de universalización, pero recogen también sentidos negativos de degradación y menoscabo:

VULGAR. 1. Tosco, chabacano, basto, ordinario, rústico, zafío, grosero, bajo, plebeyo, arrabalero, rabanero, descortés, abigarrado, barroco, llamativo, sobrecargado, chillón, charro, ramplón, chocarrero, común, incorrecto, corriente, general, manido, trillado, socorrido, habitual, visto, sabido, conocido, pedestre, adocenado, manoseado, gastado, tópico, sobado, inculto, ignorante, extravagante, ridículo, trivial, frívolo, inelegante, desagradable, rudo, populachero, popular, villano, horterera, paleta, pueblerino, aldeano, patán, agreste, insustancial, insignificante.

2. Vulgaridad. Ramplonería, ordinariez, tosquedad, rusticidad, chabacanería, bastedad, chocarrería, plebeyez, payasada, chascarrillo, chiste, broma, burla, grosería, descortesía, bajeza, zafiedad, incorrección, adocenamiento, villanía, populachería, rudeza, desagrado, inelegancia, tópico, necedad, tontería, insustancialidad, insignificancia, frivolidad, trivialidad (v. 3).

3. Vulgarización. Divulgación, generalización, difusión, popularización, extensión, familiarización, universalidad, degradación, adocenamiento, menoscabo, corrupción, vicio, envilecimiento (v. 2).

4. Vulgarizar. Divulgar, popularizar, generalizar, difundir, familiarizar, universalizar, extender, adocenas, gastar, degradar, manir, trillar, sobar, corromper, estropear, menoscabar, rebajar, envilecer, enviciar.

Contr.: Selecto, distinguido, elegante, exclusivo.

[...]

vulgo. Gente, masa, plebe. [...]

Yendo ahora a algunas condiciones y ámbitos de uso y objetos asociados, pueden tenerse en cuenta datos como los siguientes (extraídos del buscador asociativo Iedra): la palabra “divulgación” aparece por primera vez en un diccionario en español en 1495, en el Vocabulario español-latino de Antonio Nebrija; y en el de la RAE en 1732, en el Diccionario de Autoridades. El término suele venir precedido de palabras como (cito sólo las diez primeras): “amplia divulgación, cuya divulgación, alta divulgación, escasa divulgación, poca divulgación, mera divulgación, simple divulgación, adecuada divulgación, mejor divulgación, rápida divulgación [...]”; y aparecer seguido de palabras como: “divulgación científica, divulgación cultural, divulgación histórica, divulgación popular, divulgación masiva, divulgación agrícola, divulgación técnica, divulgación pública, divulgación pueda, divulgación literaria [...]” (y de divulgación filosófica, en el puesto 27 de esta serie). Comparativamente, el término es poco usado hasta 1880, cuando empieza a incrementarse su uso, y éste es mayor entre 1940 y 2000, cuando empieza a decaer (Iedra, s.f.).²

² Iedra. Divulgación. <https://iedra.es/palabras/divulgaci%C3%B3n>. Consulta: 27 de julio de 2022.

Lo que se puede destacar acá es la orientación o la cualidad especial que adquiere el término cuando se aplica a un campo de actividad o a un contenido específico: “divulgación cultural, divulgación científica, divulgación filosófica...”, en cierto contraste con “divulgación de conocimiento, divulgación de información”, que no resultan tan específicas sino un tanto redundantes (pues ¿qué otra cosa, sino información o conocimiento, un contenido delimitado, se divulga?); mientras que, para mayor contraste y nivel de generalidad, sí se puede “difundir” una enfermedad, una sustancia, lo mismo que algo más inespecífico como un rumor o información en general, o algo más abstracto o ideal como una idea, por decirlo así. Lo mismo puede afirmarse en relación con términos como *diseminación*, *transmisión* o *comunicación*, que aluden, además de a procesos informativos, a fenómenos o a contenidos no necesariamente relativos a ideas (por ejemplo, *diseminar* a “esparcir”; *transmitir* a “comunicar enfermedades o estados de ánimo”; *comunicación* a “transmisión de señales” o a “unión”, etc.); o que —al menos desde su connotación más general— no permiten recoger del todo la especificidad cultural del proceso de la divulgación.

1.2. La divulgación, una forma de difusión especificada por un orden de conocimiento

Difusión entonces evoca connotaciones genéricas, inespecíficas, tanto físicas y biológicas como informativas y culturales:

Difundir. Del lat. *Diffundere*. 1. Extender, esparcir, propagar físicamente. 2. Transformar los rayos procedentes de un foco luminoso en luz que se propaga en todas direcciones. 3. Propagar o divulgar conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc. (Real Academia Española, 2021)

En términos culturales y de conocimiento, alude al proceso —o a todo tipo de procesos— por el cual una idea, una creencia, un cuerpo de conocimientos, una corriente de pensamiento, una información, se esparce y alcanza, por lo general en términos geográficos y entre culturas, o entre grupos de una sociedad, un conocimiento y una adopción más amplias que las originales del grupo o los individuos que lo crearon o eran sus depositarios en algún sentido. Es un movimiento general de circulación, transferencia o “tránsito” del conocimiento (Secord, 2004, p. 655) que puede valerse de diversos mecanismos o estrategias:

la transmisión oral, la enseñanza formal o informal, los libros, las misiones, los encuentros o choques entre culturas, la migración, el intercambio o la apropiación de objetos de valor patrimonial, la traducción, el ocultamiento y la revelación de información, entre otros mecanismos... y, por supuesto, la divulgación y la popularización del conocimiento (Burke, 2017, pp. 107-131).

Que el término resulte global y quizás inespecífico en su alcance no quiere decir que se trate de procesos que se desarrollen en abstracto, sino inscritos en el marco de estructuras, prácticas e instituciones de conocimiento en una sociedad y en un momento específico, que pueden conceptualizarse como “órdenes de saber”, “órdenes de conocimiento” u “órdenes de información” (Burke, 2017, pp. 52-57), etc.; en los que cada uno de estos procesos adquiere sus particularidades, incluso su definición. La divulgación es entonces una práctica, junto a otros procedimientos y actividades que permiten crear, validar, transmitir, adquirir, el conocimiento, cada uno con una historia particular (Burke, 2017, p. 57), o con especificidades según la disciplina correspondiente. Dicho esto, ya en el nivel de las disciplinas científicas, si se las entiende como campos de objetos, métodos, cuerpos de saber considerados verdaderos, premisas y definiciones, técnicas y prácticas —también instituciones de referencia, contextos de actuación, etc.—, ellas comportan formas particulares de categorizar el saber y de validación o aceptación de los discursos nuevos (Foucault, 1992, pp. 28-30); incluidos los divulgativos.

En otras palabras, mientras que el término “difusión” puede resultarnos general, un término como “divulgación”, entendida como práctica específica de difusión, parece adquirir su naturaleza o su función definitoria a partir de propósitos, objetos, contenidos, intenciones, condiciones e interacciones, inscripciones institucionales, medios, agentes, etc., contextualizados en un momento determinado; con variaciones incluso dentro de ese mismo momento o régimen de conocimiento y entre las formas mismas de la divulgación. Sobre los alcances y las variaciones de esta contextualización de una práctica en relación con un orden de conocimiento, de manera general indica Burke (2017):

Sin el concepto de orden, o de algo parecido (“sistema”, “cultura” o “régimen”), las comparaciones entre conocimientos en diferentes lugares, períodos o grupos sociales serían en verdad difíciles de realizar. Otra ventaja del concepto es que nos previene contra las falsas analogías. Por ejemplo, determinada práctica, como curar enfermos o escribir sobre el pasado, aunque en ciertos aspectos es similar en diferentes culturas, de todos modos, tal vez ocupe un lugar distinto en cada una de ellas [...] (pp. 54-55).

[Una] desventaja del concepto de orden de conocimiento es que supone una homogeneidad que en los hechos no existe. Si se lo mira con más detenimiento, un orden se fragmenta en conocimientos dominantes y subordinados que con frecuencia las élites perciben como heréticos o, en el caso de los saberes populares, desechan por no considerarlos dignos de atención. (p. 55).

El contexto de los “órdenes de conocimiento” adquiere mayor concreción si se lo complementa con el de “órdenes de información”, para considerar también los medios de comunicación imperantes como otro factor que condiciona la forma en que puede especificarse una práctica, más si esta es de difusión o divulgación. Dice Burke (2017):

El punto esencial es que las principales formas e instituciones del conocimiento que están dentro de una cultura específica, junto con los valores asociados con ellas, forman un sistema: escuelas, universidades, archivos, laboratorios, museos, salas de redacción, y demás. [...] (p. 53).

[Y sobre los “órdenes de información”:] Por otra parte, los órdenes de información pueden definirse a partir de los medios de comunicación que dominan en un lugar o un tiempo dados: oral, escrito, impreso o digital, teniendo en cuenta que, cuando aparece un nuevo medio, no reemplaza a los anteriores, sino que más bien pasa a coexistir con ellos (p. 54).

Adicionalmente, con toda su imprecisión y arbitrariedad en cuanto a cortes, generalización y a veces descontextualización, las periodizaciones o cronologías de los órdenes de conocimiento y de los órdenes de información pueden ser útiles en cuanto brindan encuadres generales, de época, de horizonte o marco cultural, de entorno social y político, que permiten identificar o contextualizar las variables que definen las prácticas de difusión y divulgación. Refiriéndose principalmente a la modernidad occidental, Burke (2017) propone, entre otras, las eras del manuscrito, la imprenta, del vapor y la electricidad, de la Gran Ciencia, la de la World Wide Web (p. 62). De igual interés puede resultar la contextualización en términos de tendencias, esto es orientaciones y ritmos del cambio de la tecnología, las instituciones, las disciplinas, las mentalidades o las costumbres. El mismo Burke (2012, pp. 289-320), también para la modernidad occidental, se refiere a las siguientes: secularización, ilustración, especialización, surgimiento de las disciplinas, popularización, colonialismo científico, tecnologización, reflexividad, explosión del conocimiento.

1.3. Condiciones de la difusión-divulgación

La divulgación entonces podría caracterizarse como una forma de difusión de conocimiento que, en dicho marco, busca solucionar, superar o reparar un problema de acceso específico, en el nivel intelectual (educativo, conceptual, lingüístico), no tanto físico o material, de la difusión; en cuanto reconoce una diferencia, un desnivel problemático, incluso una “fractura”, entre actores, internos y externos, en un orden de conocimiento. Intentando resolver la tensión entre restricciones e ideales en lo que se ha llamado el ideal de una *comunidad de conocimiento*, real o imaginada, en un momento dado, se especifican las prácticas de difusión, la divulgación entre ellas: cuál es la restricción, en qué reside la diferencia o el nivel que se quiere superar, cuál es la relación entre los actores o los grupos en relación con el conocimiento como bien, cuál es la valoración de los niveles de conocimiento, son representaciones que determinarán seguramente los énfasis o los medios y las estrategias de la divulgación, sus lenguajes, sus formas retóricas, sus maneras pedagógicas, sus medios y materializaciones, etc.

La naturaleza de las restricciones al acceso puede deberse a condiciones de tipo político o económico: la censura, el secreto autoritario, la privatización del conocimiento; o de tipo cultural e informativo; según Burke (2017, pp. 130-131), la primera de éstas, la especialización intelectual. Y así, podríamos encontrar, por ejemplo, preocupaciones por el acceso a la información sin restricciones (libertad de prensa y publicación), por la propiedad económica y la disponibilidad de la información producida (acceso abierto), por la posibilidad de propiedad o posesión de los objetos portadores de información y saber (democratización del libro), por las competencias de acceso y comprensión (la alfabetización, la lectura), por las barreras de acceso entre lenguas (la traducción), o cognitivas o de legibilidad y comprensión (la popularización y la divulgación). La diversidad de restricciones y de estrategias sugiere también que, aunque deban definirse unos rasgos característicos o propios de la difusión-divulgación, ésta puede verse acompañada por, o hacer parte de, otras formas o procesos de difusión y superación del problema del acceso.

Se puede decir, entonces, que las prácticas de difusión-divulgación empiezan a adquirir su perfil específico en relación con características, restricciones e ideales propios del conocimiento y sus formas de producción y transmisión en un orden de conocimiento y

cultural determinado. Y que en éste resultan centrales aspectos de categorización cultural; empezando, como se dijo, por el ideal de una comunidad de conocimiento que en cada caso se proponga. Una de las concreciones de esta comunidad y sus ideales es la que, para la modernidad occidental, al menos desde el siglo XV, se ha tematizado bajo la denominación metafórica de “República de las letras” y que, en la realidad, está estructurada por los participantes y las formas de comunicación en torno a la producción y recepción del conocimiento.

Marc Fumaroli (2013) señala que el ideal de esta “república invisible” se manifestará luego en las academias y en los valores de la futura comunidad científica. En sus inicios se dio como el desarrollo de un “[...] modo nuevo de diálogo entre letrados” (p. 18), por oposición al saber del vulgo y los iletrados: “[...] una comunidad erudita que cree en el saber, invisible para el vulgo” (p. 20). Ella comparte métodos comunes de preservación y creación de conocimiento, usa géneros literarios especiales para la comunicación, se basa ampliamente en las nuevas formas de impresión y edición; todo ello para preservar el “bien común universal del conocimiento” a través del tiempo. Y, de ese modo, crea una forma de “ciudadanía literaria” (p. 17), expresión del todo afortunada para indicar la categorización correspondiente. Sus formas pueden periodizarse o caracterizarse como referencia para las modalidades de difusión o divulgación del conocimiento; hasta llegar al momento actual en que “[...] la aceleración de la comunicación —gracias al correo electrónico, las conferencias electrónicas y la investigación colectiva electrónica— [...] ha dado un nuevo significado a la vieja idea de una ‘universidad invisible’” (Burke, 2017, p. 118).

Aparejada a cada forma imaginada de esta comunidad, se presenta una categorización y jerarquización de los grupos o los agentes de la comunicación, en términos de su nivel de conocimiento o formación, también de sus roles o atribuciones dentro del proceso; así como de los valores de esa comunidad, sus ideales de ciencia o saber, y, en sentido más amplio, los ideales culturales y educativos del momento. Sobre ese trasfondo, se hacen notorios determinados problemas de difusión, acceso y apropiación del conocimiento, y cuál se considera el elemento condicionante o la “barrera” para el tipo de acceso deseado al conocimiento; también el sentido o la “dirección” que toma la difusión y su objetivo específico: el intercambio horizontal entre pares; o el cambio de nivel entre actores

jerarquizados, por ejemplo entre especialistas y legos, y el tipo de habilitación o de deficiencia que se les asigna.

También muy importante es que este proceso se basa en una caracterización o configuración general de una audiencia y unas prácticas de lectura, uso, consumo o acceso para la difusión o la divulgación que se consideran necesarias; en síntesis, un *público*; o lo que también puede denominarse una “comunidad de interpretación”. Si la idea de *comunidad de conocimiento* termina por enfatizar la dimensión del intercambio de información entre eruditos, científicos o, más recientemente, investigadores, la idea de *comunidad de interpretación* —un concepto propuesto por Stanley Fish para caracterizar la forma de producción de sentido en los procesos de lectura (Fish, 1986)—, pone el énfasis en el lado de la recepción y las formas de producción de sentido de quienes reciben, usan o leen la información, mediante, por ejemplo, los textos y la lectura. Estas comunidades interpretativas de lectores “[...] son agrupaciones de personas constituidas sobre la base de la experiencia, que comparten la predisposición a generar significados a través de actos interpretativos similares” (Caballero de Luis, 2005). Los elementos de participación e involucramiento, la heterogeneidad, pero también los intereses y los criterios de apreciación cultural compartidos, son los que llevan a referirse también a la noción de “públicos” para el consumo cultural como “comunidades culturales y de interpretación” (Gobierno de Chile. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2021).

Entre la “universidad sin muros” y los públicos hay diferencias de nivel de conocimiento, pero además culturales, que pueden hacerse alternativamente más profundas o con diversos matices. Por ello, la divulgación, que busca superar estas diferencias, habrá de examinarse como una forma de mediación o de difusión cultural.

2. LA DIVULGACIÓN COMO MEDIACIÓN CULTURAL

Horizonte y fines culturales de la divulgación

Cultura. Del lat. *cultūra*. 1. f. cultivo. 2. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. 3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. 4. f. desus. Culto religioso. [...]

cultura popular. 1. f. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

(Real Academia Española, 2021)

Según puede inferirse de estas definiciones, en su acepción general y descriptiva, cultura puede aludir a un conjunto de conocimientos y modos de vida y a sus prácticas relacionadas, a un cierto corpus de las artes, las humanidades y las ciencias o a los objetos, gustos o expresiones compartidas por un grupo o subgrupo, etc.; pero también comporta siempre una referencia valorativa (“grado de desarrollo”). En esta línea, puede ser útil referir, aunque solo de manera tangencial, la evolución de sentido que sufre la palabra, en el contexto anglosajón, a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Informa Raymond Williams (citado en Watson, 2005):

El cambio en el significado de “cultura” fue quizá el más interesante de todos. Este término había significado originalmente un cultivo de algo, en el sentido biológico de cuidar su crecimiento natural. La transformación de su significado ocurrió en varias fases. “En un primer momento pasó a hacer referencia a ‘un estado general o hábito de la mente’, lo que la ligaba estrechamente a la idea de perfección humana. En un segundo momento, adquirió el sentido de ‘el estado general de desarrollo intelectual de la sociedad en su conjunto’. Un **tercer** significado fue el de ‘corpus general de las artes’. Y un cuarto, ya avanzado el siglo, el de ‘una completa forma de vida, material, intelectual y espiritual’”. (Raymond Williams, *Culture and Society, 1780-1950*, citado en Watson, 2005, pp. 903-904).

También es importante tener en cuenta que, como consecuencia, la idea de cultura se delimita en relación con su alcance de habilitación, cualificación o penetración y apropiación a una persona, a un grupo, incluso a una sociedad y una época; y puede también particularizarse a contenidos o áreas específicas o ubicadas por esferas de actividad social (cultura física... científica, política, democrática, filosófica); o a una de sus modalidades o de nivel social, en un encuadre jerárquico, vertical (cultura popular, alta cultura), o de situación relativa, horizontal (culturas profesionales).

Es también cierto entonces que la divulgación busca, sobre todo, salvar una distancia cultural, superar una diferencia de apropiación de ese contenido de conocimiento por parte de grupos separados o distantes, o jerarquizados o caracterizados culturalmente de modo diverso; con lo cual, el contenido sufre —inevitablemente— un cambio cualitativo, por decirlo así, “de estado” o de nivel. La referencia al “vulgo” en las ideas de “vulgarización” o “popularización” es clara en este sentido, dejando a un lado por el momento —sin olvidar su peso— la connotación fuertemente peyorativa que persiste en todas las discusiones valorativas y explicativas sobre el proceso de divulgación, sino simplemente entendiéndola como la caracterización de un grupo en términos de los contenidos, modos o “niveles” de cultura que le son propios. Igual sentido de caracterización cultural tiene la idea de “público más amplio”, de ampliación del público o de “llegar a públicos”, que es también muy típica de los motivos de la divulgación, y que amerita cierta aclaración, porque constituye uno de los contextos de surgimiento de la divulgación tal como hoy la entendemos.

La expresión “público más amplio”, usada con frecuencia en relación con la divulgación, si se la aplica fuera del contexto de la modernidad, es probablemente un anacronismo, en vista de que el origen de la idea de “público” suele situarse entre los siglos XVII y XVIII:

[...] un nuevo espacio cultural... Junto a la vieja cultura, centrada en las cortes y la representación de la autoridad monárquica, emergió entonces una “esfera pública”, en la que individuos privados se unieron para formar un todo mucho más grande que la suma de sus partes. Al intercambiar información, ideas, y críticas, estos individuos crearon un actor cultural, el público, que ha dominado la cultura europea desde entonces. Muchos, si no todos, los fenómenos culturales del mundo moderno derivan del “largo siglo XVIII”: las publicaciones periódicas, los diarios, la novela, el periodismo, la crítica, las bibliotecas públicas, el concierto, las exposiciones de arte, los museos públicos, el teatro nacional, sólo por mencionar algunos (Blanning, Tim; *The culture of power and the power of culture: old regime Europe, 1660-1789*; citado en Watson, 2005, p. 806).

Se subraya acá la emergencia de un conjunto o un perfil de intereses y gustos culturales nuevos, no circunscritos a necesidades escolares o religiosas, y que podrían expresarse también claramente en el crecimiento de formas de lectura y de obras con sus géneros correspondientes; una “canasta” de intereses diversa, que más recientemente, salvando todos los procesos históricos de su consolidación, suele agruparse en la idea de obras de “interés general”. Lyons (2011) se refiere así al fenómeno de emergencia del “público lector”:

La llamada “revolución lectora” de finales del siglo XVIII fue testigo de una explosión de literatura recreativa y una expansión de la prensa periódica, cosa que hizo que tradicionalistas como el poeta romántico inglés William Wordsworth [...] expresaran su preocupación por la propagación de lo que consideraban una lectura rápida y superficial. [...] su queja de que los clásicos se abandonaban a medida que cada vez más lectores se aficionaban a la literatura popular, en especial a las novelas sentimentales (p. 9).

[...] Esta “Edad de la Razón” fue también una era de expansión para la producción del libro. Durante la segunda mitad del siglo [XVIII], los libros se convirtieron en objetos de consumo familiares en Europa Occidental. La alfabetización aumentó considerablemente en Occidente después de 1750 y de ello emergió un gran público lector urbano (p. 95).

Pero, volviendo a la expresión “público más amplio”, ésta comporta también dificultad en la medida en que parece referir de manera indiferenciada —sin caracterización o segmentación cultural, o al menos con una demasiado amplia e inespecífica— a todos aquellos grupos o individuos, o conjuntos de lectores o espectadores, que quedan fuera de alguna esfera particular de producción de conocimiento o de información, de manera general (por eso también “público general”). Respecto a la noción de “popularización” y las distintas formas de encuadrar o entender esta idea de público, anota Burke (2012):

Para un especialista, cualquier acto oral o escrito que se dirija a un público no especializado constituye una especie de “vulgarización”. El problema es que ese público no especializado no conforma un grupo cultural homogéneo. Un modelo binario que separe a la “élite” de la “gente” es demasiado simple, tal como lo descubrieron los historiadores de la cultura popular de la generación anterior. *Aquí es preciso distinguir los diferentes grados de distancia cultural y las distintas clases de audiencias o públicos.* Estos públicos incluyen a colegas, trabajadores de otras disciplinas y los funcionarios públicos a quienes los eruditos piden financiación para sus investigaciones. También está lo que los victorianos llamaban el “público general”, conocido en ocasiones como los “seglares” (en contraposición al “clero” de los especialistas o expertos). Se trata de un organismo que, dados sus distintos conocimientos, aún tenemos que seguir dividiéndolo en hombre y mujeres, adultos y niños, clases medias y clases trabajadoras. El ideal de la “ciencia para todos” o el “conocimiento para todos” no puede aplicarse a la práctica tratando a todo el mundo de la misma manera. Por este motivo, algunos autores que abordan este tema prefieren usar el concepto neutro de “exposición” a la “popularización” (p. 108; subrayado fuera de texto).

En cualquier caso, la cuestión de la distancia cultural hace pensar como procesos divulgativos —o cuando menos con componente divulgativo—, todos aquellos que buscan salvar dicha distancia en relación con un cuerpo de conocimiento y generar un sentido de apropiación de ese contenido o de ese saber, entre una audiencia o un grupo determinado. Y es que, no obstante que se refiere al conocimiento, la divulgación tiene, por paradoja, un

propósito cultural: es una de las formas de vencer o salvar la que se considera una “distancia cultural” alrededor de un cuerpo de conocimiento y su nivel de penetración cultural.

La divulgación actúa sobre un tejido cultural, sobre los contenidos y las representaciones culturales de los grupos involucrados; de “ida y vuelta”, incluso cuando se considera que uno de ellos está en posición y posesión de conocimiento superior. Y esto es importante: la divulgación se diferencia entonces de la “transmisión” educativa porque no busca, justamente, “transmitir”, “traspasar” o “inculcar”, aunque pueda partir de él, un contenido de conocimiento, educativo o formativo delimitado o concreto, cuya adquisición o incorporación o aprendizaje bien puede medirse mediante pruebas estandarizadas o especiales con las herramientas propias de los sistemas de evaluación; sino, como suele decirse, crear o ampliar el nivel de conocimiento general o modificar la actitud o la representación general acerca de un contenido de conocimiento, una ciencia o una disciplina.

En ese sentido, busca —exagerando un poco las oposiciones entre términos— un efecto cultural, no (tanto o solo) educativo: la divulgación, aunque sea de un cuerpo de conocimiento o de una disciplina particular, es siempre divulgación cultural. Ella incide más bien sobre 1) la cultura de la persona o de los públicos o de la sociedad en general; aunque 2) este contenido o representación de conocimiento puede especificarse o provenir de una disciplina particular; es decir, se puede buscar promover cosas específicas como la “cultura científica” o la “cultura filosófica”, la “cultura democrática”, o también determinada integralidad como en el caso de la “cultura general”, o la “cultura humanística”. Y, de manera correspondiente, los procesos de divulgación —sus medios, sus lenguajes, sus productos— se podrían perfilar también, finalmente, según la manera como identifiquen o reconfiguren la situación cultural del referido “público más amplio” en cada contexto o coyuntura —jerarquizando o no dicha situación—. Y ello puede ir desde la caracterización indiferenciada o simplemente por oposición (justamente el “público general”, y la “cultura general”) hasta segmentaciones o caracterizaciones más específicas: “públicos de... la ciencia... la filosofía... etc.”; situación de la “cultura humanística... científica... filosófica... etc.”, entre esos mismos públicos. Los objetivos pueden incluir entonces distintos encuadres o recorridos; entre ellos, dos comúnmente invocados: difundir la cultura general; o superar la escisión entre ciencias y humanidades (las “dos culturas”) creando una nueva cultura científica (la “tercera cultura”).

2.1. Difundir la cultura general

En términos de sus contenidos específicos, la acepción más vaga de “cultura general” suele referir a un conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, comportamientos, que “toda persona educada” o “que haya pasado por las aulas” debería poseer; se la liga al resultado del proceso educativo y resalta, en principio, los conocimientos fácticos (geográficos, históricos, literarios, filosóficos, en menor medida científicos), que una persona debería tener y que pueden ponerse a prueba o verificarse, por ejemplo, en “concursos de cultura general”. Mientras que la cultura del hombre culto (de la persona culta), la “alta cultura”, denota un nivel de excelencia y vocación, de transformación y esfuerzo, que va más allá del nivel educativo o cultural general, en función de un ideal de conocimiento y formación, sobre todo en términos artísticos, literarios, humanísticos (“cultura letrada”). Se trata de una forma de cultivo, muy característica además de la cultura del libro, en la cual “Se juzgaba la formación humana como personas de la misma manera que se juzgaba un buen libro: por la extensión, calado y coherencia de sus contenidos” (Domingo Baguer, 2013, p. 314).

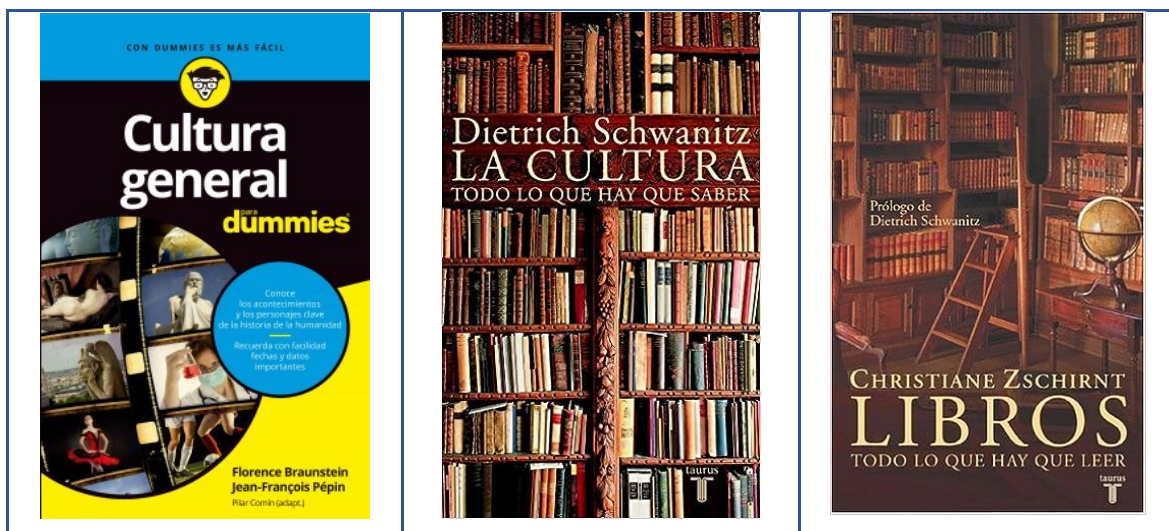
Y la cultura popular —en principio considerada el contrapunto valorativo respecto a la alta cultura— remitiría principalmente a contenidos, expresiones, gustos artísticos y de entretenimiento y prácticas popularizadas o hechas masivas por el influjo de la industria cultural y los medios de comunicación de masas, más recientemente por la Internet y las tecnologías de información y comunicación. Una interpretación ciertamente extrema introduce acá una fractura cultural, según la cual cultura popular y cultura letrada serían universos separados, y en ello el libro y los medios audiovisuales ocuparían lugares también diferenciados; y esta caracterización cultural resultará útil, si no central, al menos como referencia general, para contextualizar los procesos de difusión cultural y divulgación:

La preponderancia de los discursos escritos se vio superada en nuestra cultura en la segunda mitad del siglo XX por los discursos audiovisuales, por el cine y, sobre todo, por la televisión. Para muchos, la percepción de la realidad adquirió las características del medio predominante en la cultura audiovisual: fragmentación, velocidad, descentramiento, superficialidad y transitoriedad. En consecuencia, la idea del hombre y la naturaleza como libro dio paso a una nueva metáfora: la de la vida como espectáculo. [...] Este nuevo ethos de la cultura occidental [...] se extendió por todos los ámbitos de la vida cotidiana pero no llegó a calar en los reductos culturales más aferrados a la cultura del libro, abriéndose así una importante brecha [...] entre dos mundos culturales bien diferenciados: por un lado la cultura popular, dominante en la vida cotidiana, basada en las características de los discursos audiovisuales; por otro lado el mundo académico,

la escuela, la universidad, la ciencia y las humanidades, donde la cultura del libro fue y sigue siendo fundacional y definitoria y por lo tanto un instrumento imprescindible. [...] (Domingo Bager, 2013, p. 306).

2.2. Un canon de la cultura general

Pero quizás las separaciones no sean taxativas. En el concepto de cultura general y en el ideal de su promoción parecen convivir distintos niveles y tradiciones de formación, cultura y esquemas educativos, así como concepciones del canon de lo debido en términos educativos generales o de “bagaje cultural”: se pueden valorar en mayor medida los datos convencionales de “cultura general” o la capacidad de entenderlos, contextualizarlos o derivar conclusiones a partir de ellos; la universalidad no jerarquizada de la cultura o sus versiones canónicas en el marco de la cultura occidental; o finalmente promocionar cierta idea de “cultura para todos”, que se ubica en un corte en el que ésta debe ser accesible para el lector no preparado o no especializado, con independencia de su nivel de formación. Según esto, la divulgación es siempre cultural o indispensable para dar vida a la cultura; y en una idea de “cultura viva”, esta terminaría por identificarse con la divulgación. Este ideal del proyecto generalista y a la vez popularizador de cultura cobra entonces expresiones, esta vez editoriales, que lo delimitan o enfocan con variaciones significativas; esto se ilustra a partir de tipos de obras como las que se refieren en la figura 2.1.



Florence Braunstein y Jean-François Pépin. <i>Cultura general para dummies</i> . Barcelona: Planeta, 2011.	Dietrich Schwanitz. <i>La cultura. Todo lo que hay que saber</i> . Madrid: Taurus, 2002.	Christiane Zschirnt. <i>Libros. Todo lo que hay que leer</i> [2002]. Madrid: Taurus, 2008.
Origen de las imágenes: 1. https://www.planetadelibros.com.co/libro-cultura-general-para-dummies/263957 . 2. https://www.amazon.com/-/es/DIETRICH-SCHWANITZ/dp/8430604774 . 3. https://www.amazon.com/Libros-Todo-Que-Leer-Spanish/dp/9505119720 . Consulta: 19 de agosto de 2023.		

Figura 2.1. Algunas propuestas de canon y concepción de cultura en la divulgación general en el formato libro: *Cultura general para dummies*, de la serie de popularización *Para dummies*; y *La cultura. Todo lo que hay que saber* y *Libros. Todo lo que hay que leer*, dos obras de intención paralela, la de proponer un canon de contenidos culturales y de lecturas.

Fuente: elaboración propia

Estas propuestas pueden ir desde una concepción tradicional (los datos de la cultura general) y que no diferencia entre lo culto y lo popular (*Cultura general para dummies*), hasta una acepción más cuidada, o “canónica”, de este “generalismo” en lo cultural, que se expresa en los objetivos de “todo lo que hay que saber” y, subsidiariamente, “todo lo que hay que leer”, tomando como referencia la tradición clásica de la cultura occidental, aunque procurando “informalizar” la idea de cultura y sus modalidades de expresión (*La cultura. Todo lo que hay que saber*; *Libros. Todo lo que hay que leer*). Se trata de un proyecto integrador y divulgador —tanto por sus fines como por el tipo de medios que usa—, que surge del que se considera “fracaso” de la escuela, de la intención todavía canónica, y del ideal de una cultura si no única, por lo menos integrada. Con los siguientes extractos de los libros mencionados (figura 2.1), se busca ilustrar estas concepciones y su concreción en obras del mundo editorial, y con ello uno de los componentes del que podríamos denominar “horizonte cultural de la divulgación”. Veamos:

Cultura general para dummies se promociona afirmando que

Parece como si te hubieran borrado la memoria: ¡todo lo que aprendiste en la escuela lo has olvidado! ¿Cuál era la capital de Burkina Faso? ¿Cuándo dieron la vuelta al mundo Magallanes y Elcano? ¿Cuáles son las obras más importantes de la literatura clásica china? ¿De quién es la ópera Nabucco? ¿Cuáles son los Diez mandamientos judeocristianos? Seguro que lo sabías, pero quizá ahora no consigues recordarlo. ¡Este libro viene en tu auxilio para que seas el campeón de los juegos de preguntas y respuestas! Con este libro no te costará nada recordar nombres, fechas

y lugares y, además, te divertirás aprendiendo. Este libro abarca historia, geografía, astronomía, música, teatro, danza, ópera, literatura, arte, ciencia, tecnología, anatomía, deporte, cine, religión, filosofía, humanidades, política, con los principales hitos, fechas y personajes que han marcado los distintos ámbitos culturales a lo largo de la historia.

(Cultura general para dummies. <https://www.planetadelibros.com.co/libro-cultura-general-para-dummies/263957>. Consulta: 19 de agosto de 2023)

Pero en su Introducción, el mismo *Cultura general para dummies* traza claramente su concepción y delimitación de cultura general:

Auténtico depósito de conocimiento, este libro está dedicado a la cultura en todas sus variantes. Su propósito consiste en ofrecer al espíritu un viaje fascinante, desde la chispa del Big Bang hasta las pirámides de Egipto, desde las Vírgenes de Rafael hasta los saltos de Nijinski, pasando por las novelas de Balzac y la filosofía de Emmanuel Kant. Además de la historia, las artes, las ciencias, la religión y la filosofía, aborda los deportes y el ocio, pues la cultura, sea elitista o popular, con mayúscula o con minúscula, forma un todo indisociable que se nutre de las múltiples actividades humanas, sin exclusivas ni jerarquías.

Por desgracia, como en cualquier viaje, no es posible verlo ni hacerlo todo y por eso este libro no pretende ser exhaustivo. ¡Además, no sería justo reprochárnoslo! En la medida de lo posible, nos hemos limitado a resaltar lo que nos parece indispensable para el bagaje cultural fundamental de cualquier persona. Nos remitimos a una reflexión de Édouard Herriot, cultivado estadista: “La cultura es lo que queda cuando se ha olvidado todo”. En la vida cotidiana, sea para vivir en sociedad, o sea como herramienta para seguir aprendiendo, nunca sobran las armas contra la ignorancia y el olvido.

Esperamos que este libro sea de ayuda para sembrar y hacer germinar la semilla del saber.

(Cultura general para dummies. https://books.google.com.co/books?id=-dB3BPgzhAoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. Consulta: 19 de agosto de 2023).

A su vez, *La cultura. Todo lo que hay que saber* propone explícitamente un canon pero aboga por lo que llama una “cultura viva”, alejada del vacío de significado del formulismo grandilocuente:

[...] nuestro saber sufre una profunda transformación y nuestro sistema está en crisis. Los viejos contenidos parecen haberse vuelto extraños y se han petrificado convirtiéndose en fórmulas, y tampoco los profesionales de la educación los defienden ya con demasiada convicción. [...] debemos renovar el diálogo con nuestra cultura situándonos en una nueva perspectiva. Muchos de los que tienen dificultades con el actual sistema de enseñanza así lo desean.

Son personas que sólo pueden hacer suyo el saber si éste significa algo para ellas; escolares y estudiantes que se niegan a asimilar todos los residuos de una cultura museística, porque su órgano perceptivo es su propia vida. Se trata, pues, de aquellos de entre nosotros que tienen la necesidad de enriquecer su vida accediendo a nuestra cultura y de participar, si se les permite, en la conversación de la civilización.

[...] Para lograr esta relación viva con nuestra cultura hay algo que resulta imprescindible: dejar de lado toda solemnidad, toda grandilocuencia y toda vaguedad conceptual. El respeto hacia las aportaciones culturales de los distintos autores debe nacer de la comprensión y de la familiaridad con ellos, y no de la limitación de las reverencias ajenas ante ídolos a los que no se comprende. Este libro destruye su culto a través de la irreverencia. Despoja al saber transmitido de las corazas que suponen las fórmulas y lo somete a una especie de “masaje lingüístico”, con el fin de que todo el que quiera pueda comprenderlo.

(La cultura. Todo lo que hay que saber. Al lector.

https://www.google.com.co/books/edition/La_cultura/mFhUDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover. Consulta: 20 de agosto de 2023)

Pero como, sin duda, un correlato o soporte material y simbólico de la idea de cultura, especialmente en Occidente, son los libros, esta idea de cultura requiere la lectura de cierto “canon” de obras consideradas fundamentales, tal como se afirma en el prólogo de *Libros*.

Todo lo que hay que leer:

En el centro de nuestra cultura se encuentran los libros, que han guardado el saber de Occidente durante siglos y lo han transmitido a las siguientes generaciones. Los libros han cambiado el paso de la Historia universal, han abierto nuevos horizontes y han puesto a disposición de un amplio público los conocimientos de filósofos, poetas, científicos y artistas. Para remediar el abandono que está sufriendo la cultura en los últimos tiempos debido a un exceso de información combinado con un déficit de conocimientos, Christiane Zschirnt [la autora] ha desempolvado una serie de obras imprescindibles en las que se recoge el saber del mundo occidental. Pero no se ha limitado a elaborar una lista de libros, sino que los ha sacado de las estanterías y los ha limpiado del academicismo que les resta atractivo a los ojos de algunos lectores. De esta forma, la autora ha democratizado la cultura, la ha hecho accesible a todos. [...]

(Libros. Todo lo que hay que leer.

https://books.google.com.co/books/about/Libros.html?id=ZEBtQwAACAAJ&source=kp_book_description&redir_esc=y. Consulta: 20 de agosto de 2023)

2.3. “Las dos culturas” y el ideal de “la tercera cultura”

Integrar las ciencias y las humanidades

Como se anotó, respecto a la “generalidad” de la cultura general y la idealidad de la cultura como formación y cultivo suelen trazarse diferencias, recorridos y mapas culturales, en los que pasa a ser fundamental, por una parte, el contenido o la composición de “la” cultura y de las culturas particulares; por otra, la relación entre ellas (de oposición, jerarquización o complemento, de distancia o escisión); y, finalmente, las apropiaciones que de ellas hacen los individuos y los grupos. Todo lo que justamente quiere ligar, mediar o transformar el

recorrido de la divulgación —también la educación—, que esquemáticamente —en términos comunicativos— parte de una oferta o contenido de conocimiento, que se somete a procesos o medios de transferencia o divulgación y busca producir un efecto cultural sobre los públicos receptores.

Hay, por supuesto, distintas maneras de trazar o enfatizar estas caracterizaciones culturales, sus niveles de separación o incluso “fractura” y los ideales de superación propuestos. Pero, para el caso de la divulgación —principalmente la científica— una manera tradicional de trazar las coordenadas y también las “fronteras” entre culturas y sus formas y contenidos de conocimiento —y con ello el horizonte de los objetivos, los contenidos y el alcance de las propuestas o modalidades de la divulgación y sus públicos— ha sido el recurso a la idea de *las dos culturas* y, más recientemente, de la *tercera cultura*.

En su conferencia de 1959 sobre *Las dos culturas* (2006), el novelista y científico inglés C. P. Snow refería la que denominaba escisión entre la cultura de los literatos humanistas y la cultura de los científicos y técnicos: “[...] la vida intelectual de la sociedad occidental entera se está polarizando” (p. 20). Una división manifiesta no sólo en la separación institucional correspondiente o en cierto disgusto personal entre ellos, sino en la ignorancia de conocimientos básicos de las áreas de creación, conocimiento o aplicación de la “otra” cultura; en cierta cosmovisión y actitudes comunes a cada grupo (las “culturas”) (p. 28); pero fundamentalmente en la valoración como central de un tipo de conocimiento y el desconocimiento o menosprecio del valor del otro y de sus manifestaciones prácticas “[...] un abismo de mutua incompreensión” (p. 21). Por ejemplo, según Snow, los literatos manifestaban un gran desconocimiento de las aplicaciones de la ciencia o de la vida productiva que de ellas se deriva (p. 55). Aunque se refería también a componentes de representación, comportamiento y actitud (las “culturas”), en su nivel más básico la escisión venía a ilustrarse en términos de conocimientos fácticos:

Muchas veces he asistido a reuniones de gente que, según las normas de la cultura tradicional, es considerada como muy preparada y que se divierte al declararse sorprendida ante la ignorancia de los científicos. Y más de una vez me han provocado y les he preguntado cuántos de ellos podrían describir la segunda ley de la termodinámica. La respuesta era fría: nadie podía hacerlo. Y, sin embargo, mi pregunta era el equivalente científico de “¿ha leído usted alguna obra de Shakespeare?”.

Y ahora creo que si hubiera hecho una pregunta todavía más sencilla —algo así como ¿qué quiere decir masa o aceleración?, lo que es el equivalente científico de “¿sabe usted leer?”— no más de

uno de cada diez de los literatos más cultos habría sentido que estaba yo hablando su mismo idioma. (Snow, 2006, pp. 35-36).

La respuesta a la escisión, la necesidad de “cerrar la brecha” (Snow, 2006, p. 84), contempla entonces la promoción de determinada forma de cultura de conocimiento como necesaria, complementaria o sustituta, para la otra: la cultura científica entre la humanista, y al contrario (Sánchez Mora, 1998, p. 66); o la de alguna forma considerada “integral” que supere la escisión, justamente “integrando” o privilegiando de manera selectiva elementos de las dos culturas, un ideal de “tercera cultura”. Y las herramientas o estrategias de ese proceso incluyen, por supuesto, la reforma de los sistemas educativos, que, se aduce, generan el énfasis especializado o el vacío o fracaso formador que se encuentra a la base de la escisión; pero también procesos de divulgación o “alfabetización”, los cuales quedan así ligados claramente a la idea de escisión (a una suerte de “territorio” cultural) y a determinado ideal de cultura integral, sea cual sea la manera en que ésta se entienda.

Hay versiones del ideal de la tercera cultura basadas más en la idea de superación de las humanidades por la ciencia que en la de integración. Esta última idea, la de integración, supone, por el contrario, no desdibujar sino “abrir” el lugar de las humanidades y de la filosofía, como formas autónomas de razonar o abordar los problemas que, sin embargo, deben incluir de manera central e integral, pero no única o unilateral, los conocimientos fácticos y los enfoques de la ciencia (Fernández Buey, 2000).

Ahondar un poco en esta cuestión de las dos culturas puede ayudar a entender la centralidad, cultural y para la constitución de las disciplinas científicas, de la divulgación. Así, desde el punto de vista metodológico, esta separación obedecería a la “tendencia histórica a polarizar el conocimiento y las formas que este adopta en su relación con el mundo” (García Rodríguez, 2019, p. 248); a dar un primado a uno u otro tipo de ciencias dependiendo de la cuestión ontológica y epistemológica de las formas del saber y de los métodos correspondientes; una de las formas de esta escisión, la oposición de contenidos y de valoración entre ciencias del espíritu, y el método de la comprensión, y ciencias de la naturaleza, y el método de la explicación:

La división del conocimiento o de la actividad intelectual en dos grupos opuestos implica la adscripción de diversos rasgos epistémicos, sociológicos o culturales que los identifiquen y, por

extensión, cierta valoración de la utilidad y funcionalidad de cada uno de ellos. [...] (García Rodríguez, 2019, p. 251).

[...] La dicotomía [...] puede entenderse al menos de tres maneras diferentes: puede referirse, por un lado, a una distinción ontológica entre dos grupos de objetos —los naturales (i.e. pertenecientes a la naturaleza) y los humanos o culturales—; puede describir, por otro lado, una diferenciación epistemológica o metodológica —dos maneras de acercarse a los objetos del mundo—; o, por último, puede tratarse de una combinación de ambas, de modo que diferentes tipos de objetos requerirían metodologías distintas. [...] (p. 250).

Si esto es así, si la divulgación, como mediación para la conformación de una tercera cultura como integración entre las ciencias y las humanidades, puede incidir en los niveles metodológicos y teóricos de las disciplinas, en el interjuego entre objetos y métodos, no sólo en el lugar cultural de las disciplinas... ello muestra que no se trata de una práctica meramente suplementaria, sino que guarda una relación estrecha “con el estatuto epistemológico de una disciplina y con su grado de compenetración con la sociedad” (Cardona, 2016, p. 211).

Ahora bien, es importante anotar que, como se podrá observar en los motivos a los cuales se les atribuye tradicionalmente la escisión, y de los cuales surgiría la divulgación: especialización de las ciencias, abstracción de sus lenguajes, carácter contraintuitivo de sus objetos que las separa de la experiencia común, forma de incorporación de sus contenidos al conocimiento general... dichos rasgos resultan aplicables en alguna medida a ambos tipos de ciencias, y entonces esta descripción termina por referirse no tanto a la separación entre “literatos y científicos”, sino —en un contexto más contemporáneo que el de la discusión original sobre “las dos culturas”— a la fractura aun mayor entre especialistas y público general. Por eso, más recientemente, la idea de divulgación y cultura científica terminará por referirse también al vínculo entre dos culturas, pero en la línea de la escisión entre “expertos” y “ciudadanos”:

[...] en la transmisión de cultura científica, se habla en ocasiones de “acomodar dos culturas”, la de los expertos (en su papel de fuente de información, con ciertos intereses y actitudes) y la de los ciudadanos (como receptores que poseen intereses y actitudes, localizan la confianza y también generan información relevante) [...] (López Cerezo, 2017, p. 19, n. 16).

2.4. Crear cultura científica

La creación o promoción de cultura científica es uno de los motivos declarados de las actividades de divulgación de la ciencia; pero, en lo relativo al interjuego de contenidos de

conocimiento y culturales, en el caso de la cultura científica o de la ciencia, no es siempre claro qué se entiende con esto: ¿el conjunto de conocimientos escolares sobre ciencia, centrados en contenidos conceptuales y fácticos de las diversas disciplinas?; ¿las representaciones sociales, la percepción, sobre la ciencia, la actividad científica, los científicos, las instituciones de la ciencia, en términos favorables o desfavorables?; ¿el conjunto de creencias, valores, actitudes y prácticas de las personas o los grupos sociales alrededor de los conocimientos científicos, o que están basados en ellos?; ¿el conjunto de habilidades para el pensamiento crítico y científico, con independencia de los contenidos a que se apliquen, y su uso en contextos cotidianos o para la evaluación de problemas y la toma de decisiones ciudadanas; etc.? ¿O todo ello? Por otra parte, esta presencia de la ciencia en la sociedad, la cultura de la ciencia, puede ser puesta a depender de dos niveles básicos de penetración, el colectivo e institucional y el individual; así:

En una concepción amplia, la cultura científica hace referencia al grado de penetración de la ciencia en la cultura; el sujeto serían, por tanto, las instituciones y las organizaciones, los grupos y los colectivos sociales, y mediante la cultura científica estaríamos hablando de sus procedimientos, pautas de interacción y capacidades. Por ejemplo, el grado de implantación social de las TIC, la mayor o menor presencia de las ciencias en el sistema educativo o la fortaleza de un país en innovación tecnológica son manifestaciones del nivel de científización de una sociedad y, por tanto, proporcionan una comprensión de “cultura científica” como atributo estructural. En una concepción restringida, más habitual en la literatura, la cultura científica estaría haciendo referencia a la sensibilización y capacitación científico-técnica de los ciudadanos, en tanto que componente de ese sentido más amplio [...] (López Cerezo, 2017, pp. 12-13)

Y, en relación con los contenidos finales del proceso de divulgación en la cultura, ellos se refieren a los efectos sobre las creencias, las actitudes y las acciones o comportamientos del público, y a las interacciones entre esos componentes (López Cerezo, 2017, p. 21); lo que le da carácter multidimensional a la cultura científica, que trasciende entonces la acumulación de conocimientos fácticos o información general sobre las ciencias:

Una “cultura científica” que se limite a responder correctamente a tests de alfabetización, sin reajustes cognitivos en individuos ni incidencia en su comportamiento y formas de vida, no puede decirse que constituya una forma significativa de enculturación.

La cultura científica como un fenómeno multidimensional que implica conocimiento, actitudes y comportamiento [...] (López Cerezo, 2017, p. 20).

2.5. ¿Crear cultura científica o “bajar” el conocimiento?

El relato divulgado, la vulgata

Los procesos de divulgación y apropiación se han desarrollado cuestionando los modelos de comunicación basados en la asignación de déficits, de conocimientos o de actitud favorable, al público en relación con el conocimiento científico, según los cuales se requeriría “alfabetización” científica para “bajar” y “llevar” el conocimiento; y han pasado a considerar que en los actores institucionales especializados de la ciencia, también hay fuertes déficits: de transparencia, de credibilidad, de rendición de cuentas, de control y comunicación de los riesgos y efectos adversos de la práctica científica; con lo cual el modelo adecuado tendría que ser más dialógico, de negociación, de co-construcción y apropiación entre actores con diversas formas y niveles de conocimiento, no sólo o principalmente carencias (Colciencias, 2017). El modelo de la ciencia y su comunicación, y con ello su forma de expansión en la sociedad, pasa entonces de implementarse “[...] *en nombre de la ciencia* a nuevas prácticas e interacciones *en nombre de la democracia* [...]”, según la expresión de la profesora Bensaude-Vincent (2009; cursivas en el original).

No obstante, la idea de “bajar” el conocimiento persiste en la consideración común y académica de la divulgación, y ello puede tener, no obstante, un sentido útil. Por supuesto que “bajar” tiene una connotación valorativa y peyorativa que excede el valor descriptivo como simplemente indicación de una distancia cultural (lo mismo vale para “vulgarización”); pero nos parece importante conservarla, aun con intención descriptiva, sin, por el momento, sustituirla por nociones más dialógicas u horizontales, que pueden ser válidas en determinados contextos, pues las separaciones culturales incluyen también relaciones laterales, por ejemplo entre culturas de especialistas; o la distancia como solo lateral que hoy se intenta reivindicar entre expertos y ciudadanos.

Pero nos parece claro que la noción de divulgación y las discusiones alrededor de ella arrastran una carga valorativa negativa relativamente fuerte; incluso puede decirse que esclarecerla o justificarla constituye un asunto central en la cuestión. Los procesos divulgativos se dan en condiciones de distribución del conocimiento que, en muchos casos, de manera efectiva, ponen en situación de inferioridad, política, cultural, económica, institucional, a unos grupos frente a otros; o que sin duda “bajan” o llevan el conocimiento a

otra dimensión de apropiación y sentido común, que está habitualmente “abajo” o “afuera” respecto a la representación habitual, persistente, del conocimiento y lo académico como “elevado”, “espiritual” o “encumbrado”.

Para esto hay razones institucionales, pero también de índole epistemológico y de representación y valoración del conocimiento filosófico y científico en relación con el conocimiento común: la oposición clásica, fundacional para la ciencia y la filosofía, entre “ciencia” y “opinión”, que parece persistir en la configuración y valoración de las formas de la ciencia y la divulgación.³

Grillo (2013) se refiere a “[...] la determinación de la divulgación científica, por un lado, por el surgimiento y la evolución de la esfera científica y, por el otro, por el estatuto atribuido a la razón y a la opinión pública” (p. 79). Y ahondando en la incidencia estructural y de representación de estos elementos, trae el siguiente encuadre por parte de la profesora Bensaude-Vincent: “La ciencia antigua se practica como actividad solitaria, secreta; la ciencia clásica se vuelve una actividad pública, académica; finalmente la ciencia contemporánea se practica como una profesión. Cada régimen renueva la división entre ciencia y opinión y la legitima a su manera” (Bernadette Bensaude-Vincent, citada en Grillo, 2013, p. 55). Pues bien, tanto como las prácticas mismas de investigación y producción de conocimiento, las prácticas de divulgación, para contextos y públicos específicos, constituyen una manera central de “negociar” y redefinir esta diferencia demarcatoria entre ciencia y conocimiento común.

Sin ahondar más en esto, se puede decir que se tienen casos relevantes de coyunturas, procesos, movimientos, en los que se volvió central el tránsito o la divulgación del

³ Por ser, precisamente, “fundacional” para la ciencia, la filosofía y para el proceso de divulgación, cualquiera sea su concreción (popularización, vulgarización, comunicación pública de la ciencia, etc.), resulta bien citar con un poco más de extensión lo relativo a esta forma de la demarcación:

Los estudios históricos habrían de brindarnos una mejor comprensión de la manera como se ha generado y renegociado de manera interminable la demarcación entre ciencia legítima y conocimiento no legítimo. [...] desde el origen de la ciencia occidental en la Grecia antigua, se trazó una frontera clara entre ciencia y conocimiento común, entre *epistémê* y *doxa*. Esta línea demarcatoria no es un subproducto de la actividad científica, cuanto un gesto fundacional.

[...] Deberíamos considerar la coproducción de la ciencia y sus “otros” [...] el estudio histórico de las opiniones y el conocimiento popular como sus contrapartes (Bensaude-Vincent, 2009).

conocimiento con dirección a un “público” o a un conjunto de sujetos “más amplio”: el pueblo, los legos, los hablantes de lenguas no cultas o no conocedores de las lenguas de la cultura y la ciencia; porque lo distintivo de la divulgación sería que, por diversos motivos y condiciones del contexto, se vio necesario efectivamente “bajar” el conocimiento a un nivel considerado en algún sentido carente o necesitado, inhabitual o marginal, o simplemente compartirlo en sentido más amplio.

Uno de estos casos fue el de la traducción de la Biblia, del griego y el hebreo al latín, por San Jerónimo (c. 340-419), a partir del 382, a instancias del papa Dámaso I, y que luego, por más de mil años, sería considerada la edición definitiva o de referencia común de las sagradas escrituras, con una influencia determinante en las manifestaciones artísticas, sociales y culturales:

[...] un proyecto que una vez terminado reemplazaría las traducciones fragmentarias anteriores reunidas en la *Itala*. Jerónimo empleó como fuentes tanto textos hebreos como griegos y su propósito fue escribir una obra que no sólo complaciera a eruditos y obispos sino también a la gente común. El resultado fue un texto a medio camino entre el latín ciceroniano de los literatos educados y el lenguaje vulgar de las calles (la lengua que terminaría convirtiéndose en el francés, el español y el italiano). Esa Biblia “Vulgata” (popular) tuvo un gran éxito y se convirtió en la versión estándar de las Escrituras durante siglos (Watson, 2005, p. 368).

La denominación, *Vulgata*, asumiría además del significado próximo al de divulgación, la concreción o identificación del proceso con el de publicación dirigida a un público general o lego, con todas las connotaciones inherentes: de autoridad, originalidad, fidelidad, nivel cultural, personas autorizadas, etc.; cito alguna definición útil en este sentido:

Vulgata viene del latín tardío *vulgāta ēditiō* (‘edición popular’, ‘para toda la gente’, en un latín más accesible) que pasó al latín medieval como *Vulgata*, es decir, ‘la versión popular o hecha para el pueblo’. A su vez, *vulgata* es el femenino de *vulgatus* que significa ‘ordinario’, ‘común’, ‘general’, ‘conocido por doquier’, ‘mensaje que se ha extendido entre el pueblo común’, ‘vulgar’. Y *vulgatus* es el participio pasado de *vulgo* (‘yo propago’, ‘yo divulgo una noticia’), *vulgare* (‘propagar’, ‘divulgar’, ‘dar a conocer al público, a la muchedumbre’) de *vulgus* o *volgus*, término más antiguo (‘muchedumbre’, ‘pueblo’, ‘el populacho’, ‘la multitud’, ‘el pueblo raso’, como en las expresiones *in vulgus* o ‘manifiestamente’, ‘ante toda la gente’ e *in vulgum emanāre*, ‘divulgarse’, ‘propagarse o difundirse entre la gente’. [...]

Editio, onis (‘publicación de un escrito o libro’, editar) viene del verbo *edo, edere* (‘hacer salir’, ‘sacar’, ‘dar a conocer’).

(Etimología de Vulgata. <http://etimologias.dechile.net/?Vulgata>. Consulta: 29 de abril de 2022)

Lo singular de la idea de “vulgata” (*edición divulgada*) es la de “mensaje extendido” que se ha hecho “común”, comúnmente aceptado o adoptado. El énfasis recae en el “relato” o el contenido resultante, que ha cambiado. Es una cuestión de cambio del contenido del conocimiento y de adopción o incorporación, de apropiación; con independencia de si se valora como de mejor o peor cualidad —aunque históricamente el término haya adquirido este último sentido—. Sin entrar en valoraciones, puede decirse entonces que todo conocimiento o cuerpo de saber difundido o divulgado y, correlativamente, adoptado o hecho común, sufre una transformación y recibe una representación distinta a la original; se convierte en “vulgata”; y todo conocimiento, toda ciencia, tendría “su vulgata”; tanto si se la valora positivamente como si no; y con independencia del estatuto del saber “de origen”.

En su estudio sobre la representación popular o la popularización del psicoanálisis, Serge Moscovici (1979) se refiere a este como un proceso de socialización para las ciencias y las disciplinas, un cambio en el “estatuto epistemológico” de las representaciones de la ciencia en el sentido común, así:

[...] Vemos entonces de qué se trata: de la formación de otro tipo de conocimiento adaptado a otras necesidades, que obedece a otros criterios, dentro de un contexto social preciso. [...] (pp. 15-16).

[...] El pasaje del plano de la ciencia al de las representaciones sociales implica una discontinuidad, un salto desde un universo de pensamiento y de acción a otro, y no una continuidad, una variación del más al menos. Se deplora esta ruptura porque en ella se ve una renuncia, un debilitamiento de la influencia de la lógica o la razón. Esta actitud noble, sin embargo, es unilateral y limitada. Desconoce que, por el contrario, la ruptura es la condición necesaria para que cada conocimiento físico, biológico, psicológico, etc., entre en el laboratorio de la sociedad. Allí todos esos conocimientos aparecen, dotados de un nuevo estatuto epistemológico, en forma de representaciones sociales (p. 17).

2.6. ¿Cultura científica o representaciones de la ciencia?

El alcance y el sentido representacional de los contenidos de la cultura científica adquiere entonces relevancia, pues la divulgación buscará no solo crear o difundir cultura científica, sino también incidir sobre las representaciones culturales tejidas alrededor de las ciencias y el conocimiento. Así, las representaciones de la ciencia incluyen todo tipo de ideas, actitudes, concepciones o imágenes acerca de sus contenidos, su práctica, sus objetivos y sus valores rectores, etc., con distintos niveles de objetividad o validez pero operativas, que pueden resultar benéficas o contraproducentes para su desarrollo; y las pueden tener tanto los

científicos en activo como el público no científico (percepción pública de la ciencia) (Olivé, 2007). No se trata de delimitar una fuente de su creación o consolidación, sino de señalar su importancia, como punto de partida, pero también como resultado del proceso de divulgación; aunque, por supuesto, no únicamente de éste. En las siguientes referencias a algunos libros o presentaciones de la ciencia y el impacto que ellas pueden tener en la conformación de representaciones comunes, se busca ilustrar este nivel de incidencia cultural de la divulgación (figura 2.2).

<p>Robert Reid. <i>Marie Curie</i>. Barcelona: Salvat, 1984.</p>	<p>Stephen Hawking (ed.). <i>A hombros de gigantes. Las grandes obras de la física y la astronomía</i>. Barcelona: Crítica, 2010.</p>	<p>Miguel Artola y José Manuel Sánchez Ron. <i>Ciencia. Lo que hay que saber</i>. Madrid: Espasa, 2017.</p>
<p>Nicolas Witkowski. <i>Una historia sentimental de las ciencias</i>. Trad.</p>	<p>Walter Gratzler. <i>Eurekas y euforias. Cómo entender la ciencia a través de sus</i></p>	<p>Michio Kaku. <i>Física de lo imposible. ¿Podremos ser invisibles, viajar en el tiempo y retransportarnos?</i></p>

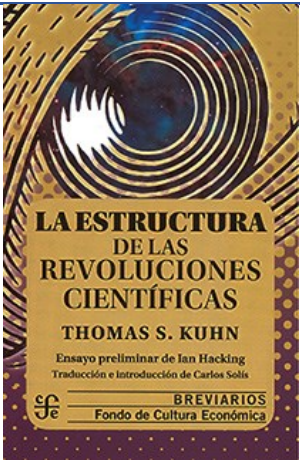
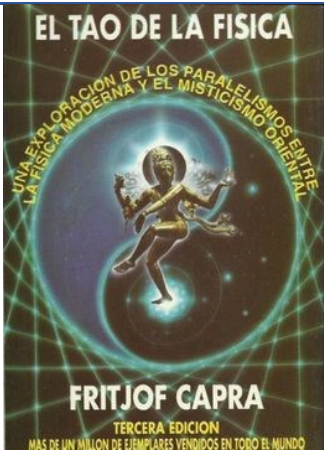
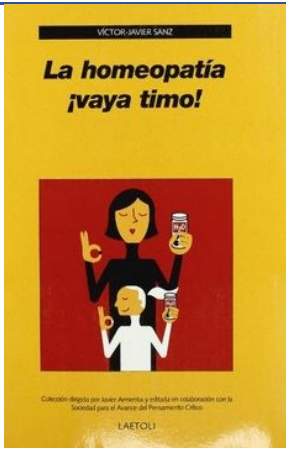
Víctor Goldstein. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.	<i>anécdotas</i> . Trad. Javier García Sanz. Barcelona: Crítica, 2004.	<i>teletransportarnos?</i> Trad. Javier García Sanz. Barcelona: Debolsillo, 2016.
		
Thomas Kuhn. <i>La estructura de las revoluciones científicas</i> . México: Fondo de Cultura Económica, 2013.	Fitjof Capra. <i>El tao de la física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental</i> . Madrid: Luis Carcamo, 1975.	Javier Sanz Larrinaga. <i>La homeopatía ¡vaya timo!</i> Navarra: Laetoli, 2010.
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> http://www.librosmaravillosos.com/mariesklodowskacurie/index.html https://images.cdn3.buscalibre.com/fit-in/360x360/82/f3/82f356083546bfb59b6855de25b7dd02.jpg http://www.librosmaravillosos.com/ciencialoquehayquesaber/index.html https://sigloxxieditores.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/SCI-9789871220779.jpg https://www.planetadelibros.com.co/usuarios/libros/fotos/88/m_libros/87351_eurekas-y-euforias_9788498923278.jpg https://images.cdn2.buscalibre.com/fit-in/360x360/f9/6b/f96b9f4410020bc8513ad11bc6c4e140.jpg https://tavapy.gov.py/biblioteca/product/la-estructura-de-las-revoluciones-cientificas/ https://www.buscalibre.com.co/libro-tao-de-la-fisica/9788476270738/p/54599999, 27 de agosto de 2023... https://www.buscalibre.com.co/libro-la-homeopatia-vaya-timo/9788492422180/p/3399413 <p>Consulta: 19 de mayo de 2023</p>		

Figura 2.2. Algunos tipos de obras con incidencia en la representación cultural de la ciencia y el conocimiento

Fuente: elaboración propia

Muy probablemente las expresiones bibliográficas de la divulgación transmiten representaciones de la ciencia, y estas pueden provenir de imágenes más formales y “disciplinadas” como las que proveen los libros de texto, las historias de la ciencia y de las

obras de los grandes científicos (*A hombros de gigantes...*), las presentaciones generales que propone un “canon” de contenidos básicos de las principales ciencias (*Ciencia. Lo que hay que saber*), las biografías (*Marie Curie*), incluso las epistemologías que han llegado a plantear alguna idea que arraiga en el sentido común. *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), el libro de Thomas Kuhn, del que se reporta más de 1,5 millones de copias vendidas, y que popularizó la idea y la expresión de “cambio de paradigma” en todos los ámbitos, surgió de la extrañeza que experimentó el autor al leer los textos clásicos originales de la ciencia y encontrar una gran discordancia entre la imagen del progreso científico tal como se representaba en los libros de texto y el desarrollo errático e irregular que mostraba la ciencia en la práctica (DK, Thomas Kuhn, 2022).

También estas representaciones pueden surgir de abordajes más informales de la ciencia, desde lo anecdótico; por ejemplo, el tópico de los genios que, sin embargo, “son muy humanos” (*Eurekas y euforias...*, *Una historia sentimental de las ciencias*); o de lo menos racional de su práctica o desde la dimensión imaginaria y especulativa o de frontera. Michio Kaku, en *Física de lo imposible* (una presentación de lo fascinante y límite de la ciencia), refiriéndose al valor de la ciencia ficción como inspiración vocacional para los científicos, para la investigación física y para la divulgación, cuenta lo siguiente:

¿Será posible algún día atravesar las paredes? ¿Construir naves espaciales que puedan viajar a una velocidad superior a la de la luz? ¿Leer la mente de otras personas? ¿Hacerse invisible? ¿Mover objetos con el poder de nuestra mente? ¿Transportar nuestro cuerpo de manera instantánea por el espacio exterior?

Desde niño me han fascinado estas preguntas. Como muchos físicos, en mi adolescencia me sentía hipnotizado por la posibilidad de que hubiera viajes en el tiempo, pistolas de rayos, campos de fuerza universos paralelos, cosas por el estilo. Magia, fantasía y ciencia ficción constituían un gigantesco campo de juego para mi imaginación. Con ellas empezó mi duradera relación amorosa con lo imposible.

Cuando fui algo mayor empecé a darme cuenta de que, aunque Flash Gordon era el héroe y siempre se quedaba con la chica, era el científico el que realmente hacía funcionar la serie de televisión. Sin el doctor Zarkov no había naves espaciales, ni viajes a Mongo, ni se salvaba la tierra. Héroe aparte, sin ciencia no hay ciencia ficción.

(Física de lo imposible.

https://www.google.com.co/books/edition/F%C3%ADsica_de_lo_imposible/OFe1gx4gJv4C?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover. Consulta: 20 de agosto de 2023).

Y también se tienen las interpretaciones o propuestas que, desde el punto de vista “interno” de la ciencia, se consideran pseudociencia, ampliamente extendidas y que plantean

un problema de formación, de contenido técnico de la ciencia apropiada (*La homeopatía, ¡vaya timo!*, un título de una serie editorial dedicada a la crítica de la pseudociencia), del vínculo emocional o religioso con la ciencia (*El tao de la física*, una interpretación que llegó a ser muy popular del posible vínculo entre ciencia y espiritualidad); y por lo mismo, plantean el problema de la “demarcación” entre ciencia y pseudociencia. Por una parte, las versiones extremas del asunto de este deslinde apuntan, en términos de representaciones, por un lado, a la pseudociencia, es decir, a aquellas “teorías que pretenden ser científicas, pero que no alcanzan los estándares de la buena ciencia [...]” (Boudry y Pigliucci, 2017, pos. 83); y, por el otro, al científicismo: “[...] un exceso de ciencia. Ser culpable de científicismo significa ser demasiado deferente con la ciencia, menospreciar injustificadamente otras disciplinas como las humanidades o la filosofía, o tener una confianza exagerada en los éxitos futuros de la ciencia” (Boudry y Pigliucci, 2017, pos. 92). No obstante, tal nitidez en la demarcación quizás pueda lograrse en el nivel teórico, pero no necesariamente en el nivel de las representaciones de sentido común en que los conocimientos científicos coexisten, de manera contradictoria, con imágenes y conocimientos cotidianos, de la práctica o culturalmente acendrados, independientemente que sean correctos o no lo sean (Castorina, 2017, p. 6).

Mención especial ameritan las imágenes mediales de gran impacto en la memoria y la imaginación del público provenientes de los grandes documentales de divulgación científica (*El ascenso del hombre*, BBC, 1973; *El planeta viviente*, BBC, 1984; *Cosmos. Un viaje personal*, Public Broadcasting Service, 1980) (figura 2.3). Gracias a los recursos audiovisuales, estas series —y también sus versiones más o menos directas o sus adaptaciones en el formato libro— pueden generar representaciones espectaculares, abismales, de lo macro y de lo micro en el universo, en narraciones vívidas, profundamente conmovedoras e intrigantes, incluso de tono místico, de los contenidos científicos (cada uno de los capítulos de *Cosmos* inicia con un epígrafe que expresa la visión mística o cosmológica de alguna cultura tradicional).

		
<p>J. Bronowski. <i>El ascenso del hombre</i>. Fondo Educativo Interamericano, 1985.</p>	<p>David Attenborough. <i>El planeta viviente: Los ecosistemas de la tierra</i>. Barcelona: Salvat, 1993.</p>	<p>Carl Sagan. <i>Cosmos</i>. Barcelona: Planeta, 1987.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. http://www.librosmaravillosos.com/elascensodelhombre/index.html 2. http://www.librosmaravillosos.com/elplanetaviviente/index.html 3. http://www.librosmaravillosos.com/Cosmos/ <p>Consulta: 19 de mayo de 2023.</p>		

Figura 2.3. Portadas de libros derivados de grandes documentales de divulgación científica

Fuente: elaboración propia

Los documentales de divulgación científica, sobre temas antropológicos, de la naturaleza, biológicos, físicos o astronómicos, combinan inversión económica, encuadres dramáticos y narrativos que atrapan el interés de los espectadores, gran despliegue de imágenes y relieve de la belleza (la belleza como forma de la verdad). Anota León (1999):

Dentro de esta nueva línea de producción documental destacan los programas de la división televisiva de la National Geographic, que había comenzado a producir películas sobre la naturaleza en 1961. Los documentales de National Geographic abren el camino de esta nueva tendencia en la que se demuestra que, cuando se invierte dinero en ellos, los programas científicos pueden ser tan interesantes como los biólogos creían. Las cuantiosas inversiones que se llevan a cabo permiten realizar programas de gran espectacularidad, en los que aparecen imágenes de extraordinaria calidad técnica. Estos programas suscitan un amplio interés entre el público, debido fundamentalmente a que cuentan con imágenes de gran impacto. [...] (p. 88).

De ahí que muchas veces la buena y gran divulgación científica exija, además de adecuarse a la realidad de la que se está hablando, una belleza interna en el texto escrito o en el audiovisual que haga resplandecer el ser de las cosas de que se habla. Una belleza interna que en nada envidia a la belleza y simplicidad que los grandes científicos exigen para sus ecuaciones. [...] (Juan José García-Noblejas, Prólogo, en León, 1999, p. 14).

Finalmente, la insistencia de importantes revistas de divulgación científica de interés general (*Investigación y ciencia*, *Discover*, *Muy interesante*) en una presentación de las ciencias como de avance, futurismo, resolución de problemas, lo maravilloso, exploración, etc., valiéndose del color y las fotografías, los infográficos y las portadas de gran despliegue, junto con notas históricas, curiosidades, efemérides, recomendaciones de libros, etc., que hacen las secciones típicas de estas publicaciones (figura 2.4):

MUY Interesante es la revista para saber más de todo. Periodismo moderno, información rigurosa e imágenes de impacto sobre ciencia y tecnología, salud, medio ambiente, cultura digital, el pasado del que venimos y el futuro que nos aguarda. Entretenimiento inteligente para lectores curiosos que quieren saber cómo funciona el mundo.

(<https://libroselectronicos.cervantes.es/resources/6214326e445cec00012231b1>. Consulta: 20 de agosto de 2023).

<p><i>Investigación y ciencia</i>. Número 226. Año 2020.</p>	<p><i>Discover</i>. Número 1. 1997.</p>	<p><i>Muy interesante</i>. Febrero 2022.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/553002 http://thedoctorwho1967.blogspot.com/2021/05/discover.html https://libroselectronicos.cervantes.es/resources/6214326e445cec00012231b1 <p>Consulta: 19 de mayo de 2023.</p>		

Figura 2.4. Portadas de revistas de ciencia dirigidas al público general

Fuente: elaboración propia

Puede decirse que este tipo de representaciones ayudan a crear cultura científica y también a conformar la “vulgata” de la ciencia, esto es, la percepción corriente, culturalmente condicionada o incorporada, con más o menos conceptos y elementos técnicos de diversas

disciplinas, sedimentada en la representación común de las personas y los grupos (de los “públicos”). Esto no riñe con las definiciones, más o menos idealizadas, de la cultura científica, como el nivel en que las prácticas de una comunidad se ven estructuradas o informadas por contenidos o conceptos científicos; en principio, solo sugiere fuentes diversas, la composición plural, de constitución de esa representación o, podría decirse, “imaginario” de la ciencia; entendido este término, “imaginario”, en una acepción muy básica, como el proceso en que una idea científica se incorpora al lenguaje y al conocimiento común.

Así, la concepción, la práctica y los resultados de la divulgación están estrechamente ligados a esa representación, así como a una definición de la ciencia y su criterio de demarcación, por ejemplo de lo objetivo y lo subjetivo. En suma, que esas formas de representación constituyen, en buena medida, el sustrato o el medio en el que se produce el proceso de la divulgación:

La ciencia se desarrolla en un contexto sociocultural determinado y, en este sentido, no es ajena a los prejuicios, creencias, políticas y condiciones sociales que caracterizan a una sociedad, en un momento histórico dado. Si en la divulgación se sigue considerando una noción de ciencia independiente de todos estos factores, resulta difícil imaginar cómo reducir la distancia percibida entre la ciencia y todo aquel que no está directamente relacionado con su producción. En este sentido, la concepción de ciencia como “aquel conocimiento objetivo” debería modificarse por una concepción de la ciencia como conocimiento fundamentado (García Ferreiro, 2003, pp. 105-106).

La inscripción de la idea de divulgación en un orden del conocimiento y su relación con las representaciones culturales de la ciencia plantea la necesidad de abordar una definición correspondiente; y, para el propósito de este análisis, su relación con el orden cultural del libro como contexto intelectual y nivel de materialización divulgativa pertinente para su estudio o caracterización. Es lo que abordaremos en los capítulos siguientes.

3. LA DEFINICIÓN DE DIVULGACIÓN

Más allá de la idea de “traducción”: el libro de ciencia, los conjuntos de géneros textuales y la edición

3.1. La divulgación como “traducción” de contenidos científicos De la traducción a la recontextualización o a la transposición

En el nivel de la relación entre el contenido de la ciencia y su versión divulgada —y en un nivel más próximo a lo textual o a la obra individual—, la divulgación puede ser entendida como una práctica de “traducción” o reformulación del discurso científico “en un discurso segundo equivalente” (Grillo, 2013, p. 82); lo cual pareciera sugerir que se trata de tomar un discurso original o un contenido informativo (discurso de origen) y hacerle una versión “paralela” (un discurso meta), una suerte de paráfrasis general, en función de un público ubicado en otro nivel de interés o conocimiento. La analogía con la idea de “traducción” es reiterada en los diferentes niveles de definición de la divulgación, el textual y el del campo cultural y de las disciplinas, como una intersección entre lenguajes especializados y lenguaje común; en la línea de la definición común de traducción como “Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra. [...] Explicar, interpretar”; y la de paráfrasis como “Explicación o interpretación amplificativa de un texto para ilustrarlo o hacerlo más claro o inteligible” (Real Academia Española (2023)).

Grillo cita así la formulación clásica de esta idea por parte de la lingüista francesa Jacqueline Authier Revuz:

Transmisión de un discurso existente en función de un nuevo receptor, la divulgación científica se da, entonces, inmediatamente, como una *práctica de reformulación*, de un discurso-fuente [...] en un discurso segundo [...]. Por eso la divulgación científica se inscribe en un conjunto que comprende traducción, resumen, reseña y, también, textos pedagógicos, adaptados a este o aquel nivel, análisis políticos reformulados “con dirección a” tal o cual grupo social, mensajes publicitarios reescritos en función de un “blanco” buscado, etc. (J. Authier Revuz, A encenação da comunicação no discurso de divulgação científica, citada en Grillo, 2013, p. 82; cursiva en el original).

La divulgación es, de ese modo, uno entre los “géneros de la reformulación” (Authier Revuz, 1982, p. 36) y una forma del discurso indirecto (“*discours rapporté*”), pero que hace siempre evidente su relación con el discurso fuente. Por ejemplo, en el texto periodístico —

noticioso o de reporte, que es el que estudia la autora— se suele referir la fuente autorizada de la comunidad científica que ha informado o dicho previamente lo que ahora se reporta. Y también se apela de manera constante al lector interesado en la ciencia; todo a través del divulgador o vulgarizador. El discurso de la reformulación adquiere entonces la forma de una “puesta en escena” o “configuración” de roles entre la ciencia, el público lector y el divulgador (p. 39): en un juego dialógico “[...] el divulgador *habla por*, esto es, en lugar de, el científico; y *habla por*, esto es, a favor de la intención de, el público; usando las palabras de ambos” (p. 44); y se ubica en una relación de traducción y conciliación entre el discurso científico y el discurso familiar del gran público.

Como ya se anotó, es habitual considerar también que esta necesidad de crear el discurso segundo de la divulgación se debe a la especialización creciente del lenguaje de las ciencias; a su progresivo proceso de abstracción y simbolización y a la complejidad cada vez menos intuitiva de sus contenidos, que afecta por igual a las artes y a las humanidades; por lo que la divulgación intentará responder tanto al ideal cultural de integración entre disciplinas como, especialmente, al problema del nivel de especialización de lenguajes que las afecta en conjunto respecto a la cultura y a la comprensión común. Sánchez Mora (1998) se refiere a la evolución de esta escisión y al significado cultural de la divulgación como esfuerzo de superarla mediante la creación de “un lenguaje universal que pueda unir humanidades, arte y ciencia para un entendimiento común” (p. 20):

Hasta el siglo XVII, la esfera del lenguaje común abarcaba casi por completo experiencia y realidad; hoy día, abarca un dominio reducido. En los procesos de observación, experimentación e interpretación lógica, la ciencia, en particular la física, ha ido abandonando la descripción y la representación literales de la realidad para entrar a una mayor abstracción que ha dado lugar a un simbolismo de principios. La tendencia a unificar ha triunfado sobre la tendencia a la representación intuitiva y esquemática. La síntesis que es posible lograr mediante los conceptos de ley y relación ha demostrado ser más valiosa que la aprehensión en términos de objetos y cosas.

[...] Y este simbolismo, aun cuando ayuda a los científicos a expresarse con mayor claridad y brevedad, tiene la desventaja de erigir una serie de lenguajes particulares o jergas que apartan la ciencia, efectivamente y a veces de un modo deliberado, del hombre ordinario. [...] (Sánchez Mora, 1998, pp. 18-20).

De igual manera, si se reduce a “traducción” —como si lo fuera de un contenido acabado que simplemente se cambia y se comunica—, la divulgación parece deudora de una

concepción de la ciencia logicista, abstracta y lineal en su producción y transmisión que desconociera los aspectos prácticos, institucionales, lingüísticos, retóricos, documentales o de contexto social de la ciencia, indispensables de ser tenidos en cuenta para su comprensión y apropiación en sentido amplio; y como recurso tanto contextual como central de la divulgación; sin que ello obste para seguir concediéndole a la ciencia valor de verdad, validez empírica y capacidad de demarcación.

Esta oscilación entre concepciones de la ciencia amplía sus campos de consideración y estudio, así como el repertorio de instrumentos y recursos de expresión, aplicación y divulgación. En una concepción, también representación, “abstracta” convencional de la ciencia serán centrales los aspectos lógicos y metodológicos; mientras que en una representación, no opuesta, pero sí práctica de la ciencia, destacarán de manera complementaria aspectos contextuales de su actividad, los procesos o las acciones que la hacen material o culturalmente posible —incluidas las formas de escritura, expresión o uso de textos en su desarrollo—, o sus consecuencias sociales, morales o públicas (Marcos, 2010, pp. 11-14).

No obstante, la linealidad unidireccional que pareciera sugerir la idea de traducción informativa —y en ciertos casos, la jerarquización entre expertos y legos a que esta linealidad se suele asociar— se relativiza planteando la divulgación también como recontextualización y “adaptación” de información científica, con interacciones diversas entre emisores y públicos, asignándoles no “niveles” sino objetivos de conocimiento distintos y a la vez legítimos:

Puesto que todos somos diferentes y tenemos intereses variados, también nos aproximamos a la ciencia de distinto modo. Y es lógico que la ciencia se adapte a estas circunstancias. Así, la tarea divulgadora consiste en reelaborar o recontextualizar —en *re-crear*— el conocimiento científico para cada audiencia y contexto (Casalmiglia, 1977). Esto no implica sólo “resumir” o “reducir” unos datos preestablecidos en un registro más especializado, sino también seleccionarlos, ampliarlos, reorganizarlos y reformularlos para lectores que tienen objetivos diferentes a los de “elaborar una teoría científica completa de los hechos” (Cassany, 2006, p. 245; cursiva en el original; la referencia interna es de: Casalmiglia, H. (1977). *Divulgar: itinerarios discursivos del saber. Una necesidad, un problema, un hecho.* Quark, 7, 9-18).

Igual alcance de la divulgación como recreación se tiene en Sánchez Mora (1998): “[...] la divulgación es una recreación del conocimiento científico para hacerlo accesible al público” (p. 17). Por otra parte, esta idea de adaptación y recontextualización propone

cambiar la valoración entre los polos del proceso comunicativo; agrega Cassany, oponiéndose a la connotación negativa de los términos habituales para denominar el proceso:

[...] la divulgación de la ciencia no es *popularización*: no se transforma en algo “selecto” o “exclusivo” para uso del pueblo. Tampoco es *vulgarización*: traducir algo “formal” o “técnico” a un lenguaje coloquial o más general, cercano al habla corriente. Ni una simple *traducción*, porque esto supone aceptar que el contenido es independiente de la forma. No: el contenido y las palabras con que se formula son una unidad (Cassany, 2006, p. 245; cursivas en el original).

En ambos casos, traducción y recontextualización —planteada de esta forma—, la aproximación tiende a ser textual y lingüística, en vista de las operaciones discursivas generales y específicas involucradas: un conjunto de estrategias textuales y procedimientos discursivos que pueden variar en cuanto a frecuencia y uso en el texto divulgativo, como la clarificación del contexto de enunciación de cada discurso, el científico y el divulgativo; la yuxtaposición de términos técnicos del discurso científico y términos del discurso cotidiano, más inciertos y aproximados; la señalización metalingüística de las palabras como provenientes de uno u otro discurso (por ejemplo, mediante comillas o itálicas); los procedimientos de modificación y reorganización de la información científica para los lectores: expansión explicativa, reducción de conceptos incluidos y variación de las formas léxicas, las denominaciones y las modalidades enunciativas (Grillo et al., 2016).

Cassany (2006), en un tratamiento orientado especialmente al caso del periodismo científico, explica así la idea de recontextualización, haciendo énfasis también en los aspectos discursivos:

Recontextualizar significa conseguir que un dato elaborado por la institución científica pueda ser comprendido por la mayoría de los miembros —si no todos— de la comunidad de habla, de modo que se satisfagan sus necesidades sin producir confusión o malentendidos. El dato científico debe conectarse con el mundo del ciudadano y formularse en un discurso propio de la comunidad de habla, para que pueda ser comprendido. Las necesidades de la ciudadanía pueden ser muy variadas: resolución de un problema de salud (vacas locas, epidemia de gripe, virus ébola), curiosidad general, interés por las novedades científicas, etc. (p. 264).

Al mismo tiempo, el proceso de “traducción” o “adaptación” que se requiere para esta recontextualización, lo esquematiza en tres operaciones de lenguaje y construcción textual: conceptualización, que descarga el dato científico de muchas de sus connotaciones o significados asociados en el discurso científico especializado; textualización: el dato se expresa mediante recursos retóricos del lenguaje común, como narraciones y metáforas; y denominación o

reelaboración léxica: los términos científicos se sustituyen por paráfrasis, sinónimos, definiciones, etc. (Cassany, 2006, pp. 265-266).

No obstante, es claro que este proceso “traductor” excede la sola adecuación de los términos o de las estructuras narrativas y adquiere más bien la forma de un relato, además de contextualizador, explicativo y creativo, de efectiva reelaboración de los conocimientos. En la didáctica de las ciencias —que guarda una afinidad clara con cierto enfoque de los procesos divulgativos—, el relato de la explicación comprende también sistemas de significado no verbales o textuales, la interacción física y con objetos, la creación de vacíos o diferencias en la comprensión, la “invención” o construcción de entidades agentes capaces de realizar acciones causales, la activación de las ideas previas de los alumnos y de su imaginación, la consciencia del lugar del tema a explicar en la escala de temas y representación global de un cuerpo de saber, etc.; y esto se hace con diversos “estilos” explicativos que pueden aprovechar en mayor grado la narración, la indagación conjunta, el “hacer ver como”, el aprendizaje de términos y conceptos, etc. (Ogborn et al. 1998, pp. 18-38).

El proceso general se entiende como de *transposición didáctica*. Como se sabe, este concepto se refiere a la transformación del denominado “saber sabio o experto” en saber “para la enseñanza” o para el estudiante, según la formulación ya clásica del profesor Yves Chevallard (1997); pero puede también ser expresado de manera más general o hacer énfasis en sus medios y en procesos adicionales al didáctico en sí. Significativamente en la presentación que hacen Ogborn et al. (1998), esta “didactización” se asemeja a los procedimientos de la divulgación científica y menciona el componente editorial como mediación importante:

La transformación del conocimiento desde las formas apropiadas para una comunidad científica hasta las formas adaptadas a un nivel determinado [...].

Lo que se explica en una lección de ciencias es una forma cuidadosamente adaptada del conocimiento, adecuada a los alumnos en un contexto particular. Con frecuencia, esta adaptación es producto de muchos años de trabajo de los profesores y los editores de libros de texto. El proceso es en muchos aspectos parecido a lo que el divulgador científico ha de hacer para conseguir un público numeroso, aunque las limitaciones sociales difieren de manera importante —¡con la diferencia de que los lectores de ciencia divulgativa no tienen que examinarse! (p. 93).

Pero lo más interesante acá es que no se trata de una sucesión lineal, “encadenada” o temporalmente previsible de textos u obras de difusión o divulgación ni de sus efectos de

apropiación. Incluso la secuencia tradicional de la divulgación como transposición de los conocimientos científicos se ha entendido como parte de un proceso extendido en el tiempo, de elaboración, transformación y adopción del conocimiento, a través de sucesivas adaptaciones escolares y, especialmente, textuales: desde su exposición como hipótesis o conocimientos en proceso en los congresos y en artículos preliminares, hasta su validación en posteriores artículos en las revistas científicas; y desde su paso por sucesivas reelaboraciones en presentaciones generales y en libros de texto, hasta, presumible pero no necesariamente, convertirse en conocimiento común o “sabido”:

Existe un largo camino entre la producción de los conocimientos en la comunidad científica y su aparición definitiva en el aula (o en los periódicos dominicales). La historia ocurre de una forma parecida a esta. Los fragmentos de unos posibles “conocimientos en elaboración” se redactan como artículos originales en las principales revistas. En las reuniones de los congresos se exponen las nuevas ideas y se busca cualquier consenso posible para que los resultados se acepten como válidos o se rechacen por erróneos. Después de algún tiempo, los resultados se intentan integrar mediante artículos en las revistas especializadas para mostrar cómo se relacionan y para separar lo fiable de lo poco seguro.

Todavía después aparecen las monografías, escritas con frecuencia por especialistas destacados en el tema que elaboran un marco tan completo como sea posible, con el doble propósito de lograr lo que ya se conoce y presentarlo por vez primera de forma que sea accesible —principalmente en provecho de los estudiantes posgraduados y de aquellos que desean introducirse en este terreno—. Por esta razón, el material debe considerarse adecuado para los cursos universitarios, que es en donde empiezan a aparecer los libros de texto puntuales, llenos de problemas y de ejemplos para los alumnos. Los primeros libros que salen tienen que reelaborar la materia, ordenándola y adaptándola para un público nuevo. Los textos posteriores continuarán, en líneas generales, los formatos establecidos de ese modo. Por último, el material se considera adecuado para los planes de estudio de los centros escolares y se incorpora a los textos escolares, basándose a menudo en los libros de texto universitarios. A su vez, otros libros de texto copian a los primeros (y a menudo incluyen los mismos errores junto con otros nuevos). Sólo a veces, finalmente, el material podría convertirse en un tema de conocimiento general que no se considerase necesario de explicar, ya que todo el mundo lo conocería (Ogborn et al., 1998, pp. 91-92).

Se trata de un proceso que cobra tiempo, no resulta lineal ni fácil, ni homogéneo; lo cual relativiza la idea de la equivalencia de traducción y el ideal de una adopción final del conocimiento, inmodificado o fijado definitivamente en algún tipo de versión textual o de representación cultural:

El proceso completo lleva una cantidad variable de tiempo. La teoría sobre los gérmenes que originan las enfermedades ha llegado al conocimiento común más o menos en un siglo; la naturaleza de la herencia a través del ADN llegó a los planes de estudio del bachillerato en el transcurso de una generación; la teoría de la radiación electromagnética no ha llegado aún más allá del nivel universitario a pesar de tener más de un siglo. A finales del siglo XIX, Maxwell escribía unas cartas quejándose de la dificultad de enseñar la mecánica de Newton a los

universitarios; los profesores de ahora escriben cartas a los periódicos lamentándose de las mismas dificultades para enseñar la misma materia a los alumnos de catorce años (Ogborn et al., 1998, p. 92).

Adicionalmente, este proceso se ve afectado por los cambios tecnológicos —que circulan, generan representaciones y se adoptan más rápido que los conocimientos que les han dado origen— y por las exigencias de formación en cada momento y lugar; por lo que ese “contexto de llegada” de la explicación no es nunca estático ni provee los mismos elementos para su elaboración. En estas condiciones, se trata ya no de una “traducción”, cuanto de una reelaboración o recreación con base en elementos siempre nuevos: “Los conocimientos de los alumnos están en continuo proceso de cambio. Una explicación no ‘traslada’ una idea: proporciona material sobre el que trabajar para crear una idea” (Ogborn et al., 1998, p. 34; énfasis en el original).

Esta descripción —que, por otra parte, enfatiza ampliamente el proceso textual editorial en la transformación y adopción progresiva del conocimiento— permite sugerir que la explicación didáctica y divulgativa, aunque pueda mostrar diferencias, depende, en su nivel material y de recursos textuales, de encadenamientos, sistemas o conjuntos de textos y géneros textuales, y de los procesos de edición que los configuran en forma y contenido, así como de motivos y procesos culturales y disciplinares complejos. Apuntar elementos de este nivel en la divulgación es el objetivo de la siguiente sección.

Habiendo señalado este cambio de nivel o dimensión para el análisis (como se afirma en el subtítulo de este capítulo: “Más allá de la idea de ‘traducción’”), conviene, con todo, una corta digresión para delimitar el valor de la idea de “traducción” en relación con el proceso de la divulgación en esta investigación.

En un primer nivel, desde el momento en que la divulgación escrita es —como se intentará proponer en esta investigación— un acto autónomo de escritura, no necesariamente está ligado a relaciones de equivalencia entre un texto fuente y un texto traducido o vertido; o, en todo caso, comporta dimensiones adicionales para la interpretación y la apropiación — las que acá se quieren destacar—; y corresponde a una investigación, esa ya especializada, desde los estudios de la traducción establecer, al hilo de las distintas materializaciones,

lenguajes, medios y escenarios de que se vale la divulgación y de los fenómenos de contextualización y circulación que generan, si todos ellos pueden ser explicativa y prácticamente subsumidos o al menos parcialmente iluminados desde el desarrollo del proceso de traducción.

Entre tanto, como se verá, la idea de traducción subsistirá como analogía, sin duda fructífera, para indicar procesos escriturales y de comunicación presentes en la escritura de divulgación, incluso sin necesidad de desarrollarla como concepto o término técnico: “Tomar en serio una metáfora [la de “traducción”] quiere decir hacer brotar de ella todas las sugerencias posibles, no transformar el vehículo metafórico en término técnico. [...]” (Eco, 2008, p. 303). Por ejemplo, como traducción de un cuerpo de conocimiento o del discurso científico (traducción de conocimiento), una expresión ciertamente difusa, en la que se destaca, por una parte, el carácter lingüístico especializado de ese discurso, por eso la conveniencia de la idea de traducción. O como cuando, aun considerando el texto de divulgación como un acto autónomo de escritura, se puede pensar que es probable que se desarrolle bajo la imagen, difusa, de tener un discurso general fuente, el de la ciencia, que es necesario “traducir” con el mayor cuidado terminológico entre lo especializado y el lenguaje común, y se desplieguen así las elecciones estilísticas correspondientes, sin que necesariamente quien escribe lo haga explícito o sea consciente de ello. Así, éste, de la relación entre traducción y divulgación, es entonces, sin duda, un horizonte y una pregunta de investigación por sí misma válida; pues “Nada impide ampliar el espacio semántico del término [“traducción”] para incluir en él fenómenos afines o análogos [...]” (Eco, 2008, p. 305).

Pero ello no obsta para que pueda afirmarse, con algún fundamento, que la divulgación no es traducción o trasciende —“más allá”— la idea de traducción; o para elegir otra vía de análisis, si se quiere complementaria, del proceso de estructuración textual, circulación y apropiación que la divulgación conlleva. Pues también podría ser cierto que “[...] hay formas de interpretación que no son completamente asimilables a la traducción entre lenguas naturales. [...] El universo de las interpretaciones es más vasto que el de la traducción

propriadamente dicha [...]” (Eco, 2008, p. 303). Lo cual remite, como se ve, a un problema teórico mayor, de fondo, que nos aleja ya del objeto del trabajo.⁴

De modo que acá la metáfora se desarrolla, por supuesto no exhaustivamente, quizás no con el cuidado o detalle teórico debido, pero sí de manera suficiente para los propósitos: mostrar un nivel en que ella es útil, pero sugerir otro, el editorial y el de los motivos adicionales de la escritura de divulgación, en que se da otra forma de contextualización y adecuación para la apropiación y en el cual, si somos insistentes, quizás esta metáfora pueda seguir siendo útil, desde el punto de vista, por ejemplo, de la llamada traducción intersemiótica. Pero se trata de una dimensión, la editorial y de las funcionalidades de las obras de divulgación, que acá se explora en términos de sus características materiales y su función general de apertura, acceso y adecuación para la circulación y la apropiación, como constitutivos también de la divulgación.

3.2. Motivos y tendencias de la divulgación

De la traducción a las funcionalidades de las obras de divulgación científica

Una idea, aunque confusa o idealizada, de “traducción” o “transposición” persiste en la representación habitual de la divulgación; pero es necesario anotar otros niveles posibles de consideración u operación, aspectos contextuales o funciones adicionales, que relativizan o permiten la inscripción de la idea de traducción en procesos mayores, también útiles para la definición de divulgación. En lo que sigue se trata tan solo de ilustrar algunos elementos de contexto, propósito o motivación de movimientos y obras divulgativas —o de intención afín— que resultan representativas, a las que se les ha asignado incluso valor “fundacional”, y que muestran tanto motivos y formas compartidas como particularidades importantes, en un nivel que complementa al de la “traducción” textual.

Aunque se recurre acá a algunos episodios históricos de la divulgación, no se pretende trazar una continuidad de obras divulgativas, como si ellas conformaran, retrospectivamente, una “literatura” o una “tradicón bibliográfica de la divulgación” —sin excluir la

⁴ Agradezco al profesor Jorge Alberto Uribe Lozada la sugerencia del capítulo “Interpretar no es traducir” en *Decir casi lo mismo*, de Umberto Eco, útil para esta delimitación.

posibilidad—, aunque quizás sí “tendencias”. El alcance ilustrativo de este recorrido se refiere a que no se intenta una reconstrucción sistemática de la interacción peculiar entre los contenidos en sí de los textos y el contexto de motivos temporal, social, intelectual, bibliográfico, intertextual, argumentativo, de interlocutores, al cual responden (Skinner, 1985). Tampoco se trata de esclarecer los motivos por los cuales, históricamente, las obras pueden cambiar su valor, sus significados y sus usos; como cuando una gran obra deviene herramienta posterior de la divulgación, o cuando, “de entrada”, se le concede valor divulgativo; o de obras menores, divulgativas, que han llegado a ser consideradas grandes obras (Sánchez Ron, 2007, s. p.). No se trata tampoco de proponer la configuración progresiva de un género textual de la divulgación, aunque no se desconoce la “huella” que obras clave dejan en este sentido: “El género vive del presente, pero siempre recuerda su pasado, su comienzo” (Mijail Bajtín, citado en Grillo, 2013, p. 55).

3.2.1. Un episodio pionero

¿Galileo divulgador?

		
<p>Frontispicio y portada de la primera edición de <i>Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo</i></p>	<p>Galileo Galilei. <i>Diálogo sobre los sistemas del mundo</i>. Valladolid: Editorial Maxtor, 2010.</p>	<p>Galileo. <i>Carta a Cristina de Lorena</i>. Barcelona: Altaya, 1998.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1logos_sobre_los_dos_m%C3%A1ximos_sistemas_del_mundo. Consulta: 13 de agosto de 2023. 2. https://www.buscilibre.com.co/libro-dialogos-sobre-los-sistemas-del-mundo/9788497617390/p/3429339. Consulta: 31 de enero de 2024 3. https://www.iberlibro.com/primer-edicion/CARTA-CRISTINA-LORENA-OTROS-TEXTOS-CIENCIA/22446321501/bd. Consulta: 13 de agosto de 2023. 		

Figura 3.1. Portadas de dos obras asociadas a la tarea pionera de Galileo como divulgador

Fuente: elaboración propia

¿En qué sentido es Galileo un divulgador? Se le considera un pionero de la divulgación, pero el propósito de dos de sus obras (figura 3.1) permite matizar o precisar esta consideración. *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo: ptolemaico y copernicano* (1632), de Galileo Galilei (1564-1642) es considerada una obra pionera de la divulgación científica. Estos diálogos escenifican la discusión teórica y científica del momento en torno a los modelos físicos y astronómicos del mundo, pero también —en medio del nivel de complejidad que aun hoy supone su comprensión— tenían cierta intención y rasgos divulgativos: por la caracterización de sus interlocutores: Salviati, o Galileo mismo; Simplicio, o la posición tradicional; y Sagredo, un lego, neutro pero razonable, que acoge finalmente las ideas de Galileo, quienes representan diferentes actitudes, enfoques y niveles de conocimiento; además, por haber sido escritos en italiano y no en el latín de las universidades y el clero; y por mostrar el propósito de dar a conocer y ganar en niveles de adopción un contenido de conocimiento complejo en disputa, mediante el recurso textual del diálogo argumentado de uso común en la época. Se ha considerado éste como uno de los episodios fundacionales de la divulgación científica, en la que se identifica como tradición italo-renacentista (Cortiñas, 2006, p. 58).

Por su parte, la preocupación de Galileo en la *Carta a Cristina de Lorena* (escrita en 1613 y publicada en 1636) era la de conciliar, en lo posible, los nuevos descubrimientos con las creencias de la época y con el contenido de las Sagradas Escrituras, en medio del conflicto que se había suscitado: se declara, en primer lugar, tan sólo un transmisor (o quizás “divulgador”) de las ideas de Copérnico, en buena medida ya aceptadas por la Iglesia: “[...] alguien que no tiene otro vínculo con Copérnico, que el hecho de aprobar su doctrina” (Galileo, 1964, p. 80); y en segundo lugar, discurre sobre las diferencias entre el saber de las Sagradas Escrituras y el de la ciencia; sobre el alcance y propósito de las escrituras y de su manera de explicar o referir las cosas al vulgo, que es su destinatario, en tanto que las razones de la ciencia son de otra índole, no relacionada directamente con la salvación de las almas: “[...] que la intención del Espíritu Santo fue enseñarnos cómo se va al cielo y no cómo va el cielo” (p. 86).

No necesariamente puede hablarse de divulgación en el sentido de “llevar el conocimiento al vulgo”, pues acá es claro que se trata de una disputa académica —y de una forma expositiva tradicional en la época, el diálogo didáctico—; pero es significativa la consciencia de la necesidad de una obra que haga conocer y permita una cierta “adopción” o familiarización de un contenido de saber, más allá de sus creadores o detentadores originales, con capacidad de comprensión y discusión de ella; así como el esfuerzo de presentar como compatibles, en alguna medida, cuerpos de saber y representaciones comunes. Anota Sánchez Ron (2005) que, en los *Diálogos...*, “[...] ciencia, literatura y propaganda se combinan de una forma hasta hoy inigualada [...]” (p. 13). Además de una defensa pública, se trataría más bien de una operación divulgativa, por decirlo así, interna o funcional para la consolidación de una teoría. Se puede sugerir entonces que la divulgación no es sólo un proceso externo —o de exteriorización— de los contenidos de una disciplina, sino que cumple también funciones internas en su conformación y afianzamiento: no hay disciplina sin divulgación.

3.2.2. Contextos de emergencia de la divulgación científica

La ciencia como empresa pública colectiva y la divulgación como proyecto editorial

Como contexto general, puede ser útil anotar que el surgimiento de la divulgación de la ciencia se da en el contexto de tres cambios significativos, estructurales para el siglo XVIII: el paso a la filosofía o ciencia experimental, los cambios en las formas de la redacción y la comunicación de la ciencia y el surgimiento de la esfera pública y de la idea de la ciencia como empresa pública colectiva. El paso a la ciencia o a la “filosofía experimental” permitirá la separación entre ciencias y conocimiento humanístico y, luego la diferenciación de sus formas de educación y divulgación:

Los factores necesarios para el desarrollo de estrategias de divulgación y popularización científica no se dan en Europa antes del siglo XVIII. En primer lugar, porque en la segunda mitad del siglo XVII aparece la entonces llamada “filosofía experimental” y se consolidan simultáneamente las sociedades científicas. Sus frutos más destacados fueron los Principios Matemáticos de la Filosofía Natural (1687) y la Óptica (1704) de Isaac Newton. Con ellos, la investigación del mundo físico adquirió las características más sobresalientes de la ciencia experimental moderna. A partir de este momento, se pudo distinguir y separar la ciencia (“filosofía natural” o “filosofía experimental”) de otras formas de “filosofía” y de conocimientos humanísticos. En consecuencia, se empezó a distinguir y separar la divulgación y educación científica de la educación general humanística (Malet, 2002, p. 13).

El tránsito a la filosofía experimental supuso un cambio en la redacción científica, que hasta entonces transcurría mediante las cartas, todavía una modalidad de la comunicación privada comercial adaptada para el intercambio entre científicos con un alcance delimitado: “[...] la selección literaria de la carta permite la construcción del universal científico etapa por etapa y de persona a persona. Un científico le escribe a otro que, a su vez, publica la carta y agrega su propia conclusión. Ese sistema reposa sobre una circulación de información basada en testimonios dignos de crédito” (Grillo, 2013, p. 56). Y se pasa a las primeras revistas científicas, con la creación de las *Philosophical Transactions* de la Royal Society (1665), como forma que abre la comunicación no solo a los científicos involucrados sino a lectores interesados.

En este punto, resulta clave como antecedente el proceso material y cultural de la imprenta y, luego, la constitución de la esfera pública (siglos XVII y XVIII) como conjunto de espacios de socialización y discusión cultural, y de los públicos como lugar, también, de la publicidad del saber. Se forma en este momento una audiencia propicia social y culturalmente para el interés por la ciencia experimental en versiones divulgativas e introductorias:

[...] se forma el tejido social urbano de “clase media” que proporciona la audiencia por excelencia para un discurso de divulgación científica. En Francia y muy especialmente en Inglaterra, este nuevo grupo social acogerá con avidez no sólo libros sobre “la filosofía del Sr. Newton”, sino también cursos de introducción a la nueva filosofía “mecánica y experimental” en los cuales ésta se asocia al desarrollo técnico y económico (métodos para el cálculo de la longitud geográfica, perfeccionamiento de máquinas de vapor, etc.) (Malet, 2002, p. 13).

La ciencia empieza a entenderse como una tarea de producción colectiva y pública del conocimiento (Grillo, 2013, p. 58), propia del surgimiento de la ciencia en los siglos XVI y XVII y de la expansión de la difusión y divulgación que generan las nuevas formas de la imprenta; conjunción de condiciones que exigen entonces publicidad y participación de terceros en el examen y la consolidación del saber. En adelante:

[...] El carácter público de la ciencia aparece en dos aspectos. En primer lugar, la ciencia debe ser publicada, pues las experiencias y las discusiones son públicas. El historiador italiano Paolo Rossi (2001, p. 15) ratifica esta idea: “Cualquier afirmación debe ser ‘publicada’, es decir, ligada al control por parte de los otros, debe ser presentada y demostrada a los otros, discutida y sometida a eventuales refutaciones”. El advenimiento de la imprenta contribuyó significativamente a la creación de la esfera pública: la circulación de las investigaciones, la posibilidad de análisis y

comparación de diversos textos, la estabilidad del texto y la consecuente identificación del autor. En ese contexto, la publicidad del saber se impuso como una norma. En segundo lugar, aunque el ejercicio de la razón fuera asumido como una responsabilidad individual, el avance del saber era visto como una tarea colectiva [...] (Grillo, 2013, p. 58; la cita interna es de Paolo Rossi en *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*).

Ese contexto, en el que también se desarrolla la “cultura emergente de la divulgación científica” (Grillo, 2013, p. 65), incluye, por una parte, el surgimiento de las disciplinas diferenciadas o especializadas. La emergencia de la divulgación científica como área de actividad consistente y práctica funcional y culturalmente delimitada, especialmente a partir del siglo XIX (en Europa, a mediados de este siglo, se empieza a usar las nociones de “popularización” y “vulgarización”), tiene lugar en un contexto caracterizado por procesos de especialización, profesionalización y primado creciente de las ciencias naturales y la tecnología; de desaparición de la idea de “erudición”, como posibilidad de tener conocimientos y capacidad de contribución al mismo tiempo en diversas disciplinas; y auge correlativo de la figura del científico y el especialista; en el marco de un orden de conocimiento organizado institucionalmente en términos de la división en disciplinas, revistas, congresos, sociedades, departamentos universitarios, configurados alrededor de campos y subcampos de conocimiento cada vez más acotados o circunscritos (Burke, 2012, pp. 193-210). La especialización supone una renuncia al ideal de universalidad en relación con el conocimiento, fragmenta cada vez más sus campos e impone barreras de participación y comprensión entre los especialistas y quienes no lo son, incluso entre los especialistas mismos respecto al conjunto de su propia disciplina y del conocimiento en general (Burke, 2012, p. 193).

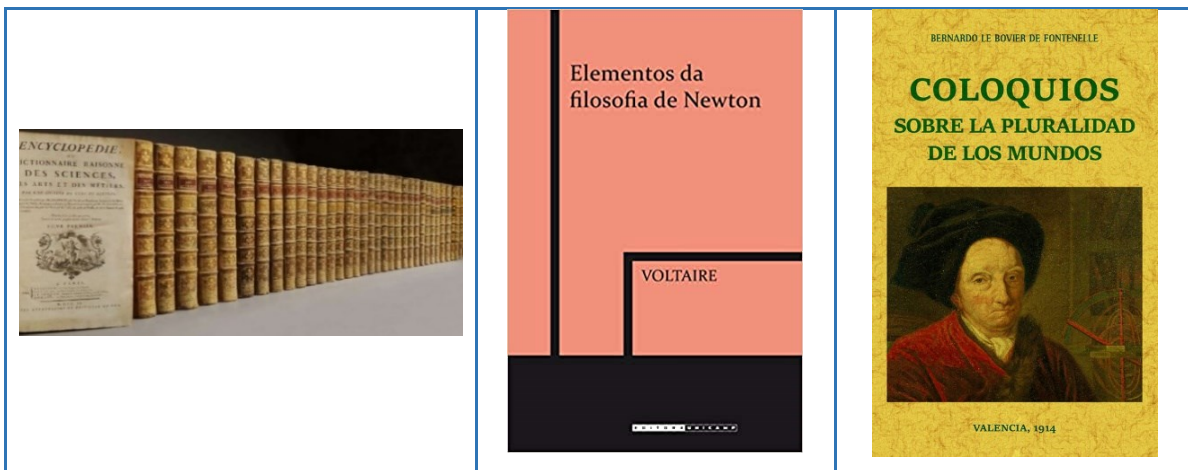
Y, por otra parte, este proceso comprende un aumento del nivel educativo, de la alfabetización urbana, la implementación de las técnicas de impresión masiva y la consolidación del medio impreso “como el instrumento más importante para la divulgación del conocimiento científico” (Panza y Presas, 2002, p. 2). Y se da entonces la progresiva separación entre formas de redacción científica y formas de redacción para el público o para la popularización de la ciencia; y, más tarde, el surgimiento de la divulgación y de sus públicos, como parte de proyectos editoriales, comerciales y de formación de lectura explícitamente planteados o estructurados como tales:

Para Bensaude-Vincent, la distinción entre los productores de la ciencia y el público consumidor ocurrió cuando la difusión de la ciencia se volvió una mercancía, y no como consecuencia de la especialización creciente del campo científico. La creación de un público para la divulgación científica se constituye en la gran creación de ese siglo. Tomando como presupuesto necesario el desarrollo de la lectura popular gracias a la expansión de la escolarización, la difusión de la ciencia adopta estrategias de marketing y se apoya en el imperativo de los intereses particulares y de la utilidad práctica de los descubrimientos científicos. Los editores se profesionalizaron y aprendieron rápidamente a segmentar los diversos públicos de la difusión [...] entre los elementos de esa profesionalización, está la figura del director de colección, encargado de valorar las expectativas del público y, a partir de ellas, definir las características de la colección y reclutar los autores (Grillo, 2013, p. 62)

[...] El siglo XIX inventó “los públicos de la ciencia”. [...] (Grillo, 2013, p. 64).

Este proceso sugiere algo crucial: la divulgación no es, necesaria o únicamente, el reverso de la especialización, sino la recreación de contenidos de conocimiento mediante diversos géneros textuales o productos editoriales en el contexto de los intereses de lectura, también múltiples, del nuevo público alfabetizado; de públicos portadores de un “interés general” por los temas, que tampoco es el reverso simétrico del interés vocacional por una especialidad científica. Así, la divulgación trasciende la idea de “traducción” y se ocupa más bien de hacer desarrollos interpretativos y de las consecuencias filosóficas, sociales y culturales de las teorías científicas, todo ello dirigido al gran público, también como parte de estrategias editoriales claras. La conjunción progresiva de estos elementos es lo que procuraremos ilustrar en lo que sigue.

3.2.3. El newtonianismo y la divulgación como proyecto de la Ilustración



La Enciclopedia de Diderot	Voltaire. <i>Elementos da filosofia de Newton</i> . 2ª ed. Campinas: Editora da Unicamp, 2015.	Bernardo Le Bovier de Fontenelle, <i>Coloquios sobre la pluralidad de los mundos</i> . Valladolid: Editorial Maxtor, 2018.
Origen de las imágenes:		
<ol style="list-style-type: none"> 1. https://vaventura.com/tema/antiguo-regimen/la-enciclopedia-diderot. Consulta: 19 de mayo de 2023. 2. https://www.amazon.com.br/Elementos-Filosofia-Newton-Voltaire-dp-8526812750/dp/8526812750/ref=dp_ob_image_bk. Consulta: 19 de mayo de 2023. 3. https://www.marcialpons.es/libros/coloquios-sobre-la-pluralidad-de-los-mundos/9788490015841/. Consulta: 13 de agosto de 2023. 		

Figura 3.2. Obras del período de la Ilustración consideradas fundacionales para la divulgación de la ciencia

Fuente: elaboración propia

La publicación de la *Enciclopedia* (o *Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, bajo la dirección de Diderot y D’Alembert), en el formato ya conocido de las enciclopedias o diccionarios, pero ahora como expresión del proyecto ilustrado, se da en el marco de procesos de “vernacularización” del conocimiento, de popularización e ilustración y del ideal del conocimiento común y de la universalidad. La *Enciclopedia*...

[...] Describió con mucho detalle y muchas ilustraciones las prácticas de diversos tipos de artesanos y, de esta forma, introdujo a un público mucho más amplio en una serie de saberes que antes estaban reservados a los iniciados. Volver así públicos los conocimientos privados fue parte de la campaña contra el sistema de gremios y oficios [...] (Burke, 2017, p. 128).

Son significativos acá el ideal del conocimiento común y universal: “La meta explícita de Diderot era que la obra no sólo reuniera un gran corpus de conocimientos, sino que además esperaba que ésta produjera un cambio efectivo en la forma en que los hombres pensaban: *pour changer la façon commune de penser*” (Watson, 2005, p. 838; cursiva en el original); así como el de la reforma en diversos contextos, en los que “se conceptuó el conocimiento como un auxiliar de la tarea reformadora económica, social o política [...]” (Burke, 2012, p. 297).

Más que una obra filosófica, la *Enciclopedia* fue una empresa filosófica de sistematización y divulgación del saber, que reunió un ideal de conocimiento con una infraestructura editorial y de circulación correspondiente; esto es, coherente con la idea de

acceso y universalización; posible solamente mediante una estrategia de edición que conjugaba unos recursos de producción y trabajo colectivo, la presentación física sucesivamente adaptada para la mejor circulación y el contacto continuado con el lector:

[...] Durante más de 20 años mantuvo ocupados a miles de autores, impresores y compositores. Se publicó en 1751 en 17 tomos de tamaño folio, seguidos más adelante de 11 volúmenes más lujosos de grabados. En su redacción trabajaron 150 de los mejores intelectuales de Europa. [...]

En los primeros 20 años de vida, la *Encyclopédie* de tamaño folio vendió más de 4.000 copias y generó más de dos millones de libras de beneficios. Se trataba de algo notable para una obra de tal calibre, pero la aparición de ediciones cada vez más baratas en formatos cada vez más pequeños la hizo aún más accesible al público europeo culto. Entre 1777 y 1779, una edición de cuarto apareció en Suiza en 36 volúmenes, con un precio de suscripción reducido en más de la mitad, a 384 libras. [...]

Si reunimos todas las ediciones del siglo XVIII, la *Encyclopédie* de Diderot vendió unas 25.000 copias y logró llegar a la educada clase media de cada centro urbano de Europa. [...] La *Encyclopédie* se había convertido en un *best seller* a escala europea (Lyons, 2011, pp. 107-109).

En la estela del espíritu crítico y difusor de la Ilustración y en el contexto de la admiración hacia la ciencia experimental newtoniana, Voltaire (1694-1778) es considerado no sólo un filósofo, sino un polemista, un intelectual público y, especialmente, “más que un pensador original”, un “popularizador” (DK, 2022, Voltaire) o divulgador de las ideas liberales y de la ciencia. Y lo logra con obras como su *Diccionario filosófico portátil* (o *La razón por el alfabeto*, de 1764), con el cual, aprovechando además la popularidad de los diccionarios, ensaya un formato editorial que consideraba más ágil que los volúmenes de la *Enciclopedia*, de artículos extensos.

Junto a Madame du Châtelet (1706-1749), la científica y filósofa traductora de los Principia de Newton al francés, y que es reconocida como una de las precursoras de la divulgación de la ciencia (DK, 2022, Voltaire), Voltaire escribe los *Elementos de la filosofía de Newton* (1738, *Eléments de la philosophie de Newton mis a la portée de tout le monde*), “[...] obra que, por su amplitud, por su carácter pedagógico y por el éxito que obtuvo entre sus lectores, hizo de Voltaire el mayor divulgador del newtonianismo en Francia” (Contratapa de la edición de 2015 por la editorial de la Universidad de Campinas, Unicamp).

Con un propósito parecido, se tienen las obras de Fontenelle (1657-1757), en particular sus *Coloquios sobre la pluralidad de los mundos* (*Entretiens sur la pluralité des mondes*, de 1686), que expone los conocimientos ya consensuados de la astronomía de la época (el heliocentrismo y la visión mecanicista), pero que expresa una consciencia clara del papel ya

explícitamente divulgador (principalmente mediador) frente a un público que se caracteriza claramente; afirma Fontenelle (citado en Gallardo, 2016, p. 21):

Debo advertir a los que leerán este libro y que tienen algún conocimiento de física, que no pretendo, en absoluto, instruirlos, sino divertirlos presentándoles de manera algo más agradable y amena lo que saben ya con mayor solidez. Y advierto a aquellos a quienes tales materiales son nuevos que he creído poder instruirlos y divertirlos al mismo tiempo. Los primeros irán contra mi intención si buscan aquí utilidad; los segundos si no buscan más que recreo.

Fontenelle usa el recurso didáctico de los diálogos con la marquesa en el jardín (un esquema parecido usará el matemático Leonhard Euler (1707-1783) en su obra de divulgación *Cartas a una princesa alemana, acerca de diversas cuestiones de Física y Filosofía*, de 1768). Los *Coloquios...* serán considerados el “primer clásico indiscutible en la historia de la divulgación científica [...] con 33 ediciones (sin contar traducciones) sólo entre 1686 y 1757” (Malet, 2002, p. 14).


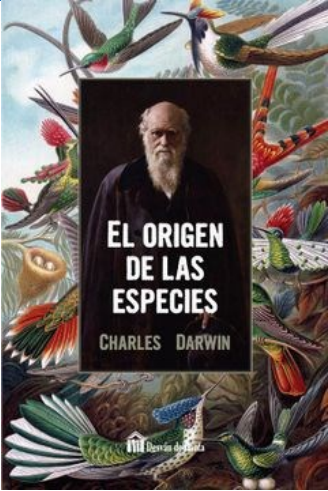
Si Galileo (con los *Diálogos...*) y Fontenelle (con sus *Coloquios...*) pueden ser vistos como los pioneros de la divulgación de la ciencia, se destacan también matices de interés, sobre los fines de la divulgación y la consciencia de su función; o mejor, como se anotó, de su lugar en el interior de una disciplina o de la obra de un científico:

Los objetivos de Galileo y de Fontenelle son diferentes. El primero intenta persuadir a un público amplio sobre la verdad de una teoría, el heliocentrismo. La fundamenta con observaciones y experimentos propios, apela a recursos literarios y, como defiende una teoría considerada herética, emplea la ironía para ocultar su verdadera intención. En el caso de Fontenelle, éste desempeña el rol de un mediador entre el saber generado por los sabios de la época, y el público general. Este autor no intenta defender una de las teorías en pugna, sino que instruye sobre un saber que, en ese momento, ya gozaba de cierto consenso. Sus propósitos se vinculan al espíritu de la Ilustración. Básicamente estas obras presentan dos tipos de enunciador: en una, el sabio (el investigador); en la otra, un mediador, antecedente del divulgador actual (Gallardo, 2016, p. 21).

El científico, el investigador mismo como divulgador, y entonces ¿qué alcance o perfil tiene la divulgación en este caso?; o alguien que se asume directamente como mediador de un contenido “ajeno” y ya consensuado, al parecer sin mayor intervención creativa, constituyen dos polos de tensión en la práctica y la valoración de la divulgación.Cuál de estas posiciones de “enunciación” — también de autoridad, claro está— resulta preferible; y si estas pueden o deben eventualmente intercambiarse o complementarse, es una alternativa que reaparece en las discusiones académicas y en distintos momentos del proceso de la divulgación.

3.2.4. La divulgación en el proceso de secularización

¿Darwin divulgativo?

		
<p>Charles Lyell. <i>Principios de geología</i>, 1830.</p>	<p>Charles Lyell. <i>Elementos de geología</i>. Trad. Joaquín Ezquerro del Bayo. Barcelona: Crítica, 2011.</p>	<p>Charles Darwin. <i>El viaje del Beagle. Diario y observaciones (1832-18436)</i>. Buenos Aires: Eudeba, 2019.</p>
		
<p>Charles Darwin. <i>El origen de las especies</i>. Madrid: Biblok, 2014.</p>	<p>Charles Darwin. <i>Autobiografía</i>. (Novela gráfica). Madrid: Nórdica, 2019.</p>	<p>Ernesto Haeckel. <i>Historia natural de la creación</i>. (1868) Trad. Cristóbal Litran. Imprenta F. Sempere y Cía. Editores.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://mujeresconciencia.com/app/uploads/2014/11/Principios-de-GeologA%c2%ada.jpg 2. https://www.casadellibro.com.co/libro-elementos-de-geologia/9788498921854/1825014 		

3. https://www.buscalibre.com.co/libro-los-viajes-del-beagle-diarios-y-observaciones-1832-1836/9789502329215/p/52086440?bmkt_source=google&bmkt_campaign=878570393&gclid=CjwKCAjwu4WoBhBkEiwAojNdXiwg8Yxf0zxp0M5MfqT07KRxs7rIv_q5zQ878uqeKVaeAskX6HVAgBoCbUAQAvD_BwE
4. <https://images.cdn3.buscalibre.com/fit-in/360x360/be/08/be084abaab8cc5b8b011ee5937f21ee5.jpg>
5. <https://images.cdn2.buscalibre.com/fit-in/360x360/11/cf/11cf3a70eab7151fbbd3dc0a28f7ada9.jpg>
6. <https://www.uv.es/~orilife/Autores/Haeckel.htm>

Consulta: 13 de septiembre de 2023.

Figura 3.3. Portadas de obras clave de Lyell y Darwin y sus complementos didácticos o divulgativos

Fuente: elaboración propia

Resulta significativo el caso de la divulgación concomitante a aquellas grandes obras que, en el siglo XIX, se consideran hitos, o de gran impacto, en el proceso de secularización: *El origen de las especies* (1859), de Charles Darwin, o *Principios de geología* (1830-1833), de Charles Lyell; en la medida en que ambas implicaban replantear ideas religiosas en boga sobre el curso de la vida o la conformación física del planeta. De ellas se destacan las condiciones de legibilidad para los lectores de la época, el número de ejemplares vendidos, la resonancia y los debates a que dieron lugar, o su relación con textos antecedentes o complementarios: *El viaje del Beagle*, que, como “libro de viajes” y de expedición científica, hizo popular a Darwin, o su *Autobiografía*; o los *Elementos de geología*, que consignan el saber “decantado” de *Principios...* como obra mayor; es decir, otras obras que ayudaron a su difusión o a la aceptación de sus ideas. Por lo que, en ocasiones, se suelen clasificar ellas mismas, las obras principales, no como “de divulgación”, pero sí como de valor “divulgativo”, también por su relación con estas otras. Sobre el acompañante divulgativo o didáctico de *Principios de geología*, explica Sánchez Ron (2005):

Principles of geology es una de las grandes obras de la literatura científica de todos los tiempos, dando idea de la influencia que llegó a ejercer el que Lyell viviese para ver la publicación de trece ediciones revisadas. Una manifestación de este hecho es que Lyell sintiese la necesidad de escribir una especie de resumen de él; un libro que contuviese lo esencial de su contenido, pero que fuese más breve y pudiese ser, en consecuencia, utilizado más fácilmente como texto para enseñar la geología. Tal fue, básicamente, el origen de *Elements of Geology* (1838), al que algunos consideran el primer libro de texto moderno de la geología (p. 212).

En tanto que de la obra de Darwin se destaca, además de su valor literario, su legibilidad, su éxito inmediato, su nivel de circulación o el número de ejemplares vendidos,

lo que, todo junto, como se dijo, da la impresión de que hubiera obras mayores que “de entrada” serían de valor divulgativo:

[...] un hecho que distingue a Darwin de otros grandes de la ciencia es que escribió varios libros de los que pueden y deben ser leídos por un público general; esto es, clásicos de la ciencia de todos los tiempos. Naturalmente, el más conocido de esos libros es su obra cumbre [...] (*Sobre el origen de las especies por medio de selección natural* [...]). Su éxito fue inmediato: la primera edición, de 1.500 ejemplares, se agotó el mismo día en que se puso a la venta, y un mes más tarde apareció una segunda; en su primer año, se vendieron 3.800 copias y en vida de su autor 27.000. Y pronto fue traducida a otros idiomas [...] (Sánchez Ron, 2005, p. 220).

No obstante, este proceso de contextualización y adopción, y la “cadena” de textos mayores y menores que lo conforman, sugiere también que, contrario a lo que habitualmente se cree en relación con estas obras, pese a su nivel de ventas o a que estaban escritas en un lenguaje todavía legible para buena parte de los lectores, no fueron ellas, por sí mismas, las que produjeron el efecto de apropiación o conocimiento o interés generalizado. Anota Watson que estas obras centrales se vieron acompañadas por otras obras que explícitamente divulgaron su contenido, esto es, lo explicaron, lo interpretaron, derivaron sus consecuencias o lo “hicieron entender en su sentido” al público de la época; o permitieron cierto nivel de “adopción” o “introducción” en los distintos países:

[...] La mayoría de los libros del siglo XIX que hoy consideramos importantes por haber contribuido al declive de las creencias religiosas por lo general no ejercieron una influencia directa sobre enormes masas de personas. El público en general no leyó a Lyell, Strauss o Darwin. Lo que sí leyeron fueron a diversos divulgadores de sus teorías [...]. *El origen de las especies* o los *Principios de geología* no atacaban la religión por sí mismos. Las ideas problemáticas desde un punto de vista religioso estaban en ellos, pero fueron los divulgadores los que interpretaron estas obras y explicaron con detalle las implicaciones de esas teorías a una audiencia más amplia. [...] Fueron, por tanto, los popularizadores quienes alertaron a las clases medias victorianas de que había formas alternativas de explicar por qué el mundo era como era. [...]

El más destacado de todos estos divulgadores fue el alemán Ernst Haeckel, que, en 1862, sólo tres años después de la aparición de *El origen de las especies*, publicó una *Historia natural de la creación*. Para finales de siglo, la obra, una interesante polémica en favor de Darwin, que explicaba con gran claridad sus implicaciones, había tenido nueve ediciones y había sido traducida a doce lenguas. [...]. En su época Haeckel llegó a ser igual de famoso que Darwin, y mucho más leído: la gente acudía en tropel a escuchar sus conferencias (Watson, 2006, pp. 1126-1127).

El interés de lo que acá se sugiere radica esta vez en el carácter mediador de la divulgación, en el sentido de que, independiente del nivel de especialización de su lenguaje, no hay efecto directo de las obras o las formulaciones que ellas contienen. Y que esta

mediación requiere no sólo la lectura sino también la contextualización o la divulgación, que adecua a los intereses (que no son sólo o principalmente teóricos) de los lectores, negocia los intereses de científicos y público. De igual modo, que, en el marco de procesos generales de producción y difusión de conocimiento, la divulgación no es una acción opcional, que se pueda o no emprender según se valore o se opine sobre ella —si se considera que se requiere algún tipo de didáctica o “reparación” lingüística—, sino un proceso que necesariamente sucede, de contextualización y “adopción”, “implantación” o “introducción” de un pensamiento, una teoría, un autor.

De modo que el valor del divulgador no es solo el de quien transmite, aclara o hace didáctico, quien “acerca” o “traduce”, sino también el de quien contextualiza, interpreta y hace apropiar de determinada manera, a partir de su “paráfrasis” o sus desarrollos interpretativos; y es en cierto sentido indiferente si la hace un agente “interno” o “externo” a la producción de la ciencia; en la medida en que la divulgación sería entonces una operación interna de la disciplina, y que conforma “la obra” de un autor científico tanto como sus obras “mayores”.

Esta relación intrínseca de conformación de un pensamiento o de la obra misma a partir de la divulgación o de sus versiones divulgativas remite a un problema teórico que vale mencionar acá con un poco más de detalle, dado que permite ubicar no sólo, como se dijo, el valor “interno” de la divulgación, sino también los diferentes niveles o fases de apropiación desde los que se puede analizar. Así, en la perspectiva de Ricoeur, incluso los rasgos de configuración misma de una obra sólo cobran sentido a cabalidad en el proceso de la lectura (“el texto sólo se hace obra en la interacción de texto y receptor”); en la construcción de sentido y la apropiación que se da en el momento de la lectura (de fusión entre “mundo del texto” y “mundo del lector”); donde “la configuración del texto en términos de estructura se identifica con la refiguración por el lector en términos de experiencia” (Ricoeur, 1996, p. 885).

Ahora —y esto resulta relevante para las formas de la divulgación— la interacción entre las señales del texto y la experiencia viva de la lectura no está condicionada por la sencillez del texto o su legibilidad entendida como simplificación de la estructura:

[...] el autor que más respeta al lector no es el que lo gratifica al precio más bajo, sino el que le deja el mayor campo para desplegar el juego contrastado que acabamos de describir [entre

estrategias del texto y efectos de sentido en la lectura]. Sólo llega a su lector si, por una parte, comparte con él un *repertorio de lo familiar*, en cuanto al género literario, al tema, al contexto social o histórico; y si, por otra, practica una *estrategia de pérdida de familiarización* respecto a todas las normas que la lectura cree poder reconocer y adoptar fácilmente. [...] (Ricoeur, 1996, p. 884; cursivas en el original).

Para el caso de la divulgación, este encuadre sugiere, en primer lugar, que la simplificación a ultranza de contenido y forma no le es esencial o distintiva; ella puede incluir también la complejización en la interpretación de los contenidos científicos y sus consecuencias. Y, luego, que cualquier análisis se ubicará en algún punto parcial o de intersección de la relación entre señales del texto y experiencia de la lectura y, por tanto, no podrá pretender una recuperación, ni mucho menos plena, del proceso de apropiación, ni para el fenómeno de la divulgación en general ni para los textos de divulgación en particular (cómo son recibidos, o cómo ellos hacen hermenéutica de otros textos específicos); sino de cómo se estructura allí la “traducción” del saber, cómo esos puntos o esas intersecciones parciales disponen —y en qué medida y cómo inciden o son un elemento de— un proceso general con horizonte hermenéutico.

En este sentido, pueden referirse acá las observaciones de Darnton (en su estudio sobre los libros filosóficos prohibidos en Francia antes de la Revolución, 2008) en relación con la dificultad de analizar o recuperar el polo del proceso apropiador que constituye la lectura, y los sentidos que realmente el lector deriva de ella. Además, cuando sugiere que, para hacer inferencias o sugerencias quizás útiles en ese nivel, puede analizarse “el modo en el que funcionan los textos [...]”. Al igual que los demás, los textos de los ‘libros filosóficos’ funcionan dentro de las convenciones genéricas y retóricas propias de su tiempo. Desarrollan estrategias implícitas para suscitar respuestas de los lectores” (pp. 140-141). Y que: “Los textos conforman la respuesta de los lectores por muy activos que estos sean. [...] La historia de la lectura deberá reflejar tanto la manera como los textos constriñen a los lectores como las libertades que los lectores se toman con los textos” (Darnton, 2010, p. 201). Si bien el proceso de apropiación toma “vuelo propio”, no es tampoco independiente o incondicionado: no está sujeto a la literalidad, pero tampoco a la libertad total de las interpretaciones. Y en ese intermedio, de condicionamiento y de inferencia, es necesario considerar, además, elementos de la materialidad, los medios y los procesos de circulación que, sin ser

propriadamente textuales, u obedecer exclusivamente a retóricas o poéticas textuales, condicionan la apropiación.⁵

3.2.5. La divulgación y la física en las primeras décadas del siglo XX

A la conocida como “edad dorada de la física”, o la coyuntura 1900-1930, de la relatividad, la física cuántica y del núcleo atómico —un período de auge también de la genética, el psicoanálisis y la astronomía extragaláctica—, correspondió una divulgación con una particularidad relevante, la de ser hecha por los mismos científicos, que buscaron explicar e interpretar para el público la dificultad contraintuitiva de los nuevos hallazgos y sus consecuencias filosóficas. Sobre la diversidad, el alcance, el impacto y la complejidad que era necesario explicar o divulgar, anota Sánchez Mora: “La ciencia y la tecnología, al introducir cambios drásticos en las condiciones de vida, atrajeron el interés del público. La física, en vez de resolver los ‘últimos problemas’ en un universo mecánico, abrió una caja de sorpresas que contenía nuevas visiones del mundo” (Sánchez Mora, 1998, p. 35). Es en este punto donde se identifica además el ahondamiento de un quiebre entre los contenidos de la física y la capacidad de percepción común, de la “continuidad entre ciencia y sentido común”, que se había considerado “la condición de posibilidad” de las formas de popularización del siglo XIX (Grillo, 2013, p. 67).

⁵ Una delimitación paralela, si no la misma, puede hacerse con base en Chartier (1993, pp. 42-43), quien señala la tensión entre coacciones textuales y libertad de producción de sentido por parte del lector y la lectura, en la cual se despliega el proceso de apropiación; por lo cual la necesidad, también alternativa —según el alcance de cada investigación particular—, de “[...] reunir dos perspectivas, a menudo separadas: el estudio de la forma en que los textos, y los impresos que los llevan, organizan la lectura que de ellos debe hacerse, y, por otro lado, la colecta de lecturas efectivas, sabidas por las confesiones individuales o reconstruidas a escala de las comunidades de lectores” (Chartier, 1993, pp. 43). Por otra parte, Chartier destaca también la centralidad de la materialidad en el proceso de apropiación (Chartier, 1993, pp. 45-46), la “puesta en libro o en impreso”, como parte de una secuencia en la que también se puede elegir una de sus dimensiones: “el texto, el objeto que lo porta y la práctica que se apodera de él” (p. 46). Este tipo de análisis de la disposición material y de su encuadre y alcance es el que se realiza por extenso en esta investigación (ver especialmente el capítulo 12); y a partir también de una indicación del género editorial como base del proceso: “Del folio a los pequeños formatos existe una jerarquía que relaciona el formato del libro, el género del texto, el momento y el modo de lectura” (p. 50); lo que acá se condensará en la idea de “libro de...” (ver capítulo 9).

En este contexto, los principales genios de la física del momento, entre ellos Albert Einstein (1879-1955), publicaron obras de carácter expresamente divulgativo, de intención didáctica, filosófica o de contextualización autobiográfica (figura 3.4).

<p>Albert Einstein. <i>Sobre la teoría de la relatividad especial y general</i>. Barcelona: Altaya, 1998.</p>	<p>Albert Einstein, Leopold Infeld. <i>La física, aventura del pensamiento</i>. Buenos Aires: Losada, 1939.</p>	<p>Werner Heisenberg. <i>La parte y el todo. Conversando en torno a la física atómica</i>. Castellón de la Plana: Ellago, 2004.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.abebooks.com/teoria-relatividad-especial-general-Einstein-Albert/31025365692/bd. 2. https://www.abebooks.co.uk/F%3%Adsica-Aventura-Pensamiento-Desarrollo-Ideas-Desde/30970595612/bd. 3. http://www.librosmaravillosos.com/laparteyeltodo/index.html <p>Consulta: 14 de agosto de 2023</p>		

Figura 3.4. Portadas de obras de Einstein y Heisenberg de intención divulgativa

Fuente: elaboración propia

En el breve prólogo a *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*, de 1917, aclara Einstein el propósito y la forma de exposición, los recortes temáticos y encuadres conceptuales necesarios, el nivel cultural de los lectores, etc., pensados para estructurar este “librito” como obra didáctica y de divulgación:

El presente librito pretende dar una idea lo más exacta posible de la teoría de la relatividad, pensando en aquellos que, sin dominar el aparato matemático de la física teórica, tienen interés en la teoría desde el punto de vista científico o filosófico general. La lectura exige una formación de bachillerato aproximadamente y — pese a la brevedad del librito — no poca paciencia y voluntad por parte del lector. El autor ha puesto todo su empeño en resaltar con la máxima

claridad y sencillez las ideas principales, respetando por lo general el orden y el contexto en que realmente surgieron. En aras de la claridad me pareció inevitable repetirme a menudo, sin reparar lo más mínimo en la elegancia expositiva; me atuve obstinadamente al precepto del genial teórico L. Boltzmann, de dejar la elegancia para los sastres y zapateros. Las dificultades que radican en la teoría propiamente dicha creo no habérselas ocultado al lector, mientras que las bases físicas empíricas de la teoría las he tratado deliberadamente con cierta negligencia, para que al lector alejado de la física no le ocurra lo que al caminante, a quien los árboles no le dejan ver el bosque. Espero que el librito depre a más de uno algunas horas de alegre entretenimiento.

Diciembre de 1916

A. Einstein

(Einstein, A. (2012). Prólogo. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza; pp. 11-12).

No es posible discernir que el nivel de éxito de la obra obedeciera a su cuidadosa estructuración didáctica o, con toda seguridad, al prestigio y la popularidad de Einstein como autor de la teoría de la relatividad: es decir, a la realización de cierto ideal de que la divulgación sea hecha, preferentemente, de manera directa, por el genio inventor o descubridor, por el científico mismo, que subsumiría o reuniría así en la condición de científico la de “escritor de ciencia”. Sobre el nivel de impacto y difusión que ganó la obra en la coyuntura, informa Sánchez Ron (2005):

Una vez anunciados en noviembre de 1919 los resultados que una expedición británica dirigida por Frank Dyson y Arthur Eddington obtuvo de una de las predicciones de la relatividad general, la curvatura de los rayos de luz en presencia de un campo gravitacional, anuncio que, al llegar a los periódicos, convirtió [...] a Einstein en un personaje de fama mundial. Las ediciones y las ventas se dispararon [...]. En 1922 ya se habían realizado catorce reimpresiones, con un total de 65.000 ejemplares. Y también comenzaron a aparecer traducciones a otros idiomas. [...] (pp. 315-317).

A la base de este proceso divulgador, puede identificarse el primado de la preocupación por las consecuencias filosóficas de los hallazgos de la física contemporánea: el vínculo de la ciencia con la filosofía y, junto con esto, la idea de divulgación como reflexión filosófica. Dice Heisenberg (1901-1976) sobre las conversaciones recuperadas en su obra divulgativa titulada *La parte y el todo*:

[...] La física atómica no constituye de ningún modo el tema principal de las conversaciones. De hecho, en éstas aparecen con la misma frecuencia problemas humanos, filosóficos o políticos y el autor espera que sea esto precisamente lo que ponga de manifiesto lo poco que se puede separar las ciencias de estos problemas generales.

[...] el autor se ha propuesto otra meta todavía con la redacción de estas conversaciones. La moderna física atómica ha planteado nuevos y fundamentales problemas de tipo filosófico, ético y político, en cuya discusión debería participar el mayor número de personas posible. Quizás el presente libro contribuya a sentar las bases para lograr este objetivo.

(Del prólogo a *La parte y el todo*. <http://www.librosmaravillosos.com/laparteyeltodo/index.html>; consulta: 15 de agosto de 2023)

En la dicotomía establecida desde Galileo y Fontenelle, el gran científico, el genio, puede sin duda ser un gran divulgador, si domina la complejidad, el contenido, el contexto social y humano, las consecuencias de su ciencia y los medios de expresión adecuados para el gran público (Einstein y Heisenberg); pero cada vez más en la ciencia desarrollada de manera “masiva” en el siglo XX, ello será una excepción. El divulgador no científico, principalmente mediador “externo” a la disciplina, puede ser también exitoso, aunque sobre él recaiga de cuando en cuando la crítica de su condición no especializada. ¿Cuál es entonces el perfil específico del escritor de ciencia? ¿Cuál es el alcance de su labor en la divulgación y en la creación de conocimiento?

3.2.6. El escritor de ciencia y el nuevo libro de ciencia

Grillo (2013) interpreta que el desarrollo del periodismo científico es un contexto fundamental para la divulgación, especialmente en la primera mitad del siglo XX y la etapa de entreguerras (p. 68), con la creación de las agencias de información científica (Science Service, en 1921) y las asociaciones de escritores de ciencia (la Asociación Británica de Escritores de Ciencia, en 1945); y también por las inquietudes públicas alrededor de los usos de la ciencia: “[...] La imagen del foso entre dos mundos [el de la ciencia y el de la vida] fue reactualizada durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría por medio del tema del sabio operando en secreto y manipulando poderes diabólicos” (p. 69.) En respuesta a esta situación, se tiene una representación de la ciencia ligada a lo educativo y recreativo, a la consciencia moral, a la ciencia ficción, etc.; pero también una en la que el enfoque del periodismo pasa de la información a la crítica sobre los impactos del conocimiento científico, su difusión y aplicación (p. 70).

La figura del escritor de ciencia, sea éste científico él mismo, o no, se da en el contexto de las revistas y publicaciones periódicas de ciencia, en que estos “autores científicos”

adquieren notoriedad y son referencia pública sostenida en el tiempo con sus contribuciones a través de libros o en artículos o notas periódicas que luego se recogerían en libros: George Gamow para la física, con obras basadas en relatos imaginarios con valor literario sobre la física en el mundo cotidiano (*Las aventuras del Sr. Tomkins, Un, dos, tres, infinito..., Biografía de la física*), por las cuales Unesco le otorgó en 1956 el Premio Kalinga a la Divulgación de la Ciencia; Martin Gardner para la “matemática y la ciencia recreativa”, en sus colaboraciones desde 1956 en *Scientific American*, luego recogidas en *Matemáticas para divertirse, Miscelánea matemática* y libros de género parecido; e Isaac Asimov, en una versión erudita y enciclopédica de los temas científicos e históricos (*Cien preguntas sobre la ciencia*), tratados también literariamente desde la ciencia ficción (*Yo, robot*) (figura 3.5).


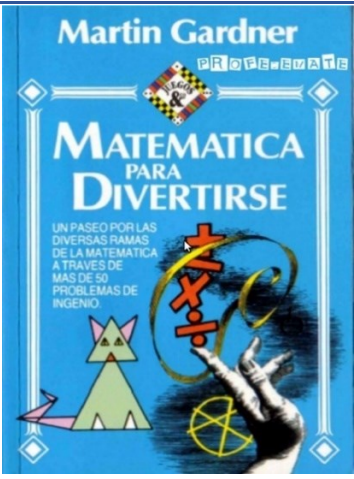
		
<p>Isaac Asimov. <i>Cien preguntas básicas sobre la ciencia</i>. Madrid: Alianza Editorial, 1977.</p>	<p>George Gamow. <i>Biografía de la física</i>. Barcelona: Salvat, 1971.</p>	<p>Martin Gardner. <i>Matemática para divertirse</i>. Buenos Aires: Granica, 1988.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. http://www.librosmaravillosos.com/cienpreguntas/index.html 2. http://www.librosmaravillosos.com/biografiadelafisica/index.html 3. http://www.librosmaravillosos.com/matematicaparadivertirse/index.html <p>Consulta: 19 de mayo de 2023</p>		

Figura 3.5. Portadas de obras reconocidas de Asimov, Gamow y Gardner como escritores de ciencia

Fuente: elaboración propia

En este contexto de surgimiento de las obras —y de la forma de reconocimiento a sus autores—, cuenta Asimov sobre el origen de *Cien preguntas...*:

Por el año 1965, esa respetable revista que es Science Digest inició una nueva sección titulada “Please Explain” (“Por favor, explique”). El propósito de esta sección era seleccionar algunas de las preguntas formuladas por los lectores y contestarlas en unas 500 palabras.

[...] Tuve que suponerlo. Mi colaboración, que en principio iba a ser esporádica, adquirió carácter mensual, y la sección “Please Explain” pasó a ser “Isaac Asimov Explains” (“I. A. explica”). (Para evitar la posible trampa de mi archiconocida modestia diré que el cambio se hizo sin consultarme.). Cuando quise darme cuenta, llevaba ya colaborando más de ocho años y había acumulado un centenar de preguntas y respuestas. [...]

¿Y quién podría resistir la tentación de reunir esos ensayos y hacer con ellos un libro? ¡Yo, desde luego, no! ¡Ni tampoco Houghton Mifflin!

(Del prólogo a *Cien preguntas básicas sobre la ciencia*.)

<http://www.librosmaravillosos.com/cienpreguntas/index.html>; Consulta: 13 de agosto de 2023)

Además de su relación con la actualidad y con el público, es en el cruce efectivo entre humanidades y ciencias donde se inscribe la consolidación de la figura del escritor de ciencia. Como vimos, en principio, “Tercera cultura” alude genéricamente a las formas de conocimiento o de integración del saber que se proponen como remedio al “problema de las dos culturas”. Una de sus versiones recientes (de la década del 90) es el denominado movimiento editorial y divulgador de la “tercera cultura”, en el que se clasifican autores de éxito divulgador a la vez que científico (figura 3.6).

Lo distintivo en este caso es, no la idea de integración entre las dos culturas, sino la de superación: la convicción de que en la “lucha” entre ciencia y humanidades, aquella ha triunfado, se ha impuesto en el interés cultural y la necesidad de comprensión de la dinámica del mundo moderno por parte del público instruido; en contraposición al declive de las ideas de las humanidades, que se habrían vuelto vetustas e irrelevantes, confinadas al ideal canónico de “los clásicos”, desdeñosas de la ciencia y los conocimientos más recientes, o expresadas en una jerga incomprensible. Por ello, son los científicos o los intelectuales con pensamiento de “base empírica” quienes, “a través de su obra y su producción literaria” divulgativa, buscan directamente al público para tratar no solo los temas de su disciplina, sino además contribuciones originales que van más allá de sus estructuras especializadas y los temas contemporáneos —biología molecular, vida artificial, teoría del caos, redes neuronales, universo inflacionario, nanotecnología, genoma humano, etc.—; pero, sobre

todo, son ellos quienes intentan responder a las grandes preguntas: “el sentido más profundo de nuestra vida, replanteándose quiénes y qué somos” (Brockman, 1996, p. 13, 14, 15).

Por ello, esta divulgación se expresa en títulos de gran alcance en cuanto a los temas y las preguntas que se plantean: *Historia del tiempo*, *Las grandes preguntas de la ciencia*, *Explicar el mundo*, *Ciencia versus religión* (figura 3.6), donde la aproximación generalista de la divulgación va más allá del lenguaje o la “dosificación” de la complejidad de los temas y trasciende a niveles de reflexión y respuesta de orden cuasifilosófico.

<p>Stephen Hawking. <i>Historia del tiempo</i>. Barcelona: Crítica, 1989.</p>	<p>Harriet Swain (ed.). <i>Las grandes preguntas de la ciencia</i>. Trad. Joan Lluís Riera. Barcelona: Crítica, 2006.</p>	<p>Steven Weinberg. <i>Explicar el mundo. El descubrimiento de la ciencia moderna</i>. Madrid: Taurus, 2015.</p>

Richard Dawkins. <i>El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta</i> . Trad. Juan Robles Suárez. Barcelona: Salvat, 1993	Stephen Jay Gould. <i>Ciencia versus religión. Un falso conflicto</i> . Barcelona: Booket, 2012.	Roger Penrose. <i>La mente nueva del emperador: en torno a la cibernética, la mente y las leyes de la física</i> . México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
Origen de las imágenes:		
<ol style="list-style-type: none"> 1. http://www.librosmaravillosos.com/historiat tiempo/index.html 2. https://www.polifemo.com/static/img/portadas/_visd_0000JPG0046Z.jpg 3. https://www.libreriadelau.com/—plicar-el-mundo--el-descubrimiento-de-la-ciencia-moderna/p?gclid=EAAlaIQobChMI5bjny93sgAMVEqtaBR0Asw5mEAQYAiABEGlbcvD_BwE 4. https://filadd.com/doc/richard-dawkins-el-gen-egoista-pdf-histologia 5. https://www.tornamesa.co/libro/ciencia-versus-religion_28381 6. https://images.cdn1.buscalibre.com/fit-in/360x360/a4/28/a42833dc16fd51d9900a43791f715efa.jpg 		
Consulta: 19 de mayo de 2023.		

Figura 3.6. Algunas obras representativas de la corriente editorial de la “tercera cultura”, donde destacan figuras del bestseller científico como Stephen Hawking, Steven Weinberg, Richard Dawkins, Stephen Jay Gould o Roger Penrose, entre otros

Fuente: elaboración propia

El hecho de que los nuevos temas planteen dilemas morales o enlacen con frecuencia origen y destino global del universo y de la humanidad, lo mismo que el éxito de ventas (la divulgación como *bestseller*), y que la ciencia parece mostrar una capacidad explicativa sin límite, sugieren mejor la idea de sustitución en la conformación de esta versión de la “tercera cultura”; en la cual los temas tradicionalmente filosóficos pueden quedar absorbidos y eventualmente “resueltos” desde la consideración científica. Afirma Stephen Hawking sobre el sorprendente éxito editorial de *Historia del tiempo*:

Yo pienso que nadie, mis publicadores, mi agente, o yo, esperó que el libro hiciera algo como lo que hizo. Estuvo en la lista de *best-seller* del London Sunday Times durante 237 semanas, más que cualquier otro libro (al parecer, no se cuentan la Biblia y Shakespeare). Se ha traducido en algo así como cuarenta idiomas y ha vendido aproximadamente una copia para cada 750 hombres, mujeres, y niños en el mundo. Como Nathan Myhrvold de Microsoft (un anterior editor mío) comentó: *Yo he vendido más libros sobre física que Madonna sobre sexo*. El éxito de Historia del Tiempo indica que hay interés extendido en las preguntas grandes como: ¿De dónde vinimos nosotros? ¿Y por qué es el universo de la manera que es?

(Historia del tiempo. <http://www.librosmaravillosos.com/historiat tiempo/index.html>. Consulta: 16 de agosto de 2023)

La que se puede definir como “tercera cultura a través de la divulgación científica”, se basa no sólo en el poder explicativo de las ciencias o en su componente reflexivo relativo a las grandes cuestiones, sino también en que, en el límite, asigna a la divulgación un valor, no únicamente expositivo, sino heurístico o creativo muy importante. Explicando por qué no establece una separación tajante entre divulgación y ciencia, Dawkins anota: (en el prefacio a la edición de 1989 de *El gen egoísta*):

[...] prefiero no establecer una separación clara entre la ciencia y su “divulgación”. Exponer ideas que previamente sólo han aparecido en la literatura especializada es un arte difícil. Requiere nuevos giros penetrantes del lenguaje y metáforas reveladoras. Si se impulsa la novedad del lenguaje y la metáfora suficientemente lejos, se puede acabar creando una nueva forma de ver las cosas. Y una nueva forma de ver las cosas, como acabo de argumentar, puede por derecho propio hacer una contribución original a la ciencia. El propio Einstein no estuvo considerado como un divulgador y yo he sospechado con frecuencia que sus vivas metáforas hacen más que ayudarnos al resto de nosotros. ¿No alimentarían también su genio creativo?

(El gen egoísta. <http://www.librosmaravillosos.com/elgenegoista/index.html>. Consulta: 16 de agosto de 2023).

Este entusiasmo —progresista y optimista sobre el potencial y el interés de la ciencia— coincide en parte con un “boom” del *bestseller* de divulgación científica y de la entronización, en la cultura anglosajona, de la etiqueta del “popular science book” (Turney, 2008, p. 5). Y, por paradoja, parece oponerse al declive del “libro de ciencia” en el siglo XX, es decir, del libro como vehículo de exposición o reporte de las aportaciones científicas, que dio paso al artículo como forma de exposición central. Sánchez Ron (2005) señala el cambio de contexto y, con ello, la dificultad de conformar, para este siglo, un canon de libros científicos que aúnen aportación científica, carácter personal, valor literario o creativo e interés para el lector general, todo lo que justamente reivindica el movimiento editorial del libro de divulgación científica:

Durante el siglo XX se produjo una auténtica explosión de la práctica científica, a la que acompañó, por supuesto, un extraordinario desarrollo en los contenidos de la ciencia. Entre el ochenta y el noventa por ciento de los científicos que han existido vivieron y trabajaron en este siglo. Semejante aumento, junto con la mayor profesionalización y competencia experimentadas, condujeron, inevitablemente, a que el libro (cuya escritura lleva aparejada un mayor tiempo de preparación) dejase su lugar como vehículo de comunicación científica al artículo especializado, al escrito generalmente despojado de cualquier sustancia o idiosincrasia personal. [...]

Un número enorme de científicos y menos textos que combinasen contenidos y aportaciones científicas con algún tipo de visión personal del autor, significan dificultades a la hora de componer un canon de la ciencia del siglo XX [...] (pp. 309-310).

En una época en la que, claramente, ya la ciencia no se comunica mediante libros, y en cierta medida en el contexto editorial de la literatura *bestseller*, el libro de divulgación científica parece querer preservar la relación que se creía intrínseca entre ciencia y libro y entre ciencia y público; y tomar así, a su manera y a su nivel, el relevo de los grandes libros de ciencia de la tradición clásica. Clegg (2020) señala tres momentos centrales en esta transformación:

[...] En un principio, los libros eran el medio para que un filósofo natural (el predecesor del término “científico”, que no se introdujo hasta la década de 1830) se comunicara con sus colegas. [...]

Al crearse organismos científicos como la Royal Society en Londres, fundada en 1660, las revistas científicas comenzaron a estar disponibles para llevar a cabo una difusión más centralizada de las ideas científicas entre los expertos. A finales del siglo XIX, los científicos todavía escribían algunos libros para sus colegas (y los libros de textos siempre eran necesarios para los estudiantes), pero fueron quedando poco a poco eclipsados por los libros destinados al público general. Un buen ejemplo de un libro que abarcaba los dos modos de comunicación científica fue *Principles of Geology (Elementos de geología [sic])* de Charles Lyell, de la década de 1830. [...]

En la época contemporánea, mientras que la mayoría de las informaciones científicas se comparten a través de correos electrónicos, artículos y comunicados de prensa, el libro sigue siendo un formato significativo para divulgar la ciencia al público general. En ese sentido, los libros científicos han pasado de ser un vehículo para la comunicación interna entre los expertos a un medio para que todos podamos apreciar mejor lo que hace la ciencia y cómo afecta a nuestras vidas (pp. 18-20).

Sobre el trasfondo de obras cimera y las expresiones editoriales como mediaciones destacadas, memorables, hitos o que crean tradición, puede proyectarse la conformación en el tiempo, según épocas y particularidades de los órdenes de conocimiento, de conjuntos de obras con funciones divulgativas o pretensiones parecidas, que pueden articularse, de manera deliberada o también por el reconocimiento posterior, en tendencias, géneros del mercado editorial o incluso movimientos intelectuales; también “literaturas”, para quienes enfatizan allí factura y valor estético-literario (Sánchez Mora, 1998).

Se caracterizan por su pretensión “fronteriza” o de trascender o relativizar “fronteras” culturales entre disciplinas científicas, públicos o formas expositivas; por operar determinadas transformaciones de contenido y forma que permiten recontextualizaciones

entre esferas de conocimiento y actividad, así como cambios de representación de las ciencias y el tipo de información; por mostrar diversidad, aunque también continuidad y parecidos de género textual y forma física, y por valerse ampliamente de la potencia de sentido, la movilidad o la maleabilidad de los soportes físicos, el libro entre ellos, y sus lenguajes y recursos de elaboración y circulación. Y especialmente por sugerir la centralidad del libro para las disciplinas y para la divulgación, y de la divulgación para las disciplinas.

¿Dónde, en qué nivel, reside esta eficiencia divulgativa del libro? Se antoja decir que la divulgación (científica, por ejemplo) constituye entonces un “género literario”. Pero como todo el desarrollo anterior muestra, la divulgación es también un proceso cultural general, social y hasta histórico, además de un proceso de escritura y creación de obras individuales; por ello, se trataría más bien de explorar cuál puede ser la definición o el nivel de examen útil o pertinente para la divulgación, y el lugar y la función especial que cumplen los géneros textuales y, de manera fundamental, el “género” libro, en la divulgación como proceso.

4. LA DIVULGACIÓN Y LOS GÉNEROS TEXTUALES

Del género textual a los conjuntos textuales y la edición

La divulgación cumple así diversas funciones disciplinares, culturales, editoriales, etc., que exceden la idea de traducción o le dan un contexto adicional. Y lo hace vinculando, como se expuso, varios niveles o dimensiones de operación:

- las características temáticas, metodológicas, expositivas y disciplinares del saber que se divulga, y el tipo o nivel del relato o contenido resultante, el relato divulgado y luego culturalmente asimilado (la vulgata), la forma de representación que así se genera;
- los medios o recursos de comunicación específicos que se priorizan para dar respuesta o resolver el problema del acceso o el desnivel de conocimiento, y el tipo de lenguajes, discursos y estructuras textuales involucrados en la disposición de los contenidos y los límites que ellas ponen a las formas de la divulgación;
- las formas de circulación del saber y sus materializaciones, así como la caracterización y jerarquización cultural y de conocimiento de los públicos que se consideran pertinentes;
- las esferas de actividad cultural y social (de la ciencia, de la educación, del arte, de la opinión pública, de la vida cotidiana) y la forma en que ellas se relacionan entre sí, con un orden de conocimiento y con los ideales de cultura y de comunidad de conocimiento vigentes.

No se trata de encontrar alguna categoría textual ni tampoco de delinear algún proceso histórico o estructura general que abarque u oriente las mencionadas dimensiones; sino, más bien, para nuestro propósito, de identificar el lugar del género textual y del libro en relación con estos niveles, de modo que pueda asignársele incidencia significativa o específica en el proceso de la divulgación.

4.1. La divulgación como intercambio dialógico entre esferas de actividad

Enfatizando la idea de relación entre contextos, en un nivel más general, social y del intercambio de información, se define la divulgación como un proceso global de comunicación, interacción o transferencia de conocimiento, con mediaciones que pueden ser diversas, esto es, que usan diferentes espacios institucionales, medios, formatos y “productos” de divulgación:

[...] entenderemos la *divulgación científica* como comunicación social de los contenidos, métodos, resultados, aplicaciones o condicionantes de la ciencia, adaptando adecuadamente el mensaje (al medio y el grupo receptor) para hacer posible su difusión y comprensión. Presenta una diversidad de agentes (científicos, periodistas, educadores, etc.) y también una diversidad de canales (TV, cine, literatura, prensa, museos, festivales científicos, semanas de la ciencia, concursos, Internet y redes sociales, etc.) (López Cerezo, 2017, p. 14).

También es posible, yendo más allá —en una concepción bajtiniana del dialogismo y la heterogeneidad propios de la comunicación en sociedad—, analizar la divulgación como conjunto de relaciones dialógicas entre *campos* o esferas de actividad, humana y cultural, la científica y las restantes, cotidiana, política, artística (Grillo et al., 2016).

La idea de “esfera” de actividad amerita una precisión, porque ella resulta ambigua o por lo menos compleja, en tanto incluye connotaciones funcionales, disciplinares, culturales, incluso políticas, y sus mecanismos de funcionamiento o desarrollo son intrincados; por lo que se advierte que, acá, se trata no de exponer ni menos aún de esclarecer estas estructuras, sino tan solo de delimitar una categoría de análisis útil dentro de ese contexto: los géneros textuales y su lugar en las esferas de actividad.

Se tiene, en primer lugar, que en su aspecto funcional una esfera o *sistema de actividad* reúne personas, prácticas, formas de comunicación y coordinación, infraestructuras y artefactos encaminados al logro de sus objetivos; entre tales artefactos los textos escritos, estructurados y funcionales para ese sistema a partir de su reconocimiento y uso como géneros textuales. Bazerman (2015) refiere los sistemas como

[...] redes históricas de personas y artefactos (como edificaciones, máquinas y productos, así como textos y archivos) que realizan formas tipificadas de trabajo y otras actividades a lo largo de periodos amplios y que despliegan formas de coordinar el trabajo y la atención de los participantes, de forma que se tornen familiares para todos ellos. [...] (pos. 622).

Por su parte, guardando las diferencias teóricas de base y trascendiendo este énfasis funcional, dicha esfera puede entenderse también —por ejemplo, en la sociología de Pierre Bourdieu—, como un *campo* o espacio social de lucha por un capital cultural o simbólico, por bienes simbólicos y posiciones de poder o estatus; y cada campo tiene sus reglas de producción, valoración y transmisión de los productos culturales y simbólicos y de las prácticas necesarias para crearlos; en particular, normas de reconocimiento de temas y obras como pertenecientes a ese campo o legítimas. Bourdieu (2008, p. 117) afirma, por ejemplo, que un tema llega a ser filosófico no por su naturaleza en sí, sino por su inscripción o reconocimiento o vinculación al campo disciplinar de la filosofía; o que los objetos de investigación aparecen jerarquizados según la importancia o reconocimiento que se les asigne en la lucha dentro de los campos de conocimiento (p. 195).

Sobre la superposición, también en el uso, de las nociones de campo y esfera de actividad, anota la profesora Grillo: “[...] la noción de esfera del círculo de Bajtín privilegia el papel del lenguaje en su constitución, así como las interrelaciones entre las diversas esferas; mientras que la noción de campo de Bourdieu enfatiza su autonomía relativa y su naturaleza social. [...]” (Grillo, 2013, p. 82). Podría sugerirse que la idea de esfera de actividad, tal como en la definición de Bazerman arriba citada, permite examinar mejor articulaciones funcionales, un nivel indispensable, el de la interrelación y sucesión práctica del uso de los géneros textuales en cadenas de trabajo o actividad —o en un contexto de circulación—; sin desconocer que la idea de campo permite tener en cuenta con mayor énfasis los procesos de reconocimiento y de tensión (competencia, etc.) a que se responde en la configuración o incorporación de las obras.

En cualquier caso, la idea de “conjunto de relaciones dialógicas entre campos o esferas de actividad”, para referirse al proceso más general de la divulgación, adelanta de una vez que ésta —con lo cual se infiere su vínculo con la idea de “circulación”— no puede identificarse con una sola esfera de actividad ni con un solo género textual: “La divulgación científica, entre tanto, no se identifica, en principio con una esfera de actividad humana específica ni con un género discursivo particular. [...]” (Grillo, 2013, p. 82).

Pero la inquietud sobre la divulgación como relación comunicativa dialógica entre estas esferas —especialmente el paso de la idea de traducción a la de recontextualización, de lo textual a lo contextual— nos “devuelve” a la forma de procesamiento medial y textual entre ellas; y reubica o redefine la idea de “traducción”, esta vez también como proceso de incorporación o legitimación de nuevas obras, productos culturales, etc., en la esfera general de actividad, la esfera cultural o en el campo alrededor de disciplinas específicas.

Y esta idea de “traducción”, especificada esta vez a otro nivel, el de campo y esfera de actividad, sugiere también una breve presentación. En la sociología de Pierre Bourdieu, el denominado *campo* cuenta también con normas y procedimientos de transformación y evolución, incluso de ruptura y contestación, de los contenidos y las obras en ese campo; un conjunto de prácticas o procesos que Bourdieu denomina de “transmutación” o de “traducción” —se entiende que en sentido lato, o mediante un conjunto complejo de valores, reglas, procedimientos y prácticas— de los temas y los problemas para su incorporación o reconocimiento como propios del campo:

Hay efecto de campo cuando ya no se puede comprender una obra (y el valor, es decir, la creencia, que se le otorga) sin conocer la historia del campo de producción de la obra [...]. [...] lo que la obra le debe al campo y a su historia, es decir, precisamente lo que hace de ella una obra de arte, de ciencia o de filosofía. Un problema filosófico (o científico, etc.) legítimo es un problema que los filósofos (o los científicos, etc.) reconocen (en el doble sentido del término) como tal (porque está inscrito en la lógica de la historia del campo y en sus disposiciones históricamente constituidas para y por la pertenencia al campo) y que, por el hecho de la autoridad específica que se les reconoce, tiene todas las posibilidades de ser ampliamente reconocido como legítimo. [...] el poder de *transmutación* del campo. [...] El campo o, más exactamente, el habitus de profesional ajustado de antemano a las exigencias del campo (por ejemplo, a la definición en vigor de la problemática legítima) va a funcionar como un instrumento de *traducción* [...]. (Bourdieu, 2008, pp. 117-118; cursivas fuera del original).

En consecuencia, la generación de obras dependería de las condiciones del discurso autorizado dentro del campo, una suerte de “fórmula generadora” que ajusta el interés expresivo a la estructura del campo y determina lo que puede decirse, incluso lo nuevo que puede decirse, y rige la “puesta en forma”, o la relación de contenido y forma en una obra:

[...] lo decible en un campo determinado es el resultado de lo que se podría denominar una puesta en formas: hablar es poner formas. Quiero decir con esto que el discurso le debe sus propiedades más específicas, sus propiedades de forma, y no solamente su contenido, a las condiciones sociales de su producción, es decir, a las condiciones que determinan lo que se ha de decir, y a las condiciones que determinan el campo de recepción en el que esta cosa que ha de decirse será

escuchada. Es así como se puede superar la oposición relativamente ingenua entre el análisis interno y el análisis externo de las obras o de los discursos (Bourdieu, 2008, pp. 137-138).

4.2. Valor “generador” del género textual

La definición tradicional del género, la que se recoge en el diccionario: “**género**. Del lat. *genus*, -*ĕris*. 6. m. En las artes, sobre todo en la literatura, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido” (Real Academia Española, 2021), enfatiza las funciones de ordenación y clasificación, en el campo artístico y literario, y los niveles “internos” de forma y contenido como referencias determinantes del género. Por su parte, la etimología del término: “Género. h. 1440. Tom. del lat. *genus*, -*ĕris*. ‘linaje’, ‘especie, género’ (deriv. de *gignĕre* ‘engendrar’)” (Corominas, 1987, p. 296) sugiere además aspectos dinámicos, antecedentes, productivos o generadores. Los géneros configuran, “generan”, tanto como clasifican: esto relativiza la idea de ordenación y límites, y extiende la incidencia o el valor funcional y “generador” del género a todas las manifestaciones culturales y sociales y agrega dimensiones retóricas, situacionales y de contexto en su configuración. En este sentido, propone Miller (1984), los géneros textuales son considerados acciones: formas de acción típicas, retóricas y sociales: “[...] el género representa una acción retórica tipificada” (p. 151); y uno de los problemas centrales, teórico y práctico, a dilucidar consistirá en “[...] comprender la manera en que el género ‘fusiona’ [...] rasgos situacionales con rasgos formales y sustantivos” (p. 155).

Esta fusión y generación permitirá valorar la estructura de obras emergentes de carácter mixto, híbrido o de difícil clasificación y, particularmente, procesos sociales o culturales basados en el género: “[...] los géneros como organizadores y a la vez generadores de clases de textos y de acciones sociales, relacionados de maneras complejas y dinámicas” (Bazerman, 2010, pp. 3-4).

Lo más significativo es que se vinculan así aspectos textuales, de estructura general de las obras y aspectos mediales, de materialización, circulación y recepción apropiación, y, con base en el valor de estructuración o generación de ese proceso de “traducción”, se puede proponer entonces explorar la divulgación, no necesariamente como un género literario, pero sí con base en la noción de género textual, en sus aspectos de estructura y de conformación dinámica. Pues el *género textual* constituye el enlace formal y funcional entre textos y esferas

de actividad y, por ello, permitiría un análisis integral, por supuesto no total o exhaustivo, del proceso.

En este caso, el *género* es lo que hace reconocible de manera global o estructural un texto a partir de sus dimensiones formales textual y estilística, funcional y operativa, y vincula su estructura propia con el contexto de uso y actuación. El teórico ruso Mijail Bajtín expuso esta raigambre discursiva y social de los géneros respecto a un campo o esfera de actividad, partiendo en primer lugar de los enunciados, relativos al uso situado y concreto de la lengua por los participantes en la vida social, para verificar cómo ellos son funcionales o eficaces en la medida en que adquieren naturaleza como géneros discursivos típicos de esa esfera; identificando contenido temático, estilo y estructura compositiva como los elementos interactuantes en la conformación del género de una obra; y señalando, finalmente, el valor de repertorio que tiene el conjunto de géneros que estructura y de que se vale cada esfera de actividad: “[...] cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominados *géneros discursivos*” (Bajtín, 1999, p. 248; cursivas en el original).

Componentes y trayectoria de los géneros textuales. Las variables o niveles de elaboración y reconocimiento de un género pueden incluir rasgos internos y también externos al texto; diferentes enfoques, también las diferentes necesidades del análisis de un género o una obra en particular, darán prioridad como determinante a uno u otro tipo de rasgo; pero, en general, los niveles considerados suelen provenir de alguna de las siguientes dimensiones (complementando libremente la enumeración que trae Frow, 2015, pp. 9-10):

- encuadre situacional: el marco espacial o “medial”, el “escenario”, en que se presenta la comunicación; situación retórica: un tipo de posicionamiento de quien emite y quien recibe el mensaje;
- intención o función retórica que deriva de allí: captar la atención, modificar una opinión, etc.; y los movimientos retórico-constructivos y su secuencia en la escritura de un texto o su configuración narrativa;
- rasgos formales estilísticos: elecciones léxicas, sintácticas, y patrones estilísticos generales;

- rasgos materiales y formales bibliográficos, estructuración de los paratextos (articulación texto-paratexto);
- estructura temática: una elección entre un universo de tópicos posibles y sus formas típicas o las convenciones para delimitarlos, enfocarlos o tratarlos;
- conocimiento relevante: la evocación o activación —y en algunos casos creación— de un trasfondo de conocimiento o información que se supone compartido por quien recibe el mensaje y que facilita o habilita su comprensión como parte de un determinado género o con determinada intención.

El interjuego entre los elementos pertenecientes a cada una de esas dimensiones puede adquirir gran complejidad: incluso en el caso de que sean formalmente los mismos elementos, pueden adquirir significados o alcances diversos en diferentes géneros o aun en el mismo género en diferentes situaciones, dando lugar a fenómenos mixtos o híbridos que afectan la integridad previa de los géneros, su variación como género textual (Evangelisti, Bateman y Bhatia, 2014):

[...] hoy día la comunicación se apoya en un rango sin precedentes de modalidades, que combinan lenguaje escrito, imágenes, lenguaje hablado, imágenes en movimiento, diagramas flexibles [...] (pos. 71).

[...] Los géneros son usados para definir unidades de análisis cada vez más finas, como movimientos discursivos, que pueden así examinarse en detalle en términos de su realización lingüística y no lingüística y sus formas de expresión a través de diversos géneros y dentro del mismo género cuando este se halla sujeto a requerimientos o posibilidades sociales y mediales diferentes. [...] (pos. 177).

En el intermedio son significativas las operaciones o prácticas de reelaboración o transformación de formas y contenidos entre géneros textuales, que usan, reencuadran o redimensionan rasgos formales y “piezas” de contenido informativo en la configuración de nuevas obras: la edición, la adaptación, la trasposición y la recontextualización informativa, los procedimientos de intertextualidad narrativa, la traducción, etc.

Los géneros tendrán entonces una *trayectoria* o una “vida” (un linaje y un engendramiento) en relación con su contexto cambiante. Y esa trayectoria puede incluir procesos de emergencia y codificación (de nuevas situaciones y, en relación con ellas, nuevos géneros) o de pérdida de uso, y también de estandarización (incluso trivialización), como

puntos extremos o provisionales de la variación y conjunción entre géneros: “[...] Estudiar y entender estas trayectorias de desarrollo resulta entonces vital para verlas en términos del género. Solo así podrá ubicarse la novedad en los contextos apropiados, de modo que podamos ver cómo funciona basándose en los repertorios de géneros existentes” (Evangelisti, Bateman y Bhatia, 2014, pos. 76-79).

Si bien el valor de referencia, reconocimiento y estabilización es una clave útil de los géneros, resulta claro, como se anotó, que, en el caso de la divulgación, ella no se circunscribe a una sola esfera de actividad ni a un solo género textual, que su efecto se crea trascendiendo fronteras disciplinares y de actividad y mediante diversos géneros textuales (desde la enciclopedia al ensayo). Por eso puede resultar reveladora la idea de que las obras cobran valor en conjuntos textuales más o menos amplios, que a veces se relacionan de manera indirecta (como cuando hablamos de “tendencias” en que varias obras coinciden en propósito o estilo), o de manera más sistemática o funcional en el marco de un sistema de actividad (un campo de trabajo, una disciplina, una esfera de actividad; y entonces podemos hablar de “sistemas de géneros”). El caso es que ningún género funciona o se desarrolla de manera aislada o individual, sino siempre en el contexto de conjuntos de géneros, conjuntos de textos interrelacionados funcional o culturalmente que sirven de base a la actividad y a la apropiación (los aprendizajes, los intercambios de información, etc.) en cada una de las esferas involucradas (Bazerman et al., 2005, p. 95).

Y así, con base en los encadenamientos funcionales de los géneros textuales dentro del sistema de actividad, la sucesión de distintas versiones y niveles del conocimiento en una disciplina, distintas formas de edición en un período o en un mercado editorial, podremos sugerir que la divulgación es el efecto progresivo y acumulativo, pero no lineal, de la acción textual y de las prácticas asociadas al conjunto de los géneros textuales que hacen completa a una disciplina en su expresión y afianzamiento de apropiación y adopción; condición esencial para ser tal disciplina: se trata de un proceso interno a las disciplinas, no exterior ni complementario, tampoco contestatario o espurio. Y que, en esa constelación de géneros textuales, no todos son en sí divulgativos, sino que ello también depende de la manera como se articula cada conjunto textual, y en él, cobra relieve, incluso retrospectivamente, la particularidad o el valor explicativo, didáctico, literario, estético o apropiador de alguno de

ellos, convirtiéndolo así en un “hito” destacado de la divulgación. No es necesariamente el género textual por sí mismo, sino la “ubicación” funcional del género en el sistema de géneros textuales de la disciplina, o en conjuntos textuales cultural o editorialmente significativos, lo que resulta también divulgativo.

4.3. Del género textual al formato libro y la edición

Por otra parte, en el nivel de su concreción textual o su materialización editorial, la divulgación no echa mano solo de una modalidad de la comunicación o del lenguaje; por ejemplo, no es solo escrita o textual; y cuando lo es, combina además elementos gráficos, visuales, paratextuales, tipográficos, etc., para reforzar la transmisión y la comprensión de su contenido:

[...] Considerando que la divulgación científica se hace en géneros sincréticos, o sea, que presentan una composición semiológica heterogénea, pues se forman con lenguajes verbales y no verbales (fotos, gráficos, ilustraciones), comprendemos que la interrelación entre los lenguajes verbal y visual constituye un punto de vista pertinente para “crearnos nuestro objeto de investigación”, que son las formas de la divulgación de la ciencia. (Grillo, 2013, p. 6).

Y eso nos da un nivel inicial —y posiblemente fundamental en cuanto encuadra los restantes elementos— para la consideración del género textual en la divulgación. Son múltiples los niveles y los factores que inciden en la conformación o en la variación de los géneros textuales, pero es en la noción de paratexto donde se articulan estos elementos de lenguajes, materialización para la situación de circulación y la orientación a un público lector, sus necesidades de uso y práctica alrededor del objeto libro, así configurado. Por eso mismo, el nivel paratextual permitirá encuadrar o identificar fenómenos de conformación o transformación de géneros textuales.

4.3.1. El paratexto como elemento del género textual

Se trata ahora de considerar, además de elementos situacionales y lingüístico-textuales, el valor que en la conformación del género pueden tener aspectos de la materialidad en que se registran o tienen soporte los textos. Cuánto del significado de un texto y de su relación con el género textual obedece a los signos verbales por sí, al tejido de signos lingüísticos en

su interrelación mutua sistémica —como trasunto de un sentido considerado original o ideal, quizás el del autor—; y cuánto puede atribuirse o generarse a partir del medio, de la materialidad en que el texto se registra, a partir de su forma bibliográfica, física, de diseño, tipográfica, etc., que es variable, puede cambiar con cada versión de la obra en sus ocasiones de publicación o materialización en contextos de lectura y consumo también diferentes.

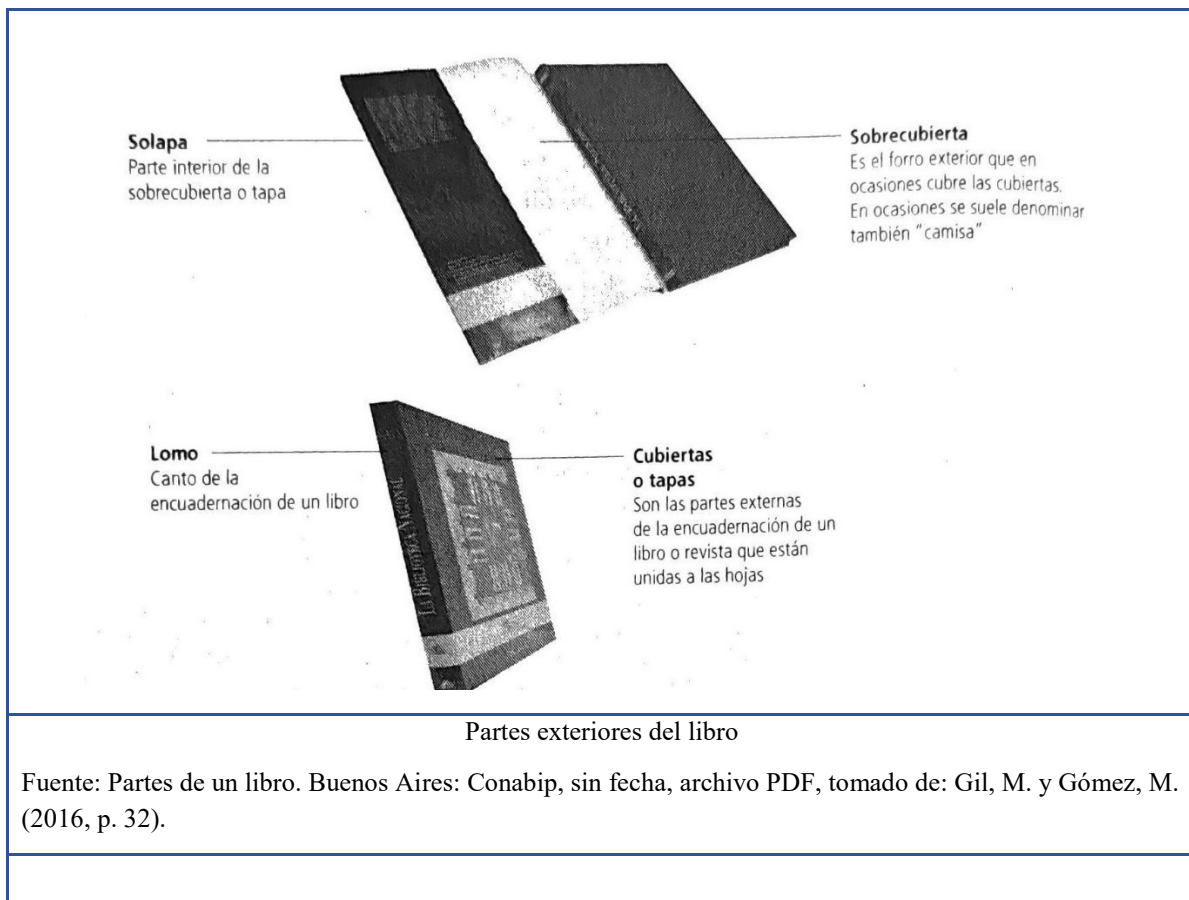
Esta forma material bibliográfica no se considera “externa” al texto o a su sentido; sino que tiene una función “expresiva” que comporta significado; en el caso paradigmático de los libros, “[...] las formas materiales de los libros, los elementos no verbales de las notaciones tipográficas en ellos, la misma disposición del espacio, tienen una función expresiva en la transmisión de significado [...]” (Mckenzie, 2004, p. 17). Con ello, los aspectos formales del libro, en cuanto medio de registro y soporte, cobrarían importancia como condicionantes de la lectura, de la circulación y también del género textual articulador del proceso: “[...] Las discusiones sobre la morfología del libro en relación con el género o con respecto a clases de lectores o de mercados asumen esa compleja relación entre medio y significado” (p. 18). Así, como se dijo, la diversidad de ocasiones y materializaciones que puede tener históricamente una misma obra parece introducir una condición de diseminación (tanto en sentido de difusión comunicativa como de probable “distorsión” del sentido) e inestabilidad textual difícil de asir o de recuperar; las muchas “[...] formas en que los textos son entonces re-leídos, re-editados, re-diseñados, re-impresos y re-publicados [...]” (p. 23), y que podrían dar lugar a multiplicidad de sentidos o lecturas, como efectivamente lo hacen: “[...] nuevos lectores por supuesto hacen nuevos textos, y sus nuevos significados están en función de sus nuevas formas [...]” (p. 29).

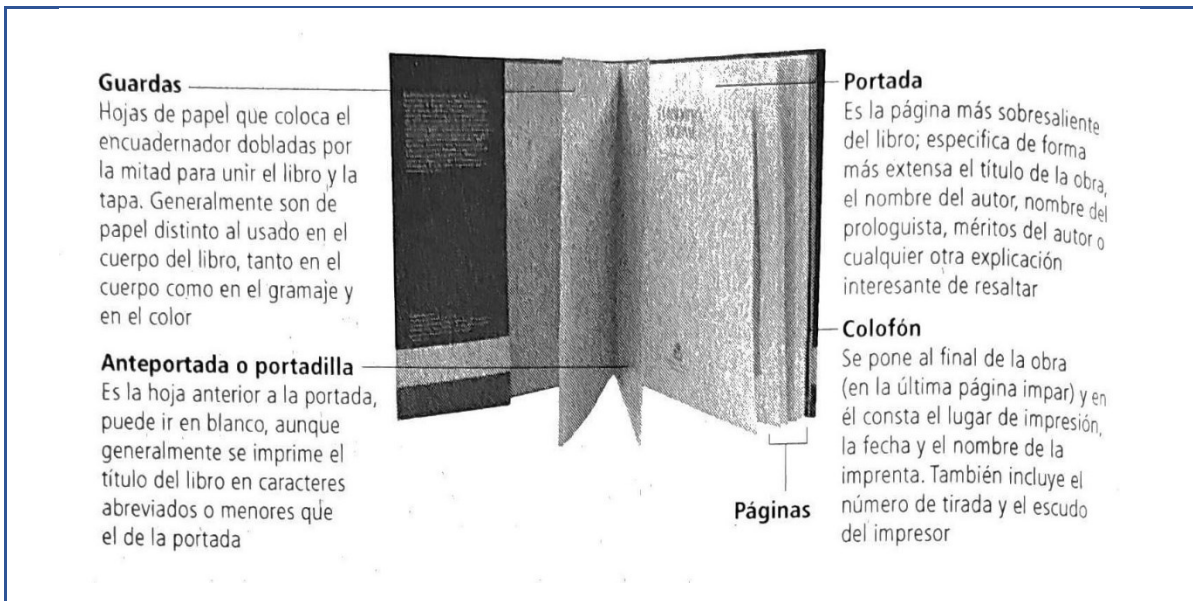
En la medida en que opera en la conjunción o en el límite (“umbral”) entre lo textual lingüístico y lo textual no lingüístico, el lugar y la funcionalidad de los denominados *paratextos* en una obra impresa puede ayudar a visualizar de manera panorámica esta relación entre forma material y contenido de sentido; así como su importancia para la circulación y la lectura ayudar a entender su efecto, sistemático o típico, en la configuración del género textual. Para empezar, explica Genette (2001):

[...] el texto raramente se presenta desnudo, sin el refuerzo y el acompañamiento de un cierto número de producciones, verbales o no, como el nombre del autor, un título, un prefacio, ilustraciones, que no sabemos si debemos considerarlas o no como pertenecientes al texto, pero que en todo caso lo rodean y lo prolongan precisamente por *presentarlo*, en el sentido habitual de la palabra, pero también en su sentido más fuerte: *darle presencia*, por asegurar su existencia

en el mundo, su “recepción” y su consumación, bajo la forma (al menos en nuestro tiempo) de un libro. [...] El paratexto es para nosotros, pues, aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y, más generalmente, al público. Más que de un límite o de una frontera cerrada, se trata aquí de un *umbral* [...] (p. 7; cursivas en el original).

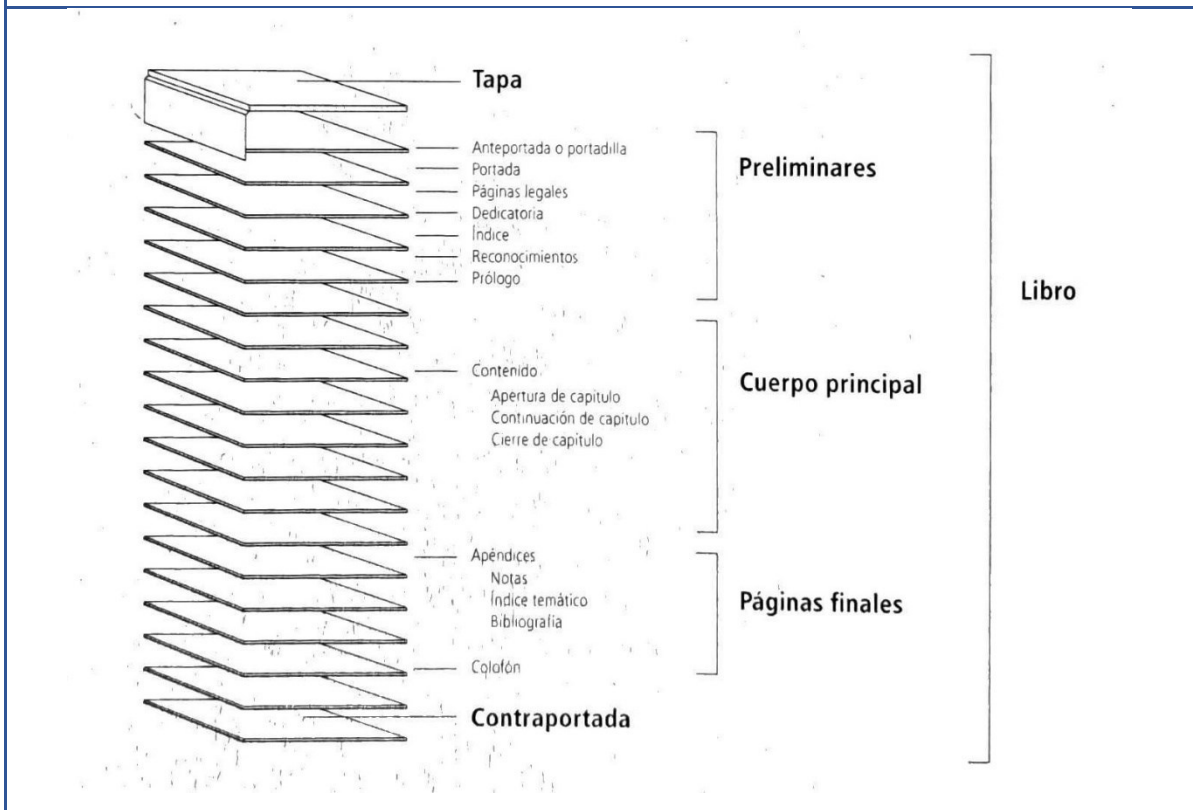
Los paratextos comprenden entonces todo un conjunto de materiales, partes, secciones, disposiciones, rasgos formales... verbales o no, que “rodean” el texto, lo “complementan” o lo contextualizan (pero que al mismo tiempo lo constituyen), y cumplen distintas funciones respecto al mismo (embellecerlo, presentarlo, hacerlo llamativo, accesible, ser ayuda para la lectura, etc.), darle presencia con diversas utilidades (figura 4.1). Es difícil caracterizar la naturaleza, el límite y la forma de funcionamiento del paratexto, en cierta forma arbitrarios. Una definición práctica y límpida al mismo tiempo es la que trae Alvarado (2006): “[...] Esa arbitrariedad está, en parte, justificada, dada la naturaleza polimorfa —a la vez verbal, icónica y material— del paratexto [...]. Podríamos decir que el paratexto es lo que queda de un libro u otro tipo de publicación sacando el texto principal” (p. 9).





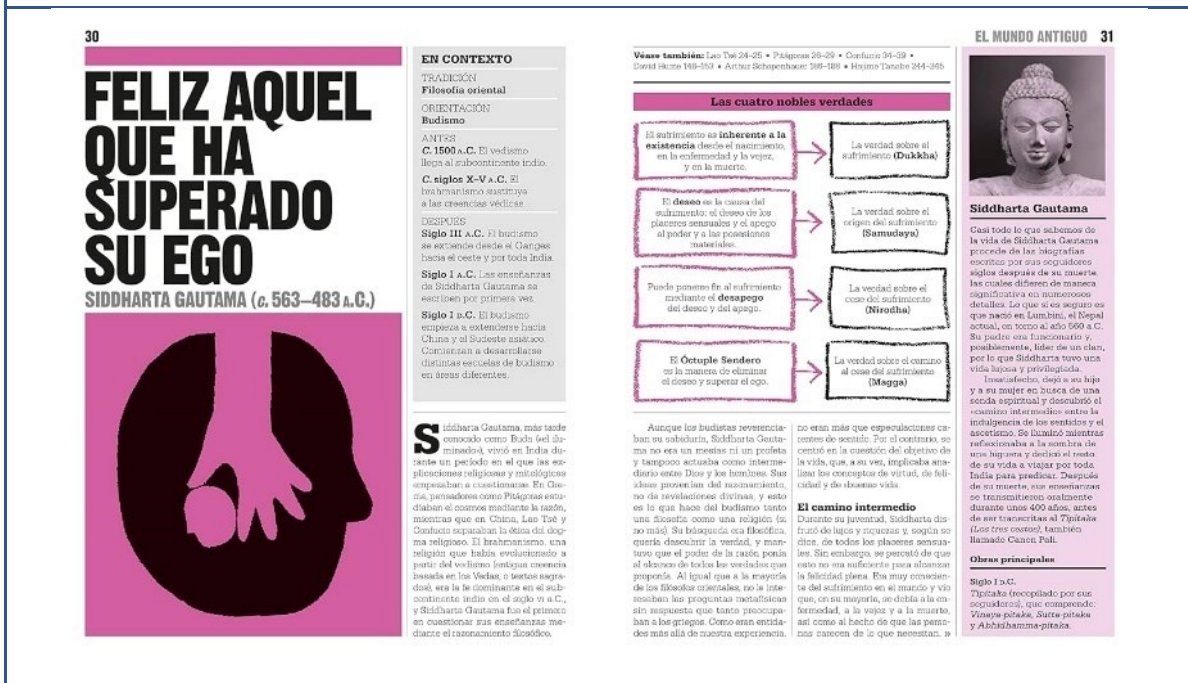
Partes interiores del libro

Fuente: Partes de un libro. Buenos Aires: Conabip, sin fecha, archivo PDF, tomado de: Gil, M. y Gómez, M. (2016, p. 34).



Partes exteriores e interiores del libro

Fuente: “Elementos de un libro”, Open Educational Resources for Typography, ene. 2012, web, tomado de: Gil, M. y Gómez, M. (2016, p. 34).



Vista general de los elementos paratextuales y textuales en el diseño interior de una doble página de *El libro de la filosofía* (DK, 2016).

Fuente: https://m.media-amazon.com/images/I/91-CBh1HtQL._SL1500_.jpg, Consulta: 3 de diciembre de 2023.

Figura 4.1. Algunos elementos del paratexto en el formato libro

Fuente: elaboración propia

El paratexto es diverso, abarcador, totalizante, incide sobre la totalidad del texto, diseminador; delimita el texto, pero también lo abre. Adicionalmente, acumula formas históricas o tradiciones de presentación, en la medida en que cada parte de los textos, cada componente paratextual, tiene un origen y una evolución de sus formas en la tradición y en la historia del libro: “El paratexto [...] se compone empíricamente de un conjunto heteróclito de prácticas y discursos de toda especie y de todas las épocas [...]” (Genette, 2001, p. 8). Pero, en general, los paratextos están volcados a facilitar y orientar o servir de instrumento para la lectura, el reconocimiento, la comprensión y el uso efectivo de la obra. Comportan un aspecto material evidente (como que incluyen también el tipo de soporte papel en que se imprime o materializa la obra), pero también conceptual o para la comprensión y la forma o

el tipo de lectura y uso, un aspecto funcional que les es central. Están “pensados para el lector”, para públicos específicos: “[...] constituye, entre texto y extra-texto, una zona no sólo de transición sino de transacción: lugar privilegiado de una pragmática y una estrategia, de una acción sobre el público, al servicio, más o menos comprendido y cumplido, de una lectura más pertinente [...]” (Genette, 2001, p. 8).

Se puede intentar especificar esta relación del paratexto con el género textual, como categoría “estabilizadora” frente a la apertura y la diseminación, en términos de tres aspectos: su eficacia discursiva, su forma de articulación o concurrencia respecto al texto y su nivel de homogeneidad o variación en el tiempo respecto a un mismo tipo de contenido textual o en el marco de un proyecto cultural y editorial.

En primer lugar, los paratextos conllevan una fuerza pragmática y una eficacia discursiva que puede ser superior a la del texto por sí; mejor: dotan al texto de su eficacia comunicativa mayor: indican y a la vez condicionan el género textual, su forma de interpretación, de uso, de lectura. Si recordamos acá la función del género como regulación de las expectativas de creación y de lectura de las obras, el paratexto resulta clave en este sentido:

[...] *novela* no significa “este libro es una novela”, aserción definitiva casi en poder de cualquiera, sino “tenga a bien considerar este libro como una novela”. [...] ciertas indicaciones genéricas (autobiografía, historia, memorias) tienen, como sabemos, valor de contrato más apremiante (“me comprometo a decir la verdad”) que otras (novela, ensayo), y una simple mención como *Primer volumen* o *Tomo I* tiene la fuerza de una promesa [...] (Genette, 2001, pp. 15-16; cursivas en el original).

Luego, la forma de articulación del paratexto con el texto guarda una coherencia significativa, cierta correspondencia que se percibe como de unidad, en principio en el marco de una obra individual, aunque eventualmente puedan introducirse discordancias deliberadas o también accidentales o por error (temáticas y géneros impresos en el formato inadecuado o impráctico... pero más económico, etc.). Y una relación de subordinación: también en principio, el paratexto está al servicio del texto, de su mejor lectura; pero a la vista de la potencia de los lenguajes del paratexto respecto a los del texto, bien puede pensarse “quién” hace realmente la obra; sin contar aquellos casos en que la relación, por ejemplo, entre lo gráfico y lo textual se invierte por completo, como en algunas obras en que las ilustraciones cobran el lugar central y el texto tiene solo un valor subordinado o de explicación y

contextualización. Se trata entonces de niveles o formas de convergencia y divergencia en la articulación texto-paratexto.

Finalmente, cada ocasión de publicación, cada obra individual, cada nueva edición o versión de una obra, puede variar los paratextos; de hecho, se distingue principalmente por nuevas formas del paratexto, de la cubierta, el diseño, la tipografía, las ilustraciones, los prólogos, el prefacio, los comentarios, etc. Por esta especificidad se dirá que el paratexto ha de ser estudiado de manera empírica e inductiva (Genette, 2001, pp. 9, 16). No obstante, puede anotarse que hay una funcionalidad general de la dimensión paratextual respecto al texto y a la estructura global de la obra y su forma de circulación, que puede hacerse tanto peculiar de cada edición, como homogénea o sistemática para un conjunto de obras que se consideran semejantes o que persiguen una misma finalidad (formativa, divulgativa, teórica, de uso), por parte también de un público definido, de quien se aspira se reitere en la lectura o el uso.

Es en la idea de colección editorial en la que, sin perder del todo su peculiaridad en cada obra u ocasión, el paratexto se convierte en una forma de respuesta recurrente, sistemática o uniforme para un tipo global de obras, clasificadas o reunidas desde muy diversos puntos de vista, pero especialmente unificadas en términos de la presentación y de sus paratextos. Sabemos que lo distintivo, lo que produce el reconocimiento de una colección editorial es su paratexto homogéneo y recurrente, y que es, finalmente, éste el que determina en buena medida su unidad o coherencia en los restantes sentidos: de producción material, precio, canales y estrategias de circulación, extensión textual, hábito sostenido de compra, etc. Es esa funcionalidad general, teórica, en cuanto no referida a una obra en particular, sino proyectada como modelo de un conjunto, y práctica, la que tiene efecto sobre el género textual, o lo conforma como tal; al menos, por decirlo así, como *género editorial*; no solo porque, sin duda, aun en la obra individual el paratexto es en buena medida una hechura editorial, sino porque la decisión editorial sobre la sistematicidad y reiteración del paratexto en el marco de una colección tiene un efecto de conformación y reconocimiento del género en el tiempo.

Finalmente, elegir el paratexto como señal inicial del género textual —no la única, y a ser complementada con referencia también a otros niveles de construcción o manifestación— supone inscribir el género en el objeto libro como lugar de reconocimiento; que, en alguna

medida, el género textual se manifiesta y se reconoce en el género editorial: las variedades y denominaciones que adquieren las obras en el mercado y la circulación editorial y comercial, que pueden coincidir o no con otras delimitaciones teóricas del género. Y al mismo tiempo, ello supone considerar que el paratexto, por su función de apertura y acceso de la obra, tendrá una virtud funcional especial para identificar o caracterizar el alcance o el perfil divulgativo de obras individuales o de conjuntos de obras; en otras palabras, para inscribir la divulgación en el orden cultural y material del libro como contexto.

4.3.2. La divulgación como edición y los conjuntos textuales del mercado editorial

En cierto sentido, el paratexto es lo que diferencia a un libro de un “manuscrito” para publicación, y constituye entonces uno de los principales trabajos de la edición: dotar de paratexto a un texto, convirtiéndolo en libro. Porque es la idea y la práctica de la edición la que articula o gestiona los lenguajes constitutivos de los textos, su presentación en un género textual, bajo diversas formas materiales, diversos momentos de la circulación entre esferas. Y, al mismo tiempo, mantiene la referencia a la fidelidad entre un texto original, típicamente el que el autor entrega como “original” o como “manuscrito”, y uno que lo transforma y lo pone en circulación, el que el editor genera como edición o nueva edición. Este proceso comprende la composición de lenguajes, la tensión por la fidelidad a un contenido y el proceso creativo de transformación (de nuevo “traducción”) entre versiones del contenido.

Dos observaciones que pueden dar concreción a esta idea de las “operaciones” editoriales: la primera, que, para crear su producto, el editor provee un marco interpretativo, un concepto editorial o una idea de “tipo de libro” o de “publicación, en términos del cual coordinar y unificar las labores, los lenguajes textual y gráfico y los materiales del proceso editorial, para generar un producto formalmente unificado y funcional para su propósito, con unidad de sentido (Kloss Fernández, 2020, p. 47). Y la segunda, que la edición tiene un componente de interpretación y, de nuevo, “traducción” entre códigos (Kloss Fernández, 2020):

[...] el proceso pragmático de la edición [...] está formado por muchas operaciones interpretativas puntuales de carácter intersemiótico: leer un texto (interpretarlo, pues toda lectura es una interpretación) permite seleccionarlo o no, por el lugar que creemos que ocupa o podría

ocupar entre otros textos; traducirlo entre distintos idiomas; traducirlo en distintos dialectos, sociolectos e idiolectos más o menos “correctos” o “incorrectos” del mismo idioma; y, en varios momentos, traducirlo a otras semióticas no lingüísticas: imagen de portada, sistema tipográfico, estructura de página, objeto portador, epitextos, etcétera. [...] (p. 53).

Es necesario anotar que, en relación con los ámbitos de acción divulgativa del proceso editorial, la edición no genera sólo textos de divulgación, aunque pueda crear colecciones específicas a ese fin; ni gestiona necesariamente procesos por decirlo así “internos” a los sistemas de actividad, como puede hacerlo la unidad de edición de una universidad o de una agencia estatal de ciencia y tecnología; sino que actúa, además, en una perspectiva más amplia que la de la divulgación como reverso, complemento directo o simétrico de la especialización. Esa dimensión es también la del mercado de obras científicas, didácticas y de “interés general”, que incluye diversidad de productos en líneas o conjuntos textuales amplios, en respuesta a las necesidades o gustos de los públicos universitarios, escolares, y también el denominado público “general”, que tiene justamente entre sus motivaciones el interés por la ciencia o por la manera como disciplinas específicas pueden ser entendidas y apropiadas por el lector común.

En el mercado editorial, suelen clasificarse los textos de acuerdo con la línea temática, los públicos o los usos en determinados sectores de la actividad social; una clasificación tradicional incluye: *libro didáctico o de texto* para diferentes niveles de la educación formal; *libro técnico, científico y profesional*, de las diferentes disciplinas teóricas y aplicadas, sociales y humanas, para uso preferentemente en la universidad; y *libros de interés general* (“libros de literatura infantil, juvenil y adulta, artes, superación personal, deportes y entretenimiento, esotéricos, bienestar y salud, turismo, culinaria, nutrición y economía del hogar, obras de referencia y consulta”) dirigidos a “todo público”, sin necesidad de un conocimiento especializado previo (Cerlalc, 2006, pp. 102-103); con lo cual pueden concurrir allí todos los géneros textuales, tradicionales o los que recientemente se han hecho más populares o extendidos (figura 4.2).



Vista general de una vitrina de libros de interés general: arte de formato, libros de autoayuda, espiritualidad y terapias alternativas, deporte y cuidado personal, ensayos de actualidad, bestsellers, sagas, etc.

Figura 4.2. Exhibición de libros de interés general. Punto de venta de la librería Ediciones Hispánicas. Centro Comercial Mayorca, Medellín (Colombia), 6 de noviembre de 2023.

Fuente: elaboración propia

Como se dijo, una divisa distintiva de la divulgación es la de estar dirigida al “público general” o a “un público amplio”; pero en ciertos casos resulta difícil clasificar en la categoría de interés general algunas obras de divulgación científica de gran factura formal o de contenido y reflexión, e incluso ellas aparecen, por ejemplo, como parte de la oferta del libro científico-técnico, incluso profesional. No obstante, es esa, la de “interés general” la línea o cuando menos la intención editorial y de mercado que, en términos de su propósito, su formato de publicación y su público, les resultaría apropiada.

Vale anotar también que, aunque la edición esté —lo mismo que la escritura, la investigación o generación de conocimiento, la lectura, etc.— en el centro de la divulgación, estas dimensiones no son sin más lo mismo; esto quiere decir que, a partir de un análisis editorial y del género textual se pueden recoger o articular muchos aspectos de esas otras dimensiones, pero sin pretender subsumirlas o desconocer sus particularidades.

Sin perder de vista además que, al elegir este nivel, como se dijo, se trata no solo de examinar las características editoriales y textuales por sí mismas sino también su importancia o significado cultural; una eficacia posible en el horizonte del orden cultural del libro como contexto de la divulgación.

5. EL ORDEN CULTURAL DEL LIBRO COMO CONTEXTO DE LA DIVULGACIÓN

Además de por su orientación y sus objetivos respecto a las fronteras culturales y de conocimiento que traza —lo que en ocasiones hace de ella no una operación delimitada, sino incluso un movimiento cultural—, la divulgación puede caracterizarse en relación con diversos elementos contextuales y materiales que la condicionan o informan como proceso social y comunicativo, en su dinámica, sus prácticas, sus instituciones, sus medios, sus materializaciones. En general, por cualquiera de los componentes del modelo de comunicación divulgativa que se implemente, y que, a su vez, está inscrito en un determinado orden de conocimiento (López Cerezo, 2017, p. 71, nota 56).

A partir de ellos pueden trazarse trayectorias de muy diversas dimensiones, difícilmente articulables en una historia lineal o unitaria. La paradoja de que se divulgan contenidos delimitados, en muchas ocasiones como si fueran conocimientos o contenidos educativos o científicos, pero con intención cultural general, en muy variados medios y formatos, puede dificultar la definición precisa de la divulgación como práctica y la delimitación de su alcance, sus herramientas, sus objetos o sus efectos, en relación con otras prácticas del acceso y la formación cultural. Por eso, puede ser útil, acercarse a la divulgación desde sus instrumentos o medios específicos —el libro entre ellos—, que además aportan un nivel de contextualización y particularización significativo para la definición del proceso.

5.1. El libro como soporte de la expansión divulgativa

Entre los soportes de la divulgación, el libro es uno de los que permite ir más atrás en el tiempo; los demás medios y formatos típicos o modernos de la divulgación, el museo, las revistas, los diarios, etc., surgen más recientemente, principalmente desde el siglo XVIII. A partir de su lógica versátil (como texto, objeto portable, experiencia de lectura, etc.) y de la diversidad de estrategias de “puesta en libro” y de “puesta en página”, así como de su lugar central como medio de transmisión en las distintas tradiciones y en la historia del conocimiento y de la ciencia (Clegg, 2020), el libro permite explorar los procesos de divulgación en sentido amplio pero en un nivel de concreción mayor.

En primer lugar, una transformación fundamental en este sentido, en el ámbito del “mercado”, es el efecto de la imprenta en diversos niveles del acceso, la difusión y, directamente, la divulgación: la transformación de los formatos, la reconfiguración del mercado, los géneros y el tipo de lector, siempre con sentido de ampliación y facilitación, en los aspectos físico e intelectual del libro. Con la llegada de la imprenta, los libros dejaron de ser artículos especiales o de lujo, la posibilidad de poseer libros se extendió, se imprimieron libros en formatos más pequeños, portátiles, se incentivó la traducción de los clásicos a las lenguas vernáculas. Solo en términos del tamaño y como efecto de las técnicas de impresión, “[...] Para el siglo XVI [...] la industria del libro estaba dividida en pesados volúmenes eruditos destinados a las bibliotecas y obras literarias o polémicas más pequeñas destinadas al público general” (Watson, 2005, p. 604).

Pero este efecto divulgador, en términos del acceso a partir de la materialidad del formato y el soporte, fue acompañado de un proceso de contextualización y divulgación en el nivel de los contenidos y la forma de expresión; en particular mediante el recurso a las lenguas nacionales, “vernáculas”. El llamado proceso de “vernacularización” se entiende como un intento deliberado de “bajar” el saber, tanto el religioso como el científico, a nuevos grupos de lectores o de la población, en relación con barreras de acceso y comprensión claramente definidas, como el analfabetismo y el uso del latín, y como parte del proceso de la Reforma: “En el largo plazo, fue imposible detener el movimiento de lo que podríamos llamar ‘vernacularización’ de los conocimientos [...]” (Burke, 2017, p. 128).

En segundo lugar, es importante anotar que el libro conforma un orden cultural y del conocimiento, lo encarna y lo constituye; a partir de la interacción de los procesos tecnológicos, las expresiones materiales y formales, las prácticas intelectuales y las representaciones culturales que lo acompañan (Prieto, 2013, pp. 9-11). Así, por ejemplo, en términos de representación, a partir del libro y del valor de los signos escritos como forma de aprehensión y conocimiento de la realidad, se instauró en Occidente la metáfora de la realidad y la naturaleza como libro a ser “leído” y descifrado, y del libro como cifra o referencia del conocimiento y su forma de organización (Domingo Baguer, 2013, pp. 75-81).

A su vez, desde el punto de vista práctico, la introducción del códice supuso una transformación radical, por su portabilidad que facilitaba la diseminación de las ideas y por la aparición y proliferación de los recursos paratextuales y tipográficos; y con ello, de las

operaciones y prácticas intelectuales que se hicieron posibles desde entonces: la numeración de las páginas, el hallazgo de pasajes específicos, la división en capítulos: “[...] el desarrollo del paratexto [...] facilitó enormemente el trabajo de los eruditos, posibilitando la confección de índices detallados, las anotaciones, las citas, las referencias, los florilegios, los catálogos de la bibliografía, etc. [...]” (Domingo Baguer, 2013, pp.85-86)..

Y en términos de ordenación y representación del saber, la distinción por volúmenes individuales que supusieron los códices permitió divisiones y referencias temáticas y de ordenación o clasificación de los contenidos que no eran posibles, o igual de fáciles de implementar, con los rollos. Resulta ahora sorprendente o revelador que esta idea de organización temática surja no solo de discusiones metodológicas o teóricas en cada área del saber sino también del hecho material de la configuración física y la ubicación espacial de los volúmenes de las obras:

[...] la individuación de las obras en códices únicos facilitaba que las bibliotecas ubicaran contiguamente obras que estaban relacionadas entre sí y que se estructuraran temáticamente, haciendo que la organización de cada libro en capítulos temáticos tuviera su reflejo en una organización temática superior: la de la biblioteca, que pasaba a [sic: de] ser un simple repositorio de códices, muchos de los cuales conteniendo obras de autores y asuntos diversos, a ser un sistema de clasificación donde los lectores podían “navegar” [...] de libro a libro, a través de redes temáticas. (Domingo Baguer, 2013, p. 88).

Por último, en términos culturales, estas clasificaciones o categorizaciones del saber — tal como persisten, por ejemplo, en las prácticas de clasificación por disciplinas y bibliográficas de las bibliotecas— constituyen una matriz cultural de categorías de conocimiento, interpretación y evaluación de temas y problemas: un conjunto de *redes temáticas* de referencia y encuadre de objetos, investigaciones y obras. Refiriéndose a estas rotulaciones de la información y las obras en las bibliotecas, Domingo Baguer (2013) ejemplifica el asunto de las coordenadas culturales del conocimiento en relación con los grandes libros y con los géneros textuales y las temáticas en que ellos podrían clasificarse, con lo cual se discierne o se regula su lugar de incidencia cultural:

El ejemplo más patente de cómo se organiza la información en una cultura [...] es la organización de sus bibliotecas. [...] Piénsese en los textos más influyentes de nuestra cultura, textos que cambian la manera de entender el mundo de sociedades y épocas, obras como la Biblia, *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, *El capital* de Marx, *El origen de las especies* de Darwin, *La interpretación de los sueños* de Freud, etc., y en cómo las posibles catalogaciones que podrían sufrir estos textos (valgan unos ejemplos que pueden ser aplicables a varios de ellos: religión, mitología, historia, economía, ciencias naturales, ciencia política, sociología, ficción, etc.) han

variado a lo largo de los dos últimos siglos y continúan generando controversias en nuestra sociedad. [...] (pp. 91-92).

5.2. La centralidad del libro y el canon de las disciplinas como referencia de la divulgación

De ese modo, al menos en la cultura occidental, un orden de conocimiento guarda una relación intrínseca con el orden del libro; y este sentido de “orden” deriva de la relación entre el soporte físico de las obras, los géneros textuales y las formas y prácticas de uso y lectura, y de los efectos de autoridad que esta relación conlleva. Y todo ello tiene expresión o materialización en las ideas de *canon*, como el grupo de obras que cultural e institucionalmente se consideran la referencia de lo valioso en términos estéticos, filosóficos, científicos o literarios, y, por tanto, digno de ser transmitido, estudiado, leído y base de la formación; y en la de *currículo*, como el conjunto y el plan de contenidos que deben ser enseñados y aprendidos para fines específicos, profesionales, o generales, de formación (Karass, 2006). En sentido amplio, el canon de una disciplina comprende entonces sus obras de referencia, los contenidos principales de su currículo y las habilidades o prácticas que es necesario conocer para desempeñarse adecuadamente en su campo: “lo que hay que leer”, “lo que hay que saber” y “lo que hay que saber hacer”.

Los procesos de conformación del canon son complejos, pero basta decir que el canon no es inflexible o cerrado, aunque tienda a mostrarse como tal. Sus criterios de valoración pueden verse afectados incluso por las preferencias del gran público no especialista, fenómenos de marketing, o reconsideraciones posteriores de las obras de un autor (Karass, 2006, p. 123), entre otros procesos “externos”; por no mencionar las disputas teóricas, estéticas, políticas o ideológicas. En este sentido, además de los procesos propios, “internos”, de producción y transmisión de conocimiento legítimo en cada disciplina, los de edición y divulgación operan en relación con esta conformación, pervivencia y deriva de cambio o ampliación del canon y del campo de las disciplinas.

En este proceso, cada campo de conocimiento exhibe particularidades. Así, a diferencia de las ciencias exactas y naturales —que, en general, pueden aprenderse o desarrollarse sin necesidad de leer la obra específica de Newton, Darwin o Einstein—, en las ciencias sociales y humanas la referencia a ciertos autores y sus obras clave es central como base de la

conformación de la disciplina (Marx, Durkheim, Freud, Levy-Strauss, etc.). La referencia a un canon de autores y lecturas es inherente en su configuración. Sobre el sentido canónico, el lugar del libro y los procesos de interpretación de los contenidos en el caso de las ciencias sociales, anota el profesor Pozas Horcasitas (2011):

Los libros de autor forman la textualidad principal de las disciplinas sociales. [...] (p. 717).

[...] Todo nuevo replanteamiento teórico, que cambia el análisis de la realidad social y política, recupera uno o varios textos clásicos de la tradición sociológica, reacomodando el valor de los autores y las obras que forman el acervo en cada una de las especialidades de la sociología, textos que vuelven a considerarse como los “imprescindibles” en los distintos campos de la disciplina. Las obras clásicas de una disciplina forman el referente obligado en la identidad y en la comunicación de las comunidades académicas a través de los cuales establecen los límites que rigen la vigencia de sus paradigmas explicativos y construyen los nuevos lenguajes con que se incluye y excluye a los otros (p. 723).

Por esta razón, crece cierta “sensibilidad” y se vuelven habituales discusiones sobre autores “muertos” y “vigentes” o sobre interpretaciones o desarrollos explicativos que los tergiversan o los simplifican al extremo (las “vulgatas”) o los “ideologizan” o vuelven referencia dogmática (tanto como de pseudociencia y cientificismo, se tiene acá la tendencia al dogmatismo o a la acusación de tal). Se oponen entonces el cierre de una interpretación teórica sobre sí misma, que puede convertir “una obra clásica en un referente absoluto de verdad”, y la posible tergiversación divulgativa (Pozas Horcasitas, 2011, p.724).

Por otra parte, las ciencias sociales y humanas tienen una particularidad que hace difícil su ubicación dentro de la representación o consideración como ciencia en la percepción común, así como el desarrollo de una tradición divulgativa equiparable a la de las ciencias exactas y naturales. Se trata de la afinidad de sus temas y su lenguaje con los de la vida cotidiana y el sentido común, lo que, en términos divulgativos, produce el efecto paradójico de que sus temas podrían parecer inmediatamente de interés general o común, y su cubrimiento ser constante en los medios de comunicación —donde, por el contrario, los temas o las noticias sobre ciencia ocupan un lugar claramente señalado o excepcional—; con lo que, por otra parte, debido a dicha connaturalidad, no pareciera ser necesaria la misma divulgación como explicitación o didáctica del contenido de esas disciplinas para el público general, ni la especialización de los agentes de la divulgación, ni al conocimiento experto de las ciencias sociales se le concede el mismo valor social que al de las ciencias naturales (Cassidy, 2008, p. 232).

Desde una concepción tradicional, estrecha, de la divulgación científica, aspectos sociales e históricos, perfiles psicológicos, influencias artísticas y literarias, podían aparecer como elementos de contexto o, en el caso de la historia de la ciencia, como base narrativa o expositiva de hechos, teorías y descubrimientos científicos, que serían el objeto central de la divulgación. Con eso, las ciencias sociales y humanas parecerían quedar sin lugar en la divulgación y sin la posibilidad clara de configurar representaciones públicas de sus disciplinas en su globalidad. O al menos ocuparían un lugar subordinado en la corriente principal de la divulgación (García Ferreiro, 2003, p. 10).

Aludiendo ahora al polo productivo, hasta hace muy poco resultaba esencial para estas disciplinas la centralidad del libro como medio de elaboración y exposición “de fondo” para el desarrollo de la investigación significativa. Una condición que se opone a la fragmentación de las lecturas (o a las lecturas “de segunda mano”) y a la reducción del espacio expositivo en el formato que se impone en la academia reciente, el del artículo científico. En estas áreas persiste la percepción de que “[...] el conocimiento producido por la investigación de largo alcance se encuentra contenido en los libros y [...] estos son la culminación de un prolongado periodo de trabajo científico”; y esa creencia “hace que el libro contenga en sí una valoración positiva por encima del artículo. [...]” (Pozas Horcasitas, 2011, p. 725). De ese modo, las ciencias sociales y humanas plantean de manera inherente, más ostensible que en las ciencias naturales, la cuestión de la estructura teórica y de desarrollo investigativo como dependiente del canon textual y del libro y de sus transformaciones divulgativas y de los recursos textuales en que estas se presentan. A su vez, la divulgación procura resolver una fractura en el marco de un orden de conocimiento específico; pero al hacerlo, se pone en relación de continuidad o ruptura con el canon de lo autorizado en las disciplinas correspondientes.

El recorrido divulgativo, de transformación textual o de representación del nuevo contenido, parece ser más accidentado o problemático en ciencias sociales y humanas. Pero puede decirse que la divulgación habría de relacionarse no con la verdad de origen o la “claridad” intrínseca de una obra, o su valor canónico, sino con su desarrollo interpretativo para la apropiación; que, en el camino, genera una representación diversa (una “vulgata”), sujeta a crítica académica, pero también, mucho más allá del espacio limitado de la institución académica, a uso e incorporación en el conocimiento común. Los ejemplos

incluidos en la figura 5.1 pueden ilustrar algunas de estas dificultades y las cuestiones que se suscitan.

<p>Marta Harnecker. <i>Los conceptos elementales del materialismo histórico</i>. 65ª ed. México: Siglo XXI, 2005.</p>	<p>Martha Arregui y Martha Saslavsky. <i>El detective de la mente. Sigmund Freud</i>. Bogotá: Pangea, 2001.</p>	<p>Ernst Gombrich. <i>Historia del arte</i>. 16ª ed. Phaidon, 1997.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.google.com.co/books/edition/Los_conceptos_elementales_del_materialis/kkEIZ5MBCEoC?hl=es&gbpv=1&pg=PP1&printsec=frontcover/. Consulta: 6 de mayo de 2023. 2. https://ar.pinterest.com/pin/397161260862149192/. Consulta: 10 de septiembre de 2023. 3. https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-1117153785-libro-la-historia-del-arte-16-edicion-story-of-art-16th-_JM Consulta: 10 de septiembre de 2023.. 		

Figura 5.1. Algunas obras ilustrativas de procesos de divulgación en ciencias sociales y humanas

Fuente: elaboración propia

Literatura filosófica para la práctica política militante o trabajo de pedagogía popular, de los *Conceptos elementales del materialismo histórico* su editor cuenta ya (récord sorprendente) más de 65 ediciones (entre reimpressiones y nuevas ediciones). Respecto a la intención, la evolución, las dificultades, la recepción, el uso y la estructura de esta obra (y probablemente de este tipo de obras), vale la pena citar con alguna extensión las constataciones que hacía su autora, la profesora Marta Harnecker, en el prólogo de 1984 (que

aún se conserva en la edición de 2005), y especialmente las relativas a la relación con los clásicos y con el método de exposición didáctica:

Han transcurrido quince años desde la primera edición de este libro y trece desde su segunda y última revisión. [...] Trabajo muy controvertido, pero, a la vez, para sorpresa nuestra, uno de los libros más difundidos entre la joven generación de la década del setenta y comienzos de la del ochenta en América Latina. [...]

Haciendo ahora un balance de su eficacia pedagógica comprobamos que, a pesar de nuestro esfuerzo por orientar al estudiante hacia una visión científica, antidogmática del marxismo —lo que implicaba una lectura crítica y una aplicación creadora de lo aquí aprendido—, no pudimos evitar que, en ciertos casos, se cayera en un estudio memorístico y en una repetición mecánica de su contenido. [...]

En primer lugar, no siempre las definiciones conceptuales se encontraban al final del necesario recorrido explicativo, culminando la exposición pedagógica. En algunos casos en lugar de ser el punto de llegada eran casi el punto de partida.

[...] Más que dar instrumentos para analizar la historia concreta pretendemos proporcionar un instrumental teórico que permita un estudio crítico y creador del propio marxismo. Nuestra intención no es sustituir el estudio de los clásicos sino motivar una lectura esencialmente antidogmática de sus textos teóricos y políticos, para rescatarlos de la fosilización a la que a menudo han sido sometidos.

[...] los cuestionarios de autocontrol de lectura, en cambio, se prestaban más para medir la capacidad de repetición mecánica de las reflexiones y conceptos desarrollados en el capítulo que para medir su asimilación crítica. (pp. 9-10).

(Los conceptos elementales del materialismo histórico.

https://www.google.com.co/books/edition/Los_conceptos_elementales_del_materialis/kkEIZ5MBCEoC?hl=es&gbpv=1&pg=PP1&printsec=frontcover, 7 de mayo de 2023)

La obra de Freud se destaca por su calidad literaria y su lenguaje claramente comprensible; de ella se dice que, más allá de todos los reparos y discusiones, es claro, ayudó a “descubrir nuevos ámbitos y formas de entender la realidad” y, por eso, una obra como *La interpretación de los sueños* suele incluirse en el canon de clásicos de la ciencia (Sánchez Ron, 2005, pp. 299-300); pero eso no la hace *per se* una obra divulgativa, sino que lo es en cuanto haga parte de procesos de divulgación y apropiación, ella misma o a través de versiones sucedáneas, y de la penetración y vulgarización de sus conceptos como parte del sentido y el uso común —“complejo”, “represión”, “el sueño”, “el lapsus”, etc.—. Serge Moscovici desarrolla (1961) un estudio sobre la incorporación de los conocimientos psicoanalíticos en la representación popular (Moscovici, 1979), y, con base en ello, valora de manera muy positiva la popularización como paso ineludible del efecto de la ciencia en la sociedad:

En forma insidiosa o brusca, según los países, los regímenes políticos o las clases sociales, el psicoanálisis abandonó el cielo de las ideas para entrar en la vida, los pensamientos, las conductas, las costumbres y el mundo de las conversaciones de gran cantidad de individuos. [...] Componen el núcleo de esas teorías implícitas, de esas “teorías profanas” de la personalidad de las que somos portadores y que, a la luz de muchas investigaciones, determinan las impresiones que nos formamos del otro, de sus actitudes en el trato social (pp. 11-12).

Hablar de homo psychanalyticus es un exabrupto. ¿Pero estamos seguros de que no es más que un exabrupto? El lenguaje está lleno de expresiones o de vocablos que tienen su origen en el psicoanálisis y que todos comprenden. La retórica religiosa, política, hasta económica, no tiene reparo en usar y abusar de él. La historieta, el cine, la novela y la anécdota no cesan de difundirlo (p. 12).

La Historia del arte (publicada en 1950 por la editorial Phaidon), de Ernst Gombrich, es la introducción al arte más vendida, de manera ininterrumpida y aún vigente. Tiene su antecedente en la *Historia del mundo para niños*, publicada por Gombrich en 1935 (*Breve historia del mundo*), de gran éxito. Gombrich, quien pretendió ser, además de historiador y teórico del arte, “[...] un amable relator de la historia del arte [...]” (Minera, 2002), plantea así los lineamientos divulgativos de su libro en que se combinan actitudes, procedimientos editoriales (de disposición en página), criterios temáticos, de reducción de los materiales y de interpretación de la historia y el canon de la disciplina, de conexión con el conocimiento común: en suma, una manera de resolver el problema o el recorrido “disciplinar” de la divulgación humanística:

Aparte de esta decisión de restringir los términos técnicos, al escribir este libro he tratado de seguir un cierto número de reglas específicas, las cuales me he impuesto a mí mismo y que, si bien han hecho más difícil mi tarea de escritor, pueden hacer más fácil la del lector. La primera de estas reglas fue no escribir acerca de obras que no pudiera mostrar en las ilustraciones; no quería que el texto degenerase en listas de nombres que poco o nada podían significar para quienes no conocieran las obras en cuestión, y que serían superfluas para aquellos que las conocen. Esta regla limitó a la vez la selección de artistas y obras que podía tratar al número de ilustraciones que tendría el libro. Esto me obligó a ser doblemente riguroso en mi elección de lo que tenía que mencionar y lo que tenía que excluir.

[...].

Me propuse resistir cualquier tentación de ser original en mi selección, temiendo que las obras maestras bien conocidas pudieran ser aplastadas por las de mis personales preferencias. Este libro, después de todo, no se propone ser una mera antología de cosas bellas, sino que se dirige a aquellos que buscan orientación en un nuevo dominio, a los cuales los ejemplos aparentemente trillados, en su presencia familiar, les pueden servir a manera de hitos de bienvenida. Además, las obras de arte más famosas son realmente, a menudo, las más importantes por varios conceptos, y si este libro logra ayudar a los lectores a contemplarlas con una nueva mirada, demostrará ser más útil que si las hubiese desdeñado en atención a obras maestras menos conocidas.

(Gombrich, E. (1999). La Historia del arte. México: Conaculta-Diana, pp. 7-8).

Las líneas editoriales, los subsectores del mercado editorial, los conjuntos de textos, articulados o identificados en términos de algún propósito académico, educativo, cultural, comercial y, en suma, editorial, que circulan en un espacio geográfico, cultural o institucional determinado, constituyen un lugar concreto y vivo para el estudio. Tienen además efectos sobre el canon de textos de las disciplinas y los inscriben en la dimensión mayor del orden cultural del libro y en sus procesos de materialización, selección temática, etc. Una modalidad de conjunto textual, a la vez que una unidad de análisis más delimitada y abordable, claramente articulada y unificada, para este propósito pueden ser las colecciones editoriales. En el capítulo siguiente se exponen sus características formales y temáticas orientadas al proceso de la divulgación.

6. LOS CONJUNTOS TEXTUALES Y LAS COLECCIONES EDITORIALES COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Unidad formal y organización temática

Aunque las obras de divulgación pueden inscribirse en tendencias y procesos de recepción, conformando, por ejemplo, en su evaluación retrospectiva, un tipo de “literatura”, si no creada *ex profeso*, sí consumida como tal en el mercado, un espacio donde puede verse con mayor claridad el sentido o el objetivo cultural (la “frontera” cultural o el ideal de cultura respecto al cual se ubica) una obra divulgativa es en el tipo de colección editorial en que es publicada o en la cual se le recoge.

Una colección editorial constituye una inscripción o una categorización temática, las obras aparecen en continuidad o relación con otras; y sus títulos (también por supuesto otros aspectos, como su género textual, su autor, su formato, etc., incluso su estilo de ilustración de cubierta), vistos en conjunto, permiten identificar una red temática, de objetos o problemas tratados, y de objetivos para la lectura. Las colecciones ayudan a dar el encuadre, la forma de operación, la modalidad y el objetivo cultural de la divulgación.

Lo primariamente distintivo, pero también en alguna medida estructurante, para una colección editorial son sus rasgos formales y paratextuales, lo que la hace una elaboración cultural que parte, fundamentalmente, de su materialidad. En ocasiones los paratextos constituyen la forma de continuidad ostensible, que enmarca o condiciona la continuidad temática, de género textual, de tipo de autor, de nivel de legibilidad, de público objetivo. Explica la profesora Buzo Zarzosa (2019)

Como estrategia fundamental, la materialización de las colecciones editoriales demanda una serie de rasgos distintivos (paratextuales) para organizar la diversidad de la producción y lograr su uniformidad material, visual y conceptual. El editor construye el proyecto mediante la designación de un título colectivo y la distinción de un sello; recurre a la seriación o numeración de las obras, así como a una clasificación temática o por nivel lector; además, genera una identidad visual y tipográfica para tener una realización material homogénea. Asimismo, suele presentar información paratextual complementaria que en muchos casos se repite tanto en los ejemplares publicados como en los catálogos, anuncios, exhibidores y otros espacios exteriores; estos paratextos principales son, por ejemplo, los títulos, las sinopsis o el texto de presentación de la colección (pp. 20-21).

Adicionalmente, la colección tiene funciones comerciales y de circulación identificables:

En tanto, como funciones o efectos de este conjunto de elementos paratextuales se encuentran beneficios tanto para el editor, o sello editorial, como para el lector y otros usuarios, o intermediarios, como libreros o bibliotecarios [...]; aunque no siempre se cumplen:

- Planificación y organización del catálogo de obras y su orden de aparición.
- Previsión y reducción de costos de producción y, en su caso, precio de venta.
- Programación de los circuitos de distribución y promoción de las novedades.
- Posicionamiento, afinidad y diferenciación con otros sellos editoriales.
- Persuasión y motivación de poseer en conjunto (detentar la serie completa).
- Prestigio o garantía de calidad, o bien de satisfacer el horizonte de expectativas (Buzo Zarzosa, 2019, pp. 20-21).

Por su énfasis de línea o de tipo de producto, como unidad y esquema de análisis y contextualización, la idea de colección permite relativizar los juicios basados en la consideración de títulos u obras aisladas; sino que sugiere más bien considerarlos en términos de sus relaciones; y por eso puede ser útil para identificar problemas o procesos de circulación (previsiones de colocación, rotación y devolución de ejemplares entre títulos, y para la colección en conjunto en un espacio y periodo del mercado); formación (ámbitos de circulación, públicos que la adquieren completa o según títulos); configuración de géneros y cánones (autores clave, tipo de obras, títulos matriz); rentabilidad y subsidio (estrategia de financiación entre títulos: vender “poco de muchos”, “mucho de pocos” —los bestseller—, etc.); articulación con campos de actividad, conformación de públicos (cánones de lectura, motivos de compra y uso, actividades de promoción, culturales y educativas); tendencias o corrientes intelectuales, estados de las disciplinas (panorama y cubrimiento temático), etc.; procesos que pueden “detonarse” a partir de un título individual, o en los que éste puede resultar paradigmático o “matriz”, pero que no pueden consolidarse o entenderse sólo a partir de ese solo título individual.

Esto abre un margen de variación y combinación de títulos dentro de la misma colección o serie que es interesante y útil para el análisis: aunque las hay, una colección no necesariamente debe establecer una fórmula estándar que unifique o “empaquete” de manera homogénea todas las dimensiones textuales, de contenido, gráficas, de enfoque u orientación teórica; y, por otro lado, en el límite de la variación, algunas colecciones llegan a ser sólo “cajones de sastre” en que se incluyen libros de difícil clasificación, o los no bien recibidos en el proyecto o el interés del editor, o los efectivamente “fuera de serie” (“fuera de colección”).

En este sentido, vale señalar que una colección no es en ninguna medida “un planteamiento teórico” o deductivo para incluir títulos particulares, homogéneos, sino más bien una acción cultural sostenida, sujeta a disponibilidad de materiales, recursos, derechos, autores, oportunidades, abierta a fracasos, discontinuidades, competencia, etc.; tantas eventualidades, que, por el contrario, hacen muy significativo que se tenga una coherencia y se pueda inferir un proyecto sistemáticamente desarrollado o un efecto cultural sostenido en el tiempo. Un esquema de presentación de las colecciones buscará relacionar elementos del contexto del proyecto con elementos paratextuales y temáticos que puedan mostrar niveles clave de la acción editorial y su concepto de divulgación o formación: “En todo lo anterior reside la importancia de las colecciones editoriales y de su propio aparato paratextual, no sólo para efectos prácticos, sino también para conformar un proyecto cultural específico dirigido al lector que se quiera adherir” (Buzo Zarzosa, 2019, pp. 20-21).

Las colecciones editoriales reúnen entonces características que las hacen apropiadas como punto de articulación representativo: su continuidad en el tiempo, su ámbito geográfico de circulación, su acción reiterada y consistente siguiendo determinados modelos, su masividad o penetración entre el público y su representatividad de un momento del mercado, de sus prácticas y tendencias de producción y del consumo cultural alrededor de la disciplina o el área de conocimiento. Como forma material, textual y cultural, muestran tanto unidad y homogeneidad como diversidad temática y en alguna medida estructural; también integralidad, en cuanto pretenden presentar no solo temas o autores particulares sino, a partir de una estrategia de agregación progresiva, un tema o una disciplina como un todo.

De otra forma, puede decirse que, por sí mismas, las colecciones constituyen una suerte de “corpus disponible”, ya delimitado para su estudio; pero también “representativo” y “balanceado” (para el concepto de corpus, tipos de corpus, variables y parámetros de conformación, para el caso de la lingüística de corpus: Muñoz V. (2013)). Balance quiere decir que serían suficientemente extensas y vigentes en el tiempo como para permitir analizar fenómenos generales, de alcance global; y relativamente pequeñas o delimitadas, como para poder examinar características o problemas particulares en contextos de producción y circulación determinados. Y también equilibradas en su homogeneidad, en cuanto ellas procuran incorporar o adaptar títulos de extensión, importancia o costo similar, conservando

al mismo tiempo la referencia al mejor cubrimiento de la diversidad (de épocas, autores, tendencias) de un tema o una disciplina.

1

En primer lugar, sea porque efectivamente haya en ellas una delimitación o densidad temática específica, o porque editorialmente así se las encuadre, las colecciones de divulgación oscilan entre, por una parte, lo científico (colecciones de divulgación científica), en las cuales cada título parece simplemente divulgar temas o conceptos científicos delimitados (la gravedad, las partículas elementales, la física cuántica, el electromagnetismo...) y estaría dirigido a los aficionados o apasionados de la ciencia; y, por otra, la transversalidad temática (colecciones de divulgación temática) en las cuales los títulos abordan de manera transdisciplinar temas de actualidad e interés social y estarían dirigidos a un público amplio.

En segundo lugar, las colecciones de divulgación oscilan también entre lo monográfico y lo enciclopédico; esto es, la aspiración a que, gracias al efecto acumulativo de los títulos —dedicados a un tema particular o acotado— en el tiempo, el cubrimiento llegue a ser “completo” o “universal” para las ciencias o para la cultura general. En la figura 6.1 pueden observarse algunas muestras de ambas formas de colecciones de divulgación.

		
<p>Colección <i>Que sais-je?</i>, Presses Universitaires de France, 1941</p>	<p><i>Biblioteca Salvat de Grandes Temas</i>, 1973</p>	<p><i>Biblioteca Científica Salvat</i>, 1985, 1993</p>

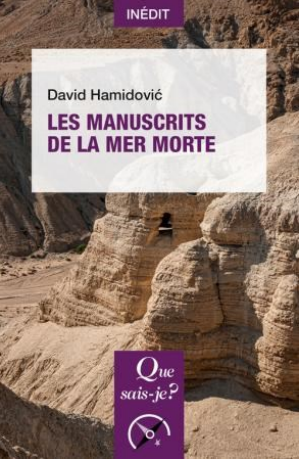
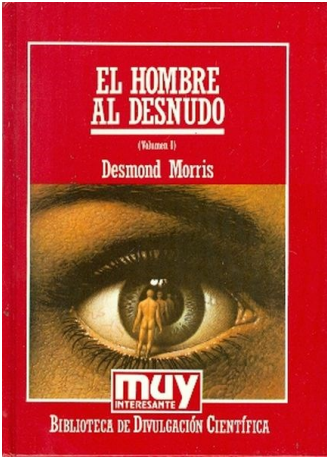
		
<p>David Hamidović. <i>Les manuscrits de la mer morte</i>. Que sais-je? Paris: PUF, 2023.</p>	<p>J. M. Obiols. <i>Crisis energética y recursos naturales</i>. Barcelona: Salvat, 1973. Biblioteca Salvat de Grandes Temes.</p>	<p>Desmond Morris. <i>El hombre al desnudo</i>. Navarra: Orbis, 1986. Biblioteca Muy Interesante de Divulgación Científica.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.francetvinfo.fr/replay-radio/les-pourquoi/pourquoi-les-que-sais-je-ont-ils-128-pages_1769829.html 2. https://www.milanuncios.com/libros/coleccion-grandes-temas-salvat.htm 3. https://www.milanuncios.com/libros/coleccion-biblioteca-cientifica-salvat.htm 4. https://www.quesaisje.com/catalogue?page=1 5. https://www.abebooks.com/9788434574038/Crisis-energe%CC%81tica-recursos-naturales-Biblioteca-8434574039/plp 6. https://fundacioncajasegovia.es/producto/el-hombre-al-desnudo-volumen-1/ Consulta: 23 de enero de 2024. 		

Figura 6.1. Muestra de colecciones temáticas y científicas en la divulgación: Que sais-je?, Biblioteca Salvat de Grandes Temes, Biblioteca Científica Salvat, Biblioteca Muy Interesante de Divulgación Científica

Fuente: elaboración propia

Así, para empezar por ellas, podría decirse que las denominadas *colecciones de divulgación temática* muestran una selección, orientación o combinación compleja de los contenidos de las disciplinas, el interés público por los “temas de hoy”, la apertura transversal a la utilidad y a la fundamentación transdisciplinar y la formación cultural general: “Biblioteca Salvat de Grandes Temes. Libros GT. La problemática del hombre actual en un conjunto estructurado, unitario y coherente”, indica el lema de esta colección de Salvat en la página legal de cada título, publicada desde 1973. Este carácter transversal, entendido de la manera más general, como la capacidad de trascender los límites (entre tipos de problemas,

disciplinas, contextos, lenguajes, currículos, actores, etc.)⁶, es lo que efectivamente da a estas colecciones el valor de “interés general” y al mismo tiempo su utilidad didáctica y de renovación para un eventual uso escolar.

El término “divulgación” refiere, en este caso, a ese tránsito entre esferas o niveles de conocimiento e interés, que conlleva algún tipo de dosificación o adecuación del contenido y de la forma de exponerlo y presentarlo; aunque sin perder la posibilidad de “moverse” entre temas y autores especializados y temas y lectores de interés general; a lo que subyace un concepto, un ideal o un canon de formación cultural general, cuya vigencia puede cambiar con el tiempo, o que se acota, finalmente, según el mercado elegido. Con esto se quiere decir que ellas no buscan necesariamente un público general “universal”, si ello existiera, sino que se dirigen a sectores de públicos con niveles o expectativas de formación cultural específicos —¿es la misma la formación “cultura” o cultural que se espera de un graduado universitario, de un especialista necesitado de algo de interdisciplinariedad, que la de un ciudadano común con un nivel de escolarización estándar?—; pero todos ellos necesitados de, o interesados en, formación, divulgación o aproximación a los temas, sin que se excluya que sus respectivas lecturas puedan transitar más allá de los niveles que les serían propios.

Estas colecciones se materializan en los formatos editoriales propios, libros de tamaño pequeño, en muchos casos “de bolsillo”, de extensión breve, con número de páginas promedio predefinido y encargo de escritura *ad hoc* a especialistas con sensibilidad por el público lector, en series portables y uniformes, pensadas para, ideal o eventualmente, ser coleccionadas y conformar la “biblioteca personal”. En un intento temático y editorial por conciliar, en el mediano plazo de su publicación y su vigencia, lo monográfico (cada título versa sobre alguno de los llamados “temas clave”, una disciplina o una subdisciplina o autores específicos), con lo enciclopédico del conocimiento de una disciplina (las ciencias

⁶ Aunque sin atenerse siempre a un significado riguroso, esta idea de transversalidad aparecerá con frecuencia para referirse al enfoque de obras individuales o, como en este caso, de colecciones editoriales enteras; o incluso a derivaciones, variaciones o efectos de percepción y representación significativos de algunas colecciones en apariencia estrictamente disciplinares. Como referencia general, resulta práctica la siguiente definición:

La transversalidad puede comprenderse como una forma global de asumir los problemas que configuran la realidad social, económica, política, o cultural de diversos contextos y que pueden describirse y analizarse a partir de la hibridación de discursos que no reconocen la unidad disciplinaria. La transversalidad plantea una forma de concebir la realidad de manera pluridimensional [...] (Correa Mosquera et al., 2021, p. 350).

sociales y humanas y los temas de las ciencias) planteado en términos interdisciplinarios, aplicados, contextualizados o sujetos a reflexión crítica de cara a problemas contemporáneos.

La colección *Que sais-je?*, iniciada en 1941 por Paul Angoulvent (editor fundador de las Presses Universitaires de France, PUF) y aún vigente, es ilustrativa de este alcance e intención, con un carácter temático transversal que puede incluir títulos como La paleontología, Historia de las religiones, Las vitaminas, La vida en la Edad Media, Max Weber, Ricoeur. Surge para responder a la necesidad de contar con una “enciclopedia popular, económicamente accesible” compuesta por títulos monográficos en formato bolsillo, cada uno de 128 páginas, escritos por los mejores especialistas. Para 2014, contaba con 3.900 títulos y 160.000.000 ejemplares vendidos en 46 lenguas (Vandel, 2014). El lema de la colección: “Que sais-je? Une question à tout les réponses” hace honor a la divisa escéptica, y abierta a todo tipo de conocimiento, de Montaigne en su torre: “¿Qué sé yo?”, de donde surge el nombre de la colección. La presentación en la página de catálogo resulta por completo ilustrativa de la filosofía de la divulgación temática:

Desde el principio, *Que sais-je?* se dirige no solamente a los estudiantes sino también al gran público, a todos aquellos que deben aprender y a todos aquellos que desean comprender. Al tratar los temas clásicos, así como las grandes cuestiones contemporáneas, los autores de *Que sais-je?*, expertos, artistas o divulgadores, ayudan a descifrar el mundo de hoy y los debates sociales de actualidad. Hacen una apuesta por la inteligencia, comparten los resultados de su investigación y de su experiencia, con el fin de iniciar un diálogo fecundo con sus lectores.


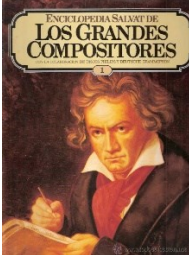


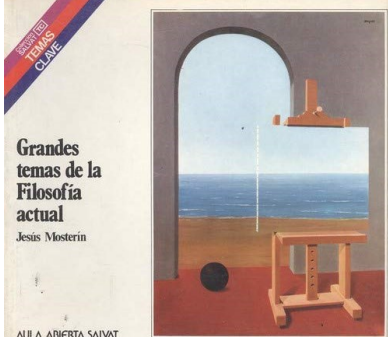
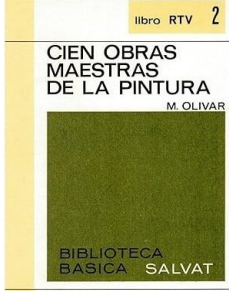
Con *Que sais-je?*, una promesa: ¡Obtener las respuestas, planteando las preguntas! (Avec *Que sais-je?*, une promesse: obtenir des réponses en se posant des questions!)

(<https://www.quesaisje.com/qui-sommes-nous>. Consulta: 23 de enero de 2024)

2

Estas colecciones guardan relación con un proyecto de cultura general enciclopédico, en concepto y materialización; aunque, en su caso, con un enfoque y realización popularizadora, con libros también en rústica y formato de bolsillo. Resulta divulgativo cada título, pero especialmente la colección o la serie como un todo; o su inscripción en un proyecto cultural mayor. En el caso de los proyectos de Salvat Editores (figura 6.2) (que publica con este nombre desde 1923), el espectro de motivos e intenciones de la divulgación temática se estructura o se hace explícito no solo en sus colecciones temáticas sino, por decirlo así, en una constelación de formatos y géneros editoriales, como la enciclopedia, el

libro enciclopédico, y la colección o biblioteca, dirigidos a todo público (escolar y general); coleccionables principalmente mediante compra en puestos de revistas o almacenes de cadena, y en temas tanto de las aficiones o gustos del público como de las disciplinas científicas y humanísticas: *Enciclopedia Salvat del Bricolaje* (también de cocina, decoración, deporte; El mundo de los niños), *Historia del Arte*, *Enciclopedia Salvat de los Grandes Compositores*, *Enciclopedia Salvat de Ciencia y Técnica*, *Historia Universal Salvat*. Y en el mismo esquema coleccionable, series específicas de divulgación temática, cultural y científica: *Salvat Grandes Temas*, *Salvat Temas Clave*, *Biblioteca Científica Salvat*, *Biblioteca Básica Salvat*.

		
<p><i>Historia del Arte Salvat</i>, 1971, 2000</p>	<p><i>Enciclopedia Salvat de los Grandes Compositores</i>, 1981</p>	<p><i>Enciclopedia Salvat de Ciencia y Técnica</i>, 1985</p>
		
<p><i>Historia Universal Salvat</i>, 1999</p>	<p>Colección <i>Salvat Temas Clave</i>, 1980. Aula Abierta Salvat (Jesús Mosterín. <i>Grandes temas de la filosofía actual</i>. Barcelona: Salvat, 1985)</p>	<p><i>Biblioteca Básica Salvat</i>, 1969. (M. Olivar. <i>Cien obras maestras de la pintura</i>. Barcelona: Salvat, 1982)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://co.pinterest.com/pin/260927372141144127/; https://www.calameo.com/books/0064337989b3d1e402960 2. https://www.todocoleccion.net/musica-catalogos/enciclopedia-salvat-grandes-compositores-salvat-philis-fasciculo-casete-n-1-beethoven~x35874762 3. https://thedoctorwho1967.blogspot.com/2014/04/enciclopedia-salvat-de-ciencia-y.html 		

4. <https://co.pinterest.com/pin/802977808537170858/>
 5. <https://www.iberlibro.com/9788434578586/Grandes-temas-filosofia-actual-Mosterin-8434578581/plp>
 6. <https://www.librovicios.com/arte/93843-cien-obras-maestras-de-la-pintura.html>
- Consulta: 23 de enero de 2024

Figura 6.2. Colecciones y enciclopedias de divulgación de Salvat Editores

Fuente: elaboración propia

Se pueden destacar de manera general ciertas características: el cubrimiento abarcador y universalista (en la idea de *enciclopedia*, de hasta 20 o 30 o 100 tomos o entregas sobre un tema específico, o en la de colecciones, de hasta 50 y 100 títulos), el propósito entre escolar y formador, el cuidado y valor estratégico del diseño y la gráfica, y el alcance de distribución y circulación (hispanoamericano, con énfasis en puestos de revistas y prensa). Y de manera particular, para el caso de las colecciones de *divulgación temática*, la mezcla equilibrada de temas de las ciencias sociales y humanas con temas científicos en relación con problemas públicos o sociales: La contaminación, La liberación de la mujer, Los satélites artificiales, Estrellas, cúmulos y galaxias, La economía mundial, La clave genética, etc. (*Salvat Grandes Temas*); El universo del arte, La arqueología, Biología hoy, Guerras del siglo XX, *Grandes temas de la filosofía actual* (*Salvat Temas Clave*). Y para la colección de divulgación científica (*Biblioteca de Divulgación Científica*; figura 6.1) la delimitación casi exclusiva a temas de física, astronomía y biología, con algunos títulos con orientación indirecta a problemas o efectos sociales (La explosión demográfica. El principal problema ecológico; Stephen Hawking. Una vida para la ciencia; Los secretos de una casa. El mundo oculto del hogar; Rompecabezas y paradojas científicos; Guerra y paz. Una visión de la etología). Y en la *Biblioteca Básica* la reunión de títulos divulgativos con títulos clásicos y de la literatura y temas de la cultura general (Secretos del cosmos, Narraciones extraordinarias, Aproximación a la música, El médico aconseja, El enfermo imaginario, *Cien obras maestras de la pintura*, La muerte de Artemio Cruz, Viaje por las cocinas del mundo, etc.).

En algunos casos, la presentación en tapa dura, con papel satinado y el uso generoso del color (*Historia del Arte Salvat*, *Historia Universal Salvat*) supone amplios tirajes para precios accesibles (de puesto de prensa o “quiosco”) y la expectativa de la duración de los libros en la biblioteca personal o familiar o su uso intensivo o reiterado en el tiempo. Mientras que la presentación rústica y sin uso del color (*Biblioteca de Divulgación Científica*, 1985 —

la edición del 93 fue ya en tapa dura—; *Biblioteca Básica*), hace presumir una distinta expectativa de lectura y duración, o una relación de costos y precio accesible diferente (en la *Biblioteca de Divulgación Científica* casi todas las obras son traducciones de los divulgadores del mundo anglosajón).

3

Y están aquellas colecciones, de divulgación temática o científica, en que se puede destacar, por una parte, su factura o adscripción institucional en relación con proyectos universitarios, o contextualizados en la universidad, o de los organismos de ciencia y tecnología de cada país (figura 6.3); y, por otra parte, la unificación formal más estricta, en cuanto comprende mayor número de aspectos (paginaje, tratamiento textual, disposición gráfica en secciones, categorización temática, tipo de autor, etc.).

		
<p><i>Biblioteca de Divulgación temática</i>, Montesinos, 1980... (Luis Vega Reñón. <i>Si de argumentar se trata</i>. Barcelona: Montesinos, 2003)</p>	<p>Colección <i>¿Qué sabemos de?</i>, La Catarata, CSIC, (¿2000...?)</p>	<p>Colección <i>Viajeros del conocimiento</i>, Colciencias/Alfaomega, 2001 (Fabio Salamanca. <i>El olvidado monje del huerto</i>. Gregor Johann Mendel)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.editorial-montesinos.com/biblioteca-de-divulgacion-tematica/2695-si-de-argumentar-se-trata-9788495776662.html 2. https://www.youtube.com/playlist?list=PLdXBxZS4qK9qgypQq5oAvKGV8JpEzz81i 3. https://www.libriadelau.com/el-olvidado-monje-del-huerto--gregor-johann-mendel/p <p>Consulta: 23 de enero de 2024</p>		

Figura 6.3. Algunas colecciones de divulgación con enfoque universitario o de los organismos de ciencia y tecnología

Fuente: elaboración propia

La *Biblioteca de Divulgación temática*, de la editorial Montesinos, se plantea como “Una colección de divulgación destinada fundamentalmente a estudiantes y profesores universitarios, que abarca prácticamente todas las disciplinas, y que pretende tratar con sencillez y claridad los grandes temas que se abordan en las aulas” (<https://www.editorial-montesinos.com/content/20-quienes-somos>; consulta: 29 de abril de 2022). Algunos de sus títulos (La retórica, Pierre Bourdieu, El nihilismo, Historia de la geología, Matemáticas o matetrágicas, *Si de argumentar se trata*, etc.), su extensión promedio no superior a 200 páginas, su formato de bolsillo, sus recuadros con citas extensas de autores clave de los temas tratados, sus secciones de glosario, permiten entenderla como una colección de divulgación temática principalmente para las ciencias sociales y humanas y para la vida universitaria, de carácter introductorio, pero que comparte ámbito de interés y uso con el público general.

Colecciones como *¿Qué sabemos de?* (CSIC, La Catarata, aproximadamente desde 2000 (¿?)), promovida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, declaran su intención general:

El estado de la ciencia a través de textos breves y asequibles elaborados por los mejores especialistas españoles (<https://www.catarata.org/coleccion/que-sabemos-de-1/>; consulta: 29 de abril de 2022);

¿De qué sirve la ciencia si no hay entendimiento? (lema en la solapa interior de los libros);

Más de un centenar de publicaciones en las que especialistas del CSIC de todas las áreas del conocimiento acercan a la ciudadanía, de forma clara y rigurosa, temas científicos de interés público

(<https://www.csic.es/es/ciencia-y-sociedad>; consulta: 4 de septiembre de 2023).

Con títulos sobre temas técnicos y de las ciencias naturales y sociales (El Alzheimer, Las plantas que comemos, La nanotecnología, La presunta autoridad de los diccionarios, Los avances de la química, El bosón de Higgs, etc.); todo ello en el contexto institucional gubernamental de un conjunto articulado de estrategias en que la divulgación hace parte de la apropiación social de la ciencia y la tecnología:

En el CSIC nos gusta la ciencia y también compartirla. Por eso ponemos en marcha un gran número de iniciativas de divulgación, educación y ciencia ciudadana. Nuestro objetivo es fomentar la cultura científica y hacer la ciencia más accesible para todo el mundo.

Editorial CSIC. Libros de divulgación. Proyectos de divulgación. Proyectos educativos. Ciencia ciudadana. Museos y espacios para la divulgación. Exposiciones itinerantes. Red de cultura científica. Editorial CSIC.

Viajeros del conocimiento, la colección de divulgación científica publicada por Alfaomega en asocio con Colciencias (Colombia) a principios del siglo XXI, reunía, siempre bajo la categoría temática de gran científico o descubridor, pequeños textos panorámicos que incluían un relato biográfico, apartes de la obra clave adaptados a un nivel de lectura general, glosarios e ilustraciones, en un volumen breve, de alrededor de 100 páginas como máximo. Con títulos como: *El olvidado monje del huerto: Gregor Johann Mendel*; *El químico de las profecías: Dimitri I. Mendeléiv*; *El inventor del porvenir: James Clerk Maxwell*; *El malabarista de los números: Blaise Pascal*, etc.

4

Como parte de lo que podemos entender como “incorporación institucional de la divulgación”, en cierta forma también “preceptiva”, tenemos que ésta se hace proyecto público, de apropiación de la ciencia o de formación cultural general o masiva, entendiendo la ciencia como parte fundamental de la cultura, con derivaciones en alguna medida de campaña promocional, preceptivas o escolares (figura 6.4).

<p>Colección <i>La ciencia para todos</i></p>	<p>Colección <i>Ciencia que ladra</i></p>	<p>Colección <i>¿Qué sabemos de?</i></p>

(El origen de la ciencia. Una antología de la ciencia para todos. México: Fondo de Cultura Económica, 2016. Colección La ciencia para todos; título 250)	(Jimena Olmos Asar y Esteban Franceschini. Ciencia que baila. Buenos Aires, Siglo XXI, 2016).	(Alicia Pelegrina López. La contaminación lumínica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Los Libros de la Catarata, 2022)
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. http://www.lacienciaparatodos.mx/index.php/historia/ 2. https://sigloxxieditores.com.ar/libro/ciencia-que-baila/ 3. https://www.csic.es/es/ciencia-y-sociedad/libros-de-divulgacion/coleccion-que-sabemos-de/la-contaminacion-luminica <p>Consulta: 4 de septiembre de 2023</p>		

Figura 6.4. Algunas colecciones orientadas institucionalmente a la apropiación social de la ciencia y la tecnología

Fuente: elaboración propia

La colección *La ciencia para todos* del Fondo de Cultura Económica, en asocio con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el hoy Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (Conahcyt), de México, fue lanzada en 1986, inicialmente con el nombre *La ciencia desde México*. Las pautas de participación indicaban requisitos de “lectura accesible”, “público amplio” “fomento de la vocación científica” y “complemento a los libros de texto”:

Los libros deberían ajustarse a las características siguientes:

1. Ser escritos en un lenguaje accesible para el lector no profesional y, a la vez, en forma amena. Tener una extensión de 250 páginas como máximo y 90 como mínimo.
2. Tener como objetivo la conquista de un público amplio: estudiantes, aficionados, lectores en general.
3. Los libros de la colección buscarían, entre sus objetivos principales, fomentar la vocación por el estudio de las ciencias y servir de complemento a los libros de texto.

(<http://www.lacienciaparatodos.mx/index.php/historia/>, 4 de septiembre de 2023)

Luego en 1997 (con 157 títulos y más de 4 millones de ejemplares vendidos) cambia su nombre a *La ciencia para todos* (con desarrollo en 11 áreas temáticas). En 1989, como parte del proceso de la colección, se lanza el “Primer Concurso Nacional para Leer la Ciencia desde México” (desde 1997 también con el nombre *La ciencia para todos*; y desde 2005 Iberoamericano), dirigido principalmente a jóvenes y escolares; y en 2011 se lanza la primera edición del Premio Internacional de Divulgación de la Ciencia Ruy Pérez Tamayo (en honor de este científico y divulgador de la ciencia en México), cuyas obras ganadoras se integrarían

al catálogo de la colección (que en 2019 alcanza 154 títulos también en formato electrónico). En 2005 aparece el libro *Cómo leer la Ciencia para Todos. Géneros discursivos* (Margarita Alegría, coord., México: FCE), un manual destinado a orientar a los lectores de la colección y a los participantes en sus concursos sobre la manera de leer los textos, identificar o elegir sus géneros discursivos principales y entender su forma de escritura.

La presentación de la colección resulta elocuente en cuanto a naturaleza del proyecto, centralidad del enfoque divulgativo, alcance y número de títulos:

Integrar la ciencia a nuestra cultura nos ha permitido redescubrir y ampliar el mundo en que vivimos y ha logrado, además, despertar la curiosidad e imaginación de los jóvenes que formarán la siguiente generación de investigadores y científicos del país. Por ello, volver accesible a todo tipo de lector el resultado de las investigaciones científicas más importantes e influyentes escritas en español mediante un lenguaje claro y ameno es una labor cada vez más importante para el desarrollo de la sociedad en todos los países de habla hispana.

Los 260 títulos que componen esta colección acogen el trabajo e investigación de científicos nacionales y extranjeros comprometidos con la difusión del pensamiento científico al público en general.

Hoy en día, la colección La Ciencia para Todos es la serie de divulgación científica en habla hispana más grande, completa e importante en el mundo.

(<http://www.lacienciaparatodos.mx/index.php/historia/>, 4 de septiembre de 2023)

Ciencia que ladra es una colección de esquema afin, publicada desde Argentina, por la editorial Siglo XXI, con el apoyo del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de Argentina), quienes desarrollan desde 2011, en asocio con el diario La Nación, el Concurso Internacional de Divulgación Científica “Ciencia que ladra-La Nación”.

5

Por ser proyectos de “largo aliento”, por su secuencia de títulos, y de contenidos, etc., las colecciones muestran de manera fehaciente cómo se resuelven dos problemas en la divulgación: el de la integración temática y disciplinar de los “temas” u “objetos” tratados en las obras: hasta el punto de que ciertos libros divulgativos o las colecciones en su conjunto puedan configurar objetos o campos disciplinares —muchas de ellas surgen expresamente

con este objetivo—; y el de la integración o contextualización cultural de los temas o las disciplinas.

Por lo primero, puede anotarse, además, que se trata de la prioridad de encuadre o recorte temático o categorización que se les concede a las disciplinas de las ciencias exactas y naturales (mayor en las colecciones de divulgación científica) o a las de las ciencias sociales y humanas (al parecer mayor en las colecciones de divulgación temática). Estas son por supuesto separaciones en alguna medida arbitrarias: puede decirse que la divulgación científica es finalmente la forma como la ciencia, en sentido tradicional, se integra en las ciencias sociales y humanas; pero también que las ciencias sociales y humanas ameritan un enfoque divulgativo particular que integre objetos complejos a partir también de elementos y conceptos de las ciencias exactas y naturales (la divulgación temática).

Éste constituye el “punto crucial” del proceso divulgativo en relación con las ciencias y las disciplinas, donde los temas adquieren un enfoque o encuadre “transversal”, en el sentido de su relación con otras áreas del saber y de la cultura, y cobran poder de innovación teórica y metodológica, pero también inserción cultural. Por ello, no hay colecciones exclusivamente de uno u otro tipo, temática o científica o de una sola disciplina; es “cuestión de grados”. Incluso una disciplina como la filosofía, en apariencia tan apegada a su lenguaje propio, a su canon de obras de referencia, puede, sí, contar con colecciones predominantemente filosóficas, pero también en alguna medida abiertas a obras y temas de otras disciplinas (las denominadas “obras del pensamiento” en general). Las particularidades temáticas y divulgativas de la filosofía son justamente el objeto de la siguiente parte de esta investigación.

PARTE II

LA DIVULGACIÓN EN EL LIBRO DE FILOSOFÍA

El libro de divulgación filosófica como libro de filosofía

A efectos del análisis, concebiremos el libro de divulgación filosófica como un artefacto editorial que representa novedad, pero también continuidad respecto a las formas del género textual, la materialidad impresa y las convenciones temáticas del libro de filosofía en sentido tradicional. En un intento de caracterización, de la divulgación filosófica y del libro como una de sus formas de expresión, resultará útil evidenciar la evolución de estos rasgos respecto al trasfondo de la producción bibliográfica y divulgativa de la filosofía, aunque de ésta se brinde apenas un panorama general enumerativo o de algunas de sus líneas más relevantes. A este paisaje, después de cierto efecto inicial de extrañeza, termina por incorporarse el libro de divulgación filosófica. Aunque guardando también las particularidades de su relación con el conjunto de obras contemporáneas, un “aire de familia” entre obras de parecida intención, concepción o alcance, que permitirían hablar de una *literatura de divulgación filosófica* como un conjunto diverso de obras con función semejante que confluyen en el mismo espacio editorial y campo de actividad de la filosofía.

El hilo conductor del análisis de la divulgación está dado por la inscripción, siquiera parcial, de los libros de filosofía 1) en un campo editorial específico, el del mercado de obras de la filosofía; 2) en relación con la idea de canon o de bibliografía reconocida o legítima en la disciplina; y 3) no en relación con obras individuales, sino en conjuntos textuales de diversa estructuración; en particular, las colecciones de filosofía o aquellas en las cuales obras de filosofía ocupan un lugar relevante. Adicionalmente, se supone que, si la divulgación filosófica busca modificar la forma de transmisión y de representación de esta disciplina, lo hará a través del uso o el cambio de formas de exposición textual, pero también de presentación física y gráfica de las obras, diversificando el paisaje, también el visual, de la bibliografía en el área, y con ello, concepciones e imágenes comunes de la filosofía como saber y disciplina.

7. LA FILOSOFÍA

ASPECTOS DISCIPLINARES

La definición de filosofía es ella misma objeto de discusión filosófica, así como el conjunto de problemas descriptivos y normativos que se suscitan alrededor de su práctica. Por ejemplo: “[...] si hay un conocimiento filosófico y, en tal caso, de qué tipo es, si la filosofía progresa en algún sentido, si la filosofía ha tenido, y tiene aún, alguna función significativa en la cultura, si la pluralidad de filosofías excluye todo rasgo común entre ellas [...]” (Nudler, 2010, p. 19). Por otra parte, tal definición o concepción no es necesariamente explícita, pues resulta claro también que: “[...] aun si no es tematizada, una cierta visión de la naturaleza de la filosofía se halla al menos implícita no sólo en las tesis filosóficas sino, antes que eso, en las preguntas que se formulan, así como en el lenguaje o el método que se utiliza. O sea, el quehacer filosófico revela, por activa o por pasiva, la idea de filosofía que lo inspira” (Nudler, 2010, p. 21). A tal punto que se llega a afirmar que “[...] no existe un modo canónico de entender y practicar la filosofía, al menos uno que exceda el ámbito de una particular escuela o tradición filosófica [...]” (Nudler, 2010, p. 11).

Esta diversidad resulta, sin duda, relevante; y para identificar la relación que la divulgación tiene con la filosofía como disciplina, habrían de explicitarse entonces estas concepciones —justamente las que animan la divulgación—; pero, en principio, para esta caracterización general o “estándar”, no resultan todavía centrales.

7.1. Una caracterización general

Una aproximación general a la filosofía como saber o disciplina en función del proceso de la divulgación puede incluir una definición, pero no se limita a ella. Reúne más bien componentes teóricos, de método, de contenido, de práctica, institucionales y culturales, incluso existenciales y de visión de mundo, propios de su diversidad disciplinar que, aunque no sean los únicos, puedan servir de referencia reconocida para luego poner en relación la operación de divulgación. En su sencillez y condensación del uso, una definición meramente convencional, “de diccionario”, puede ser suficiente para indicar la coexistencia de estos niveles teóricos y prácticos:

Filosofía. Del lat. *philosophia*, y este del gr. φιλοσοφία *philosophía*. **1.** f. Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano. **2.** f. Doctrina filosófica. *La filosofía de Kant*. **3.** f. Conjunto de doctrinas que con el nombre de **filosofía** se aprenden en los institutos, colegios y seminarios. **4.** f. Facultad dedicada en las universidades a la ampliación de los conocimientos de **filosofía**. **5.** f. Fortaleza o serenidad de ánimo para soportar las vicisitudes de la vida. **6.** f. Manera de pensar o de ver las cosas. *Su filosofía era aquella de vivir y dejar vivir* (Real Academia Española, 2021).

Mientras que el conjunto de ideas afines al término filosofía (Corripio, 1985) muestra ya una gran riqueza de nociones, formas de desarrollarse o expresarse, niveles y elementos de elaboración, relaciones con otros saberes y disciplinas, temas y motivos, enfoques y contextos, agentes, configuraciones y percepciones, sedimentadas en el tiempo y con las cuales puede asociarse, concretarse o incluso identificarse la filosofía. Con lo cual —como ya se anotó—, aunque pudiera haber una definición general, “teórica” o “canónica” de filosofía, con pretensión de validez o prescripción, se tiene, por el contrario, en términos prácticos, una polisemia impresionante, que parece reflejar, además, enorme diversidad y fuerza polémica, de impregnación y rastro, de la disciplina. Así:

FILOSOFÍA. 1. Disciplina, doctrina, estudio, ciencia, conocimiento, sistema, escuela, creencia, pensamiento (v. 3).

— **2.** Conformidad, sabiduría, paciencia. V. RESIGNACIÓN 1.

3. Afines. Metafísica, lógica, moral, psicología, ética, ontología, teología, cosmología, dialéctica, epistemología, metodología, estética, sociología, teosofía, teodicea.

4. Elementos. Pensamiento, razón, argumento, razonamiento, especulación abstracción, causa, efecto, propiedad, esencia, quintaesencia, entequeia, espacio, tiempo, ser, ego, alma, espíritu, ente, conciencia, existencia, objeto, problema, creencia, Dios, praxis, relatividad, virtud, universo, verdad, devenir, postulado, prueba, axioma, tesis, hipótesis, antítesis, intuición, síntesis, análisis, duda, a priori, a posteriori.

5. Doctrinas. Aristotelismo, platonismo, doctrina socrática, epicureísmo, eclecticismo, cinismo, pitagorismo, estoicismo, neoplatonismo, peripatetismo, escolasticismo, cartesianismo, suarismo, vivismo, lulismo, averroísmo, kantismo, enciclopedismo [...].

6. Filósofo. Pensador, estudioso, sabio, teólogo, cosmólogo, teósofo, psicológico, metafísico, sociólogo. [...] Filósofos: Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Spinoza, Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, Bergson, Russell [...].

7. Filosofar. Pensar, especular, meditar, creer, analizar, razonar, profundizar, elucubrar, imaginar, discurrir, reflexionar, discutir, investigar, dilucidar, argüir, argumentar, abstraerse, probar, dudar.

8. Filosófico. Metafísico, especulativo, razonado, abstracto, anímico, espiritual, teológico, hipotético, antitético, intuitivo, analítico, axiomático, relativo, objetivo, existencial, temporal, lógico, moral, estético, ortológico, dialéctico, epistemológico, metodológico, psicológico, sociológico, teosófico, aristotélico, platónico, socrático, etc. (v. 5).

9. Lugares. Academia, liceo, gimnasio, ágora, escuela, instituto, cenáculo.

V. PENSAMIENTO, SABIDURÍA, CREENCIA, DIOS, RELIGIÓN, ESPÍRITU, PSICOLOGÍA, DISCUSIÓN, VERDAD, DUDA.

Tratando de articular un poco las diversas acepciones o ideas asociadas, podría decirse que, en términos intelectuales o morales, la filosofía puede entenderse principalmente como un saber, una operación reflexiva, intelectual o una metodología (de análisis y argumentación), una forma de vida; que son las formas más frecuentes de considerarla: “[...] un cuerpo de conocimiento, un modo de indagación, una disciplina intelectual o un modo de pensar; [...] una forma de vida, una vocación que ubica a ciertas personas aparte de las otras, tal como lo hace una vocación religiosa [...]” (Adler y Van Doren, 1977, pp. 1086). Y, en términos de concreciones formales o institucionales, como un conjunto de contenidos o continentes de materias o temas filosóficos (la clasificación de subdisciplinas filosóficas o “ramas” de la filosofía); o como una institución, una tradición o un conjunto de prácticas.

7.2. La filosofía como método de indagación

Recogiendo los límites de este encuadre, se puede incluir, para empezar, algún tipo de definición más o menos estándar o reconocida (“de manual”), convencional, que integra o destaca varios de esos aspectos (Frankle, 2021): “[...] la filosofía es el estudio de las preguntas fundamentales acerca de la existencia, el conocimiento, la mente, la razón, el lenguaje y los valores. [...] se trata de las cosas generales y fundamentales que la mayoría de la gente da por descontadas [...] no cuestiona ni interroga” (Frankle, 2021, s. p.). Lo mismo que se puede recurrir a alguna definición más técnica, pero igual de comprensiva de la diversidad de intenciones y límites de la actividad filosófica en sus aspectos cognitivos y evaluativos; así (Rescher, 2014):

La filosofía se identifica como una empresa humana particular entre otras por su misión característica de proveer respuestas satisfactorias a las “grandes preguntas” que nos hacemos en relación con el esquema de las cosas del mundo y nuestro lugar en él. Y estas grandes cuestiones se relacionan con asuntos fundamentales de interés para los seres humanos, y que son universales en la medida en que se relacionan con todos ellos y no con grupos particulares de ellos [...]. Las deliberaciones filosóficas deben tener relevancia —directa u oblicua— para las claves esenciales de la condición humana —conocimiento y verdad, justicia y mortalidad, belleza y bondad, y cosas por el estilo.

La filosofía busca conectar y coordinar comprensión (cognición) y apreciación (evaluación) para darnos una más segura aprehensión del qué, el cómo y el porqué de las cosas que tienen interés y valor para los seres humanos [...] (pos. 146-154).

[...] estaría bien caracterizar la filosofía como la búsqueda de las mejores respuestas disponibles a las grandes preguntas en temas de creencia, evaluación y acción (pos. 162).

El énfasis en las grandes preguntas hace que, seguidamente, la filosofía guste de plantearse no como un contenido delimitado, una masa de conocimientos a aprender o incorporar (como suele haberlo con claridad en las demás disciplinas, aunque éstas también pueden sostener que en su estudio resulta siempre más importante el método y la actitud de abordaje que los contenidos mismos); o como un conjunto de verdades finales o fundamentales a incorporar (como correspondería a una doctrina; aunque las filosofías pueden, y en ocasiones ha sucedido, asumirse como doctrinas, en el sentido ideológico o dogmático del término); sino principalmente como un método de reflexión, crítica e indagación intelectual, asociado además a una actitud o modo de vida: “[...] la filosofía es un método, no un grupo de contenidos. Es una forma de disciplina intelectual [...]”; “[...] un conjunto de habilidades, una caja de herramientas, un conjunto de aproximaciones o abordajes intelectuales y, en general, una forma de ser y pensar en el mundo” (Frankle, 2021).

De esta forma, la filosofía se entiende como una búsqueda de fundamentación de las creencias que procede principalmente mediante indagación abierta, preguntas y la argumentación como búsqueda de respuestas sustentadas: “Las preguntas filosóficas surgen de un tipo de pensamiento que nos es familiar: el pensamiento que desarrollamos cuando nos preguntamos si algo que creemos es realmente razonable creerlo” (Beardsley y Beardsley, 2018, p. 3). Y resulta clave en este proceso que, a partir de las preguntas sobre creencias inmediatas, o creencias no necesariamente filosóficas en sí mismas, o circunscritas a cuestiones de hecho, o relativas a eventos particulares o a campos de conocimiento o acción delimitados, se avanza hasta llegar a preguntas últimas o, mejor, “de fondo”, en el sentido de cada vez más generales y fundamentales: “[...] Una pregunta muy fundamental es una pregunta acerca de la verdad de una creencia muy fundamental. Y esas son las preguntas filosóficas. Cuando más general es una pregunta, probablemente sea también más fundamental [...]” (Beardsley y Beardsley, 2018, p. 6).

Resulta importante detenerse en esta “estructura” o “recorrido” de la indagación filosófica, de abstracción, generalización o fundamentación, y que, además, en muchas ocasiones, “comienza con una creencia no filosófica, pero conduce de manera gradual pero

directa a la filosofía” (Beardsley y Beardsley, 2018, p. 8), porque más adelante la divulgación filosófica aplicará esa habilidad de contextualización y evocación de los temas filosóficos en relación con problemas concretos, aparentemente no filosóficos, de las personas y de la sociedad.

Pero el hecho de que trate con preguntas generales, fundamentales, últimas o acuciantes, de un alcance que trasciende la experiencia, según se quiera enfatizar, y la naturaleza de los datos o la insuficiencia de información a que se enfrenta, hace que el procedimiento de la filosofía sea necesariamente de carácter conjetural y sus resultados estimativos; es decir, de la mejor respuesta posible, no la respuesta final o “comprobada”, al problema en cuestión:

[...] las “grandes preguntas” se plantean de manera más acuciante allí donde la información disponible no es suficiente; donde no es posible responderlas de manera directa en términos de lo que ya está establecido. [...] la conjetura —o teorización, si se prefiere— basada en la experiencia es el instrumento más promisorio que tenemos para resolver estas preguntas de cara a una situación de información imperfecta (Rescher, 2014, pos. 574-582).

Pero ello genera para la filosofía una situación de irresolución y también de ausencia de consenso respecto a los problemas a los que, justamente, intenta dar respuestas. Se habla entonces de cierta “insolubilidad intrínseca de los problemas filosóficos” (Nudler, 2010, p. 35); y se discute si ello depende de que los métodos usados resultan inadecuados y puedan mejorarse o si, más bien, según una expresión conocida, dichos problemas deban no resolverse sino “disolverse” o abandonarse. Por consiguiente, distinto que la ciencia, no puede ofrecer la filosofía un contenido o una muestra clara de su “progreso”; pues, se dice, no puede hablar de problemas resueltos, de teorías superadas, ni de consensos al menos provisionales (como se reconoce son los de la ciencia); quizás tampoco de “novedades” o “descubrimientos”, pues parece ser un recurrir siempre sobre los mismos problemas o preguntas de base; aduciendo que los problemas y los contenidos de las filosofías anteriores nunca son superados ni pierden vigencia.

Todo esto, igual, parece dejar a la filosofía con “poco que ofrecer”; por lo menos en comparación con la ciencia y respecto a ciertos ideales culturales vigentes en cada época. Y esa relación ambigua con el ideal de progreso del saber afecta sin duda su lugar en la cultura, su nivel de interés y sus posibilidades de transmisión. Planteado de manera más positiva:

“¿qué ofrece entonces la filosofía?”, “¿cuál es su contenido?”, “¿qué hay que saber para ‘saber’ o ‘hacer’ filosofía?”

7.3. El contenido de la filosofía

Por otra parte, la filosofía, por supuesto, sí tiene “contenidos”, conjuntos de información, básica y avanzada, que debe ser conocida, tenida en cuenta o tomada como base para hacer desarrollos, para mejor “hacer filosofía”. Puede pensarse que es posible filosofar sin conocer o tomar en cuenta los contenidos antecedentes de la disciplina. Y esa es una pregunta de interés, respecto, por ejemplo, a si es posible hacerse buenas preguntas filosóficas sin conocer la información antecedente, y sin necesidad de especialización; si la filosofía puede hacerse por medios no filosóficos, o no tradicionalmente tales, como las versiones orales de las filosofías, etc.; o si reflexiones y actitudes de vida pertenecientes a tradiciones diferentes, esto es, que no toman en cuenta los antecedentes informativos de la filosofía occidental, valen también como filosofía.

Pero en relación con la presentación de sus aspectos como disciplina, es claro que éstos resultan claves y se estructuran en áreas, “ramas” o subdisciplinas, cada una de ellas articuladas a su vez en torno a preguntas o problemas relativos a un objeto o tema de interés; y los contenidos serían entonces esos conjuntos de preguntas, tesis, discusiones y alternativas de respuesta: metafísica, lógica, ética, estética, epistemología, filosofía política, filosofía del derecho, filosofía natural o filosofía de la religión; o áreas consideradas de configuración moderna o contemporánea: hermenéutica, filosofía del lenguaje, filosofía de las matemáticas, filosofía de la ciencia o bioética.

Y amerita mención aparte una “rama” de la filosofía de la cual se discute en ocasiones su valor como tal, pero que justo por eso y por ser, con mucha probabilidad, la forma más extendida de presentar, exponer, enseñar, divulgar y hacer filosofía, reviste un interés especial: la historia de la filosofía; de la que también puede decirse que es la práctica o manifestación que más haya contribuido a crear la imagen o la representación de la disciplina entre el público, a partir de sus formas habituales en la enseñanza y en la divulgación del área. Dicho interés reside, en primer lugar, en que ella establece una relación con un contenido previo, las filosofías que se han desarrollado en diferentes épocas, para hacer

recuento, estudio, análisis o explicación de ellas. Luego, porque se basa fundamentalmente en los textos de los filósofos y transmite así una concepción textual de la filosofía, frente a la cual se eleva la pregunta de si ella agota toda la dimensión del pensamiento filosófico o constituye un requisito estrictamente necesario, o tan solo una parte deseable y relevante del proceso, el examen de los textos previos. Con este énfasis, afirman Junqueira y Bolzani (2010):

La reflexión específicamente filosófica siempre se basa en textos o filosofías previas. No se encuentra un problema filosófico, excepto en los textos filosóficos que lo formulan. Se impuso históricamente la concepción según la cual la filosofía se hace por medio de una mutua referencia de los textos, en una tradición fundamentalmente escrita (p. 350).

[...] la filosofía siempre ha sido, en algún grado, exégesis de un texto filosófico clásico (p. 352).

Otro aspecto interesante del proceso de la historia de la filosofía como examen de textos es que plantea abiertamente el problema de la relevancia, la vigencia y la contextualización de la filosofía, especialmente de los textos del pasado, o a través de otros textos y su interpretación o actualización en redes de discusión activas. La cuestión de qué hace valioso hoy un texto del pasado: en general, su aporte o valor en los debates de los problemas vigentes, aunque estos también sean cambiantes; de otro modo, se trataría de un texto con valor únicamente histórico, pero no filosófico (Junqueira y Bolzani, 2010, pp. 355-357).

Ahora bien, esa red de discusiones, y el alcance de la discusión misma, tiene que ver también con el método y la forma de interpretación de los textos filosóficos, que puede oscilar entre la consideración principalmente de los aspectos internos o conceptuales de la filosofía, el desarrollo de sus argumentos; o también de aspectos externos, históricos o contextuales que se consideran fundamentales para constituir el significado filosófico del texto, que trascendería así a las obras mismas y haría que las filosofías fueran comprendidas además como “hechos culturales e históricos” (Junqueira y Bolzani, 2010, pp. 358-359).

En síntesis, la historia de la filosofía plantea directamente la cuestión de qué hace filosófico un contenido filosófico previo que es sometido a procesos de selección, comprensión, crítica, contextualización y recontextualización a partir de otros procedimientos textuales; pues, en esta concepción textual de la filosofía se trata de “textos a partir de textos” o “textos sobre textos”. Y en ese trayecto, tanto el contenido como el procedimiento de la filosofía, pueden verse reconsiderados o redefinidos.

Los mismo vale para la divulgación filosófica, dado que, con mucha frecuencia, recurre a la historia de la filosofía como recurso expositivo, y constantemente actualiza contenidos filosóficos en relación con problemas cotidianos, públicos, etc., a través de los textos como uno de sus recursos principales. En el formato textual, la divulgación filosófica tiende también a ser de “textos a partir de textos”, o de contenidos filosóficos en sentido tradicional.

7.4. Las formas expositivas de la filosofía

Contenidos e ideales de la filosofía, como de cualquier otra disciplina, no se manifiestan, se materializan o se apropian por sí mismos, sino que lo hacen a través de formas expositivas. Las formas o los métodos de exposición de la filosofía han estado principalmente en relación, por una parte, con las tradiciones didácticas de su presentación para la enseñanza y, por otra, con los géneros textuales en que habitualmente ella se presenta o se desarrolla. Ambas dimensiones, la didáctica y la textual, resultan determinantes en cuanto a lo que se representa y a lo que se practica como filosofía. Y lo serán también para la divulgación filosófica, debido a sus afinidades y combinaciones con formas didácticas y a la variedad de géneros textuales que puede usar, sólo que dirigidos a un público general.

7.4.1. Los paradigmas de enseñanza

Entre el contenido y el método de la filosofía

Corresponden a la forma de transposición didáctica de la filosofía. En primer lugar, lo que algunos autores denominan un “paradigma organizador” de la enseñanza de la filosofía, para hacer referencia a la forma particular como se selecciona y encuadra el contenido de esta área del saber para ser enseñada según cada época o lugar, cómo se “didactiza”. Esta transposición es un proceso que abarca múltiples aspectos, y como proceso de transformación u organización didáctica de la filosofía es bastante interesante como modelo o como modificación problemática y orientada de un contenido previo de la disciplina —tal como lo será también la divulgación— que se expresa o depende de múltiples dimensiones de comunicación, de práctica, materiales, textuales, formales, etc. Cada enfoque o paradigma interrelaciona objetivos (institucionales, sociales, históricos), elección de contenidos, método

de enseñanza y aprendizaje, estrategia didáctica y de formación, organización escolar, formas de evaluación, “contenidos de los programas (nociones, cuestiones, preguntas, textos, manuales o libros de texto)” (Gómez Mendoza, 2011, p. 3), destinatario y concepción e ideal de la filosofía.

Por la extensión y cubrimiento que tienen en el tiempo y en el espacio, un carácter casi estándar, histórico y de formación, al menos para Occidente, para quienes se aproximan en cualquier forma a la filosofía, estas versiones didácticas constituyen de manera necesaria o inevitable un antecedente también de enfoque o encuadre de la divulgación; aunque, como se intentará sustentar, no se trate de procesos asimilables, o que, cuando menos, operan en distintos niveles. El experto francés en didáctica de la filosofía Michel Tozzi (2012) enumera las principales formas de presentación de la filosofía que él considera principales o tradicionales para su enseñanza:

[...] Se puede distinguir en particular un paradigma doctrinario, bastante dogmático, que enseña una doctrina oficial que se juzga como la buena (el marxismo-leninismo bajo Stalin, el tomismo bajo Franco); un paradigma histórico, bastante relativista, que enseña cronológicamente la historia patrimonial de la filosofía y de las ideas (Italia); un paradigma problematizador, que se interesa ante todo por el intercambio entre los aprendices-filósofos a partir de preguntas que ellos mismos plantean (la filosofía para niños de M. Lipman, que no hace alusión explícita alguna a los filósofos); un paradigma praxeológico, de orientación ética, que desarrolla el juicio moral ejercitado sobre situaciones concretas, clarificando y jerarquizando los valores en juego (el curso de moral laica en la Bélgica francófona).

De manera complementaria, basado en la importancia del pensamiento reflexivo propio de la filosofía como básico para la adquisición o el desarrollo de todas las restantes disciplinas, se puede anotar otro enfoque o “paradigma”, el de la educación filosófica o de base filosófica: de ella como saber “transversal” y directivo, constructor y ejercitador de capacidades de pensamiento superior, por sí misma, y aplicada a los distintos saberes, sobre sus supuestos y fundamentos conceptuales. De esta forma, la filosofía se trasciende como “contenido”, deja de ser un contenido delimitado, y se constituiría en la “disciplina básica del currículo”; y este modelo tendrá también su articulación didáctica y sus formas de exposición y problematización, que, esta vez, tienen la particularidad —como corresponde al ideal de la educación filosófica— de trascender la sola enseñanza de la filosofía como materia circunscrita y abarcar el enfoque de aprendizaje de las restantes disciplinas del

currículo, como “apropiación reflexiva” de esos contenidos con base en una permanente “actitud filosófica”. Así lo explica Pineda (2004):

[...] un estilo de educación al que llamaré educación filosófica y que consiste en lo esencial en un modo de educación centrado en el desarrollo del pensamiento superior en diversas modalidades y a partir de un diálogo permanente entre las diversas disciplinas de la enseñanza bajo la coordinación de la filosofía como “ciencia directiva” (p. 127).

[...] Creo que la filosofía es precisamente aquel saber que reúne esta doble condición: la de perfeccionarse a sí mismo por un permanente ejercicio de autoexamen y la de ayudar a perfeccionar a otros por medio del examen permanente de sus conceptos fundamentales [...] (pp. 129-130).

Además de esta extensión a los contenidos de las demás disciplinas del currículo, se cuenta la inclusión de operaciones afines a las filosóficas, o básicas para ellas, como la lectura o la escritura. El caso es que estos niveles de preferencia y aplicación dan lugar, en términos prácticos, a diversidad de modalidades de desarrollo de la actividad filosófica, y en términos valorativos, a la evaluación más o menos positiva de sus logros según ideales o concepciones de la filosofía. Dos elementos o “polos” de interés en esta operación son, entonces, por una parte, la idea de “filosofía” y, por la otra, la de “filosofar”, que permiten enfatizar los distintos elementos didácticos y pedagógicos o los logros en tanto proceso educativo: como cuando se dice que puede haber enseñanza o aprendizaje de la filosofía sin que efectivamente “se sepa filosofar”, o también cuando se afirma se puede filosofar sin recurrir necesariamente al contenido tradicionalmente entendido de esta materia. Se trata de la diferencia entre una “didáctica de la filosofía” y una “didáctica del filosofar”. En general, los enfoques de enseñanza de la filosofía combinan distintos niveles de preferencia por los contenidos históricos de la filosofía o por los procedimientos filosóficos en sí mismos; y, en alguna medida, este contrapunto entre contenido y reflexión pervive en las formas divulgativas:

[...] se puede afirmar que hay dos grandes enfoques de la enseñanza de la filosofía que corresponden, desde una perspectiva histórica, a la doble naturaleza de la indagación filosófica. El primero es un enfoque teórico o lógico de los problemas filosóficos, que pone énfasis en el análisis racional, el desarrollo de las facultades lógicas e intelectuales mediante ejercicios y trabajos prácticos de orden teórico. El segundo es un enfoque histórico que concibe la enseñanza de la filosofía como una reflexión sobre los contenidos de la tradición filosófica (Unesco, 2011, p. 50).

7.4.2. Los géneros textuales de la exposición filosófica

En filosofía, la cuestión de la relación forma/contenido ha llevado a revalorizar el alcance de las estructuras formales de la exposición filosófica para la determinación de aspectos de interpretación y elaboración del contenido de las filosofías. El nivel formal comprende, inicialmente, aspectos del estilo, pero se extiende también a materializaciones como los manuscritos o los libros, y, principalmente, a una estructura formal general, el género en la escritura filosófica.

Ello supone, en primer lugar, la crítica a cierta tradición de la filosofía, acusada de exceso de abstracción y descontextualización, para la cual la filosofía sería principalmente el “qué”, no tanto el “cómo” de su expresión. Formulada de manera muy general —y un tanto radical— esta crítica dice así:

Aunque la historia de la filosofía occidental es casi por completo una historia de textos escritos, los filósofos han vivido —y escrito y pensado— en ella como si el rol de esos artefactos inusuales que reconocemos como manuscritos y libros fuera enteramente incidental. La asunción acá es la de que el acto de escribir no tiene nada —o al menos nada *esencial*— que ver con el acto de filosofar; que la filosofía como filosofía hablada, u “oral”, tendría el mismo carácter que la filosofía escrita o “literaria”, y que además ambas modalidades resultarían idénticas a la filosofía que fuera pensada pero aún no expresada, o a la filosofía en su verdad oculta antes de que fuera pensada en absoluto. [...] Todo lo que cuenta filosóficamente en esta visión de la historia de la filosofía —pasada y futura— es el “qué” que se afirma allí, no el “cómo” por medio del cual ese “qué” aparece (Lang, 1988, p. 101; cursivas en el original).

Las preguntas sobre el alcance de la relación entre género textual y filosofía pueden referirse a aspectos de adecuación expresiva e incidencia conceptual —quizás constitutiva o esencial—, del género para el contenido del pensamiento mismo; con lo que se puede alcanzar, además, propiamente, un nivel metafilosófico, o de cuestionamiento de la definición de la filosofía. En relación con el pensamiento, “[...] ¿por qué podría resultar más apropiado un género que otros como modo de representación? [...] ¿Hasta qué punto, si ello es así, está el contenido filosófico del texto definido por su género, esto es, su forma unificante?” (Lavery, 2007, p. 173).

En principio, los géneros literarios reflejan concepciones de la verdad filosófica, formas de razonamiento, de abordaje o aprehensión de la realidad o de relación con el interlocutor o el público, de situación o configuración cultural y de concepción de la filosofía.

Se sabe que la comprensión cabal de una filosofía supone no tanto “extraer” o abstraer las ideas que ella pretende comunicar, como discernir también las connotaciones o las relaciones que surgen a partir de la forma de expresión en que lo hace; más aún, que el género textual condiciona la forma de difusión y apropiación:

La propia forma de los discursos, el tipo de escritura filosófica adoptado, no es indiferente a la difusión y a la interpretación de los contenidos. Para entender adecuadamente qué dicen los filósofos se debe, por tanto, observar cómo lo dicen, el estatuto de la exposición y la argumentación, el papel atribuido a los destinatarios del mensaje y, sobre todo, al género literario dentro del que se articula el discurso. (Bodei, 2006, pp. 86-87).

Dos reconocidas formas fundacionales de la filosofía son, por supuesto, el poema y el diálogo. El poema presocrático recoge rasgos de la oralidad vigente —el primado de lo que se escucha sobre lo visual y de la memoria sobre la percepción— y una forma de apertura y aprehensión de la realidad originaria o distintiva en relación con la posterior aproximación objetivante o de exposición racional (Bodei, 2006, p. 87). Mientras que el diálogo enfatiza el carácter de descubrimiento progresivo, abierto, vivo, pero también la situación aporética, del pensamiento filosófico; y constituye, como se sabe, no solo un registro de la oralidad y la viveza propia de la discusión ciudadana en la Atenas clásica y una imitación de la estructura de la tragedia y la comedia, sino una elección deliberada y consciente de Platón en relación con el fondo, la forma y el método de su filosofía; y en ese sentido, constituye un caso paradigmático de la relación entre filosofía y género literario (Bodei, 2006, pp. 87-88).

También características, y habitualmente opuestas, están las formas de construcción y exposición en sistema y las formas de expresión asistemáticas, fragmentarias y aforísticas, que encarnan o expresan en este caso diferentes concepciones de la verdad o de la construcción conceptual filosófica. La aproximación sistemática pretende el orden y la conexión rigurosa, metódica, entre las ideas en un todo y parece querer dar la impresión o lograr el cometido de cientificidad y valor axiomático o deductivo del pensamiento —como en las obras principales de Spinoza o Hegel—, aunque no necesariamente dogmático, cerrado o rígido, y con especial confianza en la capacidad total de la razón humana para obtener el conocimiento verdadero (Bodei, 2006, pp. 89-90).

Mientras que la aproximación fragmentaria y aforística impugna la construcción en sistema, por considerarla dogmática y hasta totalitaria (al menos esa es la consideración de Adorno); porque piensa imposible el conocimiento total o totalizante o la verdad sin fisuras

o rechaza que se desestime la individualidad o la particularidad. En tanto que el pensamiento expresado de manera corta y a veces fulgurante o reveladora —como en el caso de Heráclito, La Rochefoucauld o Nietzsche— puede “dar lugar —como ha dicho el escritor austriaco Karl Kraus— no a una ‘media verdad’, sino a una ‘verdad y media’” (Bodei, 2006, p. 90).

No agotan éstas, por supuesto, todas las formas expositivas de la filosofía, pues, aun circunscribiéndose únicamente a lo textual, pueden incluir la carta, las confesiones, el ensayo, la lección, las meditaciones, la suma, la enciclopedia, la novela filosófica, el artículo, etc. Así, según la completa presentación que hace Remo Bodei (2006):

Para concluir con el repertorio de estilos expositivos del pensamiento filosófico, bastará con recordar las epístolas (Epicuro, Séneca); las confesiones, donde el filósofo expone la propia persona al juicio de Dios y de la sociedad (Agustín, Rousseau); el ensayo (desde Montaigne en adelante), donde se ponen a prueba las propias cogniciones y convicciones; la *lectio* o lección (dentro de una práctica que dura desde el Medioevo hasta Kant), en la que se lee y se comenta el texto de un autor que no es el que habla; la meditación (de *medire*, medir), ejercicio y práctica inicialmente monástica, que consiste en detenerse a “medir” —reflexionando muchas veces, yendo hacia adelante o hacia atrás— la página de un texto sagrado, dejándose impregnar (Descartes, siguiendo el modelo jesuita, que tenía muy cerca, introducirá este método en filosofía con sus *Meditaciones metafísicas*, conquistando así un mayor espacio de autonomía para el yo); el modelo enciclopédico-sinóptico, que va desde la *Summa* de santo Tomás a la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, de Hegel; la exposición universitaria del propio sistema filosófico (práctica que comienza sustancialmente recién con Fichte); la novela filosófica o la de formación (en Voltaire o en Novalis); la mezcla entre filosofía y literatura (en Nietzsche y Derrida); el artículo publicado en revistas no especializadas o en diarios [...]; el reciente uso de la entrevista televisiva [...] (pp. 91-92).

Pero las formas mencionadas arriba ilustran ellas de manera muy patente el problema de la conexión entre género literario y concepción, verdad o tradición filosófica. Y están, por otra parte, los géneros fundamentalmente funcionales en que también se expresa la filosofía, como el ensayo, los libros de texto, los manuales, las guías, etc., centrales en su práctica y apropiación; y que parecerían tener tan solo una función práctica, escolar o académica: organizar, presentar, explicar, discutir, de forma descriptiva o expositiva, información de la disciplina; pero no necesariamente tendrían un alcance metodológico, conceptual o creativo. Aunque siempre ha sido claro que ellos hacen parte de la transposición didáctica de la filosofía y, por consiguiente, reflejan o materializan paradigmas de enseñanza. Este énfasis material e instrumental con que se les suele mirar, que contrasta con el valor de profundidad e idealidad ontológica que, por ejemplo, se le concede al poema filosófico, no está

desprovisto de significado e importancia, como veremos, en la práctica y en la representación de la filosofía y en sus procesos de divulgación y en la manera como finalmente se la concibe.

En contextos institucionales, puede suceder que los géneros textuales más aceptados o usados tiendan a ser los funcionales, en detrimento de los “creativos” —como los enumerados por Bodei—; o que se presenten desplazamientos o cambios de nivel. El ensayo, considerado inicialmente un género literario tradicional de la filosofía —que escapaba a las clasificaciones, en cuanto forma asistemática, escéptica y afín a lo fragmentario, opuesta al sistema, libre y personal en estilo y forma expositiva y en relación con la verdad— ha venido a sufrir una adopción, junto con el *paper* (la forma del artículo científico adaptada a la filosofía), como expresión estándar o canónica de exposición filosófica en la universidad contemporánea. Es decir, ha entrado a hacer parte de las prácticas escolares y académicas, al lado de tipos de texto como el comentario, la reseña bibliográfica, el protocolo, el proyecto de investigación, como géneros funcionales de la disciplina.

De manera más central de lo que se cree, la “discusión filosófica” incluye consideraciones sobre el valor creativo o funcional de los géneros textuales. Y, así, el valor no sólo de transmisión sino propiamente filosófico de un proceso como el de la divulgación podría evaluarse en términos de los géneros que usa, no solo los tradicionales sino también los funcionales que tienden a imponerse en la institución universitaria.

Sucede que, además de “presentar” o dar forma expositiva a la filosofía, los denominados “géneros literarios” y los funcionales en la escritura filosófica introducen aspectos adicionales de contextualización, práctica y caracterización. Articulan la posibilidad de examinar dimensiones tan generales, pero tan relevantes, como la de la incidencia de lo oral y lo escrito en las filosofías, la centralidad de los textos en ciertas tradiciones y prácticas —escolares y profesionales— de la disciplina, la estrecha relación entre elaboración de la escritura y elaboración de esta materia, o el lugar principal —también en determinadas tradiciones— del libro como objeto y signo de la representación de la filosofía. Por ejemplo, el vínculo del género literario con la oralidad parece implicar algo más que sólo un detalle de contexto, sino todo un problema de concepción y transmisión; y conecta, además, con el tratamiento de la particularidad que adquiere la filosofía en las formas del libro, y a partir de las prácticas basadas en el libro:

Más allá del género [del diálogo platónico], toda la filosofía antigua y medieval conserva una estrecha relación con la oralidad, basada en la relación directa entre el maestro y el alumno, que se debilita con la invención de la imprenta y la consiguiente amplia difusión del libro, que descontextualiza la comunicación personal en beneficio de un aprendizaje más anónimo, abstracto y analítico. En la Edad moderna dicha situación significó para muchos una desventaja, subsanada en parte inspirándose aún en Sócrates, “patrón” de los filósofos, para que continúe haciéndonos reflexionar sobre el hecho de que “ahora la filosofía, encerrada en los libros, deja de interrogar a los hombres” (Merleau-Ponty, 1958 (*Ellogio della filosofia*), p. 45; citado en Bodei, p. 87).

La relación con la oralidad adquirirá de nuevo un valor central en las formas que se considera encarnan los medios de comunicación, y que recientemente, más todavía con la irrupción de las tecnologías digitales, renuevan su relación con lo escrito, lo textual y con el libro, creando un “ecosistema” de comunicación y mediación que reubica lo textual, y dará un nuevo impulso, también un nuevo perfil, a las formas de la divulgación filosófica.

Finalmente, sin necesariamente entrar a dilucidar cosas como si, dado el nivel de incidencia conceptual y de adecuación expresiva entre género y filosofía, ésta constituye en sí un género literario o lo trasciende (Rorty, 2007), pueden considerarse también las formas de uso de la obra filosófica, contextualizándolas de manera empírica, en el sentido de caracterizar los usos efectivos de los géneros textuales de la filosofía. Esto conecta con preguntas alrededor del género (esta vez textual, literario, discursivo) y la filosofía en sentido práctico y en contextos discursivos y temporales específicos. Y en ese caso, nos ocupamos de los contextos y los efectos prácticos del uso de los géneros textuales en el campo de la filosofía y en procesos sociales y culturales a su alrededor, que involucran también géneros funcionales —no sólo los literarios—, que ayudarían a estructurar si no de manera constitutiva, sí práctica e institucional, esta disciplina y el lugar de la divulgación filosófica.

7.5. El lugar institucional y cultural de la filosofía

Los aspectos de inscripción o contexto institucional de la filosofía no son los únicos relevantes para definir la “filosofía en sí”. Si así lo fuera, se introduciría una distorsión, como que la disciplina se redujera meramente a un conjunto particular de prácticas, históricamente ubicado; pero dicho condicionamiento sí puede hacerse efectivo e incidir significativamente

en la representación cultural y la práctica de la filosofía y, mal que bien, en lo que se entiende por ella:

[...] aunque se trata de un fenómeno efectivamente complejo, parece evidente que la propia organización de las instituciones afecta, en algunas ocasiones en mayor medida que en otras, al tipo de filosofía que en ellas se desarrolla. De hecho, se trata de una relación de recíproca influencia: la organización institucional performa la manera en la que en ella se filosofa y, al mismo tiempo, el papel y el lugar que la filosofía ocupa en las instituciones condiciona sobremanera su percepción social y cultural y, con ello, también las reflexiones metafisológicas (García Rodríguez, 2019, p. 110).

En este sentido, hay varios procesos de orden institucional y cultural que resultan centrales e inciden en la percepción y la definición de la disciplina. Nos referimos a 1) su especialización en la institución universitaria, 2) las transformaciones en la imagen del filósofo como agente de su creación y difusión, y 3) la situación teórica y cultural de la filosofía. Estos procesos se desarrollan en relación (de renovación o incluso contestación) unos respecto a otros, tematizan de manera central el lugar cultural —niveles de penetración en la sociedad— de la filosofía y, en conjunto, podría decirse que contextualizan una tensión general en torno a la ampliación o apertura del campo de la disciplina.

7.5.1. La especialización de la filosofía en la universidad moderna

El principal lugar institucional de la filosofía está hoy en la universidad. La coyuntura inicial de ingreso de la filosofía como disciplina universitaria moderna marca “un antes y un después” para ella y, con el correr del tiempo, para sus formas de práctica, enseñanza y comunicación. Descrito de manera sumaria, este cambio se refiere al paso a la profesionalización del filósofo y a la filosofía académica próximas a las que siguen hoy vigentes y que entrañan una modificación significativa del lugar institucional y social, de las formas de práctica y expresión y del perfil del filósofo respecto a las formas tradicionales o clásicas de hacer filosofía:⁷

⁷ Acá, por supuesto, no se pretende trazar una historia institucional de la filosofía (ver, por ejemplo, Hamlyn, D. W. (1992). *Being a philosopher. The history of a practice*. Londres: Routledge), sino sólo destacar algunas características, de práctica y forma de comunicación o presentación, que adquiere “recientemente”, en la época moderna, a raíz de los marcos institucionales en que se inscribe.

A este respecto es preciso recordar que antes de la revolución académica y durante varios siglos “los más importantes y reconocidos filósofos” habían sido “no-académicos”, es decir, diletantes, no expertos, y que la principal base material para la creación intelectual (y, en general, también para cualquier creación artística y científica) era el patrocinio o el mecenazgo, y no la investigación académica. [...] (García Rodríguez, 2019, p. 111, citas interiores de Randall Collins (1998), *The sociology of philosophies*, Harvard University Press, p. 638).

Esa “revolución académica” se refiere a que comúnmente se acepta que la “idea de universidad moderna” es producto de la reforma humboldtiana a la universidad alemana tradicional, que la orientó a la investigación como su tarea fundamental, introdujo los grados de competencia y formación para la instrucción, la idea de enseñanza basada en investigación y, de manera central, la especialización por disciplinas:

[...] la universidad alemana fue más allá de la tradicional división en derecho, medicina y teología, e introdujo nuevas disciplinas. Por ejemplo, fue por esta época cuando nacieron las especializaciones en filosofía, historia, química y fisiología, tendencia que se profundizó y difundió. La idea de especialización se vio reforzada por la aparición de una nueva literatura: historia para historiadores, química para químicos. Como ha señalado Roger Smith, fue entonces cuando surgió la diferencia entre literatura especializada y literatura para el público en general. [...] (Watson, 2005, p. 994).

El encuadre temático de la filosofía universitaria. En vista de la misión propia de la universidad moderna, la filosofía asume allí el carácter de disciplina especializada, junto a otras, dedicada a la producción y transmisión de un conocimiento filosófico “de orden superior”; o, en un contexto más contemporáneo —y apartando por un momento el asunto de la primacía entre disciplinas—, un desarrollo del conocimiento especializado de la disciplina.⁸ Este contexto genera ciertas constricciones y características de la práctica de la

⁸ En el contexto de la reforma universitaria, de búsqueda de innovación y libertad académica, la filosofía vino a ocupar un lugar allí, como una facultad mayor, un lugar distinto al subordinado que ocupaba en el currículo tradicional, y cuyo antecedente programático fue el texto con que Kant interviene en dicha polémica, y por el cual la discusión intelectual que ello supuso se viene a conocer como “el conflicto de las facultades”. El punto de toque aquí se refiere al lugar propuesto para la filosofía en relación con las materias mayores del cuatrivium tradicional (teología, derecho y medicina). Kant propone entonces a la filosofía —en vista de su papel crítico, como búsqueda de las condiciones de posibilidad de existencia de los objetos y del conocimiento válido, y como manifestación por excelencia del “libre ejercicio de la razón”— como examinadora y reivindicadora de las disciplinas, aquella instancia de conocimiento que puede analizar si las otras disciplinas en realidad están elaborando conocimiento válido; y adquiere entonces el papel de juez, que examina la validez de las proposiciones de las restantes disciplinas universitarias (Kant, 2004),

Lo importante, sin embargo, es señalar también que el ingreso de la filosofía como disciplina especializada se hizo de la mano de una concepción de formación y educación especiales, ligadas a la realización integral de las

filosofía, un perfil predominante como saber universitario especializado, que, ya puestos en sus desarrollos recientes —y con independencia de si como disciplina ya especializada ha generado rendimientos o logros propios y defendibles—, ha originado también una serie de “fracturas” o desniveles que son las que más se mencionan cuando se quiere evaluar su alcance cultural y el valor formativo o divulgativo. En conjunto, un primado de las temáticas puntuales sobre las de orden general en la filosofía, y de la producción tecnificada y especializada de conocimiento sobre las aproximaciones o presentaciones didácticas.

Así, la universidad impone, en primer lugar, una relación entre producción y enseñanza del conocimiento que da prioridad a niveles de tecnificación y especialización, en desmedro del ideal de formación que viene ya a animarla, pero en menor medida (Unesco, 2011, p. 97). Lo que, a su vez, genera cambios específicos en el encuadre de los contenidos y en la comunicación para la enseñanza y la transmisión del conocimiento; una diferencia creciente entre la forma de enseñanza de la filosofía especializada en la universidad y las formas de abordaje y enseñanza en niveles anteriores —como en el bachillerato, de enfoque más genérico y “libre” o espontáneo en sus preguntas, desarrolladas en un registro lingüístico poco especializado—; lo que el informe Unesco denomina incluso una “fractura” o, en cualquier caso, como una cuestión aún no resuelta: la prioridad de lo técnico o lo didáctico en la enseñanza de la filosofía, esta vez, en el nivel universitario (Unesco, 2011, p. 100).

Un corte adicional se presenta dentro de la disciplina entre el conocimiento monográfico que el futuro profesional de la filosofía suele adquirir sobre autores, áreas o problemas de la disciplina, en contraste con el conocimiento mismo de ella como un todo (de su diversidad de paradigmas, problemas o contextos); porque la enseñanza de la filosofía universitaria tiende a dar prioridad al “curso monográfico”: “[...] los planes de estudios filosóficos se caracterizan a veces por una mera yuxtaposición de cursos especializados, sin que establezcan integraciones institucionales que le permitan a los estudiantes tener una visión de conjunto de la materia estudiada. [...]” (Unesco, p. 112).

Y otro hiato más, complementario del anterior, pero relativo al encuadre de la investigación y al alcance de sus resultados, se refiere a la dificultad de equilibrar el “trabajo

capacidades y facultades del ser humano (la *Bildung*), que, paradójicamente, son las que, con el correr del tiempo, vienen a considerarse, sea ello cierto o no, menoscabadas por el desarrollo posterior o técnico de la filosofía en la universidad (García Rodríguez, 2019, pp. 116-117).

técnico-puntual” con el “enfoque totalizador” (Navia, 2004); esto es, la relación que habría de poder establecerse entre los trabajos técnicos en temas puntuales y su efecto sobre los paradigmas de la disciplina; pues el trabajo tiende a concentrarse en temas y problemas estrictamente delimitados o detallados dentro de cada uno de ellos, sin trascender a la discusión filosófica sobre los efectos en dichos paradigmas o en la elección entre las corrientes alternativas de la filosofía: “[...] este trabajo técnico parece como ‘ciego’ si no va acompañado de un enfoque totalizador que evalúe paradigmas y pregunte por el sentido general de las construcciones teóricas. [...] un enfoque totalizador sin trabajo técnico parece ‘vacío’ [...] sin suficiente fundamentación [...]” (Navia 2004, pp. 255-256).

Estas tendencias —para algunos, en el límite, “fracturas”— de la filosofía universitaria especializada indican también la urgencia de divulgación, o de presentaciones de conjunto o que liguen los resultados especializados con las inquietudes generales; una necesidad que surge no sólo como demanda desde fuera, sino también de la propia estructuración y deriva de la filosofía en este contexto, que lleva a una suerte de “callejón sin salida” o de cierre sobre sí misma. La presión por la originalidad y por la publicación de resultados causa que proliferen la investigación en aspectos cada vez más específicos o delimitados de la materia, un “especialismo”, donde es posible obtener algún resultado considerado novedoso; de otro lado, el interés por la interdisciplinariedad puede aportar elementos técnicos, y por lo mismo “tecnificar” la disciplina en el sentido de incorporar conceptos o variables de la matemática, las ciencias sociales, la computación, etc.

Pero todo eso puede ocasionar, de nuevo, que se pierda la visión de conjunto; por lo que se haría necesaria la interacción con el generalista, aquel capaz de conectar o contextualizar los hallazgos con las inquietudes generales de la disciplina. Alguien que puede estar tan al tanto de lo que sucede en el interior y en “la punta” de discusión filosófica como el profesor de filosofía en Oxford y editor de la revista *Mind*, Adrian Moore (en entrevista para el blog filosófico *Daily Nous. News for & about the philosophy profession*; Weinberg, 2020) ilustra este problema de la siguiente manera:

[...] encuentro el incremento de lo técnico tan perturbador como el incremento de la especialización, porque es otra forma de la tendencia a ignorar la visión de conjunto. [...] Cuando un artículo de ética parece un artículo de matemática, vale la pena dar un paso atrás y preguntar: “¿Qué tiene que ver esto con el lugar de la ética en nuestras vidas? ¿Cómo nos ayuda esto a darle sentido ético a las cosas?” [...] No estoy diciendo que, cuando damos ese paso atrás y hacemos

ese tipo de preguntas, no hubiera buenas respuestas. Los tecnicismos son a veces muy útiles, por ejemplo, al combatir confusiones que nos impiden ver algo —sea el cuadro mayor o algún aspecto menor—. Pero los tecnicismos son solo un medio para un fin. Cuando se vuelven un fin en sí mismos, es probable que el paso atrás nos deje en blanco (Moore, citado en Weinberg, 2020).

La especialización tiene su correlato o su expresión también en las formas de difusión que se hacen principales o predominantes. Esta tiene lugar cada vez más en formatos y sistemas de publicación y medida de impacto destinados a la lectura de los pares especialistas, pero que, para la filosofía, pueden suponer una situación de desventaja que no haga visible, o disminuya significativamente, sus niveles de lectura efectiva, incluso entre colegas. En filosofía y ciencias humanas es todavía frecuente el recurso al libro y al artículo extenso como forma de divulgación, prima la autoría individual, las tasas de publicación son en general menores que en ciencias, medicina e ingeniería, en contraste con la cantidad de autores por artículo (y por tanto de oportunidades de citación), la extensión, la agilidad de producción y cantidad de espacios de publicación y la cantidad total de investigadores en las restantes disciplinas. Sin contar las tendencias circulares a la mayor citación (es cada vez “más citado quien aparece como más citado”) y otros sesgos o prácticas que distorsionan el sistema (pero que, por supuesto, también se dan en filosofía).

En un comparativo del índice Scopus de citación entre disciplinas (Schwitzgebel, 2022), según los investigadores más citados en cada campo, la filosofía aparece en el lugar 125 entre 131 disciplinas; y en la disciplina que “puntea”, la biología del desarrollo, el nivel de citación puede llegar a estar en una relación de 40 a 1 con respecto al de la filosofía. Por supuesto, son comparaciones que no deben hacerse en términos absolutos, en vista de las razones anotadas: tamaño del campo, cantidad de investigadores, impacto específico, etc., que ponen a las ciencias humanas en lo que se ha denominado “desventaja métrica”. Es decir, que, quizás éste, el estándar de valoración y desarrollo que se ha vuelto central, no sea un “campo de juego” del todo propicio, incluso para la difusión de la misma filosofía especializada. Pero no deja de ser cierto también que “Nosotros [los filósofos] simplemente no nos citamos tanto como lo hacen los investigadores en ciencias, ingeniería o medicina” (Schwitzgebel, 2022).

Finalmente, resulta muy importante, por sus consecuencias prácticas y de representación o percepción, que la filosofía como disciplina universitaria ha vivido una “ampliación cuantitativa” y una “diversificación cualitativa”; un incremento de los profesionales y las instancias de producción formal, aunado a una también diversificación de sus paradigmas o corrientes de referencia a finales del siglo XX. Navia (2004) refería:

[...] un aumento cuantitativo y una diversificación de los temas y las modalidades de hacer filosofía. La simple consulta de los datos revelados por el Philosophy Documentation Center indica que existen hoy en el mundo 26.840 profesores universitarios de filosofía, 3.071 departamentos universitarios de filosofía y 986 revistas especializadas. Una masa de producción filosófica, apoyada en la extensión del sistema universitario mundial, que ningún siglo anterior conoció [...] (p. 246).

Mientras que, para 2022, la página web de la vigente edición en línea del *International Directory of Philosophy* ofrece información sobre la filosofía profesional en el mundo, para 130 países, 31.000 filósofos, 2.800 departamentos o programas universitarios de filosofía, 350 centros o institutos de investigación especializados, 420 asociaciones o sociedades filosóficas, 1.200 revistas académicas de filosofía y 700 editores de filosofía. (Philosophy Documentation Center, 2022).

Sin duda, este constituye el “grueso”, la porción más significativa, cuantitativa y cualitativamente, de la práctica de la filosofía en la actualidad, que, junto con las características de encuadre didáctico y de práctica antes mencionadas, puede llevar a cierto sesgo en la percepción de la naturaleza de la filosofía y del filósofo: la filosofía solo como disciplina exclusivamente técnica y especializada y el filósofo como el profesor o el investigador universitario experto.

Por supuesto, hay polémicas bastante álgidas alrededor del llamado problema de la especialización, tecnificación y, como consecuencia, “insularización” de la filosofía en la universidad contemporánea; sobre si ello es un fenómeno central, que llega a ser definitorio, o si se trata solo de un “efecto colateral” del trabajo especializado, que se entiende como necesario y fructífero a su nivel, pero que requeriría un complemento en la divulgación para el público externo, que, puede ser emprendida incluso desde la misma universidad (Frodeman y Briggles, 2016; Soames, 2016; Pigliucci, 2016). Este proceso modificaría, además, las áreas de desempeño profesional, así como la representación de la figura pública habitual del filósofo, o procuraría recuperar algunas de sus manifestaciones clásicas.

7.5.2. La figura del filósofo y la representación de la filosofía

Parte de este escenario contextual o institucional es sin duda la figura del filósofo, como el agente que “hace” filosofía, la enseña o, según el enfoque, la “encarna” de diferentes maneras en la sociedad, y que ha cambiado con el tiempo. Se trata de una definición, más bien una representación, que se configura a partir de discusiones entre modalidades y concepciones de la filosofía, así como de cambios sociales e institucionales que modifican o reorientan su práctica, esto es, lo que se hace o es comúnmente reconocido como filosofía. A este respecto, una oposición tradicional es la que pervive entre las figuras del sabio, el filósofo, el profesor y el experto especialista, no propiamente una tipología, sino una caracterización que comporta complejidades a lo largo de la historia; pensemos, por ejemplo, en qué hay de común y qué de diferente en las prácticas entre el profesor de filosofía en la Edad Media y el profesor contemporáneo; entre la concepción de la sabiduría en el período helenístico y las aspiraciones a la sabiduría en la coyuntura actual. Planteada entonces de manera inicial, la distinción se refiere también a la relación de la filosofía con la dimensión moral de sus practicantes, como una forma de vida:

[...] la distinción entre “sabio” y “filósofo”. Es clara para todo el pensamiento moderno: para el sabio la modificación radical de la existencia, para el filósofo la investigación teórica, eventualmente desprovista de efectos sobre su propia vida. El filósofo persigue indefinidamente la investigación de los criterios de la verdad intelectual; el sabio, por el contrario, una vez adquirida la sabiduría, la detenta para siempre. Otras características los oponen, éstas alcanzan para armar una división (Pol Droit y De Tonnac, 2003, pp. 15-17).

En efecto, hoy se redescubre que la filosofía constituía un modo de vida particular. Implicaba ciertas formas de actuar, impregnaba los gestos más cotidianos. Pertenecer a tal o cual escuela, trabajar para convertirse en estoico, epicúreo o cínico no era simplemente una cuestión de lecturas o de convicciones intelectuales. Afectada el estilo de toda la existencia: formas de alimentarse, vestirse, comportamiento sexual, actitud política, relación con los demás y con uno mismo (Pol Droit y De Tonnac, 2003, p. 10).

Luego, esta oposición estará a la base de los intentos de recuperación de determinadas formas de filosofía, de su práctica y de la figura del filósofo; que, sin duda, bajo la forma de ciertos *revivals* y formas de motivación cobran vigencia en ciertas líneas de la divulgación filosófica:

[...] lo que nosotros, los modernos, llamamos “filosofía” fue establecido principalmente a partir del nacimiento de la universidad y la constitución de la enseñanza especializada. Esta mutación acompaña la transformación del filósofo en profesor y en funcionario. Los hombres de la Antigüedad entienden de una manera muy distinta el sentido y el contenido de la palabra “filosofía”. Si sus concepciones reaparecen es porque tomamos conciencia del hecho de que la filosofía puede y debe abordar otros territorios y practicar otros estilos que aquellos delimitados recientemente. El reino de los filósofos se muestra hoy más vasto y más variado que nunca (Pol Droit y De Tonnac, 2003, pp. 15-17).

Pero la cuestión de la filosofía como saber, como sólo aspiración nunca satisfecha a la sabiduría, como posesión de ella o como trato y comercio con ella, pone también otro asunto, el del uso o la relación social con la filosofía, en términos de otro par de figuras que históricamente pervive: la de la oposición entre el filósofo y el sofista; entre quien ama la filosofía por sí misma y como tarea inacabada y quien la considera un saber consolidado que puede enseñarse, ofrecerse y hasta “venderse”:

¿Quién era esta gente que aún hoy llamamos sofistas? El mismo nombre nos lo indica: eran profesionales de la inteligencia. Y sabían a la perfección cómo enseñar a servirse de ella. No eran “sabios”, o *sophói*, palabra que no designa una profesión, sino un estado. Tampoco eran “filósofos”, palabra que sugiere una paciente aspiración a lo verdadero, más que una confianza optimista en la propia competencia. Conocían los procedimientos y podían transmitirlos. Eran maestros del pensamiento, maestros de la palabra. El saber era su especialidad como el piano es la de un pianista. La idea fue soberbiamente formulada por uno de ellos, Trasímaco, que hizo escribir en su tumba: “Mi patria era Calcedonia y mi profesión el saber” (De Romilly, 1997, p. 17).

Se sabe que el término “sofista”, en parte por oposición al de “filósofo”, especialmente a partir de la presentación que Platón hace en sus *Diálogos*, adquirió un sentido restringido y peyorativo. Pero acá importa destacar que esta oposición sigue vigente en la medida en que provee un criterio de fondo —el de la relación entre la verdad, la teoría, y sus formas de circulación y las actitudes o aproximaciones a la misma— como un punto de vista posible para discernir el sentido de las manifestaciones de la filosofía, sus corrientes y movimientos. Más que un contenido, la filosofía, imbricada con formas de circulación, oferta y apropiación, será una actitud (una forma de la actitud filosófica), una disposición al uso y a la acción con base en una concepción de la teoría y la verdad.

Es en relación con estas formas de la verdad filosófica y su circulación, y de las correspondientes figuras del filósofo, que procesos como la divulgación, más si resulta exitosa, pueden ser interpretados como la “venta” de una verdad a la medida de un público

no competente, en el “mercado de las verdades”, políticas, espirituales, científicas, prácticas; por oposición a la concepción según la cual “cuando la verdad se presenta como mercancía, deja de ser una verdad” (Groys, 2016). Una consideración que, en versiones extremas, en ocasiones puede confundir las formas de circulación de la filosofía con proyectos de “mercantilización”.

Por otra parte, la figura del filósofo no se reduce a la que sugieren estas oposiciones clásicas, tipificaciones útiles como perfiles generales, ligados a ciertas formas de la divulgación o a su crítica. En cuanto se examinan contextos específicos, institucionales o de época, así como prácticas también particulares, situadas, la figura adquiere variadas connotaciones y configuraciones, intelectuales, sociales, políticas, filosóficas, religiosas, espirituales, educativas (Smith, 2016).

7.5.3. Situación de la filosofía. Filosofía abierta

Puede decirse que los elementos característicos o definitorios de la filosofía adquieren particularidades en cada época o contexto cultural; pueden denominarse incluso con los mismos términos, pero se concretan en el marco de tradiciones, instituciones, proyectos y conjuntos de prácticas; en otras palabras, las formas en que se hace filosofía y que le confieren un “lugar” y también un valor social en el conjunto de los hechos y productos de la cultura. Se puede dar mayor o menor importancia a estos factores “externos” o de contexto, o concederles distinto grado de incidencia sobre los elementos “internos” de desarrollo conceptual, metodológico, temático o argumentativo (Morrow y Sula, 2011); pero lo cierto es que, en parte debido a todos ellos, se tiene tanto continuidad como discontinuidad y particularidad en el desarrollo de la disciplina; porque puede hacerse la pregunta de hasta qué punto puede hablarse de filosofía como una conversación general continua entre autores en el tiempo, más allá de las épocas o las corrientes filosóficas, o si puede haber una definición esencial, o si se trata de proyectos filosóficos inscritos en tradiciones o contextos particulares.

Sin pretender fijar una posición al respecto, nos limitamos a entender como “situación de la filosofía” —una expresión más circunstancial y con menos pretensiones históricas— aquella que se define en términos de uno o varios rasgos, como la coyuntura de contenidos, modos de proceder, posición institucional, relación con otras áreas de la cultura, valoración

social, opciones teóricas, horizonte de las controversias, movimientos o alternativas de difusión, práctica o desarrollo de la disciplina en un período de tiempo no muy extenso o en un momento crítico de una época.

Debido a la diversidad de variables incidentes, y a la complejidad de las discusiones en torno al alcance temporal y a cómo se configura esta “situación” de la filosofía, al conocimiento y a la capacidad de interpretación global histórica que ello requiere, resultaría vano pretender una caracterización general; pero, dado que es necesario y útil para este trabajo, se referirá brevemente la denominada crisis y rehabilitación de la filosofía, como un antecedente que —junto con la emergencia de las nuevas prácticas y la percepción de “necesidad de filosofía”— da lugar a una situación de la disciplina como un saber “abierto” que busca, además de su rehabilitación o autoafirmación, ampliar o recuperar sus posibilidades de apropiación en contextos no académicos o institucionales.

Crisis y rehabilitación de la filosofía. Casi tan básica como la necesidad de definirse, es para la filosofía cierta consciencia de crisis. Y es que, más allá de las discusiones constantes sobre su definición en relación con sus formas de encarnar el saber, de usar determinados métodos para acceder a él y de sus modalidades de acción, aplicación o práctica según los fines y usos que le asigna a ese saber, la disciplina llega, ya de manera explícita, a hacerse ella misma su objeto (metafilosofía): “Ciertamente, pertenece a la esencia misma de la filosofía en cuanto saber crítico, el interrogar sobre su propia tarea y sobre sus propios límites. Para lo cual, la filosofía siempre ha sido, en alguna medida, un discurso sobre la filosofía” (Abbagnano y Fornero, 2004, p. 498).

Al mismo tiempo, especialmente en el siglo XX, llega a encontrarse en una situación de crisis, caracterizada, de manera general, por la alternativa entre su disolución y su replanteamiento, en propuestas que llegan no tanto desde otras esferas de la cultura como de sí misma, pues se entiende dicha crisis como “[...] un doble y contradictorio proceso de *autoconfutación* [sic] y *autorrehabilitación*. [...] Disolución y replanteamiento que tienen por tema la filosofía misma (puesto que solo la filosofía, en cuanto saber primario y radical,

puede establecer, por derecho, su propia desaparición o la propia supervivencia)” (Abbagnano y Fornero, 2004, p. 498).⁹

De ese modo, se tienen las tesis sobre el “fin de la filosofía” en las formas de su resolución en la praxis (Marx), la disolución mejor que la resolución de sus problemas por insensatos (Wittgenstein) o la subordinación a la ciencia como sólo análisis o aclaración lógica del lenguaje científico (neopositivismo); o las tesis del paso a la “posfilosofía”: como superación de la metafísica en un pensamiento más originario (Heidegger), deconstrucción de los textos de la tradición logocéntrica occidental (Derrida), renuncia a la pretensión de ser fundamento último y de verdad para las restantes esferas de la cultura (Rorty), o fin de los metarrelatos de la modernidad (Lyotard) (Abbagnano y Fornero, 2004, pp. 498-500).

Y, por otra parte, se cuentan las tesis de la persistencia de la filosofía —y con ella la necesidad de su rehabilitación—, debido al carácter, por decirlo así, “envolvente” o autorreferencial de esta disciplina, que permite que se “superen” o, más bien, se agoten provisionalmente ciertas tradiciones, pero no ella misma como actividad reflexiva que establece sus propios límites (o de otro modo, esto quiere decir que cualquier declaración del fin de la filosofía se basa ella misma en supuestos filosóficos); o porque existen problemas de naturaleza filosófica que no pueden resolverse como otro tipo de problemas, científicos o políticos: “[...] Popper [...] había insistido en el hecho de que, así como existen teorías científicas o políticas a causa de que existen problemas científicos o políticos, así también existen teorías filosóficas porque existen problemas de naturaleza específicamente filosófica [...]” (Abbagnano y Fornero, 2004, p. 500).

Esta consciencia del valor y la vigencia de la filosofía da lugar entonces al fenómeno o al proyecto de su rehabilitación o relegitimación, en varias vertientes: el de las filosofías como nivel de análisis, por decirlo así “aplicado”, de las disciplinas particulares: filosofías de la ciencia, la política, la biología, etc.; y el impulso de la rehabilitación de la filosofía práctica en relación con temas de la ecología, la bioética, la sabiduría, la vida buena, “[...]”

⁹ Puede ser que la filosofía deba conservar la potestad teórica de ser su propio juez, pero también es claro que, en términos fácticos, de otras esferas sí provienen propuestas de disolución, como las que hacen los científicos que consideran estar resolviendo ellos desde sus propias disciplinas, y sin recurso aparente a conceptos filosóficos, problemas cosmológicos o metafísicos sobre la realidad del universo, o como las derivadas de la reducción progresiva del lugar de la filosofía en los currículos escolares. Y esto hace necesario que se documente la “situación de la filosofía” no ya desde sus variables internas, sino contextuales, profesionales, educativas, de percepción y valoración social.

con el cual la filosofía ha vuelto a plantear la pretensión de poseer una competencia específica en toda una serie de ámbitos [...] que sobrepasan el área del saber científico y de las razones matemática y técnica” (Abbagnano y Fornero, 2004, p. 501).

Junto con esta reviviscencia de temas e intereses, se enuncian también dos ideales o supuestos programáticos del proyecto rehabilitador de la filosofía: en primer lugar, la consciencia de la diversidad de racionalidad y de discursos en contexto, frente a la cual debe ceder, e integrar, la razón filosófica tradicional:

[...] la existencia de formas alternativas de la racionalidad filosófica, basada en la pluralización y fragmentación del saber y en la ausencia de un “metajuego” lingüístico de alcance universal. (p. 500).

Una filosofía, se entiende, programáticamente consciente de la imprescindible historicidad y pluralidad del discurso humano —siempre situado y revisable— y de las diferencias de cultura, tradiciones, sexo, etc., que se encuentran en su base (p. 501).

Y en segundo lugar, una renovada modalidad de práctica o percepción de la disciplina sobre sí misma: “[...] Posible [...] no como ‘ruina petrificada de un tiempo que ya no existe’ [Alain Badiou], o sea, como una forma de investigación arcaica o epigonal, dedicada exclusivamente al cuidado histórico-arqueológico de la propia identidad, sino [...] como ‘ánima viviente de la cultura’ [Marx]” (p. 501).

Se trata finalmente de una discusión sobre la naturaleza, o la definición, de la filosofía: por una parte, sobre el tipo de saber que ella encarna: si se trata originalmente de un saber que no es “técnico”, que, al mismo tiempo, pueda “tecnificarse” y especializarse; y, por otra, en relación con sus formas de transmisión, si puede conservar, sin embargo, un carácter abierto, entendido como la posibilidad de acercarse a ella, a su apropiación, con base en diversidad de intereses formativos, culturales o prácticos; en otros términos, superar su “fractura”:

A diferencia de otros ámbitos del saber, altamente especializados, siempre ha sido posible relacionarse con la filosofía desde distintos lugares, propósitos y niveles de intensidad. La filosofía se puede estudiar en su historia, leer en sus textos, frecuentar en sus cuestiones existenciales o cosmológicas, debatir en sus consecuencias éticas y políticas, consumir como parte de la cultura general, utilizar como recurso para elaborar modelos de pensamiento aplicables a otros ámbitos... La filosofía se puede conocer, dominar, disfrutar, instrumentalizar, transmitir,

vender, sintetizar, divulgar... Por eso hay tantos motivos para acercarse a una facultad de filosofía y tantos alumnos distintos que acuden a ellas. Y es por eso que el hábitat de la filosofía no ha sido nunca de forma exclusiva la universidad o las instituciones educativas correspondientes (Garcés Mascareñas, 2013, p. 30).

La necesidad de un complemento generalista frente a la especialización, la consciencia de cierta limitación de la figura del filósofo en la práctica institucional y en la percepción del público, el énfasis ético junto a la apertura a formas de discurso y práctica plurales y culturalmente situadas, ponen en tensión componentes definitorios de la filosofía: su potencial de indagación sin cierre dogmático, el ideal de la educación filosófica, su consciencia del valor de las formas de transmisión y los desarrollos textuales para mantenerse “viva” y actual, la diversidad de las formas de aproximarse a ella. Esto crea un contexto propicio para procesos de renovación de formas de práctica, enseñanza y, sobre todo, relación con nuevos públicos en la divulgación.

8. LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

Filosofía no académica y auge de la divulgación filosófica

8.1. Un ideal de educación filosófica

Justamente en este sentido —de tensión y trascendencia respecto a los tradicionales contextos institucionales de enseñanza, práctica o expresión—, y planteado de manera general, el ideal de la educación filosófica ha venido alejándose de la concepción tradicional de “filosofía escolar” o la “filosofía en la escuela” y en ese propósito combina, principalmente, dos ideales: la promoción de la racionalidad crítica como base de la libertad y la democracia. El Prefacio al informe Unesco *La filosofía: una escuela de la libertad* sobre la situación de la enseñanza de la filosofía (Unesco, 2011) lo expresa de la siguiente manera:

¿Qué puede ser la enseñanza de la filosofía, sino la de la libertad y la razón crítica? En efecto, la filosofía implica el ejercicio de la libertad gracias a la reflexión. Se trata, por ende, de juzgar sobre la base de la razón y no de expresar meras opiniones, no solo de saber sino también de comprender el sentido y los principios del saber, de actuar para desarrollar el sentido crítico, baluarte por excelencia contra toda forma de pasión doctrinaria. Dichas finalidades exigen tiempo, fijarse en uno mismo, en los otros lenguajes y en otras culturas. Se trata de un tiempo largo, que requiere una instrucción esclarecida y una puesta en perspectiva rigurosa de conceptos e ideas. La filosofía como método, actitud y pedagogía permite así desarrollar competencias en cada individuo que le permiten cuestionar, comparar y conceptualizar (p. ix).

Vista así, como ideal general, la educación filosófica se ve ampliada más allá de la sola “enseñanza de la filosofía”, convencional y escolarmente entendida. En el contexto reciente, esta ampliación surge a raíz de, o con el fin de integrar, fenómenos renovadores como la presencia de nuevos interlocutores (los niños, las mujeres), nuevos campos de trabajo filosófico (las éticas aplicadas, las “filosofías de” las diversas disciplinas), las prácticas filosóficas extraacadémicas, la interdisciplinariedad, la literatura filosófica adaptada al público general, en el marco de una nueva pedagogía de la filosofía (Pineda, 2017). Y, en general, para atender a la nueva situación de esta actividad, que no se entiende ya como un saber totalizador y unitario en sus respuestas, que debiera ser enseñado como una materia cerrada o doctrinaria a ser aprendida, dentro de un currículo estricto, sino fundamentalmente como una disciplina de crítica e indagación, una actitud y un modo de vida:

[...] Más que enseñar filosofía, hoy se trata de promover una educación filosófica. La noción de educación filosófica es mucho más amplia que la de la enseñanza de la filosofía como disciplina [...].

La idea de educación filosófica se apoya en por lo menos dos presupuestos básicos. El primero es que la filosofía es un bien público abierto a todos [...]. El segundo presupuesto [...] es que el aprendizaje filosófico no se limita a una disciplina, sino que se lo considera posible en otros campos del saber; es decir, que no solo hay, o puede haber, aprendizaje filosófico cuando se enseña filosofía, pues la filosofía no es solo una disciplina: es un modo posible de aprender cualquier disciplina. [...]

Una consecuencia necesaria de este segundo presupuesto es que la filosofía no queda encerrada —como tampoco, desde luego, la educación filosófica— en los espacios académicos. La filosofía no es algo que pertenece, por ejemplo, exclusivamente a la universidad, sino que, cada vez más, la filosofía, como bien público, se extiende a las calles, a los cafés, a las instituciones culturales (como los museos, los centros culturales y otros), y puede hasta practicarse en las cárceles. [...] (Pineda, 2017, pp. 35-36).

Esta trascendencia, este cambio de nivel respecto a la institución escolar circunscrita, bien puede expresarse con la afirmación de cierre del prólogo en el mencionado estudio de la Unesco: “[...] una convicción profunda: el derecho a la filosofía para todos” (Unesco, 2011, p. xv).

8.2. Filosofía no académica

Prácticas filosóficas y nuevos públicos de la filosofía

Pareja con esta voluntad de trascenderse o redimensionarse a sí misma y en relación con las restantes disciplinas y contextos, la filosofía vive una multiplicación y diversificación de sus escenarios no académicos, de enseñanza en sentido afín al tradicional, pero sobre todo de práctica y divulgación. En diversos canales y formatos, estas iniciativas buscan poner de presente el valor de la disciplina para la comprensión de problemas personales o públicos, para la formación ciudadana o para la formación cultural general: los llamados cafés filosóficos, los “consultorios” filosóficos, los grupos de discusión, las conferencias públicas o “aulas abiertas”; y en la virtualidad, los blogs, las páginas dedicadas a la difusión o la enseñanza de la filosofía, los videos en Youtube, etc.; actividades a menudo llevadas a cabo o animadas por no profesionales ni especialistas de la filosofía (aunque también por ellos) y dirigidas, expresamente, a públicos no especializados, pero que se asumen como capaces, a su nivel, de “hacer filosofía”, de interesarse por ella o de “necesitarla” en algún sentido.

Algunos las denominan y analizan como “prácticas de animación filosófica” (Tozzi, 2009), que, buscando escenarios, actividades y agentes de “concreción” o “uso”, pero, ante todo, de “popularización” de la filosofía, proliferan desde los años 90 del siglo XX y se oponen, o al menos relativizan, a la inscripción solo escolar de la filosofía, en un proceso general que Michel Tozzi denomina de “desespecialización’ de la filosofía en la escuela y en la ciudad” y de “desescolarización’ en las aulas” (Tozzi, 2007, p. 213). Otros las denominan “filosofía pública” (*public philosophy*), identificando en ella dos vertientes: la que se ocupa de examinar asuntos públicos controversiales (el aborto, la eutanasia, la educación, la inmigración), haciendo uso de herramientas conceptuales tradicionales de la filosofía política; y, la principal, que desarrolla actividades filosóficas en escenarios no académicos con públicos no especializados, una “filosofía sin credenciales” (Wenstein, 2014).

Pero una denominación aún más significativa, útil porque recoge enfáticamente la intención de redimensión de la filosofía, ya no únicamente respecto a sus contenidos disciplinares, sino esta vez respecto a sus contextos, es la de *filosofía no académica*:

¿Filosofar en otros lugares, filosofar de manera diferente? No es fácil circunscribir y definir la actividad filosófica que no es de índole académica. ¿Y cómo cabe denominarla? Filosofía informal, natural, popular, no institucional, fuera de los muros... ninguno de estos términos califica adecuadamente ese “otro” de la filosofía (Unesco, 2011, p. 153).

[...] se trata de pensar cómo se puede emprender una actividad filosófica no académica que, sin ignorar el mundo académico, procure desarrollarse en distintas formas a todos los niveles de la sociedad (Unesco, 2011, p. 153).

Considerar como central el cambio de contextos de la filosofía es importante. Porque podría, sin duda, interpretarse el fenómeno como una forma de educación filosófica, tal como se la expuso arriba. Pero, con ello, quizás se pierdan de vista aspectos de interés, especialmente culturales; porque las prácticas de la filosofía no académica surgen no sólo de una relativización de contenidos o de operaciones intelectuales de la filosofía en la didáctica, sino, fundamentalmente, del impulso que les viene de lo que se ha dado en llamar *necesidad de filosofía* en el mundo contemporáneo; y esto, como veremos, agrega una dimensión tan fuerte, cultural y social, diríase estructural y de época, que bien vale la pena explorar como punto de vista en sus prácticas, herramientas y formas de aproximación, sin que sea el único, pero sí más allá o complementario del educativo o pedagógico. En este sentido, pueden

tenerse en cuenta varios aspectos: 1) las causas “estructurales”; 2) la heterogeneidad de motivaciones personales y sociales como conformación de un “público general” para la filosofía; y, en relación con esto, la prioridad de la intención o el proceso divulgativo.

1

Por lo que respecta a esas causas más generales y extendidas, se apuntan las relativas a los cambios ideológicos, de socialización, identidad y experiencia personal existencial en las sociedades contemporáneas; sin dejar de señalar, como se anotó, los cambios de enfoque en la didáctica de la filosofía, que parecen privilegiar lo personal, como opinión y deliberación, sobre los contenidos de conocimiento tradicionalmente entendidos. El Informe Unesco (2011) refiere este proceso incluso como un “cambio paradigmático”:

Desde hace algunos años, se comprueba un auge de la filosofía “fuera de los muros”, de una filosofía desenclavada que a la vez se busca a sí misma y parece corresponder a una necesidad fundamental o vital de nuestras sociedades.

Las razones e índoles de esa necesidad, como ocurre siempre en este tipo de cambio paradigmático, son sin lugar a dudas múltiples y complejas. [...] La más evidente es el fracaso o la desaparición de los grandes esquemas ideológicos, políticos, morales y religiosos tradicionales. La referencia a lo tradicional también tiene por objeto una “refundación”. Hoy en día, en particular en la esfera cultural occidental, cada individuo tiende a establecer su propio “menú” del pensamiento. [...] Cada individuo procura por lo tanto formular por sí mismo los valores, las razones de ser, las finalidades existenciales que pueden darle un sentido a su existencia particular. En ese contexto, el pensar por sí mismo de la filosofía ofrece un itinerario o una perspectiva que puede convenir perfectamente a una búsqueda de sentido bastante concreta. Ahora bien, es en función a esa demanda que la situación ya no coincide con la visión académica, en la que las necesidades existenciales tienen un papel mucho menos importante, pero no inexistente. [...] (Unesco, 2011, p. 154).

El profesor Tozzi se refiere al mismo fenómeno como “crisis de las verticalidades tranquilizadoras” y “angustia de época” (Tozzi, citado en Gómez Mendoza, 2011, p. 10). El filósofo y divulgador italiano Remo Bodei, luego de constatar, de manera más descriptiva estas variables estructurales —y refiriéndose, por ejemplo, a la proliferación de textos introductorios a la filosofía como un intento de respuesta—, condensa la situación bajo el término “hambre de sentido” (Bodei, 2006, p. 11).

La situación general de “hambre de sentido” y “necesidad de filosofía” da lugar a distintas motivaciones personales, individuales o grupales de interés y aproximación, y estas a su vez a distintas prácticas y recursos que intentan responder a ellas. En la medida en que se trata de “filosofía no académica”, se suele referir este conjunto de intereses, búsquedas, usos y apropiaciones, heterogéneo y disperso, pero identificable (y cuantificable) como, “el otro de la filosofía” (Unesco, 2011, p. 153), especialmente si se tiende a identificar filosofía con su práctica institucional universitaria.¹⁰

Pero puede referírsele también como “los públicos de la filosofía”, o, cuando menos, los “nuevos públicos de la filosofía”, en la sociedad contemporánea; esto es, aquellos que, sin estar constreñidos o articulados por su participación disciplinar o institucional, en redes de trabajo o instrucción formal, muestran, sin embargo, un interés más o menos consistente—esto es, con distintos niveles de profundidad, versiones o presentaciones o énfasis de sus contenidos— por la filosofía en función de sus intereses personales o prácticos; y conforman así un nuevo destinatario de acciones formativas, divulgativas, editoriales, terapéuticas, etc.—de hecho, las nuevas prácticas y una literatura filosófica de interés general—, surgidas de manera espontánea o diseñadas de forma deliberada para satisfacer estas necesidades. En síntesis, por más que con frecuencia quienes dirijan estas actividades sean docentes o especialistas provenientes de la universidad, se trata ya no de una relación con “alumnos” o “estudiantes”, sino con “públicos”.

Así, estas demandas de filosofía son de diversa naturaleza, y no necesariamente coherentes entre sí. El documento Unesco (2011, pp. 153-160) expone la coexistencia de estas aproximaciones por parte de grupos o personas (públicos) con variados intereses:

¹⁰ Aunque acá se quiere retomar el asunto de la diversidad de motivaciones situadas para sugerir la idea de conformación de un público, en términos incluso comerciales y de consumo, para la filosofía, vale aclarar, por una parte, que, por supuesto, la filosofía académica tiene también sus destinatarios concretos y sus públicos; y que, por otra parte, la filosofía mantiene siempre una representación de su destinatario, que oscila entre la apelación en abstracto al lector de los textos y la apelación a un sujeto de razón ideal que está en condiciones de participar en el examen de las ideas. A su vez, que las nuevas prácticas filosóficas tienen un acento claro en la presencia de un otro concreto y deliberante, situado, como encarnación de ese otro ideal de la filosofía, de la “comunidad de los espíritus racionales”, pero “[...] en una comunicación presencial y *cercana*, al contrario de la mesa redonda moderna, donde los soliloquios se yuxtaponen, que invita a improvisar sobre el campo una respuesta coherente [...]” (Gómez Mendoza, 2011, p. 17; cursivas en el original).

- El interés cultural, que anima, por ejemplo, a “amas de casa y jubilados” (p. 153) y profesionales de áreas técnicas o administrativas o personas con interés autodidacta, cada uno de los cuales, según la situación de su ciclo vital y su no disposición a emprender estudios formales, se aproxima a la filosofía como un saber que “le parece importante o útil conocer por razones de cultura general” (p. 153).
- El interés existencial, especialmente en la coyuntura vital de la mediana edad, con sus interrogantes y momentos de balance personal:

Se observa que la participación en las actividades filosóficas para los que han decidido por sí mismos emprenderlas concierne principalmente a las personas de 40 años de edad y más. [...] la dimensión práctica de la vida se ha “asentado”. No se busca una carrera; ya está definida. [...] cuando se trata de una búsqueda existencial, la actividad filosófica hace eco de la necesidad de comprender, de aprehender mejor el mundo, de tomar conciencia de la finitud del ser, de aceptar la imperfección de las cosas, e incluso de comenzar a prepararse para la muerte, etc. Ello explica en gran parte el éxito de las distintas prácticas del desarrollo personal (p. 156).

- El interés espiritual, en que la filosofía se entiende como sucedáneo de la religión formalizada o institucional, en conjuntos de creencia sincréticos con otros enfoques, prácticas y creencias; donde lo espiritual filosófico aparece no como indagación teórica sino como búsqueda personal en términos metafísicos, no como razonamiento escéptico sino fundamentalmente como respuesta y también “fe”, esta vez en el cumplimiento del potencial humano (p. 156).
- El interés terapéutico, en que contenidos filosóficos apropiados se usan para el abordaje reflexivo de “problemas existenciales a veces agudos”, que no se entienden como patologías, oponiéndose al “psicologismo” y la “medicalización” a ultranza: “Periódicamente, la filosofía aparece [...] como una actividad de consolación ante los dolores y las tristezas de la existencia” (p. 157).
- El interés político, en la discusión de temas correspondientes, donde la militancia directa o la confianza en la política institucional se sustituye por el debate abierto con fundamento filosófico, también como forma de llevar la filosofía a la acción en relación con asuntos públicos de justicia, economía, ética, medio ambiente, libertades, etc. (pp. 158-159).
- El interés intelectual, de quienes se aproximan por el gusto de pensar, de debatir y elaborar ideas, y se comprometen en actividades de reflexión y cuestionamiento

mayéutico, por sí mismas (el “gimnasio filosófico”), no necesariamente referidas expresamente a contenidos filosóficos, aunque los supongan, pues “[...]no se puede filosofar a partir de nada o de absolutamente nada” (p. 160).

- Y el interés relacional, de socialización y entretenimiento, que pareciera no tener vínculo interno o cultural con la filosofía como contenido, pero que resulta real y, por qué no, legítimo, y sobre todo muy relevante:

[...] como hay una gama de actividades filosóficas, con exigencias muy diferentes, cada uno podrá encontrar —o no— el lugar que corresponde a sus expectativas, con el público que le conviene. Es útil que esos lugares existan, donde uno puede encontrarse con sus semejantes para simplemente intercambiar sus ideas, así como hay lugares en los que se puede jugar al fútbol o visitar museos en grupo. [...] (p. 159).

Aunque pareciera marginal y desdeñable como motivación de aproximación a la filosofía, esto de la filosofía como forma de socialización y, se podría agregar, de entretenimiento, resulta totalmente significativo. Tenemos aquí una forma en principio “no filosófica” de aproximarse a esta materia, que, sin embargo, caracteriza muy bien la ubicación de la filosofía como un contenido cultural más, objeto de consumo y de un interés claramente no especializado; pero no del todo inespecífico, pues sí indica una preferencia por ella frente a otros contenidos de la oferta cultural. En ese sentido, antes que desdeñable o irrelevante, puede resultar una forma paradigmática de conformación y confirmación del tipo de “interés general” alrededor de la disciplina, del crecimiento de su “público de interés general”.

Con esto se quiere sugerir también que el abordaje de la dimensión divulgativa de la filosofía, en cualquiera de sus formas de práctica o formas de expresión, pertenece también al orden del consumo cultural; y, como se dijo, habrá de precisar, como una de sus variables clave, las características de conformación del “público” a que se dirige; en un nivel diferente al del lector ideal, racional y abstracto supuesto en la reflexión filosófica.

8.3. Un proceso de divulgación de la filosofía

En medio de su heterogeneidad, en todas estas vertientes de interés y en las actividades correspondientes se pueden destacar, además obviamente de la filosofía como tema u objeto, varios aspectos comunes. En primer lugar, por supuesto, cierto enfoque “utilitario” o

“práctico”; de hecho, hay quienes hablan de “práctica filosófica”, queriendo romper con la idea de una disciplina tradicionalmente asociada a la contemplación o al teoricismo extremo; como que la filosofía puede finalmente responder a “necesidades” efectivas o “reales” de las personas, incluso “solucionar problemas”. Pero, lo más significativo, en segundo lugar, es que esto sugiere la conformación o el crecimiento de un público de interés general para la disciplina; dicho de otro modo, que muestra un interés solamente general, no académico ni especializado (filosofía no académica); y en su generalidad, como anota el informe Unesco, heterogéneo y quizás desarticulado; en el límite, ni siquiera filosófico sino meramente cultural o de “consumo” cultural. Pues, probablemente, nadie pretenda así volverse un especialista, un profesional, ni siquiera un conocedor panorámico de los contenidos de la filosofía, sino tan solo incorporar la filosofía a sus intereses diversos, “superficiales”; en el sentido de que no buscan profundidad y detalle a ultranza, aunque puedan generar afición y pasión y buen nivel de conocimiento y comprensión; en una “canasta” de gustos y temas varios, justamente heterogéneos.

Lo que plantea, en tercer lugar, el asunto de la naturaleza o el alcance de contenidos, formas e intenciones de presentación de los materiales y la comunicación para este público: el carácter divulgativo de los mismos. Para decirlo directamente, se trata también de un conjunto de actividades que tienen como uno de sus elementos comunes —o que pueden caracterizarse como— un proceso general de divulgación de la filosofía.

El carácter divulgativo de estas prácticas resulta básico en la medida en que ellas suponen hacer comprensibles los contenidos filosóficos para públicos a veces escasamente familiarizados con ellos, salvo por sus reminiscencias de las clases de filosofía en la educación secundaria. Además, es también característico que este proceso divulgativo obedece, con frecuencia, a una necesidad de “reparación” o de “complemento” que, en la mayoría de estas prácticas, los interesados perciben como un “déficit” o una necesidad que sienten debieron o deben cubrir en su formación, en su bagaje cultural o informativo; y por estar ubicados fuera de la academia o la institución escolar tradicional, que habitualmente cubre, de manera prioritaria, vacíos informativos o de formación para sus destinatarios institucionalmente definidos, alumnos y estudiantes; y eso de manera directa, no complementaria o, por decirlo así, de “reparación cultural”, que es lo que parece hacer la divulgación.

De esa manera, la divulgación, en este caso filosófica, ha llegado a constituir un fenómeno que reviste cierta novedad, que se percibe como delimitable o distinguible, problemático y de interés y que suscita discusiones en diversos niveles de consideración y desarrollo de la disciplina filosófica. Así, esta divulgación, entendida de manera global como el conjunto de actividades filosóficas de difusión y formación desarrolladas con públicos no especializados, en escenarios y con fines no académicos, si bien no es necesariamente nueva en su práctica —pues en su desarrollo toda disciplina comporta procesos y formatos de difusión y comunicación para distintos públicos—, al parecer sí es relativamente reciente como objeto de consideración más o menos sistemática, como fenómeno con modalidades, objetivos y problemas inherentes en el desarrollo reciente de la filosofía.

En 1998, la revista francesa *Horizons philosophiques* dedica un dossier a una reflexión acerca del fenómeno en el ámbito francés con el significativo título *Défense et illustration de la vulgarisation philosophique* (*Horizons philosophiques*, 1998); más recientemente, Maubon (2010), también para el contexto en lengua francesa, publica la que probablemente sea una primera aproximación investigativa sistemática; en 2011 la Unesco (en el informe que hemos venido citando) plantea de manera expresa el asunto de estas prácticas divulgativas en filosofía como nuevo fenómeno o necesidad en la sociedad contemporánea; en 2014 la revista norteamericana *Essays philos* (Weinstein, 2014) dedica un número entero al que considera el primer esfuerzo por examinar y evaluar teóricamente el fenómeno divulgativo de la que en la academia norteamericana ha dado en proponerse como *public philosophy*; y, en un ámbito geográfico más próximo, como el mexicano, también alrededor de 2014, en los escenarios académicos, se empieza a considerar de manera sistemática y deliberada el proceso divulgador de la filosofía (Priani Saisó y Bazán Estrada, 2016):

Por primera vez, durante el XVII Congreso de Filosofía organizado por la Asociación Filosófica de México (AFM) en Morelia, en 2014, uno de los coloquios estuvo dedicado a discutir la divulgación filosófica. El hecho es significativo por la novedad de la temática al interior del encuentro filosófico más importante del país, pero también por lo tardío en que esto sucede. ¿Por qué un asunto tan relevante como la divulgación no había sido objeto de discusión antes? (p. 218).

Vale también señalar la divulgación escrita, y especialmente en libro, que, en muchos casos, por la naturaleza predominantemente oral de la comunicación en estas prácticas, ocupa

un lugar complementario o de base, en actividades como los clubes de lectura, algunos cafés filosóficos, los ciclos de conferencias públicas, etc., en los cuales el objeto de consideración o el recurso de apoyo o referencia son los textos filosóficos debidamente contextualizados o explicados o, directamente, libros divulgativos de la filosofía. Pero también es necesario tener en cuenta que lo que se puede denominar el *libro de divulgación filosófica* es un vector que, por su naturaleza escrita, trasciende el cara a cara y la situación didáctica, y es por ello vía de universalización y puesta en común potente de esta modalidad de la filosofía. Podría decirse que los libros de divulgación filosófica constituyen una forma a veces complementaria, pero fundamentalmente autónoma de esta divulgación, en virtud de que el libro tiene “vida propia”, circula en espacio y tiempo más allá de las situaciones o actividades orales presenciales que pueda acompañar; y porque, como se anotó, son más bien los libros los que, en ocasiones, dan origen a la actividad divulgativa o formativa en filosofía. Adicionalmente porque son parte de proyectos editoriales y comerciales que buscan el mayor nivel de circulación y venta.

De hecho, los frecuentemente reconocidos como éxitos editoriales aparecen de manera paralela pero independiente a este movimiento de las prácticas filosóficas. Un fenómeno editorial cuyo punto de partida puede ubicarse en torno a la aparición, desde la década del noventa del siglo pasado, de varias obras muy exitosas de filosofía destinadas, explícitamente, al público general, bajo formas, enfoques de presentación y objetivos que en su momento resultaban especiales o llamativas, y que obtuvieron no sólo nivel de ventas sino también gran impacto sobre la manera de percibir la filosofía. Se trató, entre otras, de obras como *El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía* (publicada en 1991), del noruego Jostein Gaarder (1995), traducida a más de 50 idiomas, una presentación en trama novelada de tópicos de la historia de la filosofía dirigidos a la protagonista, una niña noruega, Sofía; *Ética para Amador* (1991), del español Fernando Savater, que intentaba rehuir de las maneras académicas o escolares, para hacer una presentación ensayística de los temas éticos para un público juvenil; *Más Platón, menos Prozac* (1999), del estadounidense Lou Marinoff, que proponía la filosofía como parte del asesoramiento o la autoayuda en las diversas áreas de la vida de las personas; o *Las consolaciones de la filosofía* (2006), del suizo Alain de Botton, que promovía las ideas de filósofos de la tradición occidental como fuentes de consuelo para los principales problemas humanos.

Estas obras constituyeron hitos de lo que, haciendo uso de las clasificaciones habituales en el mundo editorial, ha venido a denominarse *obras de filosofía destinadas al público general*, y que, con el correr del tiempo, han llegado a articular también, como la divulgación filosófica en general, un fenómeno o un nuevo interés de investigación o interrogación (Maubon, 2010, p. 7). Su importancia radica en que eran claramente diferentes, en intención, formas y objetivos, de aquellas de la comunicación escrita especializada, como el artículo científico, el reporte de investigación o el ensayo académico erudito; y también respecto a los manuales de enseñanza de la disciplina; si bien, por su didactismo, terminaron en ocasiones por sustituirlos o complementarlos (especialmente en algunos niveles de educación secundaria, como es el caso de *El mundo de Sofía* o *Ética para Amador*); o por hacerse frecuentes en las listas de obras y recursos recomendados para “iniciarse en filosofía”.

Además de hacer uso de diversidad de medios y soportes para su difusión —orales, audiovisuales, impresos y digitales—, en su versión escrita y en el formato libro impreso (que es el que principalmente ocupa a esta investigación), esta literatura ha desarrollado una muy amplia gama de formas o géneros (se enumeran acá algunos títulos sólo como ejemplo): el ensayo didáctico (por ejemplo: *El libro de las preguntas desconcertantes*, Redon, 1999); el manual de autoayuda (*Filosofía para la vida. Y otras situaciones peligrosas*, Evans, 2013); el monólogo (*¿Para qué sirve la filosofía?*, Sztajnszrajber, 2013); el cómic y la novela gráfica (*Así habló Zaratustra, el manga*, 2016); y de temáticas: corrientes filosóficas (*Cómo ser un estoico. Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna*, Pigliucci, 2018), filósofos o figuras clave (*Foucault en 90 minutos*, Strathern, 2002), historia de la filosofía (*Historia de la filosofía sin temor ni temblor*, Savater, 2009), conceptos (*Justicia. ¿Hacemos lo que debemos?*, Sandel, 2011). Con lo que, al parecer, en relación con una disciplina, la filosofía, se ha desarrollado un proceso o una “operación”, la de divulgación escrita; basada, por un lado, en elecciones formales o de género literario y, por el otro, en elecciones temáticas o conceptuales, haciéndolas significativas o de impacto; todo esto articulado en un conjunto de estrategias editoriales, de divulgación en revistas o magazines y en los libros —y, en no pocas ocasiones, *bestsellers*— de la divulgación filosófica, orientadas a alcanzar un nuevo público, o uno no siempre central, para la filosofía. Entre las revistas, vale mencionar: *Philosophy Now* (desde 1991), *The Philosopher’s Magazine* (desde 1997), *Think* (desde 2002), *Cogito*

(desde 2004), *New Philosopher* (desde 2013), que en su momento se consideraron los pares o los análogos en el área de la filosofía de las tradicionales *Discover* o *Scientific American* en el campo de la divulgación de la ciencia (Pigliucci y Finkelman, 2014, p. 91).

Por lo cual es posible intentar caracterizar este movimiento, esta situación de la filosofía, con base en el análisis de la divulgación escrita en el formato libro; sin perder de vista que la edición divulgación tiene una larga tradición y combina tanto elementos contemporáneos de ruptura como elementos antiguos de práctica, escritura y materialización en el formato libro; y por esto resulta ser un medio privilegiado para examinar esta transformación, si efectivamente la hay, en lo que se sedimenta como cultura material escrita en los textos, en las tendencias, en la recepción de largo plazo.

Como nos basaremos en el libro para examinar el proceso de la divulgación, y ésta lo es de la filosofía, habremos de partir de la idea más general de *libro de filosofía*, para explorar las características que el libro de divulgación filosófica introduce respecto a ella.

9. EL LIBRO DE FILOSOFÍA

9.1. “El libro de...”, una representación

La definición de *libro* refleja alternativamente los aspectos materiales y los intelectuales del mismo objeto; o también la estructura o forma de organización de su contenido:

Del lat. *liber, libri*. 1. m. Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen. 2. m. Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte. 3. m. Cada una de ciertas partes principales en que suelen dividirse las obras científicas o literarias, y los códigos y leyes de gran extensión. [...] (Real Academia Española, 2021)

Barbier (2005) reitera esta forma de definición, enfatizando la vía figurada mediante la que se da el tránsito entre las dimensiones material e intelectual: “por extensión”:

[...] el libro designa por extensión al contenido intelectual del que es portador el objeto-libro, esto es, el texto (“un libro de tal autor”) o una parte de aquél (los diferentes libros de la Eneida o de la Biblia). Si en su origen un libro se correspondía en esta última acepción a un rollo (volumen), con el tiempo la definición se ira haciendo más intelectual que material... [...] (p. 11)

Si nos referimos a su dimensión material, probablemente lo representaremos como un *códice* (el conjunto de hojas de papel encuadernadas para formar un volumen, y que sigue siendo su forma predominante); aunque muchos de sus contenidos textuales e intelectuales originalmente puedan haber usado como soporte formas materiales distintas: antiguas (el rollo o el pergamino), durante mucho tiempo antes de la invención del código, que desde su extensión (desde los siglos III y IV d.C.) viene a ser su portador; o formas materiales contemporáneas (el libro electrónico o digital). Lyons (2011) dice entonces que la denominación “libro” es una suerte de “abreviatura” de una pluralidad de formas (p. 13).

Si nos referimos a los aspectos textuales y de contenido (o materia), la multiplicidad de géneros de escritura y de temas posibles harán evidente la pluralidad. Y si nos referimos a su aspecto de producción, circulación, uso y mediación cultural, confluyen procesos técnicos y de producción, de comercio y circulación, de materialidad y de lectura de los libros, aspectos culturales y aspectos materiales de los textos (Chartier, 1993, p. 29); cada uno de los cuales podría elegirse para, desde su particularidad, representar todo el contenido de la idea de libro.

No habría porqué suprimir la polisemia o las distintas vías o figuras lingüísticas en que, “por extensión”, o como “abreviatura”, se genera en cada caso la definición de libro. Sí se podría observar que se trata, entonces, tanto de una definición como de una representación, de orden práctico y cultural, constituida de manera diversa, retrospectiva, un tanto arbitraria en su aplicación, quizás anacrónica e idealizada, hecha de falsas analogías, transposiciones y continuidades quizás ilusorias entre textos y obras en el tiempo; pero no por ello menos operante, eficaz y suficiente para reunir o condensar en sí un conjunto de materializaciones, usos y contenidos plurales. Una representación que trasciende el libro como objeto útil, pero que está fuertemente ligada a su conformación “objetual” en cada ocasión y a través del tiempo. Y que, permaneciendo nominalmente la misma, puede sin embargo asociar diferencias de uso y valoración, por ejemplo, en un arco que puede ir desde la atribución al libro de poderes mágicos o autoridad intelectual, religiosa o gubernamental, hasta la pérdida de estatus o atributos y su desdiferenciación en medio de la proliferación de información y de objetos de consumo y entretenimiento (Lyons, 2011, p. 8).

Por si esto resultara muy abstracto o meramente teórico, este valor de articulación, en términos de representación, podría buscarse en la expresión “libro de...”, que reúne, en un solo movimiento de orden práctico, referencias al género textual, a la materialidad, al contenido y a la orientación de uso, como resuena en denominaciones como “libro de cocina”, “libro de cabecera”, “libro de horas”, “libro para bien morir”, “libro de filosofía”, etc. Diversas dimensiones y funciones, aplicadas así de manera integrada, única u homogénea, en la trayectoria de representación, uso y mediaciones que el tipo de libro comporta para diversos lectores en contextos históricos o culturales particulares.

Y se puede recurrir, además, a la noción de *edición* o de estrategia editorial, como la operación, de proyección y materialización, que articula “el formato del libro, el género textual, el momento y el modo de la lectura” (Chartier, 1993, p. 23); una estrategia en que resulta central la llamada “puesta en libro o en impreso” de lo que, antes, es sólo un texto, mediante la definición de una materialidad, representada en aspectos como los de soporte, formato, diseño editorial, presentación física, para la transmisión del contenido, la circulación de los textos y su apropiación (Chartier, 2006; Cardona, 2013).

Finalmente, para espacios y períodos de tiempo delimitados, lo que existe efectivamente son las *ediciones* de las obras. En su acepción más sencilla, una edición es el

tiraje o conjunto de ejemplares impresos de una obra, con unas características de contenido, formales y materiales específicas, y que se entregan a la circulación en un espacio geográfico y de mercado por un periodo de tiempo determinado, por lo menos hasta que se agoten los ejemplares.¹¹ Pero la “vida” de una edición no termina allí: las ediciones se agotan; pueden reimprimirse como tales o ser remplazadas por una nueva edición; sus ejemplares hacerse difíciles de conseguir (“ya no se consigue”); sobrevivir, pasado el tiempo o su vigencia, en alguna biblioteca o librería de anticuario; resultar retrospectivamente muy valiosas por ser la primera, o la última, edición de una obra; o por contar con algún tipo de ilustración o de estudio inicial o de presentación física que, con el tiempo, puede hacerse escasa o valiosa; por ser muy importante en una época o en un área cultural y ser entonces testimonio representativo de ella; etc.

Como es obvio, la vida de una edición comprende efectos de circulación y mercado, de recepción y uso, de pervivencia en el tiempo, de representación y memoria; que van más allá del número de ejemplares de su tiraje, pues la cantidad resulta relativa. Una edición puede resultar significativa justo por su número de ejemplares reducido; o por lograr su impacto con un número de ellos no muy significativo: ¿qué son 2.000 o 3.000 ejemplares, quizás un buen tiraje para una edición académica en Latinoamérica, de cara a los problemas o limitaciones de la distribución física o la extensión del subcontinente, comparados con el amplio impacto y representatividad que a veces pueden lograr ciertas obras?

Es esta vida “adicional” de las ediciones, y los factores que le están asociados, la que permite rastrear la representación del “libro de...”, mediante rasgos significativos de la

¹¹ Sobre esta acepción del concepto de *edición* y las modalidades de su circulación, resulta muy completa y descriptiva la definición de Barbier:

Por metonimia, la edición designa el conjunto de ejemplares de un texto impreso como un todo y de una sola vez (primera edición, etc.). [...]

En su acepción bibliográfica, el término de *edición* viene a significar exactamente el conjunto de ejemplares de un libro que han sido impresos a partir de una misma composición, y destinados a ser difundidos simultáneamente. Es la articulación de las nociones de *composición tipográfica* y de *difusión simultánea* la que define la edición: en cuanto el texto es modificado, nos encontramos frente a una variante editorial. Si la composición se ha conservado, por ejemplo, bajo la forma de planchas estereotípicas, y se imprime un segundo grupo de ejemplares, hablamos de *impresión* o de *reimpresión*. [...] (Barbier, 2005, p. 14, nota 7).

trayectoria editorial de obras o tipos de obra tradicionales y sus ediciones en una disciplina o en un área de conocimiento.

9.2. La filosofía como disciplina del libro

En este caso, la fuerza de la expresión “libro de...” deriva también del hecho de que la filosofía es una disciplina fuertemente asociada a los textos. La más tradicional representación bibliográfica de la filosofía, de “el libro de filosofía”, puede y suele aparecer de manera unitaria, casi homogénea, como “los clásicos de la filosofía”, o, con ligera pero significativa variación, como “obras del pensamiento”, históricamente establecidas. Pero debe tenerse en cuenta que, originalmente —en sus contextos de surgimiento—, muchas de estas obras, especialmente en la antigüedad, al ser escritas o difundidas, no obedecían al propósito de ser, por decirlo así, “obras de filosofía”, menos aún “clásicos”. Ésta que es, a todas luces, una denominación retrospectiva o, en la medida en que no pertenece a un rasgo textual o a una intención inicial de la obra, artificial; incluso en el caso de la figura paradójica del “clásico instantáneo” con la que la publicidad editorial simula un fenómeno, o un deseo, de consolidación inmediata, aparentemente sin mediación, de una obra como una de las mejores o referente, por antonomasia, en el tema de que se trate.

Un ejercicio basado simplemente en lo anecdótico y en ciertos hechos circunstanciales de la producción y la circulación de algunas obras puede ilustrar la constatación trivial del carácter en alguna medida editorial y representacional de la conformación de la idea de *libro de filosofía*: la configuración canónica de las principales obras o la representación del filósofo como asociado a la autoridad del libro o a su capacidad de representar un contenido acabado del saber; o, con orientación más abierta, de ser instrumento de transmisión práctica o popular del mismo; rasgos de tradición que pueden pervivir —junto, por ejemplo, con la ya mencionada idea enciclopédica— en las formas de publicación y difusión posteriores de la disciplina. Para empezar, la figura 9.1 ilustra algunos hechos de la conformación de dos obras clásicas del canon chino.





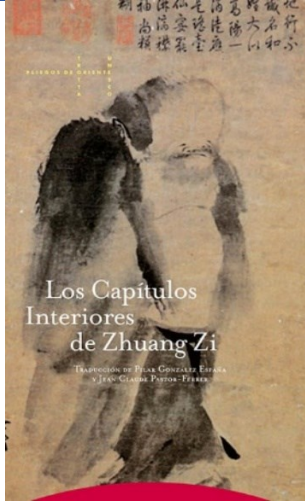
		
<p>Parte de un manuscrito de las <i>Analectas</i>, del período de la dinastía Tang (618-907 CE).</p>	<p>Confucio con sus estudiantes. Imagen del periodo de la dinastía Qing (1644-1912).</p>	<p>Páginas de <i>Confucio, el filósofo de los chinos</i>, traducción de la obra de Confucio al latín (de 1687).</p>
		
<p>Fragmento escrito del Zhuangzi, copia del periodo de la dinastía Song (960-1279).</p>	<p>Dibujo en tinta de Ike no Taiga, del siglo XVIII, que representa la anécdota de Zhuangzi soñando que es una mariposa.</p>	<p><i>Los capítulos interiores de Zhuang Zi</i>, en la colección <i>Pliegos de Oriente</i> de la Editorial Trotta. (Madrid, 2005, 2ª ed., traducción de Pilar González España, Jean Claude Pastor-Ferrer).</p>
<p>Origen de las imágenes: 1-5: DK (2022). <i>Philosophers: Their lives and works</i> (edición digital). Nueva York: Dorling Kindersley. 6: Página web de Editorial Trotta: https://www.trotta.es/libros/los-capitulos-interiores-de-zhuang-zi/9788481642391/. Consulta: 1 de mayo de 2022.</p>		

Figura 9.1. Imágenes y formas de presentación o edición relativas a dos obras del canon filosófico de la China

Fuente: elaboración propia

Surgidas de prácticas de enseñanza o transmisión, pero con enfoques y énfasis diversos, respectivamente la enseñanza social y la vida retirada, irónica y anticanónica, las obras de Confucio (551-479 a.C.) y Zhuang Zi (c. 370-c. 290 a.C.) son inicialmente compilaciones de sus seguidores a partir de la transmisión oral de los maestros, y posteriormente resultado de la edición formal y de procesos de apropiación o canonización institucionalmente reglados: las Analectas, como parte de los clásicos confucianos, entran luego en el corpus de estudios para acceder en los sistemas de exámenes para seleccionar la burocracia imperial (siglo II d.C., dinastía Han). El Zhuang Zi, inicialmente una denominación colectiva para una obra de múltiples autores y de diversas versiones, se componía indistintamente de las enseñanzas de Zhuang Zi (hecha de parábolas, fábulas, humor y paradojas) y de las adiciones de sus alumnos, hasta que en el siglo III d.C. el académico Guo Xiang las reorganizó en términos de sus fuentes probables: Zhuang Zi (los “capítulos internos”), sus seguidores (los “capítulos externos”) o de origen desconocido (“capítulos misceláneos”), y creó una versión autorizada. Luego, en el 742 d.C., el emperador Xuanzong de la dinastía Tang proclama la obra como clásico del canon chino (DK, 2022, Confucio, Zhuang Zhou).

Solo por traer a colación un contraste ilustrativo, pasados los siglos, *Pliegos de Oriente*, donde se publica esta edición de 2005 del Zhuangzi, es una colección del catálogo de la española Editorial Trotta (surgida en 1990 y especializada en libros de ensayo interdisciplinar en derecho, ciencias sociales y humanas, filosofía, ciencia de la religión); Esta serie hace parte de aquellas dedicadas a establecer “vínculos con las culturas no occidentales” mediante la publicación de sus clásicos. Como evocando la reminiscencia de la conformación de las obras que allí se incluyen, la denominación “pliego”, aunque refiere a una hoja de papel para impresión que se puede doblar o plegar de manera sucesiva para formar los diferentes tamaños de los libros, quizás sugiera la analogía con los rollos que se pueden igualmente recoger (plegar) o desplegar (desenrollar); probablemente a través de la idea de “volumen”, todavía usada ocasionalmente en el mundo editorial —“Volumen. Del lat. *volūmen* ‘rollo de un manuscrito’, ‘tomo, libro’, ‘objeto enrollado’”. (Real Academia Española, 2021)

En cualquier caso, se trata de una configuración o un reconocimiento retrospectivo, una hechura social a partir de procesos tecnológicos, editoriales, institucionales, de la recepción o lectura, de la discusión filosófica; en recorridos y trayectorias de reconocimiento, conformación de obra y canonización que histórica y coyunturalmente son específicos — aunque difíciles de documentar—; y que en su resultado, la representación y el uso de una obra como clásica e intencionalmente unitaria, abstraen a partir de o, mejor, enfatizan rasgos diversos de la obra: su finalidad, sus características textuales, su tema, el tipo de filosofía o pensamiento, las prácticas intelectuales y materiales alrededor de su creación o motivación de escritura, su materialidad, su proceso de compilación o edición, su forma de circulación o apropiación, educativa, divulgativa, etc.; figuras diversas de conformación de la idea de libro de filosofía. Con este sentido, la figura 9.2 y el comentario subsiguiente ilustran brevemente algunos avatares de conformación de la obra de Aristóteles.

		
<p>Bajorrelieve de Platón enseñando a Aristóteles, por Luca della Robbia (c. 1439)</p>	<p>Una página de la <i>Metafísica</i> de Aristóteles, Biblioteca Apostólica Vaticana, entre 1311 y 1321</p>	<p><i>Ética a Nicomaco</i>, manuscrito del siglo X</p>

		
<p>Aristóteles según un manuscrito de su <i>Historia naturalis</i> de 1457</p>	<p><i>De los animales</i> (De animalibus), traducción latina del siglo XV</p>	<p>Obras completas de Aristóteles en la Editorial Gredos, en el sitio Quevedo libros y antigüedades</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> https://es.wikipedia.org/wiki/Arist%C3%B3teles. Consulta: 18 de mayo de 2023. https://es.wikipedia.org/wiki/Metaf%C3%ADsica_%28Arist%C3%B3teles%29. Consulta: 1 de febrero de 2024. y 5. (DK, 2022, Aristotle). Aristóteles - Wikipedia, la enciclopedia libre. Consulta: 18 de mayo de 2023. https://www.facebook.com/QuevedoLibrosyAntiguedades/photos/pcb.1363911120630418/1363911003963763/?type=3&theater Consulta: 18 de mayo de 2023. 		

Figura 9.2. Imágenes y formas de presentación y edición relativas a la obra de Aristóteles

Fuente: elaboración propia

Desprevenidamente podemos hacernos una idea quizás demasiado lineal o rotunda de la obra de un filósofo y de su transmisión, o pensar que efectivamente contamos con su “obra completa”; pero, como se sabe, las peripecias de conservación de, por ejemplo, las obras de Aristóteles (384-322 a.C.), originalmente escritas en rollos, hacen imposible establecer una obra “completa”, incluso en algunas partes “original” o “auténtica”.

Como dato curioso y con cierto nivel de ficción, se suele citar que lo que, ya en la Antigüedad, quedaba de las obras de Aristóteles, fue reorganizado en el siglo I d.C. por el entonces director del Liceo y editor de la obra, Andrónico de Rodas, quien define las categorías del que hoy conocemos como corpus aristotelico. Al hacerlo, crea además, para esta obra, la palabra “metafísica”, los rollos de obras que están “después de los de la Física” (μετὰ [τὰ] φυσικά, *metà [tὰ] physiká*, ‘después de [los] físicos’; Real Academia Española, 2021); y, al juntarlos, crea quizás también la obra misma de *La Metafísica*, posiblemente más allá de lo que formalmente pudo haber previsto o dicho el mismo Aristóteles.

También se informa que los escritos (o los registros de las lecciones) de Aristóteles estaban divididos según sus destinatarios en exotéricos o exteriores, para no conocedores o no pertenecientes al Liceo; y esotéricos o internos: notas de clase, para sus alumnos y conocedores de la filosofía. Pero con su pérdida posterior, su dispersión y sus “traslados”, así como con las interpolaciones y comentarios de sus discípulos, los posteriores procesos de traducción e incorporación a través de las ediciones de los árabes, las disputas y modificaciones que sobre la obra hicieron los medievales... con todo ello, se conservan tan solo cierta cantidad de las obras esotéricas, conceptualmente más densas, de las cerca de 200 que se estima pudo haber producido el filósofo (DK, Aristotle, 2022).

Como es obvio, el posterior trabajo disciplinar o especializado es el que aclara, establece y “descubre” en alguna medida una obra diseminada y precaria en su conformación o disponibilidad, contraria a una representación de obra acabada, pero que no deja de persistir en el efecto de ordenación y presentación moderna de los textos.

3

El hecho de que la filosofía sea tradicionalmente considerada una disciplina del texto, del trato con los textos (“no hay filosofía fuera de los textos”: trato de apropiación y de producción del saber filosófico a través de la lectura y la escritura), no excluye, al contrario, lleva también a considerarla una *disciplina del libro*; incluso de cosas que nunca fueron libro o tampoco pretendieron tener el estatus o la autoridad que éste conllevaba. Porque los textos no existen en abstracto, sino como obras impresas o en algún soporte material; una de cuyas formas, el libro, ha sido hasta fechas muy recientes el más representativo de la obra filosófica; y porque además de la dimensión intelectual, la objetual y de circulación transmite también una representación de esta disciplina; o, dado el caso, del practicante de ella, el filósofo (figura 9.3).




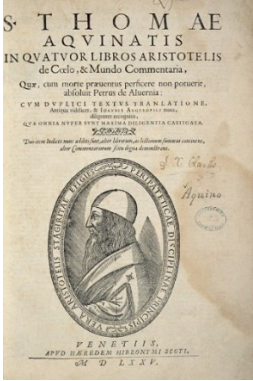

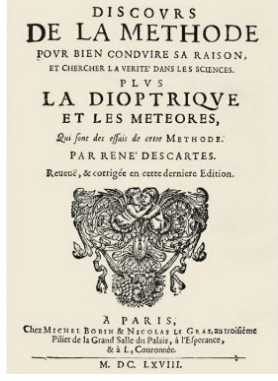
		
<p>Tomás de Aquino, por Carlo Crivelli, parte de un altar a San Domenico en Ascoli Piceno, Italia central, 1467</p>	<p>Pedro Abelardo. Ilustración de Edmond Mennechet, 1836</p>	<p>Spinoza en su estudio, 1664. Retrato por Franz Wulfhagen, estudiante de Rembrandt</p>
		
<p>Edición del comentario de Santo Tomás a Aristóteles, impresa en 1575 (el retrato de portada es de Aristóteles)</p>	<p>Descartes en un debate con Cristina de Suecia en la corte, pintura del siglo XVIII, por Pierre Louis Dumesnil</p>	<p>Portada del <i>Discurso del método</i></p>
<p>Origen de las imágenes: (DK, 2022)</p>		

Figura 9.3. Algunas representaciones del filósofo asociadas al libro

Fuente: elaboración propia

La representación del filósofo y de la filosofía puede aparecer asociada de manera íntima al libro y a su autoridad. Pero ello no deja de estar signado por paradojas o contrariedades. La obra de Tomás de Aquino (1225-1274) comprende comentarios y disputatios, derivados de las formas de enseñanza propias de la época; pues antes de la imprenta, los libros no estaban ampliamente disponibles: los alumnos escuchaban la lectura

del texto por parte del profesor, que lo analizaba, lo aclaraba y lo expandía con sus propias ideas o comentario; o participaban en disputas con el profesor sobre tópicos susceptibles de interpretaciones opuestas, que se argumentaban mediante posiciones y objeciones, basadas en citas de las escrituras o textos de los doctores de la Iglesia. Y, por supuesto, la *Summa teológica*, que incluía la exposición sistemática de la doctrina cristiana, que, sin embargo, quedó incompleta, tras una experiencia mística del autor en 1273, que lo llevó a desestimar todo el peso de su obra anterior (DK, 2022, Thomas Aquinas): “Hermano Reginaldo, hace unos meses, celebrando la liturgia, experimenté algo de lo Divino. Aquel día perdí todas las ganas que tenía de escribir. En realidad, todo lo que he escrito acerca de Dios me parece ahora como si no fuera más que paja”.



El *Discurso del método* (1637), de Descartes (1596-1650), fue escrito en francés, una lengua vernácula, no en latín; deliberadamente pretende una comunicación accesible a todo el mundo, se aleja de las formas magistrales de la filosofía medieval: suele recordarse su comentario al padre Mersenne según el cual ha denominado su obra “discurso”, no “tratado”, dado que intenta “hablar” no “enseñar”. Y al catalogar su escrito como “fábula”, rehúye también entrar en conflicto con la Iglesia. En este sentido afirma (*Discurso del método*, Primera parte):

Mi propósito, pues, no es el de enseñar aquí el método que cada cual ha de seguir para dirigir bien su razón, sino sólo exponer el modo como yo he procurado conducir la mía. Los que se meten a dar preceptos deben de estimarse más hábiles que aquellos a quienes los dan, y son muy censurables, si faltan en la cosa más mínima. Pero como yo no propongo este escrito, sino a modo de historia o, si preferís, de fábula, en la que, entre ejemplos que podrán imitarse, irán acaso otros también que con razón no serán seguidos, espero que tendrá utilidad para algunos, sin ser nocivo para nadie, y que todo el mundo agradecerá mi franqueza.

También significativo en este tono no magistral resulta el presunto efecto de configuración o “armado” por parte de su editor:

Cuenta una leyenda, difícil de documentar, que el editor Ian Maire, de Leyden, no creyó rentable publicar por separado los ensayos de dióptica, meteoros y geometría que le propuso René Descartes. Pensando cómo hacer un producto coherente con la suma de tres ensayos tan dispares, Maire encontró que el único hilo conductor entre los tres era que seguían el mismo método. Así pensó que prologarlos con un “discurso sobre el método” sí les daría cohesión e interesaría a los lectores, por lo cual obligó a Descartes a escribir un prólogo que, con los años, eclipsaría en fama a los tres ensayos originales (Kloss Fernández, 2020, p. 44).

Así, en un tono que empieza a ser menos canónico y “libresco”, el libro filosófico puede entenderse también, incluso cuando es fundamentalmente teórico, como un “instrumento para la acción”, como una forma de inspiración o incitación; ello dependerá de sus formas retóricas específicas, pero también de sus contextos de uso o de elaboración física e intelectual (figura 9.4).

		
<p>El <i>Manifiesto comunista</i>, publicado de manera anónima en alemán en Londres en 1848.</p>	<p>Acuarela del siglo XIX que representa a Marx y Engels revisando las pruebas del <i>Neue Rheinische Zeitung</i> (Nueva Gaceta Renana, un periódico de agitación política) en el taller de impresión.</p>	<p>El <i>Manifiesto comunista</i> (Elejandria. Libros de dominio público)</p>
		
<p>Volumen inicial de <i>El Capital</i>, publicado en alemán en 1867.</p>	<p>La Reading Room del British Museum donde Marx escribió <i>El Capital</i>.</p>	<p><i>Para leer El Capital</i>. México: Siglo XXI, 1969. (1ª ed. en español, 1969; 25ª ed. en español, 2004; Biblioteca del Pensamiento Socialista).</p>

Origen de las imágenes:

1, 2, 4 y 5. DK, 2022, Marx.

3. <https://www.calameo.com/read/007066190c4400e61a7d9>

6. Para leer El Capital - Google Books.

Consulta: 2 de mayo de 2023.

Figura 9.4. Algunos contextos y presentaciones de obras teóricas o para el activismo de Marx

Fuente: elaboración propia

La obra de Marx es la de un teórico, un periodista y un activista. Ilustra la tensión entre teoría y práctica (la teoría incluso se entiende como práctica teórica de la filosofía), entre filosofía contemplativa y filosofía para la transformación del mundo. Y entre forma de exposición propia del desarrollo teórico y forma de exposición que aspira a un público popular, el de la clase obrera. Los escritos de Marx para la *Rheinische Zeitung* (Gaceta Renana; luego para la Nueva Gaceta Renana) y el *Manifiesto comunista* (considerado un panfleto, con una retórica inflamada y poderosa, memorable: “Un fantasma recorre Europa...”, “Los proletarios no tienen nada que perder, salvo sus cadenas...”, que ha llegado a ser una de las obras más leídas y usadas) corresponden a este contexto; mientras que *El Capital* es la muestra principal del nivel teórico (DK, 2022, Marx). La consciencia de esa tensión era, ya entonces, clara, tanto en la forma de escritura como en la propuesta editorial.

Una carta de Marx al editor de *El Capital*:

Londres, 18 de marzo de 1872

Querido ciudadano:

Aplaudo su idea de publicar la traducción de *Das Kapital* por entregas periódicas. En esta forma la obra será más accesible para la clase obrera y para mí esta consideración está por sobre cualquier otra.

Ése es el lado bueno de la medalla, pero he aquí el reverso: el método que yo he empleado, y que todavía no había aplicado a las materias económicas, hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos y es de temer que el público francés, siempre impaciente por concluir, ávido de conocer la relación de los principios generales con las cuestiones inmediatas que lo apasionan, se desanime por no haber podido avanzar desde el comienzo.

Ésta es una desventaja contra la que nada puedo como no sea advertir y precaver a los lectores preocupados por la verdad. No hay vía regia para la ciencia y sólo pueden llegar a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse escalando sus escarpados senderos.

Reciba usted, querido ciudadano, la seguridad de mi afectuosa estimación.

Karl Marx

(citado en *Para leer El Capital*, p. 2)

Contrario a lo que sugiere su título en español (*Para leer El Capital*; en francés: Lire le capital), no se trata propiamente de una obra divulgativa o introductoria, o que “facilite las

cosas”, sino de un comentario teórico centrado en dilucidar el verdadero sentido de una obra difícil, evitando caer en distorsiones. Como se anota en la tapa posterior, se trata de una “lectura crítica intensamente detallada de la obra, usando todos los recursos de las disciplinas lingüística, literaria y filosófica [...]”. El mismo Althusser escribirá luego en 1975, con afán esta vez sí divulgativo, una *Iniciación a la filosofía para no filósofos* (Madrid: Siglo XXI, 2016)

5

Finalmente, estos episodios sugieren, naturalmente, relativizar —sin diluirla o desconocerla— la separación lógica entre aspectos internos y aspectos externos en la conformación de una obra; y considerar su “puesta en forma” —de contenido, formal y material, de “puesta en impreso” y de “puesta en página”— como un compromiso o una respuesta en relación con tensiones en el campo de actividad (Bourdieu, 2008, pp. 137-138): en nuestro caso, entre las elecciones y enfoques temáticos, el género de escritura, el soporte, los problemas de la disciplina (didácticos, teóricos o metodológicos), los problemas de comunicación o transmisión en la coyuntura, o de práctica y consideración en la recepción también contemporánea, o en la posterior, retrospectiva. Dicho de otra forma: ni la escritura ni la estrategia editorial obedecen a una intención lineal o abstracta, sino que, por decirlo se “debaten” con, o tratan de conciliar, exigencias y condiciones contradictorias de su contexto.

9.3. El libro de filosofía

Ahora bien, esta consciencia de la conformación contingente pero canónica de las obras de filosofía, puede hacer sospechar que la denominación *libro de filosofía*, si bien estaría autorizada como aproximación al estudio del libro según temas o disciplinas (como en el caso del “libro de ciencia”, el “libro de historia”, etc.) (Howsam, 2015), parece comportar la ambigüedad o la imprecisión de querer reunir, como si se tratara de una unidad o algo homogéneo, todas las manifestaciones bibliográficas de una disciplina bajo un solo rótulo; quizás un solo género, un solo contenido, un solo uso, un libro canónico, central u obligado, un cubrimiento total o exhaustivo, un objeto paradigmático o por antonomasia.

No se trata de eso, al menos en términos materiales, bibliográficos o de contenidos, aunque sí en el sentido de una caracterización o condensación unitaria, o como una referencia general o una etiqueta, editorial o cultural, para una configuración material o de contenidos, de usos y prácticas, que se “quedan”, especialmente con el paso del tiempo, en el nivel de representación de los individuos, de los grupos o en una sociedad. Pensemos, por ejemplo, en el tipo de imagen, de referencia o de recuerdo que conserva el estudiante sobre los libros de texto de cada disciplina o asignatura en el bachillerato, y lo que esto condensa como representación y concepción de la disciplina misma y de las prácticas en torno a ella.

Por eso, como parte del tránsito al análisis de los productos del campo editorial de la divulgación y la filosofía, al hablar del “libro de filosofía”, se lo entiende como el lugar que sedimenta o acumula diversas representaciones, mutaciones y cambios de materiales, concepciones y usos de las obras de filosofía, en un nivel de generalidad, indistinción y vaguedad, pero con valor de orientación práctica, para referir a un conjunto de obras y recursos, y de percepción o valoración cultural de los mismos y de la disciplina. Vale anotar que no nos referimos principalmente, aunque esta también entra en juego, a la representación que tiene el especialista en la disciplina, que acumula un trato diferenciado, particularizado y podría decirse que “técnico” con los diversos recursos que componen la literatura de su área de trabajo; sino de representaciones, como se dijo, generales, tal vez indiferenciadas, por parte tanto del usuario frecuente como del público lector “desprevenido” en relación con cierto tipo de obras, mas no única o necesariamente con la literatura especializada del área.

Y ello podría estar en relación con aspectos como las variaciones en los materiales y usos a la luz de las concepciones de enseñanza y aprendizaje, especialmente en niveles de formación secundaria y primeros niveles universitarios; o con los cambios en los recursos de difusión y diseminación de información en la disciplina y el lugar que ocupa el libro en ellos; y también en relación con los proyectos editoriales de formación cultural general y de democratización del libro, y luego explícitamente de divulgación de la filosofía, que se han desarrollado en un espacio editorial y cultural determinado.

Como paso preliminar, presentar algunas características o condiciones de un espacio editorial de referencia, con cierto nivel de incidencia en el perfil de los libros que allí circulan —entre ellos, más adelante, libros de filosofía y de divulgación filosófica— es entonces el propósito del capítulo siguiente.

10. UN ESPACIO EDITORIAL DE REFERENCIA

Algunas transformaciones del espacio editorial iberoamericano

Los libros, también los de filosofía, circulan y se expresan en un espacio y un tiempo en que ellos surgen, coexisten o, si no se originan en él, al menos los refleja o los adapta: la denominada “industria”, “sector”, incluso “campo” editorial, con que, con distintos niveles de elaboración conceptual o delimitación o concreción geográfica, suelen estudiarse las transformaciones editoriales de un periodo. Por el momento, para los propósitos de esta sección, una manera práctica de delimitar este espacio es justamente adoptar la configuración que, con fines de estudio y sistematización, implementación de políticas y fomento, organismos e instituciones del sector, como por ejemplo el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro y la Lectura en América Latina y el Caribe), han denominado *espacio iberoamericano del libro y la edición*; compuesto, claro está, por los países de la región asociados a este organismo de la Unesco; aunque en ocasiones se circunscribe mediante la agregación o la comparación de datos y procesos entre algunos de los países con mercados del libro más activos o de mayor tamaño en la región; usualmente, España, México, Argentina, Brasil y Colombia.¹²

En cualquier caso, se trata de un espacio común o interrelacionado de proyección, producción, circulación y consumo articulado en términos de afinidades lingüísticas, tendencias y problemas, diferentes desarrollos industriales y tradiciones editoriales, con desiguales niveles de integración, pero abierto a efectos comunes y relaciones con las tendencias de la industria editorial global. Adicionalmente, una caracterización cualitativa de este espacio podría referirse como un conjunto de “prácticas culturales transnacionales”, que incluiría “las trayectorias temporales y espaciales de los editores y de las editoriales iberoamericanas en un espacio y en un tiempo determinados, pero siempre dentro del marco de análisis y de representación transnacionales” (Fernández, 2018); y se podría complementar, en general, con las trayectorias de los actores editoriales (presentes en la

¹² Desde 2006 el Cerlalc publica cada dos años su informe *El espacio iberoamericano del libro*, con cifras de producción y circulación de libros en los países iberoamericanos, basadas fundamentalmente en información cuantitativa y cualitativa de las bases de datos del ISBN. En cualquier caso, este, del espacio iberoamericano, es, con variaciones, el horizonte de referencia de los análisis más frecuentes.

“cadena” editorial, el “ecosistema” editorial, o de alguna otra metáfora que se quiera usar) y de los productos editoriales, los libros entre ellos.

Como parte de esta configuración, también es necesario señalar la coincidencia de diversos estudios en cuanto a la periodización o identificación de las décadas del 80 y del 90 del siglo XX como el punto de partida de transformaciones muy significativas en el campo editorial iberoamericano, que, de manera general, dan lugar al que se considera como el período inmediatamente posterior al “boom” editorial de la literatura latinoamericana, y que estaría “caracterizado por la globalización del libro en español” o la “transnacionalización” (Larraz, 2014).

Sin un espacio editorial de referencia no sería posible estudiar los procesos de divulgación y en particular en el formato libro, si se parte del supuesto del valor de la materialidad y la circulación para la apropiación. Pero, por otra parte, resultaría completamente anodino, para un espacio geográfico, cultural y mercado de semejante dimensión, pretender una caracterización global cuantitativa o cualitativa, mínimamente útil, pues ello supondría poder reunir para cada subsector de producción de obras o de géneros editoriales (didáctico, científico-técnico, de interés general) datos homogéneos y suficientes sobre la “cadena” de producción hasta la de lectura; por ejemplo, en términos cuantitativos: número de títulos producidos para ese subsector vs. número de ejemplares impresos vs. número de ejemplares vendidos vs. número de ejemplares leídos, como medida ideal de la producción, la circulación y el consumo para cada uno de ellos (y, al menos inicialmente, del nivel de difusión y penetración).

Eso no es posible, salvo para variables puntuales o con estudios particulares específicos por país, no siempre disponibles o cuya agregación posterior es metodológicamente compleja (Cerlalc, 2019, p. 17). La dificultad estriba en que es virtualmente imposible agregar datos para consideraciones globales sobre el sector en un espacio tan disímil como el iberoamericano, por la diversidad de categorizaciones y definiciones involucradas, por las particularidades de cada país, porque los estudios no usan una metodología uniforme o no consideran siempre las mismas categorías o la misma información para un mismo dato, no están disponibles los mismos datos por categoría para años sucesivos, los datos permiten agregar mejor el aspecto de la oferta que el del consumo efectivo, etc.

No obstante, hecha esta salvedad, y vista la necesidad de contar con una referencia, aunque precaria y desigual, se puede recurrir a presentar datos para algunas variables significativas (10.1), algún caso editorial de alcance emblemático que permita inferir un perfil general para las publicaciones divulgativas en el área y en el período (10.2) y una breve referencia a algunas transformaciones globales de las formas de producción editorial (10.3) y las de la lectura (10.4), que más o menos concurren en el espacio y el periodo elegido. Son elementos disimiles, harto parciales, pero que pueden dar una idea de la magnitud, las características y la dinámica de este espacio como contexto de circulación de las obras y ayudar a inferir impresiones muy generales, pero útiles como contexto general, sobre el lugar del libro, y de algunos géneros y conjuntos textuales, en el mercado y en las preferencias de lectura o tendencias de consumo.

10.1. Una caracterización sumaria

En un nivel de generalidad y de agregación extremadamente sumario, algunas variables, como títulos publicados, materia y subsector de publicación, tirajes, soporte, canales de venta, agentes editores, nivel y forma de lectura, pueden, sin embargo, sugerir o iluminar las condiciones o perfiles de producción y consumo en que pueden interactuar los títulos publicados, eventualmente sus niveles posibles de difusión o penetración. Aquí, a título indicativo, referimos solo unas pocas de estas variables —procurando traer algún dato de principios de siglo y alguno más reciente como panorama mínimo del período—, pero los informes del Cerlalc y de otras instituciones nacionales del libro contienen abundante información al respecto, sobre multiplicidad de aspectos.

El número total de títulos publicados parece no indicar mucho, si no se lo relaciona con un número de títulos adquiridos y leídos y si ello no se hace según subsectores o géneros de publicación específicos; más todavía si se tiene en cuenta que durante el siglo XX se reporta una constante “divergencia entre producción y consumo de libros” (aumento del número de títulos vs. tirajes y ejemplares vendidos estables o decrecientes) (Cerlalc, 2019, p. 17). Pero es el dato que da una dimensión inicial.

- El número de títulos publicados en Iberoamérica, según el registro ISBN, en 2005 fue de 157.853 (Cerlalc, 2006, p. 50); mientras que en 2019 fue 322.526, el más alto del

período 2014-2019, en el cual hubo un crecimiento interanual de 1,19% (Cerlalc, 2021, p. 43).

La publicación por materia en los distintos subsectores indica la presencia de las disciplinas y las áreas de creación cultural en la oferta disponible (aunque no necesariamente en el consumo o en la lectura, pues estos dependen de otros procesos):

- La publicación por materia indica una primacía de la literatura (del subsector interés general) y las ciencias sociales (del subsector científico-técnico): en 2005 en América Latina: 1º Literatura 17% (14.351 títulos); 3º Ciencias sociales 10,9% (6.471); 17º Filosofía 1,7% (1.456) (Cerlalc, 2006, p. 59); en España: 1º Literatura 20% (15.218); 7º Filosofía-psicología 3,4% (2.586) (Cerlalc, 2006, p. 60). Y para el periodo 2013-2017, también en América Latina, se tiene que los libros de la materia Ciencias sociales y los de Literatura y retórica constituyen más de la mitad de los títulos registrados por todos los agentes editoriales, seguidos por los de Generalidades, Tecnología, Religión, Artes, Filosofía y psicología, Ciencias naturales y matemática (Cerlalc, 2019, p. 49). En este mismo periodo (2013-2017), la materia Generalidades fue la de mayor crecimiento (38,7%); y la de mayor disminución, Geografía e historia (39,6%); Filosofía y psicología disminuyó en 10,56% (Cerlalc, 2019, p. 50).

El soporte de publicación, impreso y/o digital, sugiere formas de lectura y necesidades de uso, pero también un cambio de percepción o representación alrededor del objeto libro (no se lee o se concibe igual un libro impreso que un libro en los formatos digitales):

- En 2005, en Iberoamérica, se publicó el 95% de los títulos en papel, y el 5% restante en “otros soportes” (Cerlalc, 2006, p. 61). Pero ya en 2017 los títulos digitales fueron 31,6% (28.433 de 89.962) en España y 25,06% en América Latina (Cerlalc, 2019, p. 19); donde a principios de la década el porcentaje era 9,27%.
- Las editoriales universitarias son las que más recurren al formato digital, para el 43,84% de sus títulos (Cerlalc, 2019, p. 19), lo que no excluye que también publiquen muchos de estos en formato impreso. Los formatos más usados para las publicaciones digitales son el pdf (50% de las obras digitales en Argentina, y 60% en Colombia) y el epub (30,74% en Argentina y 28% en Colombia) (Cerlalc, 2019, p. 61).

El agente editor resulta significativo porque puede sugerir un tipo de libro, de subsector de publicación, una forma de circulación o una situación de competencia o confluencia de formas de publicación y lectura:

- El informe 2006 describe un primado del editor transnacional, español principalmente (con editoriales como Océano, Santillana, Planeta), y de grupos latinoamericanos como el colombiano Norma o el mexicano Fondo de Cultura Económica o las editoriales Paulinas y San Pablo (Cerlalc, 2006, p. 96). Y el informe 2022 caracteriza la tendencia de circulación más importante como la de títulos de autores reconocidos comerciales o literarios, los latinoamericanos entre ellos, publicados primariamente por editoriales españolas (“el gran organizador de los flujos regionales”); junto con una circulación de tirajes bajos, que incluye la impresión de casas locales, para un público minoritario y de “impacto comercial limitado” (Cerlalc, 2022, p. 24).
- Un caso de agente editor y tipo de libro muy significativo se refiere al crecimiento de la edición universitaria. Informa Cerlalc que en 2005 la edición universitaria representaba el 5% de la actividad editorial en América Latina, con 9,3% de los títulos, y el 6,2% en España, con 10,4% de los títulos; principalmente con obras de ciencias sociales, literatura, educación, economía y ciencias puras, y tirajes de entre 300 y 1.000 ejemplares (Cerlalc, 2006, pp. 147, 150). Ya para 2018, las editoriales universitarias constituían el 8% de los agentes editores en América Latina y producían el 13,4% de los títulos (Cerlalc, 2019, p. 54). Y para 2019 las editoriales universitarias publicaron 23.434 títulos, el 12,79% de los publicados, contra 58,34% por las editoriales comerciales (Cerlalc, 2020, p. 57). Se destacan los casos donde la participación nacional de estas editoriales fue aún mayor: Colombia (27,18%), Costa Rica (22,64%), Ecuador (29,86%), El Salvador (26,15%) y México (23,22%) (Cerlalc, 2020, p. 59).
- Una situación más reciente se refiere a la necesidad en que se ven todos los agentes editores de tener en cuenta en su producción, impresa o digital, la competencia con actores transnacionales, de la industria de contenidos, Amazon, Netflix, etc., o con las redes sociales (Cerlalc, 2019, p. 16).

El denominado “comportamiento lector” indica alcances y preferencias temáticas o de género en la adquisición, el consumo o la lectura. Con base en información consolidada — aunque de muy diversa periodización y categorización— para el período 2000-2013 en once países de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela), el Cerlalc indica las siguientes conclusiones generales sobre las formas de acceso y lectura en la región (Cerlalc, 2013)

- No lectores: alrededor de la mitad de la población se declara de “no lectores (desde 73% en México hasta 20% en Chile).
- Motivos para leer: la actualización cultural y la adquisición de conocimientos (desde 58% en Portugal hasta 9% en Colombia); el placer, gusto o necesidad espontánea (desde 86% en España hasta 16% en México); exigencia escolar o académica (desde 36% en Brasil hasta 7% en España).
- Razones para no leer: además de la falta de tiempo (desde 53% en Brasil hasta 28% en Chile), desinterés o falta de gusto por la lectura (desde 67% en Colombia hasta 5% en México); y, de manera marginal, factores económicos (precio o bajos ingresos) o condiciones de acceso (infraestructura de las bibliotecas y las librerías).
- Lectura como uso del tiempo libre (desde 66% en Argentina hasta 5% en Chile), en competencia con el disfrute de contenidos audiovisuales.
- Lectura o consumo de libros (desde 61% en España hasta 27% en México)
- Promedio de libros leídos por habitante al año: desde 10,3 en España hasta 2,2 en Colombia.
- Formas de acceso al libro: comprados (desde 59% en México hasta 23% en Perú); prestados por bibliotecas y escuelas (desde 26% en Brasil hasta 5% en España).
- Lugar de compra: librerías (desde 77% en Portugal hasta 45% en Colombia); quioscos (desde 42% en Portugal hasta 3% en México).
- Factores que influyen en la escogencia del libro: tema o materia (desde 92% en España hasta 36% en Colombia); recomendaciones (desde 76% en España hasta 29% en Brasil y Chile); requerimiento escolar o académico (45% en Colombia).
- Lugar de lectura: la casa (desde 97% en España hasta 56% en Chile); el aula de clase (desde 55% en Chile hasta 4% en España); las bibliotecas (desde 33% en México hasta 2% en Perú).

- Lectura digital (desde 12% en Chile hasta 4% en Brasil).
- Asistencia a bibliotecas (desde 32% en República Dominicana hasta 17% en Portugal); a bibliotecas escolares y universitarias (desde 73% en Perú hasta 21% en España); a bibliotecas públicas (desde 87% en España hasta 32% en Perú).

Este “cuadro” mínimo puede ayudar a inferir algunos elementos o tendencias del contexto en que se desarrollan determinadas trayectorias de obras o de proyectos editoriales. En él confluyen entonces el aumento del número de títulos publicados, que se han duplicado en lo corrido del siglo; el primado de la literatura y las ciencias sociales y humanas como materia publicada; la incidencia progresiva de formatos digitales para la visualización y la lectura y el acercamiento a una idea de libro; el predominio de agentes editoriales transnacionales y el crecimiento de la edición universitaria y, en ambos casos, las formas de publicación que les son características (libros de interés general y académico o científico-técnico); y la presencia significativa y ya habitual del “no lector”.

Es importante señalar que esta categoría (“no lector”, “poco lector” o de “lectura precaria”) deriva de una consideración estadística, cuantitativa, y supone al mismo tiempo una fuerte carga de valoración cultural e ideológica de la persona en relación con determinado orden del libro y la cultura. Al respecto, se ha observado que, en realidad, parte de estos lectores pueden leer de manera intensiva la prensa diaria, los libros prácticos, las revistas y las enciclopedias —o múltiples géneros en los medios audiovisuales—, publicaciones que “[...] quizás no se consideran legítimas desde el punto de vista cultural [...]” (Bahloul, 2002, p. 13). Una situación que probablemente ha cambiado, pero que hace significativo saber cuál es entonces el tipo de libro y de lector propuesto, al menos editorialmente, y con base en qué concepción cultural general, como parte de esta caracterización del espacio editorial o de la transformación de los tipos de obras circulantes.

10.2. Libros para un lector humanista universal

“... llevar la universidad al hogar”

Desde los años 30 el sector editorial en Latinoamérica había creado un mercado específico que el editor mexicano Sealtiel Alatríste denominó genéricamente para Latinoamérica como “[...] aquel gran mercado de la lectura común” (Alatríste, 1999, p. 251), surgido a partir de diversos procesos históricos y políticas públicas de fomento de la lectura y del libro: el aumento de la alfabetización y la urbanización, el crecimiento de las clases medias, el impacto del exilio español en los años de la Guerra Civil con la incorporación de autores y expertos editoriales españoles al mundo editorial latinoamericano, la aparición de grandes casas y proyectos editoriales —el Fondo de Cultura Económica, Eudeba, Editorial Sudamericana, Emecé, etc.—, las redes y la dinámica de distribución, el auge de las traducciones a corto tiempo de su publicación original, el surgimiento de la edición universitaria, los proyectos de popularización, democratización y dotación escolar de libros para la población, etc. (Rivera Mir, 2021, pp. 59-64; Alatríste, 1999, pp. 283-299). Estos desarrollos habían dado lugar a una situación caracterizada por “[...] la ampliación y diversificación de la oferta editorial, el aumento de los tirajes, la mayor circulación de ejemplares y la proliferación de literaturas locales, nacionales y latinoamericanas” (Rivera Mir, 2021, p. 64), pensando en un tipo de lector humanista universal.

Para ilustrar el perfil de esta tradición de libros pensados para este tipo de lector y esta concepción de la formación cultural, puede resultar significativa la trayectoria de un proyecto editorial que atraviesa esta época y sigue vigente, y que tiene alcance hispanoamericano (con filiales en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú, España y Estados Unidos), y cuyas colecciones y libros ilustran las tendencias de profesionalización, traducción, incorporación de saberes, democratización, popularización y divulgación, de este primer momento: la de la casa editorial mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE) en sus diversas áreas de publicación, particularmente en su colección de divulgación temática Breviarios. Un examen solo general de ella permite identificar algunas notas características del espíritu o el ideal cultural vigente para la divulgación en el periodo.

Los Breviarios, del Fondo de Cultura Económica pueden caracterizarse inicialmente como un proyecto democratizador del libro con un fuerte acento divulgativo; si nos atenemos a la intención expresada en su lema original (figura 10.1): “El propósito de los Breviarios es llevar la universidad al hogar”. Su creación en 1948 obedeció al deseo de diversificar las áreas de publicación del Fondo, originalmente concentradas, desde su fundación en 1934, en temas económicos, para incluir colecciones en ciencias sociales y humanas, entre ellas la de los Breviarios. La colección incluye autores de referencia, temas técnicos y hasta eruditos, comentarios con cierto nivel de especialización sobre autores, disciplinas o temas fundacionales de las ciencias sociales y humanas; pero también significativa cantidad de títulos introductorios, de temas de la cultura general (en historia y ciencias sociales) y de divulgación científica. Conjuguar temas universitarios y temas para la cultura general queda explícito en la declaración del editor, tal como aparece en la contratapa de algunas de las ediciones revisadas publicadas en la década del 90 (figura 10.1):

Los Breviarios del Fondo de Cultura Económica constituyen la base de una biblioteca que lleva la universidad al hogar, poniendo al alcance del hombre o la mujer no especializados los grandes temas del conocimiento moderno. Redactados por especialistas de crédito universal, cada uno de estos Breviarios es un tratado sumario y completo sobre la materia que anuncia su título; en su conjunto, cuidadosamente planeado, forman esa biblioteca de consulta y orientación que la cultura de nuestro tiempo hace indispensable.

Arte. Literatura. Religión y filosofía. Historia. Psicología y ciencias sociales. Ciencia y técnica.



Figura 10.1. Propósito y lema de la colección Breviarios del FCE

Fuente: elaboración propia


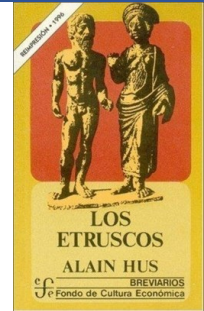

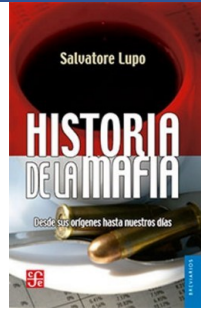

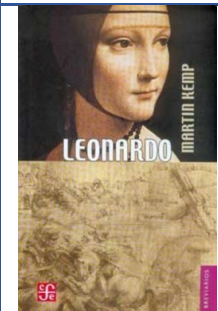
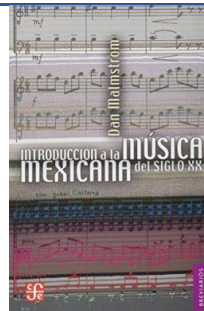
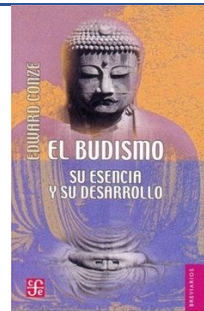

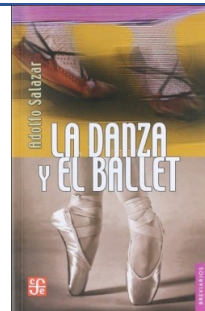
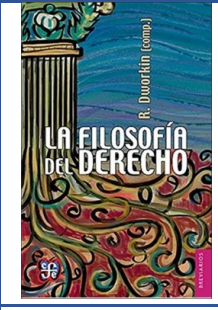
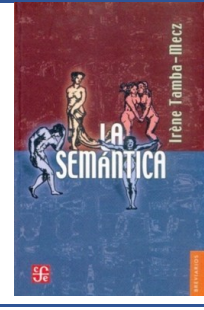



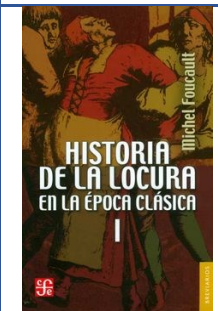

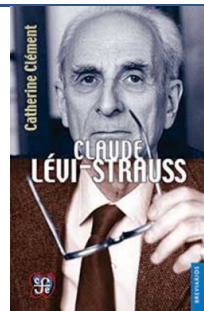
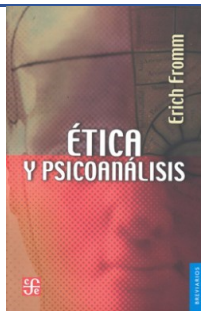

La idea de “tratado sumario y completo”, si bien no se cumple literalmente en muchos casos, expresa la intención y la concreción del tratamiento de un tema de manera breve y suficiente, no en extenso, de acuerdo con la necesidad del público proyectado. Y recoge, además, las notas originales, etimológicas, de la denominación breviario, que, de origen religioso, se conservan en la presentación formal y tipográfica de la colección, así como en su “espíritu” de brevedad y articulación comprensiva: “La palabra **breviario** viene del latín *breviarium* y significa ‘resumen, inventario, letra de imprenta de 9 puntos usada en los antiguos libros romanos’. Sus componentes léxicos son: *brevis* (corto), más el sufijo –ario (relativo a)”¹³

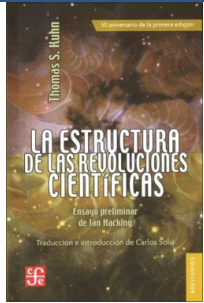

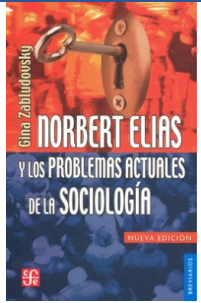
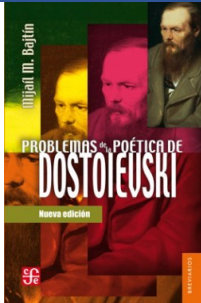
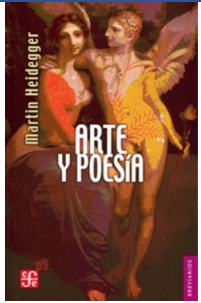
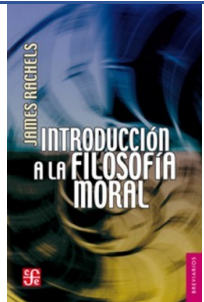
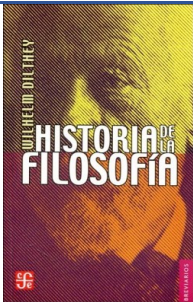
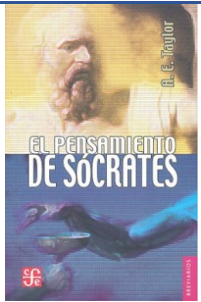
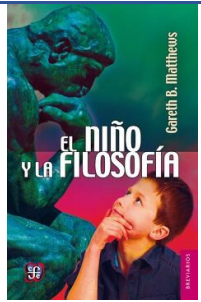
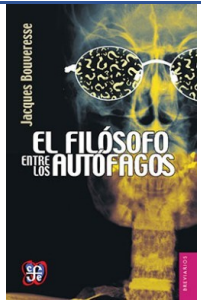

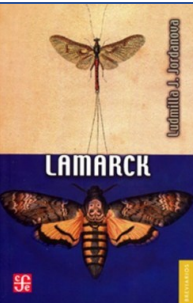



Con más de 600 títulos activos, la colección muestra una amplia diversidad temática dentro de las ciencias sociales y humanas, y coexisten todavía el diseño original de los años 50, que todavía puede encontrarse en las reimpresiones de los años 90, con el diseño contemporáneo, que, sin cambiar el formato original y la presentación en rústica, tipo libro de bolsillo, incluye solapas y guardas, además de la faja de sobrecubierta con el lema de la colección. En estas fajas o cintas de sobrecubierta, el lema original alternaría con otro que enfatiza en la diversidad y la animación cultural con base en los libros: “En los Breviarios está viva la tinta de muchas asambleas de libros” (José Alvarado) (figura 10.1).

Temáticamente, además de considerar las disciplinas o materias (Arte. Literatura. Religión y filosofía. Historia. Psicología y ciencias sociales. Ciencia y técnica) que se anunciaban en la presentación de la colección en la contratapa de los títulos más antiguos, podrían ensayarse, sin pretensión de clasificación o de discernir la “intención” del editor, algunas líneas de publicación y selección de títulos (por supuesto también son posibles otros recorridos), tal como se muestra en la figura 10.2:



¹³ Etimología de Breviario. <http://etimologias.dechile.net/?breviario>. Consulta: 29 de abril de 2022.

¿Qué es el clasicismo?	Historia de la literatura latina	El gusto literario	Balzac	Las grandes etapas del progreso técnico
				
Los orígenes de la civilización	Los etruscos	Historia de la arquitectura	Historia de la mafia. Desde sus orígenes hasta nuestros días	Martín Lutero. Un destino
				
Leonardo	Introducción a la música mexicana del siglo XX	El budismo. Su esencia y su desarrollo	Cómo escuchar la música	La danza y el ballet
				
La filosofía del derecho	La semántica	La historiografía	Introducción a la estética	La semántica
				
Historia de la locura en la época clásica	El derecho de soñar	Claude Lévi-Strauss	Ética y psicoanálisis	Estado, gobierno y sociedad

Historia de la locura en la época clásica	El derecho de soñar	Claude Lévi-Strauss	Ética y psicoanálisis	Estado, gobierno y sociedad
				
La estructura de las revoluciones científicas	La dinámica del capitalismo	Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología	Problemas de la poética de Dostoievski	Arte y poesía
				
Introducción a la historia de la filosofía	Historia de la filosofía	El pensamiento de Sócrates	El niño y la filosofía	El filósofo entre los autófagos
				
El espacio y el tiempo en el universo contemporáneo	Lamarck	Breve historia de la computación	La ciencia de la vida en el siglo XX	El universo y el doctor Einstein

				
Teoría de juegos. Una introducción matemática a la toma de decisiones	Producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable	El estudio científico de la felicidad	La economía de la literatura	Retórica de la religión
Origen de las imágenes: https://fce.com.co/categoria-producto/breviarios/ Consulta: 4 de mayo de 2022.				

Figura 10.2. Representatividad temática y líneas de publicación en algunos títulos de la colección Breviarios del FCE

Fuente: elaboración propia

Además de las ediciones de la época o periodo inicial (*¿Qué es el clasicismo?*); una línea de exposición de temas históricos, biográficos y de formación cultural y de las artes (*Los orígenes de la civilización, Martín Lutero, Cómo escuchar la música*); introducciones y presentaciones básicas o panorámicas de disciplinas o subdisciplinas (*La filosofía del derecho, La semántica, Introducción a la estética*); una línea de autores-concepto o fundacionales de las ciencias sociales y humanas, sus obras clave o su presentación por terceros (*Historia de la locura en la época clásica, La estructura de las revoluciones científicas, Problemas de la poética de Dostoievski*); una serie de obras de filosofía estructuradas en términos de introducciones, presentaciones de aspectos históricos, monográficos sobre filósofos clave y discusiones contemporáneas sobre problemas de la disciplina (*Introducción a la filosofía moral, El pensamiento de Sócrates, El filósofo entre los autófalos*); libros breves de divulgación científica (*El espacio y el tiempo en el universo contemporáneo, Lamarck, El universo y el doctor Einstein*); ensayos de temas transdisciplinarios o “fronterizos” (*Teoría de juegos, Economía de la literatura, Retórica de la religión*).

En relación con los aspectos del género textual y editorial, predomina el ensayo con una flexibilidad expositiva (biográfico, histórico, didáctico, divulgativo), de autor clave o de

especialista reconocido (predominan traducciones de originales del mundo anglosajón). Con ello, y con la potencia de configuración de contenido y lectura que tiene el formato y la extensión elegidos, se satisface en este caso el espectro de intenciones de esta divulgación temática.

La colección en sí, emblemática del FCE, resulta paradigmática para el período y para los procesos de divulgación, por su vínculo con la idea de universidad, los procesos institucionales de incorporación de autores y disciplinas, la intención de democratización del saber, el propósito cultural propio de la época en torno al lector no especializado, la idea de biblioteca, etc.

Si bien para el propósito y el enfoque de esta investigación, una descripción principalmente temática de colecciones como la que se acaba de hacer sobre los Breviarios puede ser suficiente, es necesario reconocer que un estudio que basa sus conclusiones o inferencias en el objeto portador no debería abstraerse de los dispositivos o los recursos de circulación, que contextualizan y ayudan también a conformar la percepción cultural, del género y del valor público, esto es, para la apropiación común, de las obras. Más todavía, si esta forma de divulgación, como se puede inferir de las consignas o lemas de colección, se da en el contexto de procesos de democratización o masificación del acceso al libro y la cultura.

En este sentido, las investigaciones sobre los procesos de circulación, popularización y democratización del libro y la lectura, sobre sus formas específicas en cada región o país, sobre la conformación del mercado editorial en cada caso, de formas de lectura masiva o de amplio alcance, pueden aportar para comprender el tipo de representación cultural efectiva —no solo inferida—, de los contenidos y literaturas de divulgación de las disciplinas y las ciencias a partir de los objetos y las infraestructuras que los portan o los dan al público y los procesos específicos de su circulación y recepción.¹⁴

¹⁴ Las historias del libro y la edición en los ámbitos nacionales o las caracterizaciones del espacio editorial en cada caso constituyen un contexto obligado: Pineda Cupa, M. (2019). *Editar en Colombia en el siglo XX. La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana (1928-1937)*. Bogotá: Uniandes/Universidad Jorge Tadeo Lozano; Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones; De Diego, J. L. (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos

Como una muestra del significado y las preguntas que abre esta dimensión de la circulación y también alrededor de la divulgación como hecho textual, sí, pero incorporado en procesos sociales de popularización y masificación, se puede citar, a título únicamente ilustrativo, en primer lugar, algunos datos relativos al proceso de las colecciones de divulgación (*Cuadernos*) y popularización de Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires), bajo la dirección de Boris Spivacow en el período 1958-1966:

Los diez títulos iniciales, en la colección *Cuadernos*, aparecieron a fines de septiembre y principios de 1959, colección que treparía hasta los 160 títulos, algunos con tiradas de diez mil ejemplares. El primer título fue *Las bases físicas y químicas de la herencia*, de George Breadle, con una edición de 7.500 ejemplares, que hacia mediados de 1966 había alcanzado su quinta edición. “Cuando los libreros lo vieron, se escandalizaron —recordaba Spivacow—. Un libro sobre la herencia parecía una verdadera locura. Sin embargo, se agotó en muy pocos meses.” [...]

Eudeba llegó a tener doscientos empleados y unos trescientos colaboradores free lance. El sistema que armó Spivacow para concretar la premisa “libros para todos” resultó inaudito. En 1965 había 830 distribuidoras y librerías que ofrecían el material del sello, 103 puestos de diarios y revistas, 40 stands instalados en facultades de todo el país, 41 kioscos callejeros, 7 kioscos en hospitales, 65 concesionarias en todo el país, 40 vendedores a crédito, 35 comisionistas y 2 librerías propias. Además, había abierto una sucursal en Chile y contaba con distribuidoras y librerías que cubrían América latina, España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón e Israel (Friera, 2012).¹⁵

Con base en este tipo de descripciones situadas de los fenómenos de circulación puede verse cómo transcurre la circulación, la recepción y la representación resultante en relación con los nuevos formatos ensayados; o, por ejemplo, las perplejidades ante el cruce de lo culto o de canon y lo popular y masivo. El título del reciente ensayo de Guido Herzovich (*Kant en*

Aires: Fondo de Cultura Económica; Larraz, F. (2014). ¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España. *Cuadernos del CILHA* - a. 15 n. 21 – 2014, 123-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5117516>; Rivera Mir, S. (2021). *Edición latinoamericana*. México: Clacso/UAM Cuajimalpa; De la Torre Villar, E. (2016). *Breve historia del libro en México*. México: Unam. Así como las historias o las caracterizaciones de las obras y los procesos de divulgación en cada país: Cuevas Cardona, C. (2002). Historia y divulgación de la ciencia en México. En Tonda J., Sánchez Mora, A. M. y Chávez, N. (2002). *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, pp. 121-129. México: Unam; González Ibarra, P. et al. (2023). *El libro de divulgación científica en Chile, 2015-2020*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Gobierno de Chile.

¹⁵ Friera, S. (2012). Una editorial legendaria y masiva. Mañana se presentará en la biblioteca nacional Libros para todos. *Página 12*, 4 de julio de 2012. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-25737-2012-07-04.html>. Consulta: 18 de febrero de 2022.

el kiosco: La masificación del libro en Argentina)¹⁶ sobre la conformación del espacio literario y del libro en Argentina y su masificación surge de una anécdota que retrata la perplejidad alrededor de la apropiación o el tipo de representación y el público lector efectivo (de la literatura, filosófica en este caso) en un momento particular de enorme “extensión social y urbana del libro” en la primera mitad del siglo XX en este país del sur:

[...] En 1943, el sociólogo Gino Germani no había tenido dificultad en postular una clasificación de los públicos lectores regida de manera transparente por las jerarquías de la cultura literaria. Había tres grupos: uno pequeño de “intelectuales” que leía obras de alta cultura, otra más amplia que leía obras destinadas a la recreación, y un tercero que no leía libros sino diarios y revistas. [...]

[Pero] Resultaba tan espectacular la difusión del libro que “la enorme absorción de esa literatura” era difícil de aprehender [...]

Para mí ha sido desde hace años un inquietante misterio —confesaba el filósofo Francisco Romero— el del destino de los muchos miles de ejemplares de la *Crítica de la razón pura* que se han impreso en Buenos Aires, no solamente aparecidos en colecciones filosóficas, sino también en ediciones económicas de gran tiraje que se venden hasta en los quioscos de las estaciones ferroviarias. (Romero, 1958) (Herzovich, 2023, pp. 132-133).

10.3. Transformaciones relevantes desde el espacio global de la edición

Algunos cambios en el libro académico, didáctico y de interés general

Alrededor de los años 90 cambia significativamente el proceso del sector editorial del “mercado de la lectura común”, sin que sus manifestaciones editoriales y para el tipo de lector necesariamente desaparezcan, pero sí empiecen a coexistir con otras formas de producción y consumo. De ahí en adelante, según la versión de Alatríste, se pasa a un escenario de transformación del espacio editorial marcado por la crisis económica, el ascenso de las dictaduras, la irrupción de los grupos editoriales transnacionales, la aparición de las grandes superficies comerciales y la emergencia de las plataformas de venta digital como competencia al canal de las librerías, etc. (Alatríste, 1999); algo que, ya a finales de la década del 90, se relacionaba también con una modificación en las preferencias y gustos de los lectores. Un cambio en el perfil lector y tipo de productor editorial que, en su momento, Alatríste caracterizó así, de manera pesimista, pero que, también puede decirse, anunciaba

¹⁶ Herzovich, G. (2023). *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina con un posfacio sobre su fin*. Libro digital. Buenos Aires: Ampersand. Agradezco esta indicación bibliográfica al profesor Edgar García Valencia.

un segundo momento marcado por otras formas de producción editorial y de consumo cultural alrededor del libro:

Tres serían los aspectos de este cambio: a) la lectura literaria se ha vuelto claramente lectura de entretenimiento y ha entrado de lleno en el mundo del ocio; b) la reflexión está devalorada, no es útil socialmente, o al menos ha dejado de ser importante [...], y por ello la lectura reflexiva, o académica, está confinada a los espacios universitarios, con lo que se ha perdido el contacto con el gran público; y c) la lectura de información está reducida a los libros de superación personal y a los *inspirationals*, en tanto que la lectura de divulgación, política o científica, se dirige fundamentalmente a los libros de coyuntura. Podría decir, de una manera muy general, que los lectores de los años sesenta se transformaron en consumidores de libros, y que ese ha sido el cambio más grande del mercado [...] (Alatríste, 1999, p. 299).

En este nuevo momento se destaca la coexistencia de varias dimensiones: las transformaciones de estructura económica, productiva y de circulación; la situación de convergencia tecnológica y el cambio en las prácticas editoriales; los cambios en el tipo de obras o en la prioridad de los géneros literarios, textuales o editoriales que se publican; y, finalmente en las formas de lectura y la conformación de públicos.

Cambios en las lógicas de producción y circulación. En primer lugar, hay dos procesos determinantes principales de la reestructuración del sector editorial y de sus componentes a partir de los años 90 del siglo pasado. Por una parte, el proceso de adquisición, concentración y transnacionalización de la edición por parte de grandes grupos editoriales, de la comunicación y la prensa, mediante la compra de casas editoriales locales de tradición. A su llegada, y por sus lógicas de escala, estos grupos imponen expectativas de tasas de ganancia superiores por título publicado (hasta del 12-15%), y con ello generan fenómenos de sobreproducción y lucha por la visibilidad y la ocupación de los canales de distribución y exhibición, en ciclos de rotación y exhibición abreviados (Schiffrin, 2001; Zaid, 2006). Con el tiempo, esto se refleja en que la mayor cantidad de títulos (60%) para América Latina son producidos por estas grandes empresas (aunque solo representen el 10% de las empresas editoriales en la región) (Rivera Mir, 2021, p. 59).

Convergencia tecnológica, nuevas cadenas de valor y prácticas editoriales. Y, por otra parte, el proceso de convergencia tecnológica (de medios de expresión, creación, producción y transmisión), que da lugar a cierto descentramiento de lo escrito y a su combinación con lo audiovisual (sus soportes y sus formas de narrar) para configurar nuevos productos, géneros,

formas de escribir y de leer o consumir la literatura (Guerrero, 2011); y, de manera general, hacer lectura y uso de los contenidos educativos, de entretenimiento o de interés general (Igarza, 2013).

- La irrupción de lo digital tiene como efecto, en primer lugar, cambios en las referencias tradicionales del orden del libro: nuevas formas de recorrido y lectura, pero también de argumentación y conceptualización —que ya no se basan en la estructura lineal del texto tradicional—, así como mayor presencia de imágenes y enlaces hipertextuales y posibilidad de interacción; todo lo cual desestructura o al menos relativiza la idea convencional de obra unitaria, centrada en la autoridad del autor o de comunicación unidireccional (Cassany, 2006, p. 44). Pero, dado que la red no provee las herramientas cognitivas ni los marcos de orientación o contextualización para la nueva forma de lectura, “[...] el lector-navegador de lo digital corre el gran riesgo de perderse totalmente en archipiélagos textuales” (Chartier, 2002, p. 120). Esto da paso a la creación de nuevas formas de cierre autorizado o de estructuración rentable de las obras de cara a necesidades muy específicas de los clientes o usuarios (lo que en el argot del sector editorial se ha llamado “nuevos modelos de negocio”).
- Se habla entonces de “edición electrónica y multimedia” para referirse globalmente al conjunto de cambios en el soporte, la representación de la información, las formas de escritura, la producción editorial y la circulación y distribución, que se derivan de las posibilidades de combinación de textos, imágenes, sonidos, movimiento e interacción potenciados por el soporte digital. Ya en 1996, el profesor español José Antonio Millán (1996, p. 10) explicaba la situación como una en la que “[...] vastas áreas de contenido van a cambiar de forma y de soporte, muchos conceptos y productos tradicionales van a perder su razón de ser, y va a tener que desarrollarse toda una nueva gama de obras editoriales”.
- Como consecuencia, hay nuevos tipos de práctica y operaciones de producción editorial y medial, y que comportan enfoques y modalidades del trabajo editorial en el período, en relación especialmente con la transición o la amalgama de géneros en términos de lenguajes y soportes: “Hoy los flujos de reciclaje y circulación de contenidos culturales son multidimensionales y además operan dentro del proceso de convergencia comunicativa, informática y tecnológica que está borrando las fronteras entre los distintos

media y está unificando sus modos de difusión” (Guerrero, 2011, 18m18s). Lo que en términos creativos y de producción se refiere a los fenómenos de “reciclaje”, remediación, “clonación” y adaptación de contenidos entre géneros y medios; y en términos de prácticas editoriales, hacen del editor un productor, en el sentido de generador de nuevas formas narrativas, de presentación y navegación, combinando distintos medios, incluso formas de autoría colaborativa o abierta; también un proveedor de entretenimiento, conocimiento y formas de aprendizaje (Hall, 2014, pp. 233-235).

Géneros textuales. Adicionalmente, los géneros literarios y textuales sufren modificaciones, algunas “externas”, como la frecuencia de publicación, otras “internas”, en cuanto a su estructuración textual misma o de sus recursos y formas de uso:

- En relación con los géneros informativos o funcionales, es necesario referir los efectos de reestructuración o flexibilización que sobre ellos tiene la extensión del soporte digital; así:
 - En el sector de obras de referencia especializada, que anteriormente estaba centrado en el acopio y presentación sistemática en el formato impreso — mediante las enciclopedias, los diccionarios, los compendios de normas— de grandes cantidades de información de validación y actualización lenta y periódica y alto costo de adquisición, se da paso a la materialización del acceso en línea a cada vez mayores cantidades de información, con actualización y validación en tiempo real, construcción colaborativa, acceso parcialmente gratuito, disponibilidad de múltiples recursos informativos y literatura complementaria, hipervínculos con referencias cruzadas, ahorro de espacio de almacenamiento físico, etc. (Hall, 2014, pp. 65-69).
 - Cambia la imagen “estática” del conocimiento y se da paso a una percepción de cambio y actualización, también de dinámica y accesibilidad constante, que, por supuesto, ya no se concreta o se asocia con un volumen físico, impreso y delimitado, como la idea de totalidad y exhaustividad que transmitían los tomos de las enciclopedias tradicionales; ni el texto, ahora visible sólo en la pantalla, puede representar o abarcar una idea del todo del conocimiento; el desplazamiento constante por “páginas” que formal y tipográficamente pueden

variar su dimensión dificulta hacerse una idea de la integridad del texto, pues “uno no sabe si por delante quedan dos o doscientas líneas más” (Millán, 1996, p. 44).

- En el sector de las publicaciones de investigación (basado principalmente en artículos publicados en revistas académicas y científicas), en comparación con el impreso, el soporte digital mejora sustancialmente los requerimientos de diseminación, distribución global y almacenaje y disponibilidad de las publicaciones científicas, como base del trabajo de investigación (Hall, 2014, p. 102).
- En el sector del libro de texto y didáctico, se tiene la posibilidad de integrar una mayor cobertura temática en relación con los contenidos de los cursos, más y mejores recursos gráficos, de enseñanza para el profesor y de aprendizaje para el estudiante, mayor interacción, remisión y enlace a recursos complementarios; y con todo ello mayor flexibilidad de los recorridos expositivos, de las formas de acceso y los ritmos de aprendizaje, de trabajo independiente, no supeditados lineal o literalmente al texto; crece la posibilidad de personalización y el interés o valor tanto de formación como incluso de “entretenimiento” (Hall, 2014, pp. 150, 161).
- En el campo literario, crece la llamada “novelización”, no sólo por el primado de la novela como producto para el caso del mercado literario; como parte de un reordenamiento de la prioridad o la jerarquía de publicación de los géneros literarios, en favor de la novela (un género que incorpora públicos y mercados de manera creciente), y en detrimento de la poesía y el ensayo, en general de todos aquellos libros y temas susceptibles sólo de un tiraje bajo o por lo menos no masivo (Guerrero, 2015); también por el traslado o la escritura como novela de contenidos originalmente del cine o los videojuegos.
- En el sector del libro de interés general, resulta muy significativa la extensión del *bestseller*, como fenómeno de producción y estrategia de incremento del mercado y la rentabilidad; pero también como proceso de consumo y lectura que da lugar a múltiples discusiones sobre el canon de lo valioso, el valor de las lecturas y de los subgéneros en que se expresa:

- En principio, el bestseller o “superventas” (por el momento, el libro que persigue la venta, el gusto y la lectura masivos) puede considerarse una respuesta a la exigencia de rentabilidad que impondrían los grandes grupos editoriales; o, también, una estrategia de sustentación comercial de las casas editoras, que buscan allí el equilibrio económico necesario para poder publicar los llamados libros de mayor valor, contenido, “fondo” o interés cultural “real” que deberían ser objeto de una lectura sostenida destinada a integrar el acervo cultural y persistir en el tiempo y, se espera, lleguen a ser de venta no masiva pero sí continua (*long seller*);
- Los bestseller, el típico libro de venta y lectura en los aeropuertos o en los centros comerciales, son considerados “menos que gran literatura” (Sutherland, 2013, p. 248), lectura ocasional, literatura “basura”; en todo caso, literatura no canónica o “descastada”. Su denominación, “bestseller”, surge a principios del siglo XX en Estados Unidos (en 1912) en relación con las listas de libros más vendidos, de las que, ya en ese momento, se criticaba el que distorsionaban el criterio de consideración, pues apreciaban más el nivel de ventas por encima del valor intrínseco y diferencial de cada obra, su singularidad, y por encima de la capacidad de discernimiento del lector (Sutherland, 2013, p. 251). Pero también podrían denominarse literatura “popular”, “ficción popular”, por oposición a la literatura canónica: “[...] tiene más sentido llamar lo que no es ‘alto’ (o ‘clásico’, ‘canónico’ o ‘de calidad’) ‘popular’ mejor que ‘basura’. ‘Popular’ significa ‘de la gente’ —no de instituciones como la Iglesia, las universidades o el gobierno. [...]” (Sutherland, 2013, p. 250)
- Una característica significativa del bestseller es su relación con otras formas de expresión, como el cine o los productos multimedia, y su inscripción en géneros literarios y comerciales fácilmente identificables (la novela de género policial, de misterio, erótica, sentimental, etc.) y traducibles a partir de fórmulas también fácilmente reconocibles y legibles.¹⁷

¹⁷ Una excelente muestra de esta tendencia general de la imbricación del bestseller con el cine y con los medios fue el caso de la colección Best Sellers de la Editorial Oveja Negra, que circuló en Latinoamérica en la década del 80 del siglo pasado, compuesta exclusivamente de títulos (100) llevados al cine (Lo que el viento se llevó,

- Finalmente, una característica que hace relevante al bestseller para la consideración de procesos de difusión o ampliación divulgativa de los contenidos es su relación con el “no lector”, pues incita la lectura de muchos que no son lectores o compradores habituales de libros: “Un bestseller es generalmente un libro que llega a unos 200.000 lectores, pero es sobre todo un libro que llega a esos lectores que no tienen el hábito de comprar libros o que han perdido el hábito de comprar libros [...]”, aproximándolos a temáticas y al reconocimiento y gusto por géneros editoriales tradicionales o renovados (Guerrero, 2011, 13m48s).

Aparte de su significado en términos de niveles de venta, el bestseller parece proveer un “modelo”, una fórmula, de hibridación de contenidos, medios y géneros, anticánónico y dirigido al lector de interés general y al “no lector”, para la ampliación de la difusión y eventualmente para la divulgación de los contenidos culturales, en el contexto de nuevas formas de lectura y consumo.

10.4. Lectura y nuevas formas de consumo cultural

Finalmente, se tiene la extensión de las formas de lectura “híbrida”, lo que quiere decir que las lecturas se tornan múltiples, navegables, abiertas en su interrelación, y que se dan en un contexto de relativo descentramiento del libro como referencia del saber y la lectura y de los espacios institucionales y culturales; por ejemplo, la escuela y la universidad, tradicionalmente basados en lo escrito. Martín Barbero (2017) lo interpretaba como un descentramiento del orden del libro y del orden escolar tradicional, una primacía del flujo y una disolución de los límites entre géneros; habla entonces de

[...] la profunda reorganización que atraviesa el mundo de los lenguajes y las escrituras; y la consiguiente *transformación de los modos de leer* que está dejando sin piso la obstinada identificación de la lectura con lo que atañe únicamente al libro y no a la pluralidad y heterogeneidad de textos, relatos y escrituras (orales, visuales, musicales, audiovisuales, digitales) que hoy circulan (p. 134; cursivas en el original).

[...] De una punta a la otra del espectro cultural, el *flujo* significa hoy la disolución de los géneros y la exaltación expresiva de lo efímero, constituyéndose en la metáfora más *real* del fin de los

El regreso del jedi, King Kong, Tiburón) (Fabián Andrés Gullaván Vera. Leer la colección Best Sellers de la Oveja Negra: una aproximación metodológica. *Análisis* 50(92), ene-jun 2018, pp. 35-53).

“grandes relatos”, tanto de los religiosos/políticos como de los estéticos. [...] la equivalencia de todos los discursos —información, drama, ciencia, pornografía o datos financieros— y la interpenetrabilidad de todos los géneros —tragedia, comedia, novela negra o ciencia ficción— [...] (p. 137; cursivas en el original).

Y García Canclini (2007) usa la combinación “lectores, espectadores e internautas”, para referirse a los cambios de configuración y práctica de las audiencias en el contexto multimedia y digital a partir del debilitamiento de los campos tradicionales de producción cultural y de su autoridad experta, ocasionado por la convergencia tecnológica: “[...] lectores que a su vez son espectadores e internautas” (p. 30); “[...] [el lector] un actor multimodal que lee, ve, escucha y combina materiales diversos, procedentes de la lectura y de los espectáculos (p. 32); de ese modo: “[...] se flexibiliza el orden sin devoción hacia los expertos o hacia una cultura dominante” (p. 20)

Esta situación, que Martín-Barbero refiere como fin de la hegemonía de la “ciudad letrada” y sus cánones,¹⁸ tiene además una particularidad importante: la relativización de la separación de escenarios o espacios de consumo y apropiación:

Se asemeja a lo ocurrido con la noción de espectador, lo que sucede con los lectores. Así como había una distancia correcta para ver los cuadros, un cierto silencio mientras duraba la obra teatral o la película, se enseñaba una lectura pausada, algo así como una contemplación del libro. Se creía saber qué eran un cuadro, una obra y un libro, y existían lugares, posiciones del cuerpo y espacios institucionalizados para mirarlos con atención. El recinto teatral o cinematográfico, el museo o la galería, la biblioteca o el sillón de la casa pretendían ser, cada una, escenas distintas y distantes de la vida real. (García Canclini, 2007, p. 69; cursiva en el original).

Estas interpretaciones, de hibridación y descentramiento radical, quizás deban considerarse en relación con el hecho de que las formas impresas y digitales del libro coexisten y siguen manteniendo sus porcentajes de producción y mercado respecto a la oferta global; y también de que no necesariamente todo este proceso implique una trivialización de la lectura o su precarización como se preveía en las visiones pesimistas (Alatríste, 1999; Escalante Gonzalbo, 2007), sino probablemente su diversificación y su conversión en lectura híbrida, o en diversos soportes, medios y géneros; y como cambio en el nivel de las

¹⁸ Usando el concepto propuesto por el teórico latinoamericano Ángel Rama en el libro del mismo título (La ciudad letrada), y definiéndolo como el “[...] tejido de escrituras que ordena y estabiliza una sociedad *sometiendo estructuralmente al poder* el amenazante mundo de la oralidad plebeya y mayoritaria. [...]” (Martín Barbero, 2017, p. 131; cursiva en el original).

representaciones y usos del libro. Más bien, una pregunta posible es ¿cómo se expresa esta situación de flujo de géneros y desestructuración en la materialización del libro?

¿Cómo afecta esto al libro “solamente impreso”? ¿Cómo refleja estas transformaciones? Más aún, ¿puede hablarse del libro solamente impreso, o está ya siempre inscrito en un contexto —un “ecosistema”, como suele decirse— y lo refleja en su selección temática, su género textual o sus recursos de presentación editorial? Cuando se leen libros en formato “tradicional” y de forma pretendidamente “aislada”, la determinación de su contenido o de su alcance, de su extensión y de sus recursos paratextuales o retóricos: la disposición paratextual, las ilustraciones que se usan, las historias que se cuentan, los ejemplos que se traen, las referencias que se hacen, las remisiones a otros textos, etc., guardan relación con temas y formas de narrar y con otros productos del “ecosistema” digital y de medios.

Como se anotó al comienzo de este capítulo, aun sin que sea siempre posible atenerse a una delimitación geográfica, temporal o cultural, una caracterización sumaria sirve para observar la confluencia de formas de publicación y de libro, por decirlo así, más “tradicionales”, de énfasis canónico y formativo —pero también divulgativo—, con otras más recientes que, a partir de los nuevos medios o de influencias culturales diversas o renovadoras, desarrollan formas alternativas o complementarias de edición, con propósitos académicos especializados, formativos o divulgativos —pero también en relación con un canon cultural—. Con este trasfondo, y como parte final de esta investigación, en los capítulos siguientes presentaremos algunos conjuntos textuales significativos en ese sentido para la filosofía que coexisten en este mismo periodo.

11. ALGUNOS USOS CENTRALES DEL LIBRO DE FILOSOFÍA

1990-2020

No se trata acá de delinear una estructura canónica para los libros de filosofía, pero sí de hacer enumeración ilustrativa de algunos tipos de obras o libros y prácticas asociadas que han sido importantes o tradicionales en el campo en el periodo reciente y que reflejan preocupaciones que podemos denominar “canónicas” —o influenciadas por una idea canónica— en el sentido antes anotado; y ello en dos momentos generales de edición y uso académico del libro de filosofía: en el marco de la preocupación por la profesionalización y formación en filosofía y el del impulso a la productividad académica en los sistemas de investigación universitarios.

11.1. Un núcleo de textos para la formación profesional

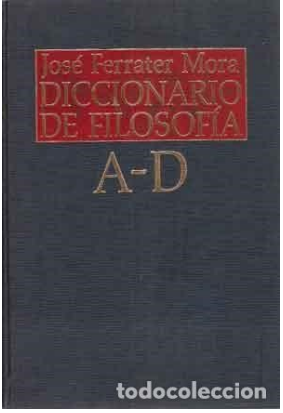
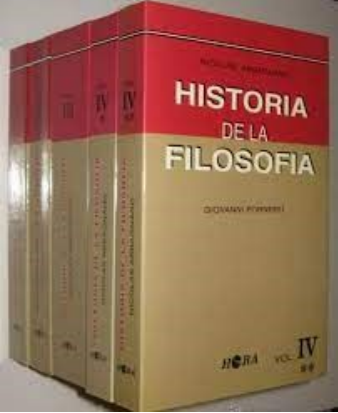
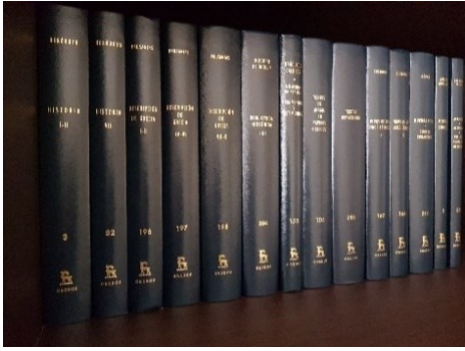
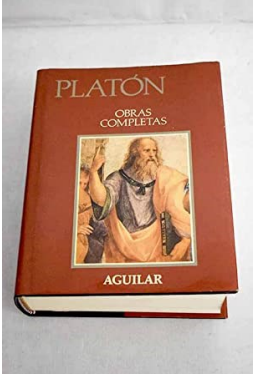
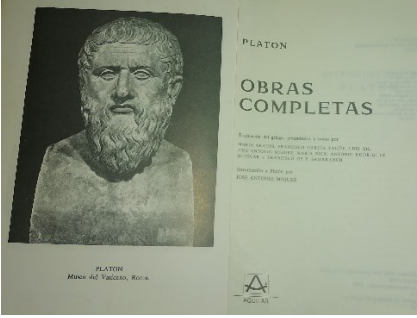
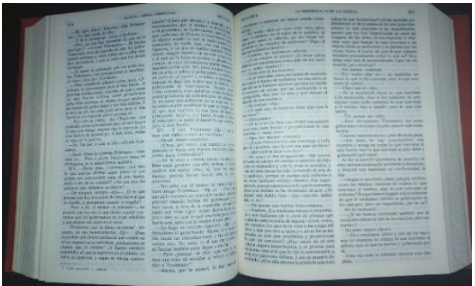
La preocupación por las fuentes y la originalidad en el texto filosófico

1

En el marco de los procesos de desarrollo de la filosofía profesional en la universidad, pueden considerarse como conjunto de obras centrales aquellas que se articulaban funcionalmente en torno a las actividades o prácticas de formación del estudiante de filosofía y de trabajo teórico y docente del profesor. También en la filosofía, y aunque ella puede mostrar siempre elementos de ruptura, la profesionalización se entiende como una ocupación funcional, cierta autorización o legitimación para el ejercicio de la actividad y el manejo experto de un canon de ideas y prácticas distintivas: “[...] un conjunto de ideas y prácticas —algunas estandarizadas en una suerte de canon— sobre los cuales se ejerce un saber experto y cuyo dominio permite distinguir al aficionado del profesional” (Estrella González, 2015, p. 223). Así, la conformación de unos conjuntos textuales apropiados y autorizados resulta básica de la tarea profesional del filósofo en la universidad.

El núcleo de esta literatura para la formación (algo así como un “sistema de géneros textuales”) estaba conformado principalmente, por el diccionario de filosofía (uno muy reconocido, el de Ferrater Mora), la historia de la filosofía (como la de Abbagnano) y la

traducción de alta calidad o la edición crítica de las obras clásicas (de Platón o Aristóteles, por ejemplo), objeto de estudio de la disciplina; y, complementariamente, por la bibliografía secundaria de comentaristas o intérpretes autorizados; un conjunto de textos orientados a transmitir la estructura de contenidos de la disciplina y su metodología, ligada a la práctica de la interpretación y el comentario de textos filosóficos. La figura 11.1 reúne algunas obras que circularon en este periodo, representativas de tipos de libros usados o producidos en el área de la filosofía universitaria.

		
<p>José Ferrater Mora. <i>Diccionario de Filosofía</i>. 4 tomos. Círculo de Lectores, 1991.</p>	<p>Nicola Abbagnano. <i>Historia de la filosofía</i>. 5 volúmenes. 1999.</p>	<p>Biblioteca Clásica Gredos, 1977</p>
		
<p>Platón. <i>Obras completas</i>. 2ª ed., 9ª reimpresión. Madrid: Aguilar, 1990. 1715 pp. 18x14 cm.</p>	<p>Frontispicio y portada interior de las <i>Obras completas</i> de Platón (edición de Aguilar en la colección Obras eternas).</p>	<p>Imagen del interior del texto de las <i>Obras completas</i> de Platón (edición de Aguilar).</p>

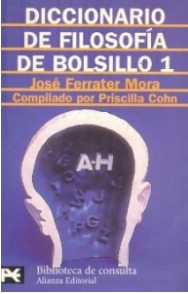

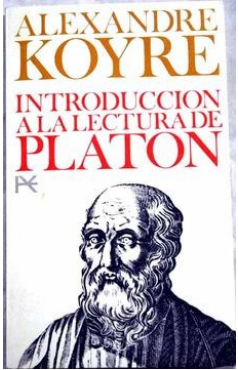
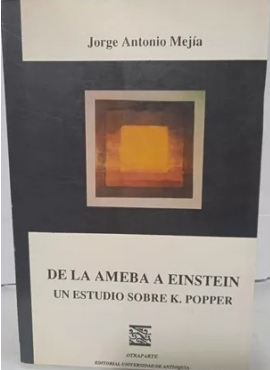
		
<p>José Ferrater Mora. <i>Diccionario de filosofía de bolsillo. Madrid: Alianza, 2008.</i></p>	<p>Giovanni Reale, Darío Antiseri. <i>Historia de la filosofía - V. Del Romanticismo al Empirio-criticismo (Tapa blanda). Bogotá: San Pablo, 2014</i></p>	<p>Nueva Biblioteca Clásica Gredos. RBA. 2019</p>
		
<p>Alexander Koyré. <i>Introducción a la lectura de Platón. Madrid: Alianza, 1966. El libro de bolsillo. Traducción de Víctor Sánchez de Zabala.</i></p>	<p>Iván Darío Arango. <i>La reconstitución clásica del saber. Copérnico, Galileo, Descartes. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993. Colección de ensayo Otraparte.</i></p>	<p>Jorge Antonio Mejía. <i>De la ameba a Einstein. Un estudio sobre K. Popper. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1989. Colección de ensayo Otraparte.</i></p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-diccionarios/ferrater-mora-jose-diccionario-filosofia-4-tomos~x204638906 2. https://comolacturaeslafabricadelaconcienciarevolucionaria.wordpress.com/2021/12/10/historia-de-la-filosofia-_nicolas-abbagnano/ 3. https://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Cl%C3%A1sica_Gredos 4. Elaboración propia. 5. Elaboración propia. 6. Elaboración propia. 7. https://libreriatemis.com/product/diccionario-de-filosofia-de-bolsillo-tomo-i-a-h/ 8. https://www.abebooks.com/9789587150803/Historia-Filosof%C3%ADa-V-Romanticismo-Empirio-criticismo-9587150805/plp 9. https://www.elciudadano.com/artes/la-biblioteca-clasica-gredos-a-un-click/02/16/ 10. https://www.buscalibre.com.co/libro-introduccion-a-la-lectura-de-platon/48912113/p/48912113 11. https://www.libreriacentral.co/libro/la-reconstitucion-clasica-del-saber_20952 12. https://articulo.mercadolibre.com.co/MCO-609003591-de-la-ameba-a-einstein-_JM 		

Figura 11.1. Algunas obras usadas en el núcleo de textos para la formación profesional en filosofía

Fuente: elaboración propia

Significativamente estas *Obras completas* de Platón aparecen en la colección *Obras eternas*, de la Editorial Aguilar; encuadernada “en cartóné símil marrón oscuro con sobrecubierta ilustrada en color y con solapas” (<https://www.abebooks.com/>. Consulta: 1 de mayo de 2023). Densidad informativa, pretensión de exhaustividad, edición crítica y herramientas para la lectura o el “trabajo” especializado, son sus características más evidentes (trasunto del ideal académico alrededor de este nivel de literatura). Así: “Por la índole de este volumen, la numeración tradicional erudita de las obras de Platón figura, simplificada, en la línea de foliación, lo que permite la identificación de cualquier pasaje” (p. 99). El estudio preliminar, titulado “Introducción a Platón”, lleva cerca de 80 páginas, que el autor, José Antonio Miguez, advierte quizás excesivo pero justificado:

Las páginas que siguen podrían exigir razonablemente una explicación por parte del lector. Porque este estudio preliminar, al frente de la obra platónica, parece tanto una Introducción a Platón cuanto un examen minucioso, más o menos sistemático, del desarrollo de la filosofía griega desde los tiempos que van de Tales de Mileto a la época del fundador de la Academia ateniense.

Pero la explicación, digámoslo así, se dará por anticipado. En efecto, las páginas de este estudio previo abarcan más que lo que, en sentido estricto, nos reclama la obra de Platón, que resultaría entendida a medias, o tal vez mal entendida, si se la presentase sola y sin posible ligazón o referencia a la obra de sus antecesores (p. 9).

En principio, las obras de este nivel eran libros de referencia (en algunos casos, se publicaban en colecciones de ese tipo), cuya presentación obedecía probablemente a la necesidad de preservación para el uso reiterado, a la extensión y exhaustividad, y al estatus asignado al conocimiento que contenían (“Obras eternas”). Con el tiempo, dieron lugar a versiones abreviadas, de bolsillo, para el estudiante o en ediciones económicamente accesibles (*Diccionario de filosofía de bolsillo*, la *Historia de la filosofía* de Reale y Antiseri en tapa blanda por la editorial San Pablo, la *Nueva biblioteca Clásica Gredos*).

Por su parte, el comentario de texto (*Introducción a la lectura de Platón*), el estudio de contextualización y explicación crítica sobre una obra o un autor, hecho por un gran

comentarista de texto, tenía un valor de algún modo contradictorio: “secundario” en el sentido de que, por supuesto, no era un clásico o una obra de referencia del pensamiento universal, pero sí resultaba “central” como muestra de la práctica de la filosofía y del acceso al pensamiento de un autor. Como epígono o emulo de este comentario autorizado o canónico, estaba el propio ensayo de comentario del profesor sobre el autor o la obra de su especialidad, fruto de su formación avanzada en filosofía; por ejemplo, resultado de los primeros doctorados, y que daban lugar a unas primeras literaturas nacionales de filosofía, a menudo centradas en la “introducción” de autores, temas y corrientes a los ámbitos nacionales (*La reconstitución clásica del saber, De la ameba a Einstein*).

2

El lugar referente o central de este conjunto de obras y géneros se deslindaba también en el marco de discusiones sobre cuál era la “práctica real” o autorizada de la filosofía: una que considerara en primer lugar la apropiación de la tradición filosófica, preferiblemente de manera directa en sus fuentes, antes de proponer “visiones propias”; y, consecuentemente, sobre los recursos o materiales para la formación y el trabajo filosófico; en relación con si eran técnicamente válidos: por bien traducidos, por el nivel de edición crítica, por el prestigio del prologuista o comentarista; y si a la vez eran legítimos: por su concepción pedagógica, por su nivel crítico frente a las que, significativamente, se etiquetaban como “vulgatas” ideológicas del momento; o por su estructuración frente a la rigidez y a menudo énfasis doctrinal atribuido al manual; o por su originalidad en relación con las fuentes, frente a las versiones escolares, resumidas o “de segunda mano” de las obras clásicas de la filosofía, que obstruían el “acceso directo” a las mismas. En este punto, ocupan un lugar central las traducciones de autores clásicos o contemporáneos como parte del proceso de introducción y consolidación de la filosofía moderna (Hoyos Vásquez, 1999). La figura 11.2 trae algunas muestras del nivel alcanzado por el proceso de traducción.

		
<p>Chaïm Perelman. <i>El imperio retórico. Retórica y argumentación</i>. Bogotá: Norma, 1997. Colección Vitral. Traducción de Adolfo León Gómez Giraldo. Del original en francés <i>L'Empire Rhétorique. Rhétorique et Argumentation</i>.</p>	<p>René Descartes. <i>Meditaciones acerca de la filosofía primera. Seguidas de las objeciones y respuestas</i>. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. Colección General-Biblioteca Abierta; Serie Filosofía. Traducción de Jorge Aurelio Díaz. Edición trilingüe. 630 pp.</p>	<p>Ludwig Wittgenstein. <i>Investigaciones filosóficas</i>. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Colección Filosofía Contemporánea, 2003. 1ª reimpresión, edición bilingüe. Traductores Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines. Edición original: <i>Philosophische Untersuchungen</i>. Edición de G.E.M. Anscombe y R. Rhees (Blackwell Publishing, Oxford, 1958)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://books.google.com.co/books/about/El_imperio_ret%C3%B3rico.html?id=MIKdVjIboZ4C&redir_esc=y 2. https://www.humanas.unal.edu.co/2017/investigacion/centro-editorial/libros/meditaciones-acerca-de-la-filosofia-primeraseguidas-de-las-objeciones-y-respuestas. 3. https://www.filosoficas.unam.mx/catalogo/?coleccion=contemporanea&paged=3. <p>Consulta: 29 de enero de 2024.</p>		

Figura 11.2. Muestras del nivel alcanzado por el proceso de traducción

Fuente: elaboración propia

La traducción especializada, más si se trata de obras clásicas, denota un alto grado de formación y sofisticación, así como un esfuerzo en pos de la fidelidad y la adecuada contextualización. La reseña editorial de la traducción de las *Meditaciones* de Descartes, en la edición trilingüe del profesor Jorge Aurelio Días, informa lo siguiente:

Esta edición nos ofrece, como interesante primicia, los dos originales con sus correspondientes traducciones, además de las anotaciones a las más significativas variantes entre ellas. Hasta donde

estoy informado, podremos por primera vez leer las Meditaciones de Descartes en español en una versión enteramente proveniente del original en latín.

Una segunda ventaja está en que contiene las objeciones y respuestas. Como se sabe, Descartes hizo circular restringidamente sus Meditaciones en una especie de lo que hoy llamamos un *preprint* (prepublicación), y acopió observaciones de filósofos y teólogos prestantes, nada menos que Hobbes y Gassendi entre los primeros, y Mersenne y Arnauld entre los segundos. Las objeciones recogidas y sus réplicas constituyen el material que se ha vuelto imprescindible para conocer el contexto intelectual y cultural en que se produce el quiebre moderno de la filosofía.

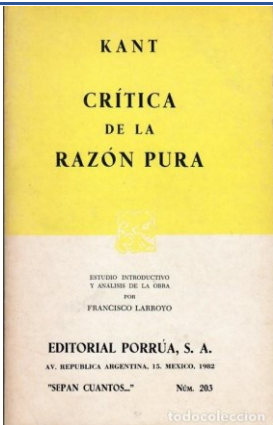

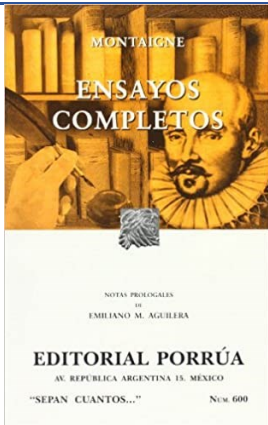
(Serrano Escallón, G. (2009). Meditaciones acerca de la filosofía primera. Seguidas de las objeciones y respuestas. Reseña. *Ideas y Valores* 58(139). Enero-abril 2009.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622009000100017.

Consulta: 3 de mayo de 2023).

3

En un nivel subordinado dentro de este núcleo, se contaban las “ediciones económicas” o “para el estudiante”; es decir, manufacturadas o impresas como ediciones populares accesibles, en algunos casos, como parte de proyectos editoriales de formación cultural general y para acompañar la enseñanza secundaria y universitaria (figura 11.3).

		
<p>Imagen de cubierta de una edición de la <i>Crítica de la razón pura</i> (Porrúa, 1982). 370 pp. Colección <i>Sean cuantos</i>.</p>	<p>Imagen del diseño interior de una edición de la <i>Crítica de la razón pura</i> (Porrúa, 1979)</p>	<p>Montaigne. <i>Ensayos completos</i>. México: Porrúa, 2003. Colección <i>Sean cuantos</i>.</p>

<p>Obras clásicas en las Ediciones Universales de Gráficas Modernas Editorial (Bogotá, desde 1963)</p>	<p>Maquiavelo. <i>El príncipe y otros escritos</i>. Ediciones Universales.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-filosofia/critica-razon-pura-kant-manuel-mexico-d-f-editorial-porrua~x153409598. 2. https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-filosofia/critica-razon-pura-kant-manuel-mexico-d-f-editorial-porrua~x153409598. 3. https://www.buscalibre.com.co/libro-ensayos-completos-de-michel-de-montaigne/9789700743240/p/4135657. 4. https://graficasmodernaseditorial.com/. 5. https://graficasmodernaseditorial.com/. <p>Consulta: 3 de mayo de 2023</p>	

Figura 11.3. Muestra de ediciones económicas de obras de filosofía

Fuente: elaboración propia

Uno de los proyectos de democratización y popularización más importantes en el período y para el área ha sido el de las series de libros de filosofía y pensamiento publicados y distribuidos en Hispanoamérica por la mexicana Editorial Porrúa —fundada “en 1944 bajo el precepto ‘Cultura al alcance todos’” pero activa en comercialización y distribución desde 1900— en la colección “Sepan cuantos”, que, según se informa en su sitio web, “reúne más de 700 obras clásicas de todos los tiempos, y una infinidad de títulos de interés general” (<https://porrua.mx/nuestra-compania>. Consulta: 29 de abril de 2022).

La serie de filosofía y textos políticos (distinguida, aunque no siempre, con el color verde), acompaña series de literatura, poesía, historia, religión, teatro, literatura juvenil, biografías, también con sus respectivos colores. Está compuesta básicamente de las obras

clásicas de la filosofía, en un recorrido universal y exhaustivo, desde los clásicos griegos hasta obras de autores de mediados del siglo XX.

Se trataba sin duda de un proyecto de popularización y formación cultural a gran escala, que puede evidenciarse en las características materiales, la intención de entregar obras integras, no resúmenes o adaptaciones, con paratextos de introducción temática y de contexto típicos y estándar de la serie (“Estudio introductorio, presentación y notas...”), el tipo de obras predominantemente de dominio público, tirajes para una distribución continental, niveles de precios accesibles para el estudiante y el público general.

Un escalón abajo en términos de calidad material y cuidado de la edición, estaban las ediciones populares, de obras clásicas (*Ediciones Universales*). Se trata de ediciones relativamente descualificadas o, en cierto sentido, “anónimas”; en las cuales, empresas impresoras aprovechaban las obras y las traducciones ya de dominio público (de las cuales no se solía dar noticia en la edición), para ofrecer a muy bajo precio los clásicos de lectura obligada en la secundaria o en los primeros años de universidad, en aquellos cursos transversales con contenidos filosóficos o humanísticos, no centrales en el plan de estudios de carreras técnicas, aunque también de estudiantes de las ciencias sociales, y ocasionalmente también del estudiante de filosofía:

Conocimiento al alcance de todos...

Bajo esta filosofía se dio origen a Gráficas Modernas Editorial, empresa colombiana que se ha dedicado por más de 50 años a llevar cultura y conocimiento a través de la edición y publicación de obras escogidas de dominio público, en formatos económicos de excelente calidad.

[...] imprimiendo tirajes de miles de ejemplares en diversos temas, como literatura universal, literatura infantil y juvenil, filosofía, filosofía esotérica, superación y formación personal, historia, economía, política, ciencias físicas, matemáticas y diccionarios, conformando al día de hoy, un portafolio con más de 180 títulos.

(<https://graficasmmodernaseditorial.com/>. Consulta: 3 de mayo de 2023)

Las ediciones económicas, muy criticadas entre los especialistas de la universidad, por la supuesta baja calidad de sus traducciones, el deterioro del papel en que se publicaban, la diagramación densa a doble columna, con interlineados estrechos, los defectos de impresión (desde páginas borrosas hasta omisión accidental de partes de la obra), en general la dificultad de lectura, no eran sin duda el “libro del profesor o del especialista”, pero sí el del estudiante,

y también el del público general y escolar, entre el cual pervive el recuerdo y la imagen de estos como sus libros de formación.

Aunque referido a un momento más reciente, y no relativo directamente a los libros de filosofía de Porrúa, pero quizás útil para ilustrar este tipo de percepción de largo plazo, cito un testimonio de un lector mexicano en el blog de presentación de la colección (Sepan cuantos... y vamos por más. 15 de agosto de 2020. <https://porrua.mx/blog/sepan-cuantos-y-vamos-por-mas.html>. Consulta: 29 de abril de 2022):

Alguna vez alguien me dijo que las ediciones de Porrúa no eran buenas, al punto de que le habían cambiado el final a un libro: La guerra y la paz de Tolstoi. Fue la primera y única edición que leí de Tolstoi, así que desconozco si esto es cierto (hoy entiendo que claramente es tan solo un rumor malicioso); con el tiempo leí ediciones de Dostoievsky, Valle Inclán, Shakespeare, Cervantes... los clásicos. Y se volvieron “mis” ediciones... me cuesta horrores leer “El Idiota”, porque para mí la novela ha sido siempre “El Príncipe Idiota” y mi edición es la de Porrúa. [...] Pero quiero decir que amo las ediciones de Porrúa. Me encanta ese papel biblia, como se siente la hoja al pasar el dedo, la claridad de la tipografía (el modo en que permite descansar la vista), poder doblar el libro y llevarlo a donde uno quiere sin sentir culpa por arruinar una edición fastuosa, el olor que tiene el papel... Para mí “Sepan Cuantos...” de Porrúa es la cultura misma. Ojalá sigan por siempre (Javier Ibañez).

En general, pues, esta discusión mostraba una tensión entre, por una parte, lo erudito, lo profesional, el uso técnico y especializado y, por otra parte, las dificultades de acceso, conocimiento de las lenguas de origen de las obras y lo popular y económico de algunas ediciones circulantes y ampliamente usadas.

11.2. El manual y la guía metodológica

La transposición didáctica y la “puesta en escena textual”

1

Este es un nivel o subsistema de textos, considerado como “auxiliar”, “secundario” o de apoyo, compuesto, en primer lugar, por los libros propedéuticos, realmente ensayos de presentación de la filosofía, o de una de sus subdisciplinas, frente a los cuales se podía manifestar cierta incomodidad, como se dijo, por no permitir el “acceso directo a las fuentes”, “a las obras mismas” o a la diversidad de orientaciones de una filosofía moderna. Lo mismo valía para el manual, en principio por su rigidez instruccional, quizás no apropiado para las

disciplinas de las ciencias sociales y humanas; salvo para subdisciplinas muy específicas susceptibles de una presentación estándar (como la lógica). La figura 11.4 muestra algunos manuales tradicionales de enseñanza de la filosofía y la lógica.

		
<p>Manuel García Morente. <i>Lecciones preliminares de filosofía</i>. Buenos Aires: Losada, 2004. (1ª ed.: 1938)</p>	<p>Ramón Xirau. <i>Introducción a la historia de la filosofía</i>. México: Unam, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000. 573 pp. (1ª ed.: 1964; 13ª ed. corregida: 1998)</p>	<p>Irving M. Copi. <i>Introducción a la lógica</i>. Buenos Aires: Eudeba, 1962. Colección manuales/Filosofía. Traducción de Néstor Míguez (del original <i>Introduction to logic</i>, Nueva York, MacMillan, 1953)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.buscilibre.com.co/libro-lecciones-preliminares-de-filosofia/9789500378178/p/1403945. 2. http://www.libros.unam.mx/introduccion-a-la-historia-de-la-filosofia-9789683680365-libro.html. 3. https://www.academia.edu/13454025/Copi_Irving_Introducci%C3%B3n_a_la_l%C3%B3gica. <p>Consultas: 10 de mayo de 2023.</p>		

Figura 11.4. Manuales tradicionales de introducción a la filosofía y a la lógica

Fuente: elaboración propia

Derivado, efectivamente, de lecciones dictadas en 1937 a sus alumnos en la Universidad de Tucumán, las *Lecciones...* de Morente, uno de los textos más usados como introducción a la filosofía, cuentan todavía con diversas ediciones (en Losada, su editor original, o en Porrúa, p. ej., 2007) con múltiples reimpresiones. Además del tono de las lecciones, una característica que la aproxima al ensayo expositivo es la del matiz personal, en el intento de transmitir una filosofía viva. El prólogo a la primera edición en 1938, afirma:

No es extraño que el carácter peculiar de la filosofía se refleje sobre su enseñanza y suscite dificultades casi insuperables. Enseñar filosofía no consiste en informar o ilustrar al discípulo

acerca de pormenores que fatigan su memoria, sino suscitar en su ánimo el nacimiento de los problemas y despertar la necesidad de encontrarles perentoria respuesta [...].

Un curso de Introducción a la Filosofía ha de ser, por consiguiente, una incitación constante a filosofar. Las referencias históricas y los elementos sistemáticos deben subordinarse a ese propósito fundamental y sobre ellos descansará todo el desarrollo del curso. No podrá consistir nunca en una enumeración indiferente de teorías ni en un conjunto de ilustraciones históricas escogidas al azar; un punto de vista personal, profesado con sinceridad y transmitido con entusiasmo, ha de conferir unidad al conjunto y despertar interés por el tema.

[...] Pasión elevada por la tesis que defiende, entusiasmo pedagógico, sinceridad intelectual advierte el lector al recorrer las páginas de las Lecciones preliminares de filosofía. [...]

(*Lecciones preliminares de filosofía*. Prólogo, de Eugenio Pucciarelli y Risieri Frondizi, Universidad Nacional de Tucumán, 1938. <https://es.slideshare.net/ingxiomy/lecciones-preliminares-defilosofiamanuelgarciamorente>. Consulta: 10 de mayo de 2023).

Igual derivación respecto a un magisterio intelectual como forma de transmisión más estimada, de relación con la erudición y de exposición ensayística, y pedagógica, se tiene en la *Introducción a la historia de la filosofía* de Xirau (también con cerca de 60 años de tradición y trayectoria en el mercado: la edición de 2011 por Unam refiere: 1ª ed.: 1964; 13ª ed. corregida: 1998; 16ª reimpresión de la 13ª ed.: 2011). Aquí la reseña editorial de la edición reimpresión de 2016:

Desde su aparición en 1964, *Introducción a la historia de la filosofía* ha sido un libro fundamental para las generaciones de estudiantes universitarios. La erudición luminosa que Ramón Xirau despliega en sus páginas, siempre en constante revisión, no sólo esclarece las corrientes, protagonistas y alcances de una filosofía que yace en los cimientos de la cultura occidental, al mismo tiempo invita a dirigir la mirada hacia la indagación sobre el sentido de la vida.

(<http://www.libros.unam.mx/introduccion-a-la-historia-de-la-filosofia-9789683680365-libro.html>. Consulta: 9 de mayo de 2023).

2

Pero subsistía la inquietud sobre los recursos bibliográficos y los métodos adecuados para el estudio profesional de la filosofía, y sobre la mejor manera de presentar la disciplina de manera indirecta, o en todo caso guardando un equilibrio entre la necesaria exposición didáctica y contextualizada y el conocimiento directo de las obras de filosofía. En principio, esto se lograba con una serie de “materiales” o “recursos” didácticos y de lecturas, no profesionalmente editados, de circulación sobre todo interna en las universidades, para uso o preparación de los temas por el estudiante, y que podían incluir notas del profesor, pero, sobre

todo, las lecturas de los autores estudiados, seleccionadas, transcritas o mimeografiadas y vendidas a precios bajos al estudiante. Esta idea de “material de apoyo” y de recurso, validado por el uso, pudo incorporarse luego al manual compilación o al manual acompañado de textos (al modo del *reading* anglosajón); con comentarios introductorios, lecturas contextualizadas, cuestionarios, bibliografías, etc., destinadas a facilitar que el estudiante tuviera acceso lingüístico (se incluían algunas traducciones del profesor), temático y económico a los textos claves o básicos de la disciplina. Una muestra de estos materiales aparece en la figura 11.5.

		
<p>J. M. Mardones. <i>Filosofía de las ciencias sociales y humanas. Materiales para una fundamentación científica</i>. (Barcelona: Anthropos, 1991).</p>	<p>Josep Muñoz Redon (coordinador). <i>La bolsa de los valores. Materiales para una ética ciudadana</i>. Barcelona: Ariel, 1998.</p>	<p>Juan Manuel Cuartas Restrepo y Camilo Vega González. <i>Manual de filosofía del lenguaje</i>. 2ª ed. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Filosofía, 2007. (1ª. ed., 2003)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.iberlibro.com/buscar-libro/autor/j-m-mardones/ 2. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=1079 3. Elaboración propia. <p>Consultas: 10 de mayo de 2023.</p>		

Figura 11.5. Libros de lecturas y materiales para áreas de la filosofía

Fuente: elaboración propia

En el esfuerzo por mantener la referencia y el acceso a las fuentes, a los autores en sus textos, se hizo frecuente el manual compilación, que incluía las presentaciones de rigor, pero también selecciones de textos o fragmentos de texto de los autores estudiados. La intención y el encuadre de uso y oportunidad de este tipo de materiales quedan explícitos en la

presentación que de sus lecturas (*Filosofía de las ciencias sociales y humanas. Materiales para una fundamentación científica*) hace Mardones:

El recopilador parte de una constatación muy simple: no poseemos una selección de textos o *reading* en castellano sobre filosofía de las ciencias humanas y sociales [...] he experimentado en mis clases la necesidad de poseer un instrumento de este género. Su ausencia se paga normalmente con la no referencia a los autores en su tenor literal. Y me parece, sin embargo, de alto valor pedagógico el acostumbrar al estudiante, desde el principio, a tratar directamente con los autores, al mismo tiempo que a ejercitarse en su comentario. Por estas razones, me he decidido a ofrecer esta recopilación de lecturas a la imprenta (p. 9).

También, el manual configurado bajo la idea de “materiales” o recursos diversos para la presentación didáctica menos rígida de los contenidos (sitios web, películas, asociaciones, actividades civiles, etc.), como el de Redon (*La bolsa de los valores. Materiales para una ética ciudadana*), para el momento en que cobró nuevo interés la ética cívica.

Fruto de una iniciativa del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, “[...] un proyecto académico-editorial que se propone dar forma a diversos Manuales para la enseñanza de la Filosofía en sus distintas áreas”, los editores del *Manual de filosofía del lenguaje*, Juan Manuel Cuartas y Camilo Vega, exponen así la intención y la materialización del mismo como una forma no sólo de transmitir un contenido sino de hacer filosofía, reflejando la tensión entre lo canónico y lo propio, entre la adquisición, la apropiación y la producción autóctona:

[...] el *Manual* reclama igualmente coherencia y función didáctica para que constituya una herramienta de auto proyección de los estudiantes en su búsqueda de conocimientos en un campo particular.

En nuestra concepción de la filosofía concedemos tanta importancia a los grandes filósofos y a las grandes obras como a la labor de los profesores y comentaristas que recapitulan acerca de los problemas y ponen en relación aspectos que no quedan contemplados en las obras canónicas; si no fuera así, el *Manual* sería una simple antología de textos sin más guía que la ordenación cronológica de los autores.

[...]

Resumiendo, el *Manual de Filosofía del Lenguaje* llama la atención sobre lo siguiente:

- a) Ofrece una presentación del ‘lenguaje’, no como un asunto cerrado en sí mismo, sino como un problema a partir del cual es posible ingresar en otros problemas [...].
- b) Ofrece un recorrido histórico que permite visualizar –como lo expresa Ian Hacking-- ¿por qué el lenguaje importa a la filosofía?
- c) Consigna textos canónicos sobre el lenguaje debidamente acompañados de ‘presentaciones’, ‘pautas para la lectura’ y ‘bibliografía complementaria’.
- d) Distingue ‘unidades’ orientadas por los problemas propios del lenguaje y por la historia de la filosofía. El momento conclusivo de tales ‘unidades’ es el momento presente, cuando se

distinguen diversas aperturas de la reflexión filosófica hacia la lingüística, la escritura, la semiótica, la argumentación, la onto-semántica, etc.

e) Para dar testimonio de nuestras propias reflexiones acerca del lenguaje, el *Manual* acopla los textos canónicos con textos críticos, principalmente de filósofos colombianos. (pp. 9-10).

3

Con esta misma intención, se tenían también las guías metodológicas, que luego, con el advenimiento de la internet, facilitaron la multiplicación y la libertad de referencia a recursos de acceso a través de diversos medios y formatos.

La preocupación por la metodología práctica del trabajo intelectual en filosofía queda expresada, con diversos enfoques, en las guías, concentradas en definir los recursos bibliográficos, las técnicas de escritura de los principales textos académicos en el área, en algunos casos los procedimientos lógicos y textuales de elaboración del pensamiento filosófico; dirigidas todas al alumno, con sentido de aprestamiento técnico pero también de acceso formativo y vocacional al mundo del trabajo filosófico, de “iniciación” al trabajo profesional en la disciplina; todo ello trasunto de una concepción de la práctica de la filosofía. Una muestra de ellas, en la figura 11.6.

		
<p>Ignacio Izuzquiza. <i>Guía para el estudio de la filosofía. Referencias y métodos.</i> Barcelona: Anthropos, 1986.</p>	<p>Jaime Nubiola. <i>El taller de la filosofía. Una introducción a la escritura filosófica.</i> 2ª ed. Pamplona: EUNSA, 2006. (La 1ª ed. es de 1999)</p>	<p>J. Frankle. <i>The complete philosophy primer. An undergraduate study companion</i> (2021). Nueva York: Aristotle Publishing Group.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p>		
<p>1. https://www.buscalibre.com.co/libro-guia-para-el-estudio-de-la-filosofia/9788476584538/p/3082337 2. https://www.amazon.com/-/es/Jaime-Nubiola-Aguilar/dp/8431323558.</p>		

3. <https://www.amazon.com/Complete-Philosophy-Primer-Undergraduate-Companion/dp/057879134X>.
Consultas: 10 de mayo de 2023.

Figura 11.6. Guías para el estudio de la filosofía

Fuente: elaboración propia

La guía de Izuzquiza (*Guía para el estudio de la filosofía. Referencias y métodos*), con énfasis más técnico, incluye seis capítulos: La estructura de una biblioteca y las grandes clasificaciones temáticas de la filosofía; Las principales obras de referencia para el estudio de la filosofía I (diccionarios, enciclopedias, historias de la filosofía, biografías, directorios); Las principales obras de referencia para el estudio de la filosofía II (bibliografías); Las principales revistas y publicaciones periódicas de filosofía; Selección y almacenamiento de la documentación. El trabajo con fichas; La estructura de los principales escritos académicos en la investigación filosófica. El lugar de este tipo de obras, en la bibliografía filosófica del momento y en el desarrollo institucional de la filosofía en su país, la expone así el autor:

Resulta extraño detectar la escasez de obras metodológicas introductorias de carácter general que existen en nuestro país (España), si comparamos semejante deficiencia con el —afortunadamente— creciente número de obras especializadas de que podemos disponer traducidas al castellano. Pero semejante diferencia más aún cuando se compara con la enorme cantidad de obras básicas introductorias a la técnica y a las referencias de trabajo para las diferentes especialidades académicas que existen en países —y ámbitos lingüísticos— donde se lleva a cabo una eficaz tarea de investigación y creación intelectual (pp. 8-9).

A su vez, la guía de Nubiola (*El taller de la filosofía. Una introducción a la escritura filosófica*), incluye cuatro capítulos: El horizonte de la vida intelectual, Aprender a escribir, La escritura profesional en filosofía, Prácticas comunicativas e investigación. Con un enfoque vocacional y de inspiración, esta guía procura aunar formas de escritura y formas de vida filosófica, en la idea de taller:

El origen de estas páginas se encuentra probablemente en la lectura -hace casi veinte años de Ernst Gombrich. En sus estudios sobre el trabajo de los artistas en las encrucijadas de la historia del arte, me parecía descubrir algunas claves decisivas para entender mejor el trabajo de los filósofos. El abigarrado taller de un artista del Renacimiento, con sus maestros, aprendices y demás me resultaba una representación más acertada del trabajo de un profesional de la filosofía de fines del siglo XX que la sombría figura convencional de El pensador de Rodin o la de Descartes solitario junto a la estufa. [...] Tanto el término “taller” empleado en el título como la reproducción en la portada del fresco de Vasari y Stradano de Penélope con sus tejedoras, quieren resaltar además la dimensión manual que el trabajo intelectual tiene y que a menudo es pasada por alto. No sólo hay que aprender a teclear sobre el ordenador, sino que es necesario aprender a

ordenar los materiales, a pasar las hojas de los libros que leemos, e incluso a dar la mano o a gesticular al hablar (pp. 13-14).

Sólo como referencia comparativa, transcurridos 30 años, se tiene que, por ejemplo, en una guía de filosofía reciente (*The complete philosophy primer...*), puede ya constatarse una ampliación —por no decir “explosión”— de los recursos de acceso, aprendizaje y práctica de la filosofía. Con los siguientes temas (contextualizados para el mundo anglosajón):

- Introducción al estudio de la filosofía: ¿Qué es filosofía?, Ramas de la filosofía, Lógica, Breve historia de la filosofía, Hacer filosofía;
- Escribir filosofía: Escritura filosófica, Proceso de la escritura filosófica, Habilidades de escritura básicas, Formas de la escritura filosófica, Elecciones estratégicas de escritos para la clase de filosofía;
- Referencia: Términos y conceptos filosóficos usados con frecuencia, Biografías, Resúmenes de libros importantes, *papers* y escritos de ficción en filosofía, Sinopsis de ficción filosófica clásica, Principales autores de ficción filosófica;
- y en la subsección Recursos: Lecturas fundamentales de historia de la filosofía, Libros para el estudiante nuevo, Textos introductorios a la filosofía, Guías de escritura filosófica, Textos introductorios a la lógica, Lista de links a sitios web de filosofía, Magazines y revistas filosóficas (incluidos los de interés general), Blogs y sitios web personales de filósofos contemporáneos, Videos y podcasts filosóficos, 100 películas y programas de televisión sobre filosofía, Principales organizaciones y departamentos de filosofía.

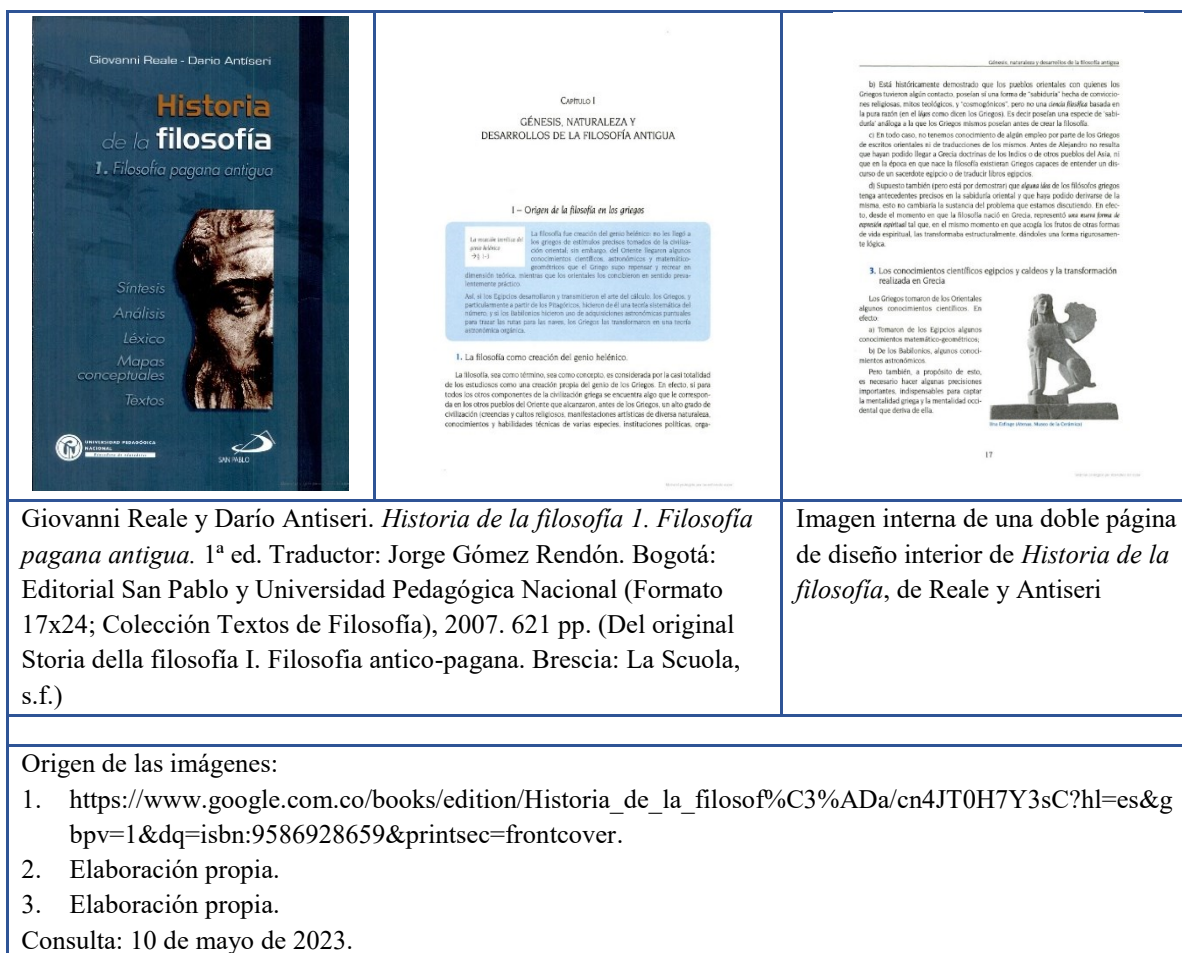
Resulta evidente en este caso, la diversificación de medios, lenguajes, y la influencia clara de la infraestructura digital en la reestructuración del sistema de obras para la iniciación temática y práctica a la disciplina.

4

Adicionalmente, este nivel de transposición estaría constituido por los libros de texto en filosofía, en sentido estricto; es decir, metodológicamente estructurados como libros para servir de base sistemática y global a asignaturas de filosofía en los últimos años de la secundaria y en los primeros años de la universidad.

La sistematización del conocimiento y la propuesta de una metodología específica para su adquisición cobra expresión en la idea de “unidad modelo” del libro de texto (Peña Borrero y Mejía Botero, 1995); esto es, una disposición de conjunto y secuencial uniforme u homogénea para cada “bloque” temático, que combina equilibradamente recursos textuales

de exposición, gráficos de ilustración y concreción y recursos paratextuales de resumen, recapitulación y ayuda; que suelen manifestarse en la distribución ordenada de estos elementos en la doble página (abarcable en un “golpe de vista” y como apoyo también a la memoria visual), posible en los formatos (intermedios y mayores) propios del libro de texto y el manual (también para ser “llevados” y ser “manuables” o manejables). La figura 11.7 incluye una vista general de un libro de texto en filosofía.



Giovanni Reale y Darío Antiseri. *Historia de la filosofía 1. Filosofía pagana antigua*. 1ª ed. Traductor: Jorge Gómez Rendón. Bogotá: Editorial San Pablo y Universidad Pedagógica Nacional (Formato 17x24; Colección Textos de Filosofía), 2007. 621 pp. (Del original Storia della filosofia I. Filosofia antico-pagana. Brescia: La Scuola, s.f.)

Imagen interna de una doble página de diseño interior de *Historia de la filosofía*, de Reale y Antiseri

Origen de las imágenes:

1. https://www.google.com.co/books/edition/Historia_de_la_filosof%C3%ADa/cn4JT0H7Y3sC?hl=es&gbpv=1&dq=isbn:9586928659&printsec=frontcover.
 2. Elaboración propia.
 3. Elaboración propia.
- Consulta: 10 de mayo de 2023.

Figura 11.7. Vista general del diseño de cubierta e interior de un libro de texto en filosofía

Fuente: elaboración propia

Puede observarse también que esta elección refleja, por supuesto, una concepción de la didáctica y el aprendizaje de la filosofía; además cierta concepción de su desarrollo, forma de apropiación y construcción progresiva; que no por presentarse de manera sistemática y como texto de aprendizaje, se considera cerrada o dogmática; quizás una preconcepción

tradicional sobre el libro de texto en general. Recurriendo a la idea de progresión abierta y de *puesta en escena textual*, claves en todo diseño textual, particularmente en el libro de texto, lo explica así el profesor Germán Vargas Guillén en el prólogo a esta edición de la *Historia de la filosofía...*, de Reale y Antiseri:

La artesanía intelectual de esta obra está marcada por los referentes ya señalados. Además, con una inusitada y novísima puesta en escena de una forma de pensar y de ejercer la enseñanza de la filosofía. En su estructura la obra tiene en todo caso: la presentación del movimiento intelectual de la época, los autores, su contexto, las obras, las sentencias, los enrutamientos que propiciaron el pensar; luego, una “arquitectónica” del despliegue del proceso histórico y del proceso del pensar, diagramáticamente representado en mapas conceptuales y, como colofón a cada parte de la obra, selección de textos directos de los autores tratados.

La obra está dirigida a los estudiantes, sean ellos profesores o alumnos. A los unos para indicarles cómo puede ser ejecutada la puesta en escena de la educación filosófica, a los otros para abrirles el camino dialógico del pensar a partir del contacto directo con la tradición. (p. 8).

11.3. El libro de filosofía como “producción académica”

La tensión entre especialización e impacto

1

Se impone la idea de “producción académica”, y la parte principal de la “literatura filosófica” tiene carácter institucional especializado, con tres componentes: en primer lugar, las obras publicadas por las editoriales académicas “comerciales” en filosofía; algunas de ellas también con colecciones divulgativas en ciencias y en ciencias sociales y humanas (Ariel, Siglo XXI, Gredos, Herder, Taurus, Fondo de Cultura Económica); pero con líneas consolidadas en el libro filosófico especializado, junto a otras editoriales, con un nivel de precios usualmente elevado (Tecnos, de clásicos y estudios teóricos; Anthropos Editorial, de compilaciones académicas, estudios y exégesis teóricos; Gedisa, autores contemporáneos y estudios especializados; Alianza, clásicos; Trotta, clásicos, autores contemporáneos, estudios y compilaciones).

		
<p>Sergio Pérez Cortés, Gustavo Leyva Martínez, Jorge Rendón Alarcón. <i>Karl Marx: el hombre, el revolucionario, el teórico. II. Recepción, conexiones, desdoblamientos, auto(critica)</i>. Barcelona: Anthropos, UAM, Unidad Iztapalapa, 2021. Colección Autores, textos y temas / filosofía</p>	<p>Günter Abel. <i>El mundo como signo e interpretación</i>. Madrid: Tecnos, 2018.</p>	<p><i>Filosofía iberoamericana del siglo XX. Vol. 33/1. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, EIAF</i>. Edición de Osvaldo Guariglia, Reyes Mate, León Olivé: Madrid: Trotta, CSIC, 2015.</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://libreriasiglo.com/82118/karl-marx-el-hombre-el-revolucionario-y-el-teorico-ii-recepcion-conexiones-desdoblamientos-autocritica.jpg. 2. https://www.tecnos.es/libro/filosofia-y-ensayo/el-mundo-como-signo-e-interpretacion-gunter-abel-9788430971671/index.php?error=404. 3. https://www.trotta.es/libros/filosofia-iberoamericana-del-siglo-xx/9788498795554/ <p>Consulta: 21 de mayo de 2023.</p>		

Figura 11.8. Muestra de la presentación editorial de algunos libros especializados en filosofía

Fuente: elaboración propia

Haciendo una particular interpretación y aplicación de la idea de enciclopedia, compuesta esta vez de monografías temáticas especializadas, y de la infraestructura editorial de trabajo colaborativo y obra colectiva, la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (publicada en 34 volúmenes entre 1991 y 2017, con el aporte de más de 500 especialistas de la región) parece sellar o representar, en lo editorial, un momento de culminación de la profesionalización de la filosofía en el subcontinente y en español; también de su especialización, para ponerse a la altura de la producción filosófica mundial. Esta *Enciclopedia...* fue editada por el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas (Madrid), el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma (México) y el Centro de Investigaciones Filosóficas (Buenos Aires) y publicada en asocio con la Editorial Trotta. Según se reporta en la página del CSIC español:

La Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, cuyo primer volumen se publicó en 1992, ofrece, en sus treinta y cuatro volúmenes publicados (uno de ellos doble), una imprescindible visión de conjunto de la producción filosófica en los países de lengua española y portuguesa. Obedece a un empeño de integración, tanto en el sentido de la interdisciplinariedad como de la internacionalidad en el tratamiento de los temas, que pone de manifiesto la existencia de una comunidad filosófica vigorosa, con un creciente grado de originalidad, autonomía y nivel científico. El desarrollo cualificado de los temas filosóficos universales a través de las distintas materias, obras y autores permite así, al mismo tiempo, desentrañar las modalidades de la recepción de esas cuestiones en el ámbito iberoamericano.

Este enfoque ha llevado a un modelo específico de obra colectiva. No se trata de un diccionario de conceptos filosóficos ni de una enciclopedia ordenada alfabéticamente, sino de una enciclopedia de cuestiones monográficas selectas. La monografía temática permite un estudio diversificado, como diverso es el mundo de los filósofos que piensan y escriben en español. El resultado no es solo una útil herramienta de consulta, que viene a llenar un vacío editorial, sino una genuina contribución al pensamiento filosófico. [...]

(<http://cchs.csic.es/es/collection/enciclopedia-iberoamericana-filosofia-eiaf>. Consulta: 6 de mayo de 2023)

2

En segundo lugar, dentro de estos componentes, se tiene la edición académica universitaria en filosofía y ciencias sociales y humanas, en desarrollo y consolidación desde los años 90 del siglo XX y que transforma y rejerarquiza las formas de publicación tradicional en la universidad. Con el advenimiento de la universidad centrada total o parcialmente en investigación, se da un cambio en el lugar de los tipos de texto tradicionales en la vida académica: la tesis de grado, el reporte de investigación, el informe o el trabajo para ascenso, el libro académico en ciencias sociales y humanas (usualmente de ensayos o el tratamiento monográfico de un tema especializado), el libro de texto (o el documento o las notas del profesor, el impreso universitario) o el libro manual de formación profesional en una materia (más frecuente en las áreas técnicas que en las de las ciencias sociales y humanas). Y cobran relevancia las distintas variedades del artículo científico y de la literatura derivada del llamado proceso de la comunicación científica, en la que la publicación se entiende como la fase final necesaria o ineludible de una investigación.

Se trata de una edición caracterizada por su intención extensionista (“llevar el saber universitario a la sociedad”), por el crecimiento y la profesionalización de sus técnicas de edición, y porque sus catálogos están compuestos mayoritariamente por obras de las ciencias sociales y humanas. Del mismo modo, por su relación con las funciones misión de la universidad —docencia, investigación y extensión—, que, en cada caso, les da un perfil característico a los catálogos de los centros editoriales. En este sentido, ellas surgen también por la necesidad de incrementar la denominada *productividad académica* en el marco de incentivos a la producción docente en los escalafones de reconocimiento salarial en las universidades estatales, lo cual da un cariz particular a estas publicaciones, también para el área de filosofía.

En Colombia, por ejemplo, el decreto 1279 de junio 19 de 2002 (Por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de los docentes de las Universidades Estatales. <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86434.html>. Consulta: 21 de mayo de 2023) reguló la asignación de puntos salariales por lo que denomina *modalidad productiva*: para artículos, artículos de revisión y reportes de caso y comunicaciones cortas en revistas especializadas; libros de investigación, libros de texto, libros de ensayo y traducciones y capítulos o partes de libro; y en relación también con el nivel de la revista en que aparece un artículo en el índice o ranking de publicaciones actualizado periódicamente por la agencia de investigación Colciencias (que luego daría lugar al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), el nivel de la editorial de libros en que se publique, el número de autores, etc.

Ya en el nivel de Iberoamérica, el crecimiento de la producción editorial académica (respecto al número total de títulos publicados y con número ISBN), impulsada principalmente por las editoriales universitarias, en los últimos 30 años, es sencillamente impresionante. La imagen en la figura 11.9, tomada del proyecto Cartografía de la Edición Académica 2013-2019, liderado en Colombia por la Editorial Universidad del Rosario, incluye las principales cifras globales de esta relación.

Los casos de Brasil, España, México, Argentina, Colombia y Chile 2013-2019

Son los 6 países con más producción editorial en la región. Juntos, representan el **91,45%** de toda la producción académica, es decir: **816.173** ISBN solicitados para libros relacionados con materias académicas de los **892.491** solicitados en total.

Producción total, producción académica general, y producción de las editoriales académicas*

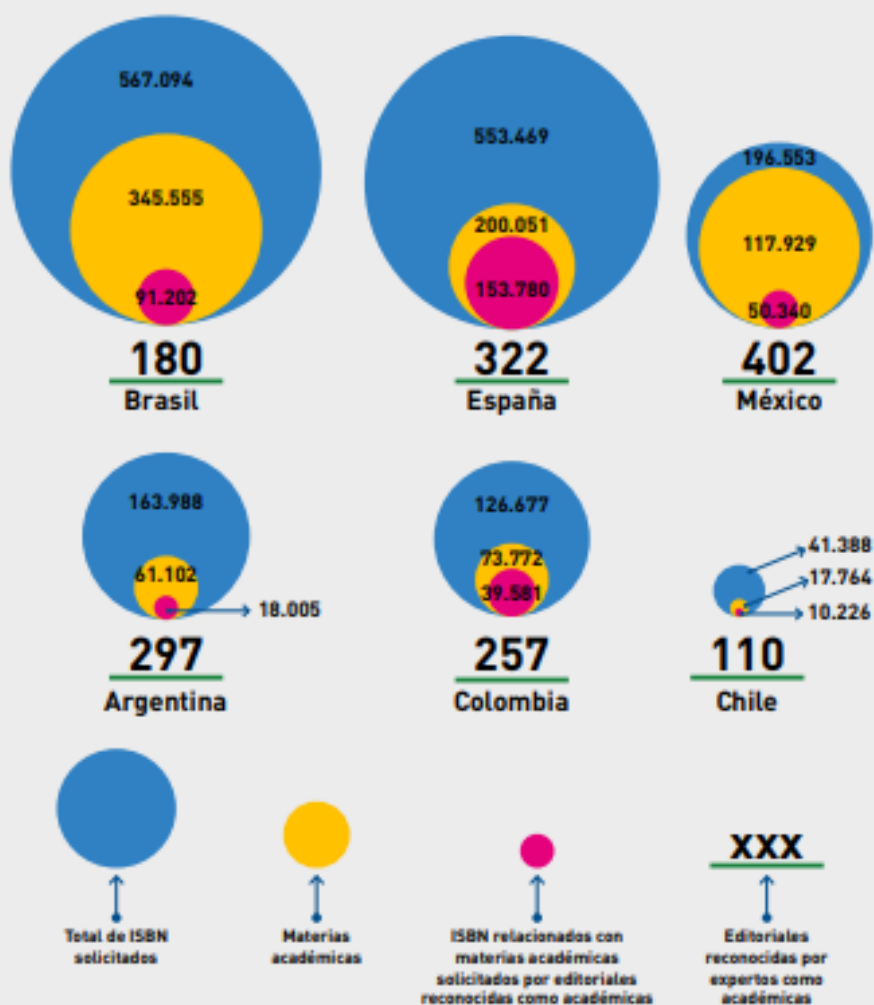


Figura 11.9. Sección de la infografía resumen de los hallazgos principales del proyecto Cartografía de la Edición Académica 2013-2019, correspondiente a los países con más producción editorial en la región.

Fuente: <https://editorial.urosario.edu.co/pub/media/infografia-10-mayo-2022.pdf>. Consulta: 21 de mayo de 2023.

- El proyecto Cartografía de la Edición Académica Iberoamericana reporta que, para el período 2013-2019, “En la región se solicitaron un total 1.903.400 ISBN. De los cuales 892.491 corresponden a materias académicas, es decir, el **46,89%**”; y que “De los 892.491 ISBN solicitados para libros relacionados con materias académicas, el 38,87% fueron solicitados por países hispanoamericanos, el 38,72% por Brasil y el 22,41% por España”.
- De igual modo reporta que, para la materia Filosofía, en el mismo periodo se publicaron en Iberoamérica **64.786** títulos, aproximadamente **9.000** cada año, un promedio anual de **8%** de la producción académica. (Cartografía de la Edición Académica Universitaria, 2021)

Otra referencia útil, relativa a la producción académica universitaria, es el catálogo Ulibros (<https://ulibros.com/>) de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC) (figura 11.10).



Figura 11.10. Vista en línea de la página del catálogo Ulibros. Libros académicos y universitarios de Iberoamérica, de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC)

Fuente: <https://ulibros.com/tematicas.html>. Consulta: 21 de mayo de 2023

Al momento de esta consulta (21 de mayo de 2023), este catálogo informa que ofrece “Más de 42.000 referencias” de 366 editoriales universitarias de 11 países, que agregó “5.660 nuevas referencias durante el año 2021” y “Más de 6.700 nuevas referencias en ebook, impreso, ibd y audiolibro durante el año 2022”.

- Distribuidos así por temáticas: Artes (2289), Lenguaje y lingüística (651), Biografías, literatura y estudios literarios (3005), Ficción y temas afines (544), Consulta, información y materias interdisciplinarias (534), **Sociedad y ciencias sociales (8299)**, Economía, finanzas, empresa y gestión (2582), Derecho (3534), Medicina, enfermería, veterinaria (1044), Historia y arqueología (2128), Matemáticas y ciencias (1069), **Filosofía y religión (1405)**, Ciencias de la tierra, geografía, medioambiente, planificación (1046), Deportes y actividades de ocio al aire libre (87), Tecnología, ingeniería, agricultura (928), Computación e informática (211), Salud, relaciones y desarrollo personal (881), Estilos de vida, aficiones y ocio (468), Novela gráfica, libros de cómics, dibujos animados (62), Infantiles, juveniles y didácticos (692)
- Y así por formato o soporte de publicación: Impreso (31.096), ebook (14.746), audiolibro (100), ibd (111).
- De **Filosofía** incluye **748 títulos** (707 impresos, 215 en ebook —algunos pueden replicar el impreso—, 7 en ibd), clasificados algunos de ellos y de manera muy general en: Historia de la filosofía, tradiciones filosóficas (80), Temas de la filosofía (233) y Filosofía popular (2).

Vale anotar que se trata de una muestra relativamente importante (42.000 títulos, algunos impresos con reediciones de antes de los 90, en ebook sobre todo desde el 90 y en ibd desde el 90, pero no se aclara en qué caso se trata de la fecha de edición de la obra o de implementación del formato) y con una periodización diferente a la anotada para la Cartografía (64.786 títulos, de filosofía, respecto a 892.491 ISBN para 2013-2019). En ese sentido, puede resultar representativa de Iberoamérica y del periodo de mayor consolidación de la edición académica universitaria.

La presentación inicial del proyecto Cartografía anota que respecto a la producción editorial colombiana entre 2015 y 2018, de un total de 74.682 títulos, 17.371 eran libros

universitarios, y 3.299 de la materia (indistinta) Filosofía y psicología. (Cartografía de la Edición Académica Iberoamericana, presentación en el Liber 20, octubre de 2020. http://media.firabcn.es/content/S040020/docs/Cartografia_de_la_edicion_academica_iberoamericana.pdf. Consulta: 21 de mayo de 2023)

3

Todo este proceso ha dado lugar a una particular tipología o clasificación jerarquizada de las obras, derivada del equilibrio (o el “cálculo”) entre el proceso de investigación, redacción y producción de una obra, el tiempo que esto lleva, las oportunidades efectivas de publicación en revistas o en editoriales “de prestigio” y el nivel de reconocimiento salarial obtenido o el nivel de clasificación que se pueda obtener en los ranking de los sistemas nacionales de investigación a partir de la modalidad de producción.

Y se conforma también un sistema que permite transiciones productivas entre artículos de revista, libros compilación de artículos y capítulos de libro, así como expansiones temáticas y de género textual entre, por ejemplo, de la investigación al grupo de artículos que pueden derivarse de ella (para ir a la publicación en revistas) o al ensayo monográfico, o del grupo de artículos o ponencias a capítulos del libro colectivo, o a versiones temáticamente paralelas de estos a artículos individuales. La figura 11.11 muestra esta clasificación y presentación en términos de estas categorías de producción académica tal como aparece en la página del prestigioso Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, de México. En la presentación de su catálogo, se afirma:

Las publicaciones del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM integran el catálogo de obras de filosofía más importante de América Latina. Desde su fundación, en 1940, este centro de estudios ha puesto al alcance del lector textos de amplio reconocimiento entre la comunidad dedicada a esta disciplina humanística [...].

(<https://www.filosoficas.unam.mx/catalogo/>. Consulta: 13 de mayo de 2023).

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

INSTITUTO INVESTIGACIÓN TÉCNICOS ACADÉMICOS ESTUDIANTES POSGRADOS EVENTOS ACADÉMICOS

Inicio ▶ Investigadores ▶ Produccion-academica

Producción académica

Aliseda Llera, Atocha

Libro
 "Abductive Reasoning: Logical Investigations into Discovery and Explanation". Synthese Library. Volume 330. Springer, 2006. ISBN-10 1-4020-3906-9.

Este libro ha sido traducido al chino y publicado por Science Press China (2016) / This book has been translated to chinese and published by Science Press China (2016)

Artículo en libro
 "Belief as Habit", en D.E. West and Anderson M. (eds.), *Consensus on Peirce's Concept of Habit: Before and Beyond Consciousness*, SAPERE, Springer. (2016)

Libro
La Lógica como Herramienta de la Razón. Razonamiento Ampliativo en la Creatividad, la Cognición y la Inferencia. Cuadernos de lógica, epistemología y lenguaje, volume 6. College Publications. Milton Keynes, Reino Unido. 2014.

Artículo
 Aliseda, A. and Beirlaen, M. "A Conditional Logic for Abduction", *Synthese*, Vol. 191, No. 15, pag. 3733-3758. Springer. ISSN (Online) 1573-0964, ISSN (Print) 0039-7857, DOI 10.1007/s11229-014-0496-0. 2014.
Factor de Impacto: (0.696 en 2012, 0.637 en 2013)

Amaya, Amalia

2015

Libro
The Tapestry of Reason: An Inquiry into the Nature of Coherence and its Role in Legal Argument. Hart Publishing. ISBN-13: 978-1849460705 ISBN-10: 1849460701 Oxford, 2015

Figura 11.11. Vista de la página en línea, en la ventana para Producción académica (clasificada por cada investigador), del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, México.

Fuente: <https://www.filosoficas.unam.mx/sitio/produccion-academica>. Consulta: 13 de mayo de 2023.

Y, paralelamente, se tiene, en tercer lugar, la edición hemerográfica y de artículos para la publicación en revistas académicas especializadas indexadas en bases de datos (DOAJ, Latindex, Redib, Dialnet, Redalyc, etc.), cuyo alcance de consulta ha tenido un crecimiento exponencial, gracias, entre otros factores, a la disposición y promoción de los contenidos en acceso abierto (sin cobro), progresivamente desde finales del siglo XX; valiéndose de repositorios y servidores accesibles por la internet (Valencia Agudelo, 2022). El principal objetivo acá es incrementar la “visibilidad” y el “impacto” (también para los materiales en formato libro), que, junto con la originalidad y el rigor académico, constituyen los criterios de calidad de la publicación científica.

La visibilidad se entiende como la “presencia en todos los canales y contenedores que pueden generar accesibilidad a los investigadores” (Aguaded, 2021); y el factor de impacto como la relación entre el número de artículos publicados por una revista en los dos últimos años (o en una “ventana” de tiempo determinada) y el número de citas que han recibido esos artículos, con base en los registros recogidos en una base de datos de citas (como, por ejemplo, el Journal Citation Reports de ISI Web of Science, que para 2021 incluía 12.000 revistas de todas las áreas; o la base Scopus de Elsevier que para 2021 incluía 41.000; Aguaded, 2021). Estas y otras “métricas” permiten, además, medir la eficiencia del proceso editorial (tiempos de aceptación de manuscritos, porcentajes de rechazo, etc.), número de visitas a la revista, descargas de artículos, aparición en redes sociales y plataformas, niveles de colaboración, etc. (Repiso, 2021).

La figura 11.12 incluye una vista general de la página de las métricas de la Revista Estudios de Filosofía, del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia.

circulación especializada, en determinados formatos y géneros de publicación, y dado que estos indicadores pueden volverse un fin en sí mismos, se ha percibido también, no obstante, como un cierto “cierre” de las comunidades académicas sobre sí mismas. Como un efecto no deseado de los sistemas nacionales de incentivos a la productividad académica, que terminan por desligar esta productividad del proceso cultural y educativo, de la transferencia social efectiva o de la lectura misma, en un uso prioritariamente instrumental de la información: se puede citar, buscando datos puntuales para un trabajo en proceso, sin necesidad propiamente de leer; entendida la lectura, tradicionalmente y para el caso de la filosofía, como la aprehensión integral de una obra.

En vista de la conexión interna de los géneros textuales del artículo y de los géneros editoriales del libro, el ensayo monográfico, el capítulo de libro, y también dado que se trata, como se dijo, del volumen principal de lo que hoy se entiende, en nuestro caso, como “literatura filosófica”, se produce un efecto paradójico: por su especialización y su forma de circulación, esta “literatura académica”, siendo la más representativa en términos cuantitativos (al punto de que puede tornarse instrumental, “anónima” y masiva), por su énfasis decididamente “productivista” y funcional, puede perder capacidad de simbolizar o generar un efecto de representación de la idea general de “libro de filosofía”, o terminar por relegarlo.

12. EL LIBRO DE DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

DOS MOMENTOS EDITORIALES DE LA DIVULGACIÓN FILOSÓFICA

Habiendo hecho esta caracterización general de un conjunto principal de creación, transmisión y práctica de la filosofía alrededor del libro, y del campo editorial, en sus transformaciones de tipo de libro y de público lector, podemos dar paso al examen del libro de divulgación filosófica, encuadrándolo en la intersección de tres ejes y consideraciones: 1) como un objeto que, en cuanto libro de divulgación, no obedece a un solo género textual estrechamente entendido o delineado, sino que se configura en conjuntos textuales múltiples en su función y en su conformación o en su vigencia en el tiempo; 2) como un libro que se adapta a condiciones temporales, de mercado y culturales diversas, en que coexisten formas tradicionales y formas contemporáneas, o que recogen o reflejan efectos de las transformaciones recientes del libro; por lo que a veces 3) aparece como un libro de transición entre momentos culturales, de cambio en los órdenes de conocimiento, en ocasiones de adaptación o de “modernización” o “actualización”, pero también con una fuerte intertextualidad¹⁹ con las formas tradicionales de la disciplina, lo que le da también su derecho a ser “filosófico” y al mismo tiempo divulgativo.

Por eso, aun si no es una expresión precisa, hablamos de “momentos” de la divulgación filosófica en el formato libro; como ubicaciones o lugares y oportunidades en conjuntos materiales de textos o en el tiempo, sin sugerir con ello ninguna secuencia sistemática o planificada y tampoco necesariamente una sucesión temporal; de hecho, como se verá, origen y vigencia de las dos colecciones analizadas coinciden de manera muy significativa en el mismo periodo. Y como inscripciones²⁰ en que determinados libros adquieren valor

¹⁹ El intertexto o conjunto de textos antecedentes (“un espacio documental de textos precedentes”; Bazerman, 2015, cap. 4, pos. 1376), que pueden reemerger ellos mismos, o condicionar los textos venideros, en cuanto a contenidos, reinterpretación y actualización, forma de escritura y forma de lectura, estructuras de consumo cultural, por distintos motivos de relevancia o interés (Bazerman, 2015, cap. 3, pos. 1073).

²⁰ Con la idea de “inscripción” nos referimos a la inserción de efecto variable de un texto en sus contextos de producción y circulación. Sabemos que, en distintos momentos, los textos y los géneros textuales pueden nominalmente ser los mismos, pero no su alcance o su significación en cada coyuntura en que son evocados, aun si el sistema de actividad en que reaparecen fuera históricamente el mismo. No bastaría entonces describir el género textual o la temática de la obra o tomar nota de su diversificación, sino que es necesario también inscribirla (Weinberg, 2007, p. 133) en el momento o la coyuntura del sistema de actividad y, también, en efecto, de las formas de promoción, los formatos y las materializaciones editoriales que adquieren en cada caso.

divulgativo, en principio, por su relación con el conjunto, y luego, por sí mismos, a partir de las fórmulas específicas con que están contruidos.

Como se anotó, la caracterización de los libros de divulgación filosófica incluye considerar su forma de funcionamiento y exposición en contextos de difusión y en conjuntos textuales específicos de la disciplina, pero también en contextos de difusión y conjuntos textuales que incluyen, además, libros de otras disciplinas o están temáticamente abiertos a públicos no especializados, al público general; esto es, que, en algunos casos, parecieran incluso “no tener mucho que ver” con la filosofía.

Esto implica lidiar con un efecto general de “extrañeza”; primero, por afinidad y cercanía, pues en el caso de la relación del libro de divulgación filosófica (de contraste, similitud o derivación) con los conjuntos de libros del canon y del uso escolar de la filosofía, o en colecciones de clásicos de la filosofía (uno de los casos divulgativos elegido para el análisis), puede objetarse que no hay allí el cambio efectivo de contexto, de público o de forma de expresión de la filosofía para ser cabalmente divulgación: son en muchos casos “los mismos libros” usados para el trato escolar o especializado con esta materia. Y en segundo lugar, extrañeza por distancia o diseminación excesiva, pues en el caso de la relación con los conjuntos textuales de interés temático general en el mercado editorial contemporáneo, salvo por estar la filosofía como tema de base, pareciera verse entreverada con diversidad de temas y recursos expositivos que parecerían “desdibujarla” o, justamente, darle otra imagen y representación.

Esclarecer un tanto esa extrañeza es el punto de la caracterización del libro de divulgación filosófica, y por ello se examina en el contexto de conjuntos textuales diversos en sus objetivos, en su conformación editorial, en sus condicionamientos culturales y de medios y en sus formas y en sus niveles de vigencia. Pero todo ello requiere, claro está, una delimitación empírica que haga viable su abordaje.

Las colecciones de divulgación filosófica y de divulgación temática como conjuntos textuales de referencia. En el marco de una investigación dedicada a caracterizar

No será el mismo en términos de su disposición textual, sus recursos retóricos, su presentación gráfica, sus formas de razonamiento, etc., el manual, el ensayo, el diario, etc., escrito o usado en cada momento. Estas son, de hecho, las variaciones articuladas por el género textual y el género editorial.

de manera general la divulgación filosófica en la forma libro, es necesario delimitar una vía de acceso, un punto de articulación práctico y conceptual que, sin restringirse necesariamente a un solo género textual de la divulgación, pueda, sin embargo, expresar o reflejar la influencia de la diversidad de géneros textuales que, como se verá, es característica de la divulgación filosófica. Configurar un grupo de obras delimitado pero que, en conjunto, resulte representativo, balanceado y viable o accesible para este estudio.

La inscripción de las obras en el esquema editorial de una colección resulta útil en este sentido, porque —tal como se expuso en el capítulo 6— permite discernir una intención o proyecto sostenido en el tiempo, una estructura general unificada o recurrente que articula variaciones de contenido y género textual e inferir información sobre el contexto de circulación, temporal, espacial y de lectura (período y vigencia, ámbito de circulación y público lector elegido). Por otra parte, la consideración del lugar o el perfil que adoptan las obras de filosofía en tendencias contemporáneas de la edición y el consumo cultural ayuda a identificar la extensión o el alcance de mercado y de forma de creación y producción que tiene o adopta la divulgación filosófica como una tendencia consolidada o reconocible.

Para el caso de la filosofía, las colecciones que pueden ayudar a encuadrar o contextualizar la naturaleza de su divulgación en la forma libro pueden ser de dos tipos: las colecciones principalmente filosóficas, dedicadas a presentar esta disciplina, con diversas estrategias o encuadres; y las colecciones de divulgación temática que incluyen series de obras de divulgación de la filosofía (de conceptos, autores, subdisciplinas), al lado de, o en interacción con, series u obras divulgativas en las demás disciplinas de las ciencias, naturales, sociales y humanas o en temas transversales y de la cultura popular.

12.1. La filosofía en la divulgación filosófica tradicional

Una divulgación canónica de la filosofía

12.1.1. El conjunto textual y su forma de articulación

Colección *Grandes obras del pensamiento* (Ediciones Altaya)

La colección *Grandes obras del pensamiento*, compuesta por 100 títulos (100 volúmenes de 20x13 cm), fue publicada por Ediciones Altaya²¹ entre 1993 y 1995 y circuló en los países hispanohablantes, con distribución a partir de España, México y Argentina, y mediante venta en quioscos y puestos de revista (el precio de venta más frecuente declarado en los registros ISBN de la colección fue, para España, de 5.98 euros de 1993-1995).²² Persisten muestras amplias de la colección en librerías anticuarias (especialmente en Internet) y algunas cantidades de títulos y ejemplares en bibliotecas, sobre todo universitarias, presumiblemente de uso intensivo por los estudiantes.²³

El título, *Grandes obras del pensamiento*, la inscripción de la obra en colección (y como coleccionable) y su forma general de presentación indican los puntos de articulación general de este conjunto textual o proceso divulgativo de la filosofía:

²¹ La dirección editorial estuvo a cargo del editor catalán Julià de Jòdar (del cual se encuentra información de su recorrido como escritor, pero no como editor), el director de producción fue Manuel Álvarez y el diseño de la colección lo realizó Víctor Vilaseca. Por su parte, Ediciones Altaya surge en Barcelona (España) en 1993 como una editorial dedicada a la edición y comercialización de obras y productos coleccionables. Se integra en 2009 a Planeta DeAgostini. La distribución de sus productos ha sido principalmente a través de puntos de venta quiosco, y en su modalidad de trabajo y producción actual alcanza los 100.000 puntos de venta, según informa en su portal web (Altaya Colectibles, <https://www.planeta.es/es/ediciones-altaya>. Consulta: 28 de octubre de 2023).

²² Según los datos disponibles en la Base de datos de libros editados en España (<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/libro/isbn/base-de-datos-de-libros.html>. Consulta: 28 de octubre de 2023)

²³ Aproximadamente 50 títulos en el catálogo de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).

La denominación “Grandes obras...” refiere a un nivel canónico de la cultura y de la filosofía. Un gran libro o una gran obra tiene un valor de pervivencia de su influencia en el tiempo y a través de los contextos o las circunstancias de su lectura, pues, se considera, trata de problemas humanos o de las ciencias que son fundamentales. Por lo mismo tiene un valor fundacional para la disciplina de que trate, y puede entonces reconocérsele en su forma o su estilo de exposición y en los temas que propone un carácter de modelo de la creación o del pensamiento. En ese sentido, se reclama que esta clase de obras deban estar en el centro de la formación. En su presentación de otra colección de estructura y concepción semejante a la de Ediciones Altaya, aunque publicada casi 30 años después, la colección *Grandes pensadores* (en circulación desde 2009), de la Editorial Gredos, el profesor Emilio Lledó comenta así el carácter ejemplar de estas obras y su centralidad en el modelo de transmisión de la cultura humanista; con lo cual podemos sintetizar de la mano de una voz autorizada la concepción y la intención de este tipo de coleccionables:

[...] Suponemos que “grande” quiere decir, en estos casos, que las obras que nos legaron se ven realmente. Se ven desde lejos. No importa el tiempo que nos separa de ellos; su grandeza es poder ser vistos siempre, estar siempre presentes. Los problemas que plantearon, los temas por los que se preocuparon, siguen siendo nuestros. La continuada cercanía con esos pensadores clásicos significa que no envejecen, y que lo que pretendieron enseñarnos era una nueva forma de mirar que sigue llena de luz, y ampliando el horizonte de cada existir individual, de cada sociedad. Por eso su presencia es tan cercana.

La palabra “clásico” viene etimológicamente del latín *classis, classicus*, que era el clarín que convoca y, al mismo tiempo, el ciudadano de primera clase, no por su eventual poder económico sino, sobre todo, porque era alguien ejemplar y que, por ello, podíamos mirarnos en él para ser mejores. Este modelo y su ejemplaridad tienen que seguir latiendo en la vida intelectual, en la vida política. [...]

(https://www.academia.edu/36065905/Pensadores_Fasc0_Esp_2018_2. Consulta: 28 de octubre de 2023)

Aunque Lledó se refiere acá a obras clásicas, fundamentalmente de filosofía, la idea de *pensamiento* (en la expresión “... obras del pensamiento”) parece introducir un matiz adicional, que no las limita a los clásicos de esta disciplina. La misma observación de que sus ideas, “... tienen que seguir latiendo en la vida intelectual, en la vida pública”, así como la definición de la palabra “pensamiento” en el diccionario: “Conjunto de ideas propias de

una persona, de una colectividad o de una época” (Real Academia Española, 2021), hablan del nivel de penetración y logro que las ideas tienen para colmar un horizonte de influencia y guía sobre las acciones de los seres humanos y las sociedades, o para fundar o cambiar paradigmas de las ciencias y de comprensión pública y social de problemas fundamentales para la humanidad (“pensamiento social, político, científico...”). Y ellas pueden provenir tanto de la filosofía como de las ciencias naturales y sociales. Por esto mismo, la denominación *obras del pensamiento* constituye una categoría más “transversal”, en lo cultural y social y en relación con las disciplinas, y permitiría a estas colecciones incluir títulos de todas las áreas, no solo de filosofía, aunque ésta pueda constituir la columna vertebral o el tema principal en cada una de ellas.

Para las décadas del 80 y el 90 del siglo XX, por mencionar solo algunas, podrían referirse también las colecciones de clásicos de Orbis (*Historia del pensamiento*), Sarpe (*Los grandes pensadores*) o Planeta Deagostini (*Obras maestras del pensamiento contemporáneo*); y para las primeras décadas del siglo XX las de Gredos (*Grandes pensadores*) y Salvat (*Descubrir la filosofía*). La reunión de las obras bajo el esquema de colección y su circulación como coleccionable a partir de entregas periódicas, acompañadas en algunos casos (Orbis) de folletos o fascículos con la historia de la filosofía, de los que luego se suministraban las tapas para encuadernarlos, hace pensar en una concepción e intención enciclopédica, también manifiesta en denominaciones como Biblioteca, Enciclopedia e Historia (figura 12.1).

		
<p><i>Historia del pensamiento.</i> Ediciones Orbis, 1983-1985</p>	<p><i>Historia del pensamiento.</i> Ediciones Orbis, 1983-1985</p>	<p><i>Colección Los Grandes Pensadores.</i> Sarpe, 1984</p>

		
<p><i>Grandes pensadores.</i> Gredos, 2009</p>	<p><i>Obras maestras del pensamiento contemporáneo.</i> Planeta Deagostini, 1984</p>	<p><i>Descubrir la filosofía.</i> Salvat 2020</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-filosofia/historia-pensamiento-4-volumenes-completa-orbis-1983~x323820903. 2. https://pictures.abebooks.com/inventory/31683742963.jpg 3. https://www.pinterest.com.mx/pin/657384876842362173/ 4. https://www.grandespensadores.com.pe/uploads/20200408/Coleccion_imagen1_bodega.0.jpg 5. https://es.wallapop.com/item/sigmund-freud-y-arnold-j-toynbee-526897168. Consulta: 3 de febrero de 2024 6. https://mx.salvat.com/Content/CategoryImages/7b5854de-51bc-407f-8652-006a26cf1667.png <p>Consulta: 10 de abril de 2023.</p>		

Figura 12.1. Algunas colecciones de clásicos coleccionables

Fuente: elaboración propia.

La idea enciclopédica funciona y se materializa en diversos soportes como una metáfora flexible de totalidad y universalidad, para obras de muy diverso nivel y temática, cada una de las cuales recoge alguna de sus notas predominantes: en lo editorial, trabajo colaborativo y obra colectiva, múltiples volúmenes y entregas sucesivas, presentación física consistente, ilustraciones especiales y ayudas para la consulta, carácter coleccionable. Por extensión, la idea de enciclopedia se encuentra a la base de presentaciones editoriales bajo el concepto de “biblioteca” o de “historia de” o de “colección”. Y en lo filosófico y cultural, alude a sistematización (muestra del estado general del conocimiento), universalidad, ilustración, divulgación, cultura general acabada, espíritu crítico ilustrado y, más recientemente, actualización y acceso permanente. Ideales que, como es obvio, no son realizables todos en conjunto.

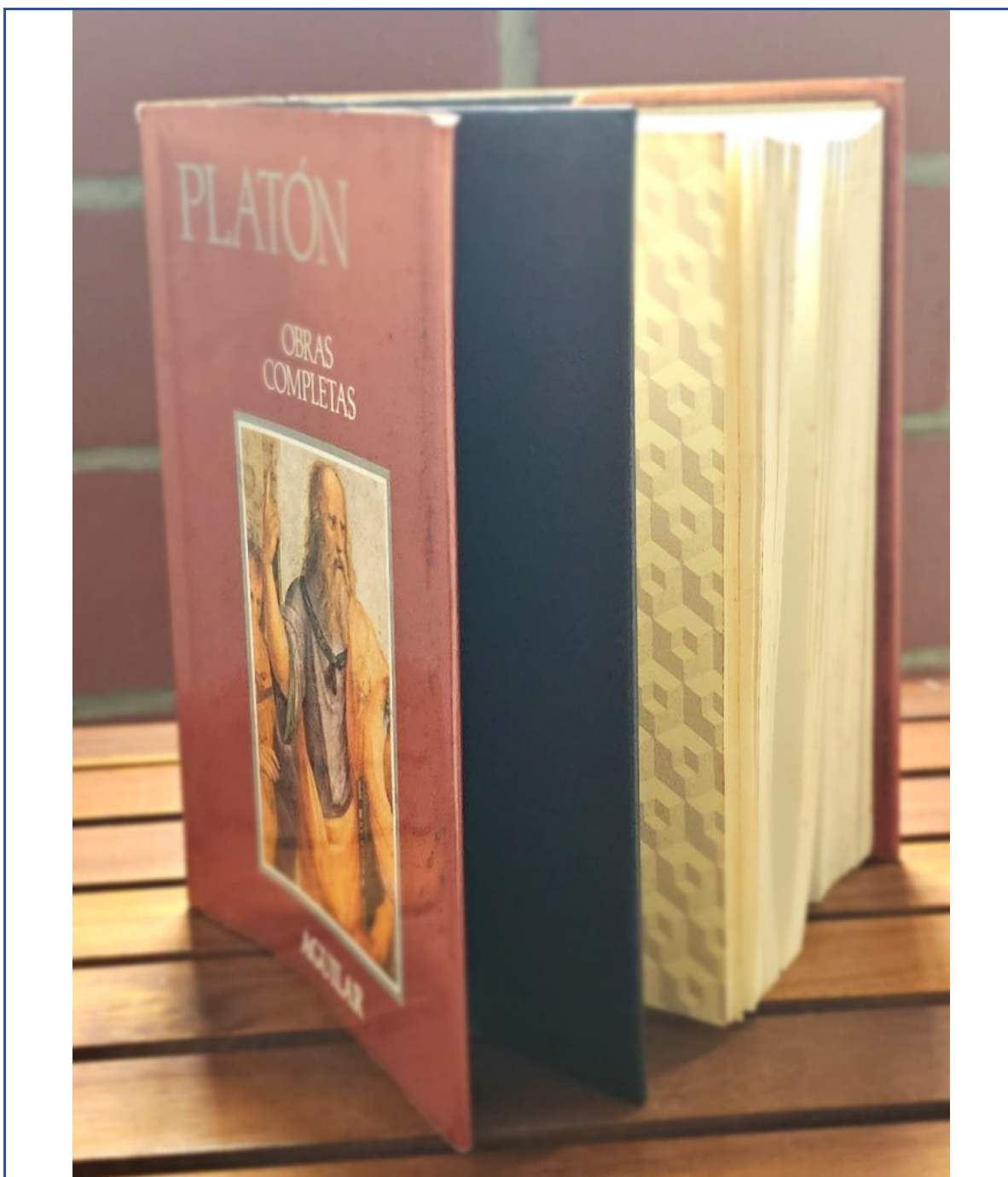
Estas colecciones muestran diferentes grados de calidad o cuidado editorial, nivel de edición y sofisticación disciplinar y filológica, con presentaciones que las asimilan a la obra de lujo o al libro popular; al libro erudito o al libro para uso escolar. Esto depende directamente de variables editoriales y de contenido como las siguientes, que pueden elegirse o combinarse en diferente grado, según el público, su capacidad adquisitiva y las necesidades o niveles de uso formativo o de investigación del material:

- presentación física: encuadernación, tapa dura, sobrecubiertas, estampaciones doradas y tipografía, inclusión de guardas, calidad, resistencia o adecuación del papel para la lectura intensiva;
- extensión y cubrimiento temático respecto a la obra de un autor: obras completas, obras centrales u obras “menores”, antologías, selecciones o fragmentos;
- fidelidad al contenido original y nivel de especialización o sofisticación en su preservación y transmisión: calidad y prestigio de la traducción y del traductor, nivel de edición crítica en el establecimiento del texto;
- complejidad y sofisticación de los paratextos: inclusión de prólogos y estudios introductorios, cronologías, glosarios y bibliografías, tablas e ilustraciones, notas, numeraciones, índices;
- diseño interior y de cubierta: efectos de armonía, belleza, holgura y legibilidad a partir de la composición, caja gráfica, márgenes, tipografía, interlínea, etc.

El aspecto de encuadernación y calidad del material tiene un valor funcional, de armado, protección y durabilidad del libro, de tamaño según su uso y forma de portarlo; y también de estatus o lujo o popularización. Sobre el significado de los materiales y los grados de calidad de los libros, observa el editor mexicano Roberto Zavala Ruiz:

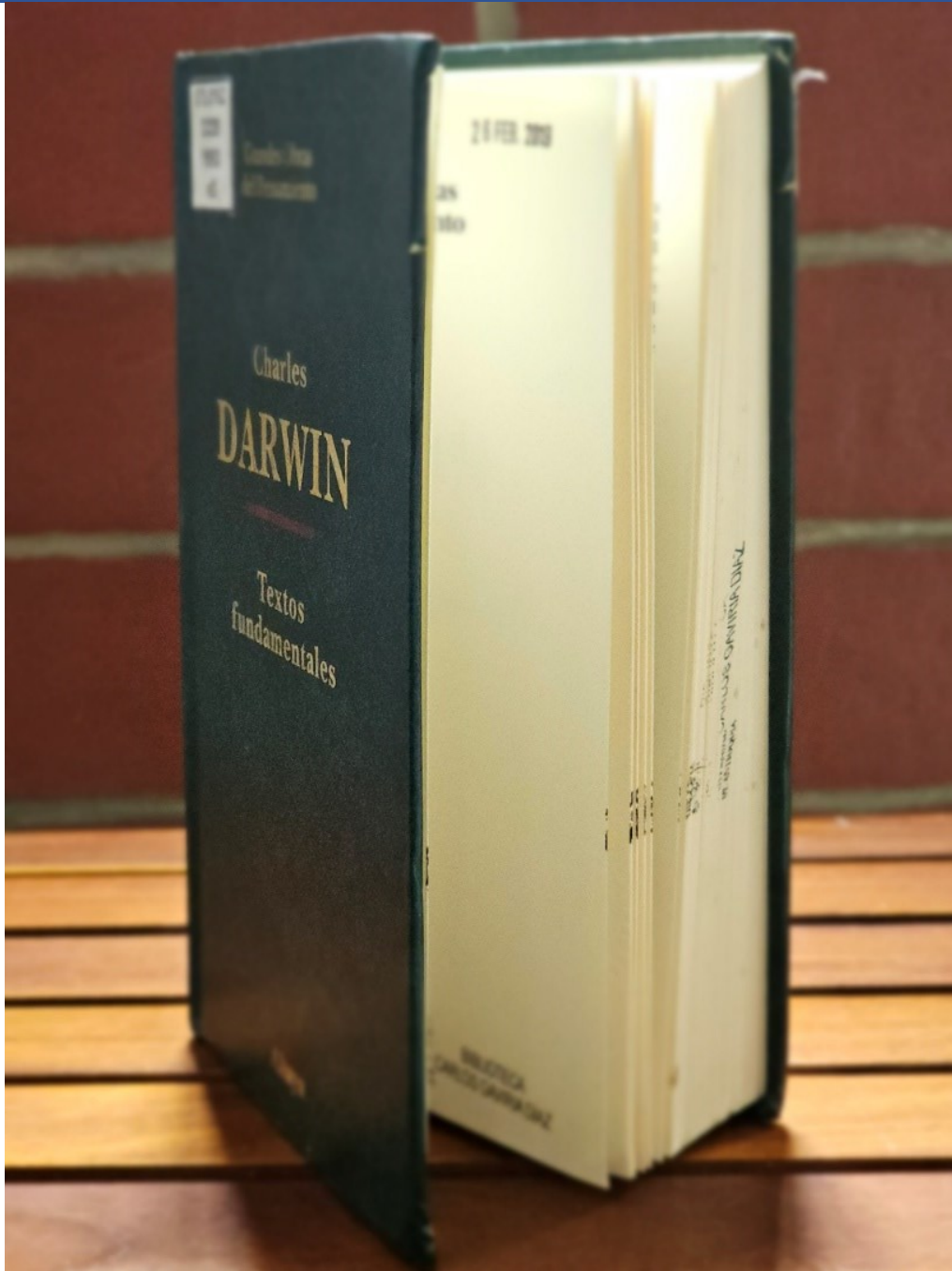
Hay distintas clases de encuadernación. La más común se llama *rústica* o *en rústica*, y se realiza cubriendo el libro con una cartulina impresa, plastificada o no, que se denomina *forro*. La encuadernación *de lujo* o *artística* [...] puede hacerse con diversos materiales que dan nombre a cada clase: *en piel*, por ejemplo. [...] Para la clase media se han inventado algunas medianías, y en encuadernación hay libros que también se cubren con *tapas* o cartones forrados, sólo que con materiales mucho más modestos: telas de distintas calidades, plásticos que tratan de imitar texturas y colores de las pieles, y hasta con papel; a esta última se le denomina *en cartoné*, usando un galicismo viejo (Závala Ruíz, 1995, p. 101; cursivas en el original).

La figura 12.2 ilustra algunas características de presentación física de colecciones de clásicos.



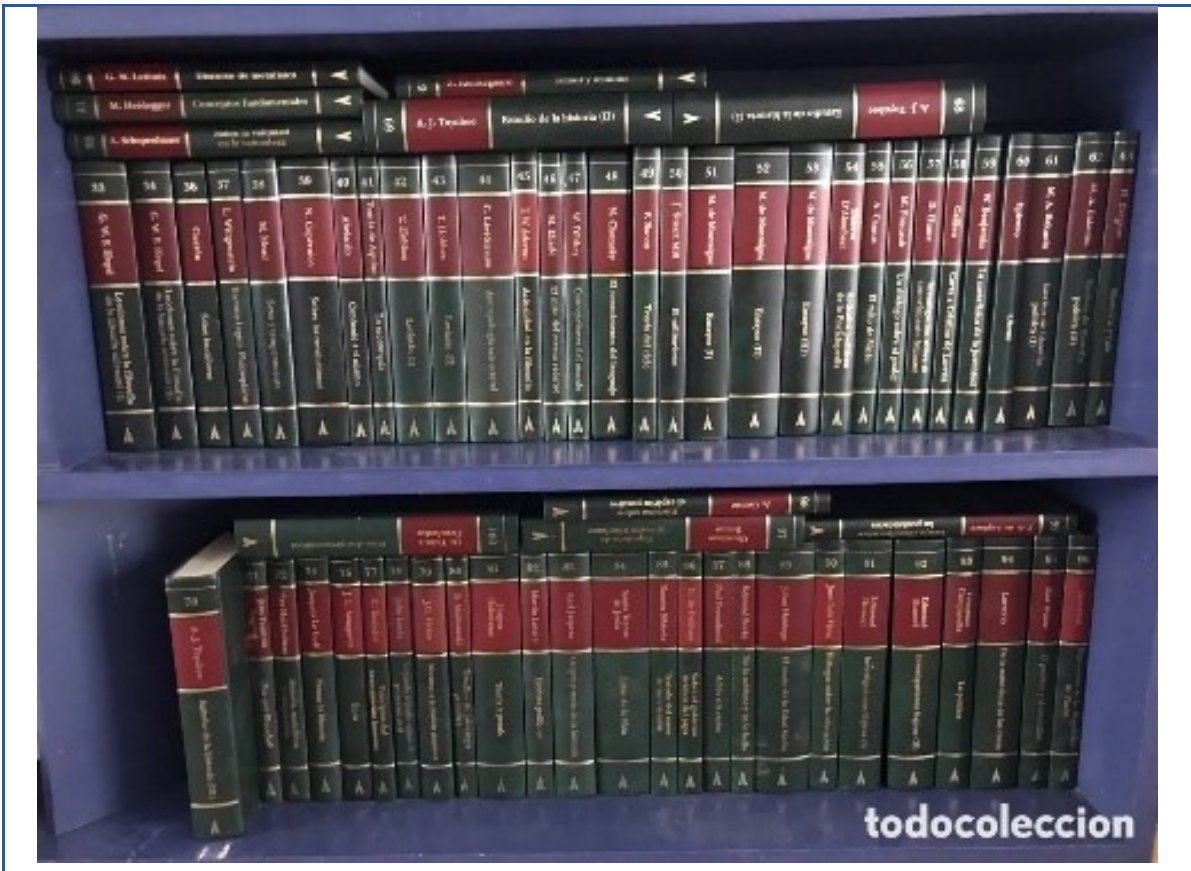
Platón. *Obras completas*. 2ª ed., 9ª reimpression. Madrid: Aguilar, 1990. 1715 pp. 18x14 cm. Colección Obras eternas. Presentación de lujo: sobrecubierta, encuadernación en tapa dura, cartón forrado en percalina, cosido al hilo en cuadernillos, guardas, interiores en papel arroz o biblia, gramaje -50 g.

Origen de la imagen: elaboración propia.



Charles Darwin. *Textos fundamentales*. Barcelona: Altaya, 1993. Colección *Grandes obras del pensamiento*. Encuadernación en tapa dura, cartón forrado en papel ginja, cosido al hilo, guardas, interiores en papel beige gramaje +70 g.

Origen de la imagen: elaboración propia.



Vista de conjunto *Grandes Obras del Pensamiento* Altaya, 1993

Origen de la imagen:

<https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/grandes-obras-pensamiento-altaya-100-tomos-completo~x217168682>

Consulta: 29 de enero de 2024.

Figura 12.2. Algunas características de presentación física de dos colecciones de clásicos

Fuente: elaboración propia.

Otro aspecto se refiere a que la combinación de estos rasgos de configuración del libro clásico comporta un nivel como “aparato crítico” —según suele denominarse—: el conjunto de recursos o ayudas para la interpretación o la crítica especializada de la obra. Y, juntos, los aspectos de materialidad y los paratextuales funcionan como vector divulgativo; esto es, de adecuación al nivel cultural del público, a sus necesidades de uso, al tipo de interés que lo lleva a una obra de la disciplina, a las facilidades para su lectura, a la organización más o menos didáctica de su contenido. Y, por último, el conjunto genera determinado tipo de representación cultural de la obra: por la calidad de su contenido, de sus ilustraciones, de su presentación, del autor, de las críticas recibidas, y por la importancia social que pueda tener

para quien lee “ocuparse” de ella, de la forma como se relaciona o “aporta” a sus intereses escolares, formativos, profesionales, existenciales o culturales, y del significado cultural de estatus y estilo o forma de ser y de “pensar” que usarla o apropiarla puede representar. En este último sentido, se crea un “valor percibido”, pues el libro “[...] es un bien cultural y un producto de consumo. No es lo uno sin lo otro. Tiene un valor utilitario y otro estético; tiene forma y contenido, pero también tiene un metacontenido: [...] qué tipo de persona hay que llegar a ser para leer un libro así. [...]” (Kloss Fernández, 1998, pp. 142-143).

12.1.2. Corpus general de la colección

La concreción del corpus es la lista de títulos de la colección *Grandes obras del pensamiento*, de Ediciones Altaya (cuadro 12.1).

1. Los textos fundamentales del Psicoanálisis - Sigmund Freud***	36. Sobre los deberes - Marco Tulio Cicerón	69. Estudio de la historia TOMO 2 - Arnold J. Toynbee
2. El contrato social - Jean Jacques Rousseau***	37. Tractatus Lógico-Philosophicus - L. Wittgenstein	70. Estudio de la historia TOMO 3 - Arnold J. Toynbee
3. El ser y la nada - Jean-Paul Sartre	38. Sexo y temperamento - Margaret Mead	71. ¿Por qué filosofar? - Jean François Lyotard
4. La teoría de la relatividad - Albert Einstein y otros***	39. Sobre las revoluciones - Nicolás Copérnico	72. Historia, metafísica y escepticismo - M. Horkheimer
5. Ensayos filosóficos - Bertrand Russell***	40. Conócete a ti mismo - Abelardo	73. Adiós a la filosofía - Émile M. Cloran
6- Elogio de la locura - Erasmo	41. La Monarquía - Santo Tomás de Aquino	74. Pensar la historia - Jacques Le Goff
7- Cartas filosóficas - Voltaire	42. Leviatán TOMO 1 - Thomas Hobbes	75. Ética - José Luis L. Aranguren
8. La rebelión de las masas - José Ortega y Gasset	43. Leviatán TOMO 2 - Thomas Hobbes	76. ¿Qué son las revoluciones científicas? - Thomas S. Kuhn***
9. El príncipe - Nicolás Maquiavelo	44. Antropología estructural - Claude Lévi Strauss	77. Tratado sobre los principios del Conocimiento humano - George Berkeley
10. Del espíritu de las leyes - Montesquieu	45. Actualidad en la filosofía - T. W. Adorno	78. Segundo tratado sobre el gobierno civil - John Locke
11. Textos fundamentales - Charles Darwin***	46. El mito del eterno retorno - Mircea Eliade	79. Discurso a la nación alemana - Johann Gottlieb Fichte
12. Manuscritos - Karl Marx	47. Teorías de las concepciones del mundo - Wilhelm Dilthey	80. Estudios de psicología primitiva - Bronislaw Malinowski
13. Platón - La Republica	48. El conocimiento del lenguaje - Noam Chomsky	81. Teoría y praxis - J. Habermas
14. Discurso del método - René Descartes	49. Teoría del cielo - Francis Bacon	82. Escritos políticos - M. Lutero
15. La metafísica de las costumbres - Immanuel Kant	50. El utilitarismo - John Stuart Mill	83. Origen y meta de la historia - Karl Jaspers
16. El amor a la vida - Erich Fromm	51. Ensayos TOMO 1 - Michel De Montaigne***	

19. Confesiones - San Agustín	52. Ensayos TOMO 2 - Michel De Montaigne	84. Libro de la vida - Santa Teresa De Jesús
20. Primer ensayo sobre la población - Robert Malthus	53. Ensayos TOMO 3 - Michel De Montaigne	85. Tratado del amor de las criaturas - Ramón Sibiuda
21. Principios matemáticos - I. Newton	54. Artículos políticos de la enciclopedia - Diderot D'alembert	86. Sobre el gobierno tiránico del Papa - Guillermo De Ockham
22. Política - Aristóteles	55. El mito de Sísifo - A. Camus	87. Adiós a la razón - Paul Feyerabend
23. Así habló Zaratustra - Friedrich Nietzsche	56. Un diálogo sobre el poder - Michel Foucault	88. De lo sublime y de lo bello - Edmund Burke
24. Pensamientos - Blaise Pascal	57. Investigación sobre el conocimiento humano - David Hume	89. El otoño de la Edad Media - Johan Huizinga
25. Estudios sobre la lógica y psicología - Jean Piaget	58. Carta a Cristina de Lorena - Galileo	90. Diálogos sobre la educación - Juan Luis Vives
26. Del sentimiento trágico de la vida - Miguel De Unamuno	59. La metafísica de la juventud - Walter Benjamin	91. Investigaciones lógicas (I) - E. Husserl
27. El secreto del universo - Johannes Kepler	60. Obras - Epicuro	92. Investigaciones lógicas (II) - E. Husserl
28. Diálogos - L. A. Séneca	61. Escritos de filosofía política TOMO 1 - Mijail A. Bakunin	93. La política - Tommaso Campanella
29. De los delitos y de las penas - Cesare Beccaria***	62. Escritos de filosofía política TOMO 2 - Mijail A. Bakunin	94. De la naturaleza de las cosas - Lucrecio
30. Razón y revolución - Herbert Marcuse	63. Memoria y vida - Henri Bergson	95. El político y el científico - Max Weber
31. Conceptos fundamentales - M. Heidegger***	64. Las reglas del método sociológico - Émile Durkheim	96. Exposición de la República de Platón - Averroes
32. Tratado teológico político - Baruch Spinoza	65. Sobre la voluntad de la naturaleza - Arthur Schopenhauer	97. Expulsión de la bestia triunfante - Giordano Bruno
33. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal TOMO 1 - Georg Wilhelm F.	66. Discurso de metafísica - Gottfried Wilhelm Leibniz	98. Discurso sobre el espíritu positivo - Auguste Comte
34. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal TOMO 2 - Georg Wilhelm F.	67. Temor y temblor - Soren Kierkegaard	99. Ensayo filosófico sobre las posibilidades - Pierre Simon de Laplace
35. Los complejos y el inconsciente - C. G. Jung	68. Estudio de la historia TOMO 1 - Arnold J. Toynbee	100. De Tales a Demócrito - Filósofos Presocráticos

Cuadro 12.1. Colección *Grandes obras del pensamiento* (Altaya, 1993). Lista de títulos. Con *** los que se dispusieron directamente para el análisis.

Fuente: <https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/grandes-obras-pensamiento-altaya-100-tomos-completo~x419033529>. Consulta: 26 de octubre de 2023

Un recorrido por algunos de sus títulos permite inferir aspectos de estructuración temática y formal útiles para enmarcar la intención y la configuración divulgativa de la colección; así:

- Siendo la filosofía la disciplina predominante y la que da la semblanza temática de la colección, se incluyen obras representativas, por épocas, autores o áreas de la filosofía,

de la “columna vertebral” de la filosofía y su desarrollo histórico: del pensamiento griego clásico (13. Platón, *La República*; 22. *Política*, Aristóteles); del final de la filosofía antigua (28. *Diálogos*, de Séneca; 36. *Sobre los deberes*, de Cicerón); filosofía medieval (19. *Confesiones*, de San Agustín; 41. *La monarquía*, de Santo Tomás); Humanismo y Renacimiento (6. *Elogio de la locura*, de Erasmo; 18. *Utopía*, de Tomás Moro); Racionalismo (24. *Pensamientos*, de Pascal; 32. *Tratado teológico-político*, de Spinoza); empirismo (42. *Leviatán*, de Hobbes; 77. *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, de Berkeley); la ilustración (7. *Cartas filosóficas*, de Voltaire; 54. *Artículos políticos de la Enciclopedia*, de Diderot y D’Alembert); filosofía trascendental e idealismo (15. *La metafísica de las costumbres*, de Kant; 79. *Discurso a la nación alemana*, de Fichte); siglo XIX (12. *Manuscritos*, de Marx; 67. *Temor y temblor*, de Kierkegaard); siglo XX (8. *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset; 55. *El mito de Sísifo*, de Camus).

- Entre éstas, se incluyen obras filosóficas de uso escolar frecuente (2. *El contrato social*; 14. *Discurso del método*), así como otras más “difíciles”, “densas” o de menor uso (3. *El ser y la nada*, de Sartre; 15. *La metafísica de las costumbres*, de Kant).
- No se incluyen sólo obras de la antigüedad (griega y latina) (28. *Diálogos*, de Séneca; 94. *De la naturaleza de las cosas*, de Lucrecio) o de periodos ya clásicos de la filosofía, sino además obras contemporáneas (56. *Un diálogo sobre el poder*, de Michel Foucault; 87. *Adiós a la razón*, de Paul Feyerabend).
- Se incluyen libros breves o libros introductorios que puedan dar una idea representativa de la totalidad de la obra mayor de algún autor o de la filosofía en conjunto (1. *Textos fundamentales del psicoanálisis*, de Sigmund Freud; 5. *Ensayos filosóficos*, de Bertrand Russell; 31. *Conceptos fundamentales*, de Martin Heidegger).
- Entendiendo que la idea de “pensamiento” excede la de filosofía, no se incluyen exclusivamente obras filosóficas sino también una buena cantidad de obras básicas de las ciencias sociales y humanas (29. *De los delitos y de las penas*, de Cesare Beccaria; 46. *El mito del eterno retorno*, de Mircea Eliade) y del canon de libros clásicos de la ciencia (4. *La teoría de la relatividad*, de Einstein; 39. *Sobre las revoluciones*, de Copérnico).

- Se incluye diversidad de géneros literarios de la filosofía: ensayos, cartas, tratados, aforismos, poemas (51, 52, 53. *Ensayos*, de Michel de Montaigne; 32. *Tratado teológico-político*, de Spinoza; 73. *Adiós a la filosofía*, de Emil Cioran; 100. *De Tales a Demócrito*).

Se trata de una “amalgama” temática, a partir de la idea de “pensamiento” y su desarrollo en el tiempo; y formal: a partir del formato de “clásico” coleccionable y de los géneros literarios de la filosofía; que permite dar una imagen de mayor articulación o expansión cultural de la disciplina, no obstante que ella siga constituyendo la “columna vertebral” de la colección. En ese sentido, la colección conjuga lo especializado con lo temático o transversal, pero a partir de la referencia a figuras autorales o fundacionales (como creadores de grandes obras), y “objetos de estudio”, ellas mismas, sus obras y sus filosofías o desarrollos científicos.

12.1.3. La estrategia editorial y el efecto divulgativo

Libro escolar, libro introductorio, libro transversal

Si suponemos que el efecto divulgativo deriva también de la estrategia editorial, especificamos ésta en términos de algunos de sus rasgos o decisiones importantes; particularmente las que pueden documentarse o inferirse del objeto libro como parte de una edición específica; pues sabemos que, dentro de la estrategia editorial pueden contarse también aspectos como la fijación del precio y los puntos de venta, la publicidad, etc., incidentes sobre todo en el nivel del acceso o la adquisición física. La entendemos entonces como la conjunción de los aspectos de selección (o “recorte”) temática representativa, configuración de género editorial (género textual y perfil de circulación y uso) y forma de presentación física, textual y gráfica (intención de los recursos paratextuales), que condicionan muy directamente la lectura, la comprensión o la representación del tema o la disciplina en cuestión; además de crear unidad, hacer coherente cada volumen, conformar un “producto editorial” para el uso de un público determinado.

Vale anotar que el efecto divulgativo surge entonces de cada título y, al mismo tiempo, de la inscripción de cada título en relación con los restantes de la colección:

- En primer lugar, está la estrategia general: reunir los libros en una colección que, por su número de títulos, sugiere dar una imagen total de la filosofía, o incluir títulos representativos de la secuencia histórica, usar una presentación uniforme y “enciclopédica”, etc. Ello hace que cada una de las obras resulte, por sí, representativa de la idea de filosofía que se quiere transmitir, pues se inscribe en una idea “anclada” o una representación tradicional común de la filosofía como historia de los filósofos y sus obras. Y, por otra parte, aparece al lado de un conjunto textual dedicado a ese canon: el conjunto de la colección será representativo entonces de la filosofía como totalidad; y, de nuevo, cada obra adquirirá valor dentro de esta totalidad. Por eso, por ejemplo, su orden de publicación no necesita obedecer a una secuencia cronológica de la filosofía.
- Y luego, en la medida en que, dentro de un marco general homogéneo (de formato, de diseño de cubierta e interior), la colección no aplica a la totalidad de sus títulos una fórmula de presentación estricta o detallada, literal o uniforme; puede decirse que hay variaciones para cada uno en el desarrollo de su estrategia propia, por su extensión, la complejidad del filósofo o de la obra, su lenguaje, el nivel técnico de su estudio introductorio, la inclusión de uno u otro paratexto, etc.
- Se pueden considerar otras formas de interpretar el recorrido o la estrategia de conformación de cada título y de la colección o de su representatividad de la idea de filosofía; en virtud de que se trata de una colección conformada no bajo un esquema formal o paratextual o de escritura predeterminado u obligado, sino a posteriori sobre obras del canon filosófico, cada una de las cuales tiene sus requerimientos y su particularidad histórica, textual, de contenido, de disponibilidad editorial y de traducción.

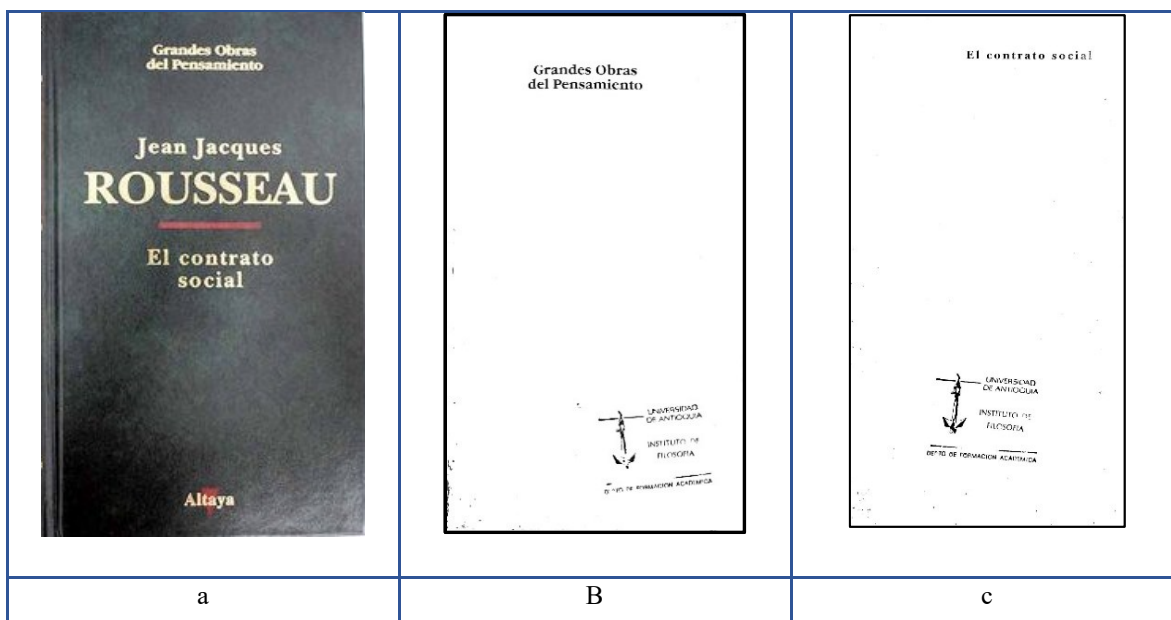
Dicho esto, pueden proponerse tres estrategias “internas” o fundamentalmente “textuales” que dan carácter divulgativo a la colección: el libro escolar, el libro introductorio y el libro transversal que ofrece la diversidad temática y formal de la filosofía.

Libro escolar. En cuanto a su selección temática, lo distintivo de las obras correspondientes a esta categoría (*El contrato social*, *El discurso del método* o *El príncipe*) es que constituyen obras centrales de sus autores y de estudio para los cursos de formación en la carrera de filosofía, pero también de uso escolar frecuente en diversas carreras del nivel

universitario y también del nivel secundario; en este caso como lectura con un nivel de profundidad o estudio menor, ocasional o no sistemático.

Caracterización editorial (tipo de obra en el mercado, género, y tipo de público): esto hace a este tipo de obras “infaltables” y distintivas (anclas) en las colecciones de obras de pensamiento, para atender las diversas necesidades del público y por el presumible nivel de ventas sostenidas en el tiempo. Se trata de títulos de la “columna vertebral” de la colección en términos de su tema específico —también transversales por su nivel de uso más allá de la disciplina filosófica—, escolares en su uso y de interés cultural general; además de transmitir una imagen “tradicional” de la disciplina. Son “escolares” no en el sentido de que sean formalmente “libros de texto” (aunque son “libros que sirven de base para el desarrollo de un curso”, los cursos monográficos típicos del currículo de las carreras de filosofía), sino por su uso y por el público de estudiantes que los consultan.

Estrategia de presentación editorial: atiende a la intención de uso escolar para un público de niveles de conocimiento y de necesidades de lectura diversos; pero también puede verse condicionada por razones de costo y disponibilidad de los contenidos y de los materiales y de capacidad o interés adquisitivo de los lectores. La figura 12.3 ilustra de manera global esta composición general típica de una obra de la colección, como *El contrato social*, de uso frecuente para el estudio.



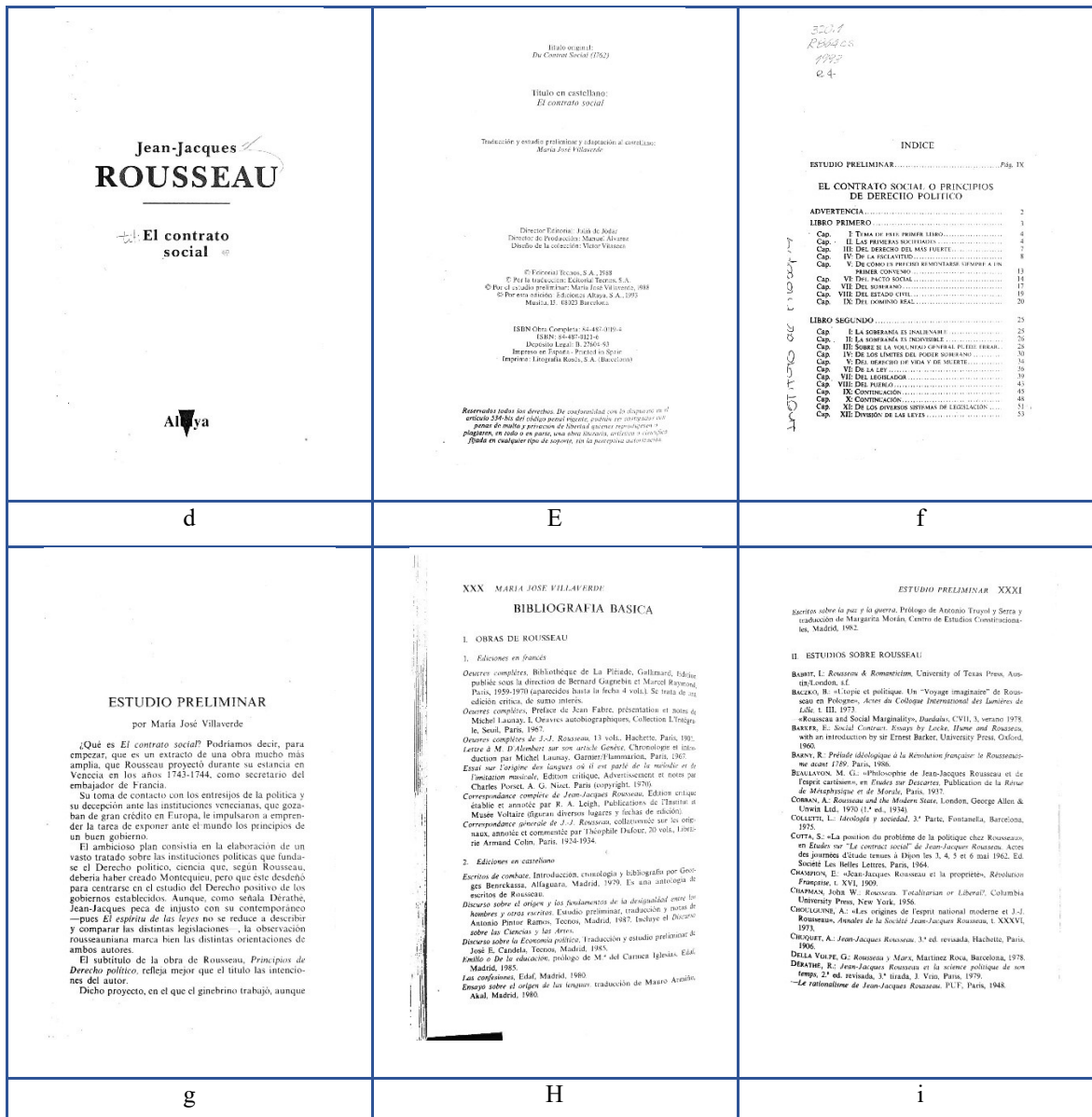


Figura 12.3. Muestras de tapa y páginas interiores de *El contrato social* (Grandes obras del pensamiento)

Jean-Jacques Rousseau. *El contrato social*. (Título original: *Du Contrat Social*; Traducción y estudio preliminar y adaptación al castellano: María José Villaverde). Barcelona: Altaya, 1993. Volumen 2 de la Colección Grandes obras del pensamiento.

Fuente: elaboración propia.

Esto, además de la cubierta o tapa (a), que puede destacar tipográficamente más el título de la obra o el nombre del autor, incluye más o menos páginas iniciales blancas o de cortesía, incluso guardas (hojas acartonadas que unen el cuerpo de hojas a la tapa dura); en esta

colección, además de la guarda, hay una página blanca de cortesía, antes de las portadillas de título de la colección (b) y de título del libro (c), de la portada principal (d), la página legal o de créditos (e), donde puede verificarse los datos de editor, traductor, diseñador, distribuidor, número ISBN, copyright, etc., para dar paso a la lista o “tabla” de contenidos (f).

Ahora, en términos de despliegue textual y paratextual, esta composición comprende, en primer lugar, como centro, la inclusión del texto, con una traducción preparada en este caso por una especialista o traductora reconocida (en otras colecciones se puede recurrir a traducciones provenientes del dominio público y, por ello, tras el paso del tiempo, menos cualificada por los avances recientes de la investigación o la retroalimentación del uso académico). Luego, el principal recurso de presentación editorial lo constituye el estudio preliminar (g) que, de la mano de una especialista (en este caso la misma autora de la traducción), refiere el surgimiento de la obra, la evolución de su conformación, sus contenidos o temas más importantes, las interpretaciones y discusiones a que dio lugar en su tiempo y a las que ha dado lugar posteriormente. Finalmente, después del texto, suele incluirse una bibliografía básica, del autor (h) y sobre el autor (i).

En este tipo de colecciones, el estudio preliminar puede variar en su nivel de sofisticación (incluir a veces una coda de traductor, o ir seguido de una nota también del traductor, etc.); o ser sustituido por una serie de paratextos introductorios de intención claramente didáctica y escolar, en un nivel elemental o básico, que, en ciertas colecciones (*Los grandes pensadores*, de Sarpe; figura 12.4 a) adquiere una señalización tipográfica clara y una forma y secuencia estándar en cada uno de los libros de la colección: frontispicio (b) (o la página en el reverso de la portada, con alguna ilustración, como la imagen del autor clásico), biografía del autor según fechas clave (c), presentación de la obra (d), contexto temporal del autor y la obra (e), bibliografía de y sobre el autor (f), para luego dar paso al texto mismo de la obra.

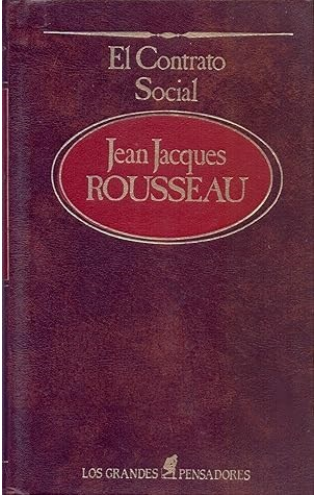
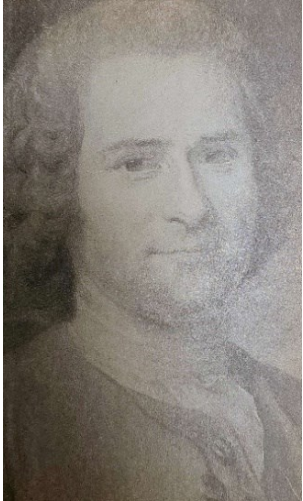
		<p>Jean Jacques Rousseau</p> <p>1712 Jean-Jacques Rousseau nació en Ginebra el 28 de junio. Días más tarde su madre, Suzanne Bernard, falleció a consecuencia del parto, por lo que el pequeño Jean-Jacques fue puesto bajo el cuidado solícito de su tía Suzanne Genévat. En 1722, su padre, Isaac Rousseau, artesano relojero de origen hugonote, tuvo que abandonar Ginebra a consecuencia de una pelea con un capitán retirado, y entonces Jean-Jacques entró a pensión en casa del pastor Lambercier, en Bossey. Desde 1725 trabajó de aprendiz de grabador en un taller de Ginebra, pero tres años más tarde, al regresar de un paseo, encontró las puertas de la ciudad cerradas y decidió huir sin rumbo fijo.</p> <p>1728 Inició entonces una vida aventurera y vagabunda. En Anney entró en contacto con Mme. de Warens, y bajo sus auspicios se convirtió al catolicismo. Para ello marchó a pie a Turín y fue bautizado en un hospicio de catecúmenos: la <i>Arcofraternità dello Spirito Santo</i>. Durante algunos años, Rousseau llevó una vida indolente. Siempre bajo la protección de Mme. de Warens, que le instaba a aprender un oficio, estudió música, después de una breve estancia en el seminario de Anney. En 1730 emprendió a pie un viaje que a lo largo de un año le llevó desde Anney a Lyon, pasando por Nyon, Friburgo, Lausana, Vevey, Neuchâtel, Berna y París. En Lyon ejerció un oficio que se convertiría en el «modus vivendi» más regular a lo largo de su vida: el de copista musical.</p>
a	b	c
<p>El contrato social</p> <p>El <i>contrato social</i>, escrito en 1761 en el Ermitage de Montmorency y editado por primera vez en 1762, es el resultado final de un vasto proyecto nacido en 1743, cuando Rousseau era secretario del embajador en Venecia. Pero lo que había de ser un tratado sobre las <i>Instituciones políticas</i>, acabó convirtiéndose en un extracto que el autor denominó <i>Contrato social</i> o <i>Principios de derecho político</i>.</p> <p>Anteriormente, Rousseau había publicado el <i>Discurso sobre las ciencias y las artes</i> (primer <i>Discurso</i>) y el <i>Discurso sobre el origen de la desigualdad</i> (segundo <i>Discurso</i>). El primero constituyó un enfrentamiento con la «civilización», al constatar el carácter irremediable de naturaleza y cultura (las ciencias y las artes no han promovido las «luces» de la humanidad, sino que han envilecido a ésta oprimiendo más sus cadenas); el segundo <i>Discurso</i> estableció el carácter depravado de la sociedad, su intrínseca corrupción, al estar basada en una negación de la naturaleza—negación de la que surgen los «vicios» del hombre—y en un permanente conflicto con ella, que genera la infelicidad.</p> <p>Si la sociedad es intrínsecamente mala al estar basada en la desigualdad y al haber alejado al hombre del «estado de naturaleza»—estado primigenio en el que el ser humano, todavía no reflexivo, vive acorde con su «bondad original»; momento en el que todavía no se ha producido la escisión entre el «ser» y el «parecer»; hipótesis que legitima, a diferencia del <i>homo homini</i></p>	<p>El autor en el tiempo</p> <p>Antecedentes El pensamiento de Rousseau de inserta en la tradición de la escuela del derecho natural. Tiene lejanos antecedentes en los juristas del siglo XVI que, como Hotman o Jean Bodin, tendieron a limitar de una forma o de otra las atribuciones de la monarquía absoluta, y antecedentes más inmediatos en los pensadores del siglo XVII—Grocio y Pufendorf, de un lado; Hobbes y Locke, de otro—. Sin olvidar la influencia, mucho más próxima en el tiempo, de Montesquieu.</p> <p>Ahora bien, la crítica a que somete Rousseau algunos de los presupuestos básicos de la escuela del derecho natural, y la introducción de otros totalmente novedosos para la tradición de dicha escuela—como es la defensa a ultranza de la libertad—colocan al autor de <i>El contrato social</i> en una posición teórica muy singular.</p> <p>Así, la idea de que el derecho natural existe en el estado de naturaleza (noción esta última que el filósofo ginebrino recoge, por lo menos, de los pensadores del siglo XVII) es modificada por Rousseau con una concepción mucho más dinámica que establece una gradación entre «derecho natural en sentido estricto» y «derecho natural razonado»; el primero sería como <i>irreflexivo</i> y correspondería plenamente al estado de naturaleza; el segundo, en cambio, es inseparable de una <i>sociedad ya constituida</i>. O lo que es lo mismo, el dere-</p>	<p>Bibliografía</p> <p>De Rousseau:</p> <p><i>Del contrato social</i>. Discursos. Madrid, Alianza Editorial, 1980.</p> <p><i>El contrato social</i>. Madrid, Espasa Calpe, 1975.</p> <p><i>Discursos sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres</i>. Barcelona, Península, 1973.</p> <p><i>Emilio o la educación</i>. Barcelona, Bruguera, 1975.</p> <p><i>Excejo sobre el origen de las lenguas</i>. Madrid, Akal, 1980.</p> <p><i>Escritos de combate</i>. Madrid, Alfaguara, 1979.</p> <p><i>Las ensenanzas del paseante solitario</i>. Madrid, Alianza Editorial, 1979.</p> <p><i>Las confesiones</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1979.</p> <p>Sobre</p> <p>DELLA VOLFF G., <i>Rousseau y Marx</i>. Barcelona, Martínez Roca, 1978.</p> <p>GRIMSLEY, R., <i>La filosofía de Rousseau</i>. Madrid, Alianza, 1977.</p> <p>HOFFDING, H., <i>Rousseau</i>. Madrid, Revista de Occidente, 1931.</p> <p>BIBLIOTECA CARLOS GAMBRIER DÍAZ</p>
d	e	f

Figura 12.4. Muestras de tapa y páginas interiores de *El contrato social* en la colección Los grandes pensadores, de Sarpe

Jean-Jacques Rousseau. *El contrato social*. (Título original: *Du Contrat Social*; Traducción: Enrique Azcoaga). Madrid: Sarpe, 1983. Volumen 2 de la Colección Los grandes pensadores.

Fuente: elaboración propia.

Libro introductorio (la compilación introductoria). Una segunda modalidad de la estrategia editorial está dada por el libro básico o introductorio, que explícitamente, ya no solo en sus paratextos sino en su selección temática, busca “introducir”, “llevar” de manera más progresiva al público a la obra de un autor. Las estrategias en este caso son diversas y

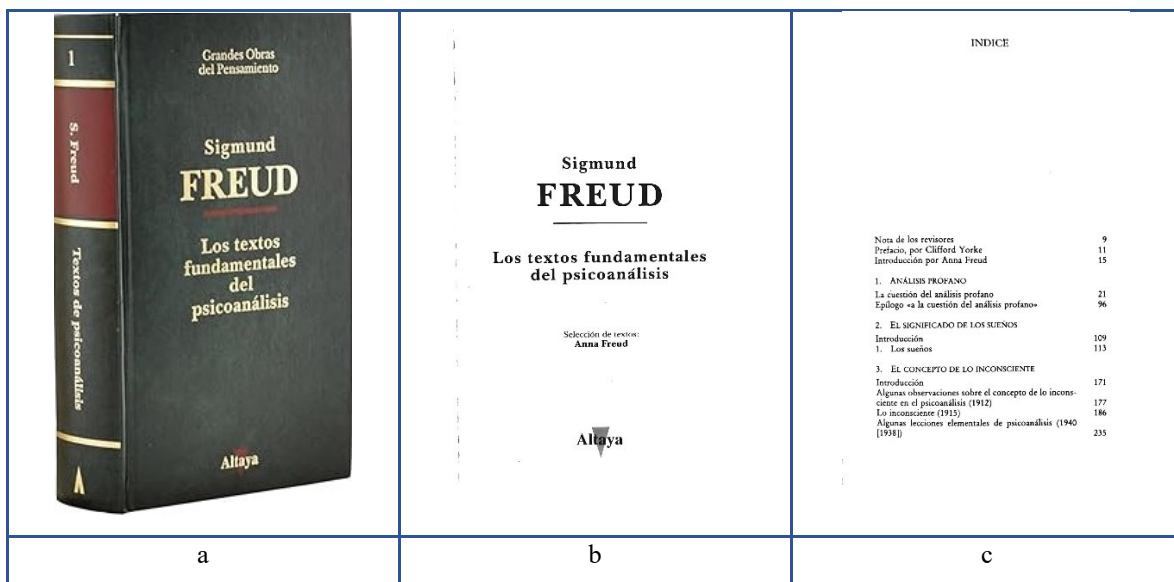
deben garantizar sencillez y representatividad (respecto a la obra total del autor): la selección de textos, las antologías, la reunión de artículos o conferencias o clases, la obra “menor” del autor, etc., cumplen este propósito. El efecto, y el “reto” divulgativo y didáctico, consiste en lograr que la obra de un autor, por decirlo así, “se introduzca a sí misma”; no a través de un tercero (aunque por supuesto los paratextos introductorios escritos por especialistas hacen su parte); el autor “mismo” hace su divulgación (en el caso de que eso haya sido posible) o se selecciona o reestructura su obra para que lo haga. De ese modo, se mantiene la fidelidad al autor y al canon filosófico y se resuelve el problema de su complejidad intrínseca, brindando en un solo volumen lo básico, lo esencial o lo mejor de la obra en cuestión, eludiendo explícitamente el requerimiento especializado de lectura de la obra completa.

En lo editorial se trata de libros no solo con valor introductorio sino explícitamente “introductorios”, que, por decirlo así, guían o “acompañan” al lector no especialista — particularmente al estudiante, pero también apuntando siempre al lector general— en el conocimiento de los autores de referencia.

Como procedimiento editorial, la antología, la selección o la compilación son formas de derivación (respecto a una obra o a un conjunto de obras previas); esto es que no crean obras consideradas “originales” (o “hechas de primera mano”); pero sí hacen nuevas obras, en el sentido no sólo legal, sino en el de que configuran nuevos conjuntos, nuevos recorridos, nuevas formas de leer y, especialmente, nuevas conceptualizaciones o representaciones de obras o contenidos culturales previos, que resultan más eficientes, legibles, comprensibles, ágiles, esenciales, didácticas, etc.; y también nuevas materializaciones, más “económicas” en términos del acceso o la adquisición respecto a las obras completas o de varios volúmenes de la obra de un autor. Son también “escolares”, pero esta vez con el enfoque de básicos o preferidos para los cursos introductorios y con un presumible nivel de ventas sostenido en el tiempo, con múltiples reimpresiones o reediciones.

En la estrategia de presentación la preocupación se desplaza desde la importancia central de la traducción o del estudio introductorio al acierto en la representatividad y al valor de la selección y combinación o la secuencia de los textos. Por eso, además de que se cuenta con prólogos, introducciones y los estudios preliminares habituales, se incluyen recursos de contextualización y explicación y orientación didáctica progresivos, en relación con cada texto incluido, o al menos sobre la secuencia elegida. Como se anotó más arriba, algunos

textos de esta modalidad incluidos en la colección son: 1. *Textos fundamentales del psicoanálisis*, de Freud; 5. *Ensayos filosóficos*, de Bertrand Russell (compilado y prologado por el propio Russell); o 31. *Conceptos fundamentales*, de Martin Heidegger (un tomo de las obras completas de este filósofo alemán, correspondiente a un curso del semestre de verano de 1941 en que Heidegger hace una presentación panorámica y una revisión de los conceptos clave de su obra).²⁴ La figura 12.5 ilustra de manera global la composición general de este tipo de obra en la colección, según las particularidades de *Los textos fundamentales del psicoanálisis*.



²⁴ Bertrand Russell. *Ensayos filosóficos*. (Título original: *Philosophical Essays*; Traducción: Juan Ramón Capella). Barcelona: Altaya, 1993. Volumen 5 de la Colección Grandes obras del pensamiento; Martin Heidegger. *Conceptos fundamentales*. (Título original: *Grundbegriffe*. Título en castellano: *Conceptos fundamentales*. Curso del semestre de verano, Friburgo, 1941; Traducción, introducción y notas: Manuel E. Vázquez García; Edición de Petra Jaeger). Barcelona: Altaya, 1993. Volumen 31 de la Colección Grandes obras del pensamiento.

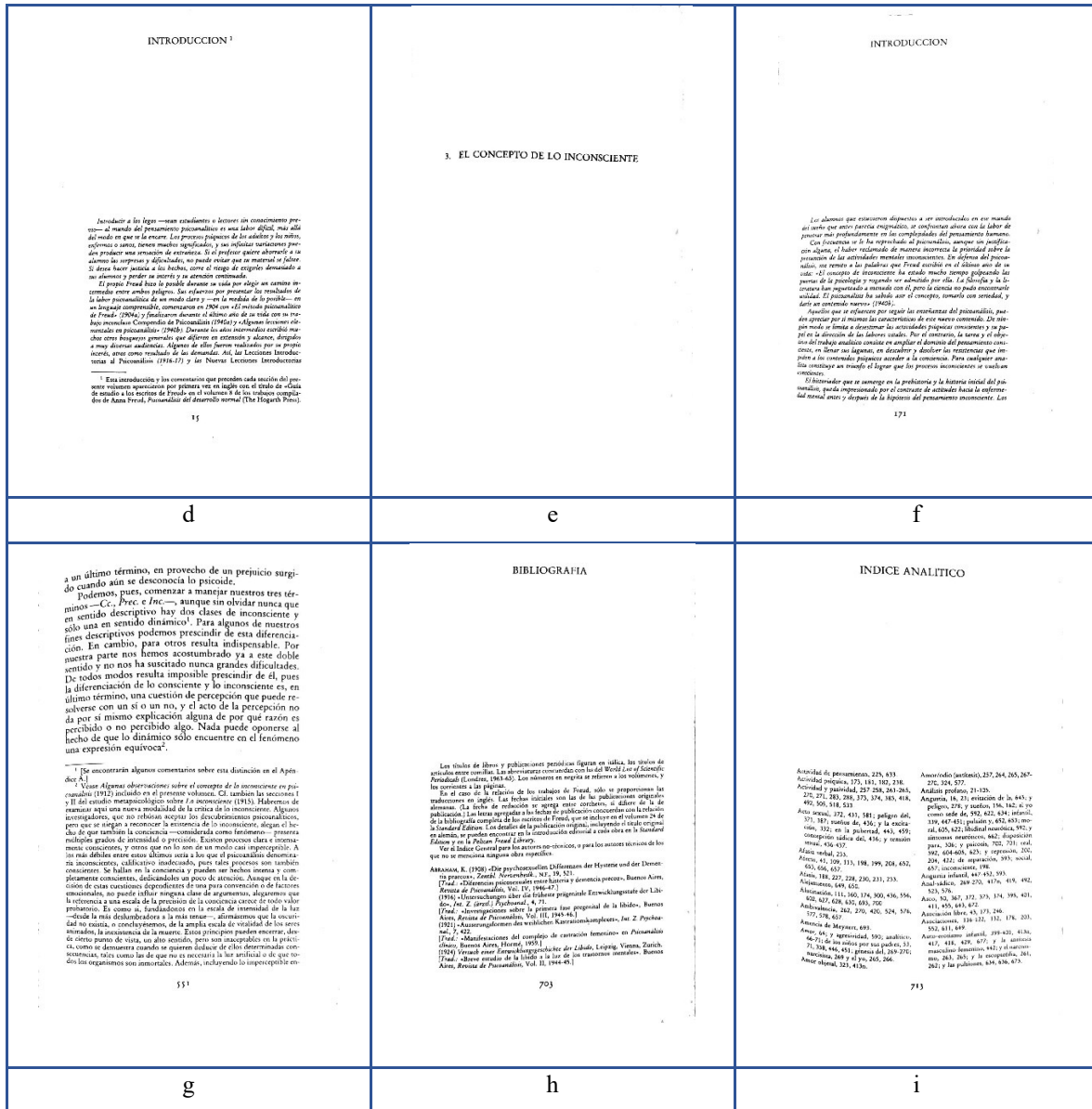


Figura 12.5. Muestras de tapa y páginas interiores de *Los textos fundamentales del psicoanálisis* (Grandes obras del pensamiento)

Sigmund Freud. *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. (Título original: *The Essentials of Psycho-Analysis*. Traducción y adaptación al castellano: Luis López Ballesteros, Ramón Rei y Gustavo Dessal). Selección de textos: Anna Freud. Barcelona: Altaya, 1993. Volumen 1 de la Colección Grandes obras del pensamiento.

Fuente: elaboración propia.

Se trata de un volumen extenso (791 páginas) que abre la colección. Reproduce la selección de Anna Freud sobre la obra de su padre, con el título *The Essentials of Psycho-*

Analysis, publicada originalmente por la International Psycho-Analytical Library. Su objetivo era presentar el pensamiento de Freud al estudiante y al público general, con base en sus propios textos. Además de las características iniciales de los libros de la colección (a, b), incluye: Nota de los revisores (de la traducción), el prefacio de Clifford Yorke (el editor de la International Psycho-Analytical Library) (c), la Introducción de Anna Freud (d), los textos de Freud agrupados en secciones (e), precedida cada una —excepto la primera— de una introducción de Anna Freud (f); ocasionalmente incluye dos apéndices a uno de los textos (al final del artículo Lo inconsciente, a partir de la p. 226); un conjunto sistemático de notas al pie (g) que refieren: el origen de los textos, las notas del mismo Freud y, especialmente, notas de los editores, en corchetes, indicando otras obras de Freud o artículos de esta misma obra en que se trata el tema o aclaraciones de contexto sobre la recepción o el desarrollo del concepto que está siendo tratado. Finalmente se tiene una sección de Bibliografía (g) de obras de autores del psicoanálisis y de Freud (en inglés, seguidos de la referencia a su traducción castellana disponible), así como un índice analítico y de conceptos en la obra de Freud (i).

Como se dijo, el propósito y el valor divulgativo central del texto es la introducción a la obra y a la teoría del autor (su red de conceptos), dirigida al público estudiantil y general, con la particularidad de hacerlo “a través de Freud mismo”; y para ello destaca el trabajo de selección textual y de contextualización minuciosa que se hace en este volumen, que va más allá del propósito de “[...] introducir al lector curioso en la obra de Freud sobre la base de sus propios escritos [...]” (Clifford Yorke, Prefacio, p. 13):

La obra que aquí se presenta es algo más que un volumen unitario “Freud por Freud”, ya que la selección de Anna Freud no sólo es abarcativa, aún con las limitaciones impuestas por la extensión, sino que sus propios comentarios coordinan el conjunto del modo más valioso [...] (Clifford Yorke, Prefacio, p. 12)

A menudo se pide a los psicoanalistas que recomienden una introducción breve a la obra de Sigmund Freud, en particular a su psicología psicoanalítica. Hasta el presente, esa solicitud se ha resistido a una respuesta sencilla. Los propios resúmenes e introducciones de Freud a su obra, a pesar de su gran valor e interés, no satisfacen las necesidades de aquellos que desean obtener una visión general de sus ideas teóricas, ya sea con el propósito de ampliar el conocimiento del pensamiento contemporáneo, o como marco de referencia a partir del cual forjar una comprensión más global del psicoanálisis. (Clifford Yorke, Prefacio, p. 12).

La introducción de Anna Freud enfatiza en la dificultad en términos de fidelidad de contenido, representatividad temática y secuencia adecuada, justamente el reto o la

preocupación textual propio de este tipo de obras que hacen un compromiso o una mediación entre el interés del autor (en este caso del mismo Freud) y el interés posterior de los lectores:

Introducir a los legos —sean estudiantes o lectores sin conocimiento previo— al mundo del pensamiento psicoanalítico es una labor difícil, más allá del modo en que se la encare. Los procesos psíquicos de los adultos y los niños, enfermos o sanos, tienen muchos significados, y sus infinitas variaciones pueden producir una sensación de extrañeza. Si el profesor quiere ahorrarle a su alumno las sorpresas y dificultades, no puede evitar que su material se falsee. Si desea hacer justicia a los hechos, corre el riesgo de exigirles demasiado a sus alumnos y perder su interés y su atención continuada.

El propio Freud hizo lo posible durante su vida por elegir un camino intermedio entre ambos peligros (Anna Freud, Introducción, p. 15).

[...] estamos seguros de que un alumno de psicoanálisis querrá aprender más que el “alto funcionario”, que deseaba emplear su reciente conocimiento sólo para decidir una cuestión legal. De este modo, utilizaremos la secuencia de temas que propone Freud como un principio que guíe la introducción del alumno a los elementos principales del psicoanálisis: comenzando por el sueño, seguiremos con el inconsciente, la vida instintiva y sexual, la estructura de la personalidad, los mecanismos de defensa y la forma de síntomas. Cada uno de estos elementos está extensamente tratado en la obra de Freud. La selección de los escritos que sigue a continuación constituye una guía razonable de estudio que le permitirá al alumno penetrar hasta cierta profundidad en la estructura teórica del psicoanálisis. (Anna Freud, Introducción, p. 15)

Como se anotó, cada sección, y dentro de ellas algunos artículos, viene precedida por una Introducción de Anna Freud, de hasta 4-5 páginas, en que regula la progresión del alumno por la red de conceptos de la teoría de Freud y de la compilación en sí:

Tal vez algunos alumnos no se sientan dispuestos a prestar atención al significado de los sueños, en tanto no se han discutido aún los importantes problemas de la vida diurna. Desde tiempos inmemoriales el interés humano se ha dirigido a la psicología con la esperanza de poder comprender aquello que en el transcurso de cada existencia está determinado por fuerzas exteriores, y las faltas, los errores, las pasiones, las inclinaciones y las repugnancias con las que el individuo contribuye por sí mismo a su destino. [...]

(Introducción de Anna Freud a la sección El significado de los sueños, p. 109; cursiva en el original).

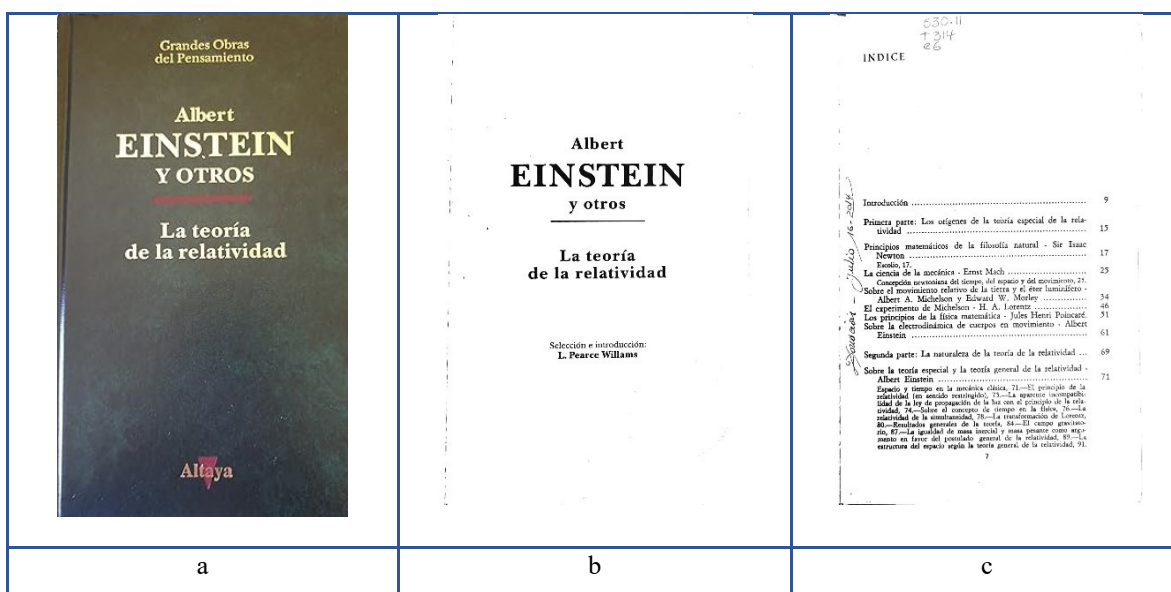
Los alumnos que estuvieron dispuestos a ser introducidos en ese mundo del sueño que antes parecía enigmático, se confrontan ahora con la labor de penetrar más profundamente en las complejidades del pensamiento humano. [...]

(Introducción de Anna Freud a la sección El significado de los sueños, p. 171; cursiva en el original).

Libro transversal. Selección temática. El libro temáticamente transversal o que hace transversal a la colección (y a la filosofía). Se trata de la inclusión de obras que varían la

representación de la filosofía o la amplían o la ponen en relación con otras disciplinas y ello de manera explícita; porque, por otra parte, es claro que ya, por ejemplo, para el derecho, la ciencia política, la estrategia, la economía, la administración, etc., muchas obras de filosofía, por mencionar solo un caso, *El príncipe*, de Nicolás Maquiavelo, tienen ya un alcance conceptual implícito y fundamental.

Conforme a la idea de pensamiento como más amplia que la de filosofía, en esta estrategia se pueden incluir: obras fundacionales de disciplinas de las ciencias sociales y humanas que sugieren la relación y la relevancia de la filosofía con otras disciplinas (*Teoría de los precios*, de Milton Friedman), o de éstas para la filosofía; clásicos de la ciencia que vinculan la filosofía con otra gran área del desarrollo cultural, la ciencia (*Principios matemáticos*, de Newton), y tienden a mostrar valor de fundamentación de la filosofía para las ciencias y de éstas como acicate de la reflexión filosófica, especialmente en sentido epistemológico; obras de pensamiento contemporáneo que, aunque pueden no haber alcanzado aún la condición de clásico canónico (*El amor a la vida*, de Erich Fromm), aportan una imagen renovada, contextualizada o viva de la filosofía a través del tiempo y en la actualidad; libros de género literario especial que muestran la diversidad formal y expositiva de la disciplina (*Temor y temblor*, de Kierkegaard). La figura 12.6 ilustra de manera global la composición general de este tipo de obra en la colección, según las particularidades de *La teoría de la relatividad*.



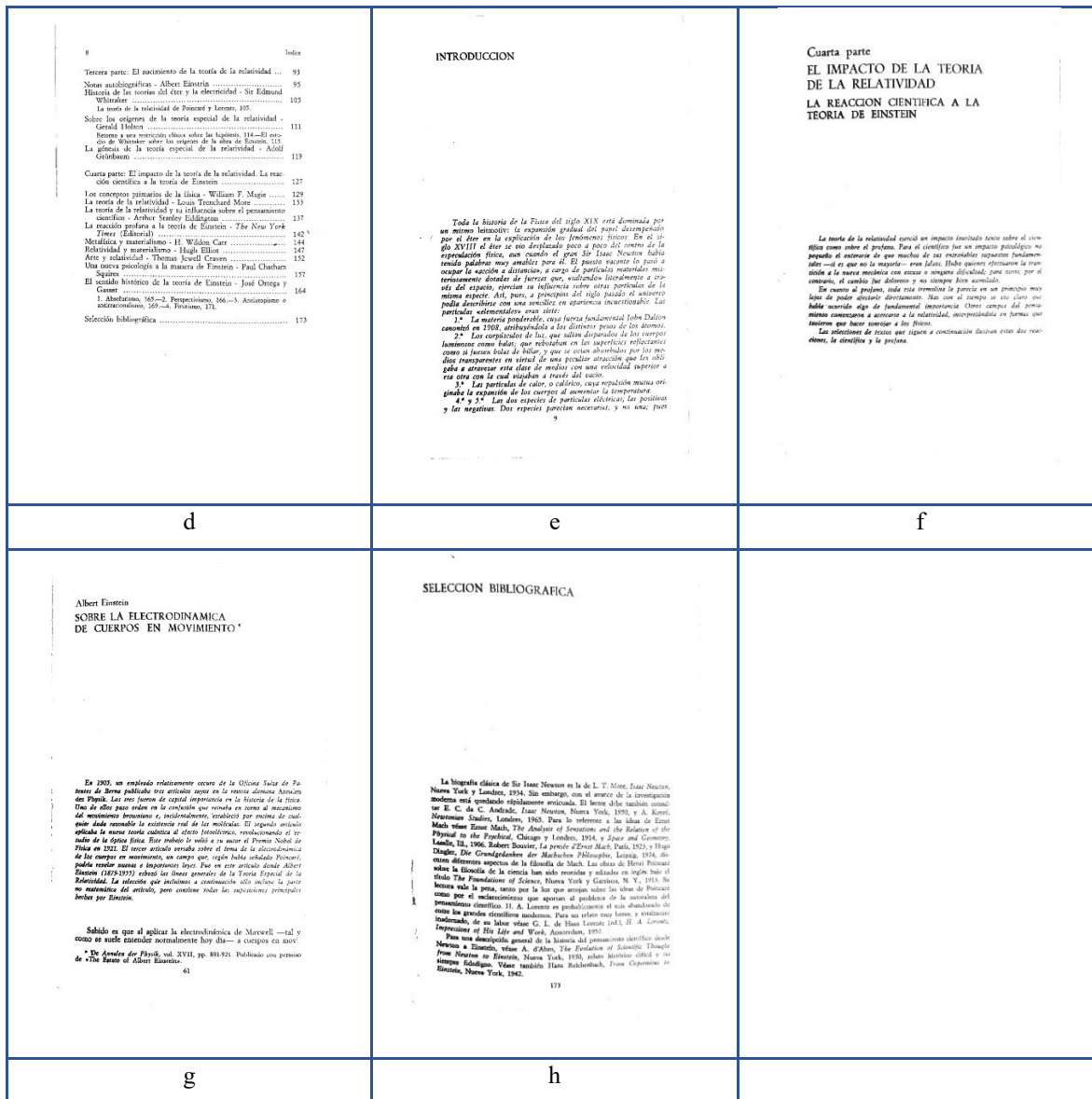


Figura 12.6. Muestras de tapa y páginas interiores de *La teoría de la relatividad* (Grandes obras del pensamiento)

Albert Einstein y otros. *La teoría de la relatividad*. (Título original: *Relativity Theory: Its Origins and Impact on Modern Thought*; Título en castellano: *La teoría de la relatividad: Sus orígenes e impacto sobre el pensamiento moderno*; Traducción: Miguel Paredes Larrucea). Selección e introducción: L. Pearce Williams. Barcelona: Altaya, 1993. Volumen 4 de la Colección Grandes obras del pensamiento.

Fuente: elaboración propia.

Se trata de un volumen de 172 páginas que, tal como indica su título completo (*La teoría de la relatividad: Sus orígenes e impacto sobre el pensamiento moderno*), busca hacer

un recorrido comprensivo (una suerte de “estado del arte” cultural) sobre los antecedentes y el impacto de la teoría de la relatividad. A ese fin, además de las características iniciales de los libros de la colección (a, b), y de una Introducción en que hace un recorrido por el desarrollo conceptual de la teoría, sus antecedentes y sus orígenes (e), se divide en cuatro partes (c, d): 1ª “Los orígenes de la teoría especial”, con textos antecedentes, desde Newton hasta el propio Einstein; 2ª “La naturaleza de la teoría de la relatividad”, que incluye como único texto un fragmento de la obra divulgativa del propio Einstein *Sobre la teoría especial y la teoría general de la relatividad*; 3ª “El nacimiento de la teoría de la relatividad”; y 4ª “El impacto de la teoría de la relatividad. La reacción científica a la teoría de Einstein”, con textos que relacionan la teoría con la física misma, con el contexto cotidiano (“La reacción profana a la teoría de la relatividad”), la filosofía, el arte, la psicología y la historia. Se inserta una nota editorial de contexto antes de cada parte (f) y de cada artículo (g), y finalmente incluye un apartado denominado Selección bibliográfica (h), referida a obras complementarias de ampliación y contextualización para cada uno de los temas.

Como característica de estructuración editorial, se recurre al procedimiento de la compilación de textos cortos (el más extenso es el del propio Einstein en la parte segunda), para dar un panorama suficiente, completo, con énfasis en antecedentes e influencia cultural. En la Introducción misma se explica el motivo del impacto, la necesidad de esta selección y el alcance de sus partes:

La publicación de la Teoría especial de la relatividad en 1905 y de la Teoría general en 1916 creó un revuelo que, dentro del mundo occidental, sólo cabe equipararlo al que ocasionó la aparición del Origen de las especies, de Charles Darwin. Los trabajos sobre el impacto de la teoría de la relatividad —que en el presente libro aparecen en la parte IV— hablan por sí solos y no habría dificultad en seleccionar muchísimos más.

Pero en esencia estos trabajos se pueden dividir en dos categorías, que, de modo curioso, se refuerzan y contradicen mutua y simultáneamente. El argumento principal de los enemigos de la relatividad es que si esta teoría es cierta, entonces el mundo físico no puede abordarse ya recurriendo al sentido común. Antes de 1905 era posible explicar la ciencia al profano utilizando términos verbales que, aunque difusos, podían entenderse. Desde entonces esto resultaba ya imposible, porque la cualidad peculiar de la Teoría especial de la relatividad era que violaba todos los principios del sentido común; o expresándolo con otras palabras, antes de 1905 la ciencia podía ilustrar casi siempre sus descubrimientos, por muy abstrusos que fuesen, por medio de modelos mecánicos; a partir de 1905 los modelos eran matemáticos. [...]

De ahí la paradoja. La relatividad significa la muerte del sentido común; pero en todos los campos, menos en la física, la muerte es relativa (L. Pearce Williams, Introducción, p. 13).

Como elemento principal de la presentación editorial, precede a cada artículo una nota editorial de contexto (impresa en letra cursiva), sobre el origen o la ocasión de cada texto, así como sobre su importancia para iluminar antecedentes, desarrollo, contenido e influencia de la teoría:

En 1905, un empleado relativamente oscuro de la Oficina Suiza de Patentes de Berna publicaba tres artículos suyos en la revista alemana Annalen der Physik. Los tres fueron de capital importancia en la historia de la física. ... El tercer artículo versaba sobre el tema de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento, un campo que, según había señalado Poincaré, podría revelar nuevas e importantes leyes. Fue en este artículo donde Albert Einstein (1879-1955) esbozó las líneas generales de la Teoría Especial de la Relatividad. La selección que incluimos a continuación sólo incluye la parte no matemática del artículo, pero contiene todas las suposiciones principales hechas por Einstein.

(Nota de contexto al artículo de Einstein Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento; p. 61; cursivas en el original).

La combinación de la Teoría de la Relatividad con la nueva Mecánica Ondulatoria era demasiado para el New York Times. En un editorial del 28 de enero de 1928, este diario expresó una reacción compartida seguramente por gran parte del público profano que, pese a tratar de mantenerse al tanto de la nueva física, encontraba su contenido completamente anonadante.

(Nota de contexto a la sección La reacción profana a la teoría de Einstein y al editorial del The New York Times “Un universo místico”; p. 142; cursivas en el original)

12.1.4. Caracterización divulgativa de la Colección *Grandes obras del pensamiento*

Esta caracterización se refiere a la manera como la conformación y la materialización editorial expresan la relación entre una determinada concepción o representación de la filosofía, la forma o alcance de transmisión propuesta y el lugar cultural que se le asigna:

- Se trata en primer lugar de una concepción canónica, histórica y escolar de la filosofía, “patrimonial”, en el sentido de que se considera un conjunto de obras que toda persona culta debe leer y eventualmente poseer.
- Estas colecciones biblioteca realizaban una mediación o un compromiso entre la representación clásica de la filosofía, un mejor cuidado editorial, a veces reconocido en el trabajo especializado, y la idea de cultura general; entre el uso universitario y la lectura común; entre la obra costosa, de alcance enciclopédico, y la accesible de manera semanal o quincenal a través del quiosco o el puesto de revistas. Entre la obra popular, por su costo, por algunos aspectos de su materialización, papel, formato de bolsillo, etc., y los aspectos simbólicos del valor

perdurable, dado por la presentación en tapa dura, cosido, cubierta tipográfica “seria” con títulos en tinta dorada, aunque con materiales de menor calidad y costo que los de las colecciones de clásicos para profesionales.

- En estas obras la transmisión de la filosofía para el público general no se diferencia sustancialmente de las formas didácticas pensadas para los estudiantes; se aspira a llegar al público general pero con las “condiciones” de la representación canónica de la filosofía; la gente puede saber filosofía en sentido tradicional, o la filosofía hace parte por derecho propio y de manera natural del bagaje cultural. En ese sentido se trata de una forma tradicional y puede decirse que “extensionista” (de extensión cultural) de la divulgación filosófica.
- Podría pensarse que la divulgación tiene acá un valor sólo “secundario” o complementario; pero no es así. También podría interpretarse que tiene un valor intrínseco, en cuanto no se diferencia del propósito educativo y pedagógico, ni en sus contenidos ni en su forma de transmisión editorial, en el marco de un orden institucional en que el mundo letrado “va”, en el formato del libro clásico, al mundo cotidiano y a la biblioteca del hogar; aunque allí las formas y los propósitos de la lectura pueden cambiar.

12.2. LA DIVULGACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LIBROS DESTINADOS AL PÚBLICO DE INTERÉS GENERAL

Introducción

Un conjunto textual de interés general

En principio, este conjunto textual carece de categorías de articulación evidentes o muy ostensibles o de despliegue sistemático en el tiempo. La dificultad de articulación estriba también en que, en este caso, la de “libro de divulgación filosófica” no es, en principio, una categoría establecida o delimitada —caso distinto cuando como objeto de estudio se tiene la obra de un autor o las obras propias de un género literario o editorial ya tradicionalmente definido—; sino, más bien, en proceso de configuración, a partir de muy distintas vertientes de tipos de obras y procesos editoriales y de la disciplina filosófica.

Por esta razón, la conformación de un corpus para el análisis de este tipo de obras deberá tener en cuenta la idea de confluencia: la convergencia o, a veces, simple coincidencia en un momento del mercado editorial, de un conjunto muy diverso de materiales, que no tienen un origen “estructural” común o único, ni están agrupados en una colección; pero sí comportan el propósito, el “aire de familia” o el “espíritu” común de la divulgación (o de cierta intención que puede emparentarse con la divulgativa, incluso en sentido lato), de la iniciación, el acercamiento, la informalización de los temas; en el marco de procesos editoriales y culturales de contexto más amplio, como la popularización, la extensión del libro *bestseller* o la digitalización y la proliferación de narrativas en distintos canales y formatos.

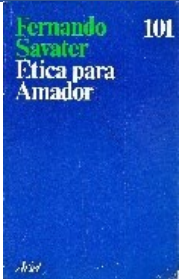



Una forma posible de articulación de este tipo de obras es que “entran” en la categoría comercial de libros de interés general; una categoría amplia, diversa, ambigua, compuesta por múltiples tipos de obras, agrupadas allí en términos de estar dirigidas al lector común, con temas que a todos interesan y que no requieren conocimientos especiales para su lectura, comprensión o aplicación. Ahora bien, las tres últimas décadas, a partir de los años 90 del siglo pasado, han sido particularmente ricas en la producción de estas obras de filosofía destinadas al público de interés general.²⁵ Y se puede intentar una clasificación, no excluyente ni exhaustiva, en al menos tres tendencias importantes: el libro de intención didáctica y de motivación, el libro gráfico y el libro de aproximación “desacralizante” o de popularización. Las figuras 12.7, 12.8 y 12.9 traen respectivamente una muestra de algunos

²⁵ Maubon (2010), en *Les ouvrages philosophiques à destination du grand public: pour quelle philosophie?*, identifica la literatura de divulgación filosófica, en cuanto objeto de estudio, explícita y principalmente como fenómeno editorial (“del paisaje editorial francés” desde la década del 90) (p. 8); y describe, un corpus general, exploratorio, compuesto por las principales obras de divulgación filosófica publicadas en esta lengua entre 1990 y 2010 (retoma cerca de 65 títulos); e intenta una clasificación: de iniciación a partir de la historia de la filosofía, centradas en conceptos o nociones clásicas, en figuras de la filosofía, su vida y su obra, que responden a problemas existenciales o espirituales, que se refieren a temas y series de la cultura popular, opuestas a la filosofía tradicional, para niños, derivadas de emisiones de radio y televisión o de la prensa, etc. Por su parte, López López (2013), en “La comunicación de la filosofía y su divulgación”, analiza el panorama de la literatura de divulgación filosófica en el ámbito español, y afirma:

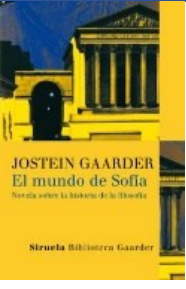


Compréndase la cortedad de bibliografía específica. Podemos citar y mostrar bastante divulgación filosófica, pero es muy reducido el análisis pormenorizado, sistemático y global sobre la misma, desde cualquier perspectiva (histórica, sociológica, comunicológica o filosófica). En cambio, un área muy conexas como la de los estudios sobre la pedagogía de la filosofía cuenta con una notable tradición milenaria que hoy reverdece (López López, 2013, pp. 300-301).

títulos que podrían encajar en estas clasificaciones y un breve comentario explicativo. Se adiciona una nota sobre una categoría adicional —esta vez comercial, no temática o de género textual— en que confluyen todas las anteriores, y otras más, la de las listas de libros recomendados para iniciarse en la filosofía que se han vuelto habituales en internet y en la prensa, y muestran justamente el auge y la orientación de la divulgación filosófica de interés general.

1

Libro de intención didáctica, de iniciación y motivación			
1) El ensayo didáctico, que presenta de manera reflexiva, abierta, pero temáticamente ordenada y progresiva los temas principales de la filosofía (según subdisciplinas o problemas) o de su historia; y en el cual, aunque pueda contener mucho de opinión o conclusión de quien presenta, prima la forma de presentación pausada, contextualizada, reflexiva y amigable; a veces de tono paternal; por eso puede tomar la forma, ya tópica, de “la filosofía (o cualquier otro tema) explicada a... (mi hijo, mi hija, etc.)”.			
			
<i>Ética para Amador</i> (1991)	<i>Historia de la filosofía sin temor ni temblor</i> (2013)	<i>El libro de las preguntas desconcertantes. Ser y no ser</i> (1999)	<i>La filosofía explicada a mi hija</i> (2018)
Origen de las imágenes:			
<ol style="list-style-type: none"> https://www.pinterest.com.mx/pin/431501208021068089/ https://www.amazon.com/Historia-Filosof%C3%ADa-sin-temor-temblor/dp/846702528X https://www.goodreads.com/book/show/2361552.El_Libro_de_Las_Preguntas_Desconcertantes https://www.amazon.es/filosof%C3%ADa-explicada-hija-Contextos/dp/8449334047 			
Consulta: 29 de enero de 2024.			
2) La novela o el relato didáctico, de formación o motivación en filosofía (distinta a la novela filosófica que en la tradición incluye obras en la línea, por ejemplo, del existencialismo, la ciencia ficción o la ficción utópica). Usualmente estas obras van dirigidas al público juvenil, con lo que se busca no tanto transmitir información filosófica sino despertar o avivar el espíritu reflexivo y de asombro, que suponen ya presente en su público, para hacerse preguntas filosóficas o desarrollar el pensamiento crítico (en el marco, por ejemplo, del proyecto “Filosofía para niños”, del filósofo y pedagogo estadounidense Matthew Lipman, desde los 80). Y la novela gráfica, un género de convenciones específicas, en que se pueden hacer adaptaciones de los clásicos de la disciplina o presentar tramas de contenido y alcance específicamente filosófico. También, claro está, todas las presentaciones de la filosofía que usan la estructura narrativa o			

alguna forma de relato “atrapador” o llamativo y con ello logran presentar de manera atractiva o cautivante un contenido o un problema filosófico.

			
<p><i>El descubrimiento de Harry</i> (1989)</p>	<p><i>El Mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía</i> (1991)</p>	<p><i>Así habló Zaratustra.</i> Clásicos universales, La otra H (Herder, 2017)</p>	<p><i>El viaje de Andrés.</i> Una novela de aprendizaje que recoge las seis maneras de definir al ser humano (2021)</p>

Origen de las imágenes:

1. <https://www.amazon.com/El-descubrimiento-Harry-Matthew-Lipman/dp/8486587417>
2. https://www.tornamesa.co/libro/el-mundo-de-sofia_87975
3. <https://www.amazon.es/As%C3%AD-habl%C3%B3-Zaratustra-manga-otra/dp/8416540810>
4. <https://www.amazon.com/El-viaje-Andr%C3%A9s-aprendizaje-CONTEMPORANEOS/dp/8418273135>

Consulta: 29 de enero de 2024.

3) El libro de “introducción a”, distinto del libro manual “formal” (que comparte también la intención de introducción didáctica, algunos de sus rasgos, o a veces es usado de manera indistinta), en que éste responde a un encuadre didáctico o pedagógico para una materia; y distinto también del libro de introducción teórica (una forma del comentario teórico; por ejemplo: *Introducción a la lectura de Platón*, de Alexander Koyré, o *Para leer el capital*, de Louis Althusser); mientras que aquél desarrolla dos modalidades: una de ellas la introducción a un autor (monografías sobre autor), enmarcada en series exclusivamente monográficas (o, también, como parte de series de divulgación temática).

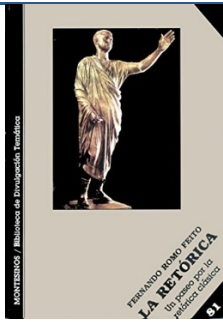
			
<p><i>Nietzsche</i> (1997)</p>	<p><i>Foucault en 90 minutos</i> (2014)</p>	<p><i>Machiavelli. A very short introduction</i> (1981)</p>	<p><i>Derrida Para principiantes</i> (2004)</p>

Origen de las imágenes:

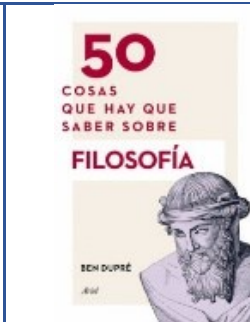
1. <https://www.goodreads.com/book/show/1607996.Nietzsche>
2. https://www.academia.edu/38731626/Foucault_en_90_minutos_Paul_Strathern
3. <https://www.amazon.com/Machiavelli-Short-Introduction-Quentin-Skinner/dp/0192854070>
4. <https://www.buscalibre.com.co/libro-derrida-para-principiantes/9789879065396/p/1064363>

Consulta: 29 de enero de 2024.

4) Y la segunda forma de la “introducción a” estaría constituida por los libros de panoramas generales de conocimientos o conceptos básicos; no necesariamente encuadrados curricularmente, sino dirigidos a todo público, en el marco de colecciones de divulgación temática. En esta línea caben los libros de temas transversales claves (en la filosofía o desde la filosofía para otras áreas), así como los libros basados en el esquema derivado de la pregunta “lo que hay que saber de...” (una especie de versión temática del “canon”, el conjunto de conocimientos que el público debería saber de un tema). Respecto a los recorridos temáticos, tienen una orientación más “horizontal”, panorámica, que “vertical” o de profundización.



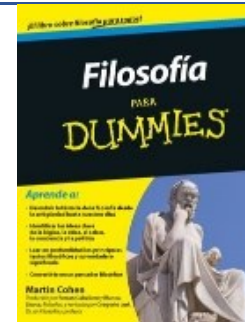
La retórica. Un paseo por la retórica clásica (2015)



50 cosas que hay que saber sobre filosofía (2011)



Introducción a la filosofía moral (2007)



Filosofía para Dummies (2010)

Origen de las imágenes:

1. <https://www.editorial-montesinos.com/biblioteca-de-divulgacion-tematica/2684-la-retorica-un-paseo-por-la-retorica-clasica-9788496356306.html>
2. <https://www.planetadelibros.com/libro-50-cosas-que-hay-que-saber-sobre-filosofia/190519>
3. <https://www.fce.ec/producto/introduccion-a-la-filosofia-moral-m556-9789681679064/>
4. <https://www.planetadelibros.com.co/libro-filosofia-para-dummies/300368>

Consulta: 29 de enero de 2024.

5) Las recuperaciones o actualizaciones de la filosofía clásica como terapia o como forma de sabiduría pertinente, necesaria o iluminadora para las personas en el mundo contemporáneo; la obra pionera, *Más Platón menos Prozac*, o *Pregúntale a Platón*, ambas de Lou Marinoff; y con distinto énfasis, más reciente, por ejemplo, las actualizaciones o adaptaciones de la filosofía estoica, y helenística en general; que, claro está, explican de manera didáctica (en ocasiones mediante digresiones paso a paso) o ilustrativa (mediante relatos de casos o historias de vida reales) conceptos de las filosofías éticas occidentales y orientales, pero cuya finalidad no es, en sí, transmitir información o formación filosófica, sino promover la idea de cultivo personal y sabiduría. En el mismo sentido, o de manera análoga, la recuperación o actualización del espíritu socrático de la “filosofía en público” o de la “filosofía en el ágora”, en obras que se ocupan de contextualizar o explicar o discutir filosóficamente problemas públicos o de actualidad (*¿Qué es justicia. ¿Hacemos lo que debemos?*).



Más Platón y menos Prozac (2001)	Las consolaciones de la filosofía (2000)	Cómo ser un estoico. Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna (2018)	Justicia. ¿Hacemos lo que debemos? (2011)
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> https://www.amazon.com/-/es/Lou-Marinoff/dp/8466303022 https://www.buscalibre.com.co/libro-las-consolaciones-de-la-filosofia/9788430602155/p/29171291 https://www.amazon.com/-/es/Massimo-Pigliucci/dp/843442732X https://www.buscalibre.com.co/libro-justicia-hacemos-lo-que-debemos-ensayo-debolsillo/9788499894140/p/4905248 <p>Consulta: 29 de enero de 2024.</p>			

Figura 12.7. Muestras para una clasificación de libros de filosofía como de intención didáctica, de iniciación y motivación, destinados al público general

Fuente: elaboración propia

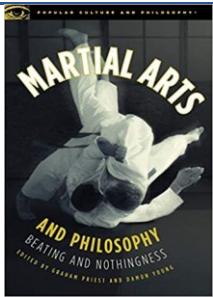
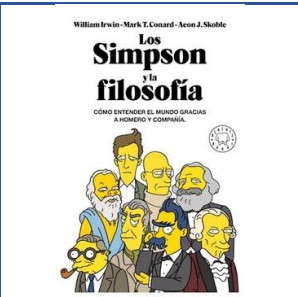
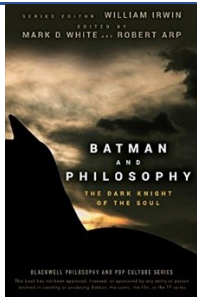

2

Libro gráfico			
<p>6) Libros gráficos de presentación de la filosofía, que hacen uso de manera casi exclusiva de los recursos y las innovaciones del diseño gráfico (por ejemplo, la disposición infográfica, las líneas de tiempo, etc.), o le dan prioridad al paratexto gráfico para crear efectos notables de accesibilidad, síntesis en la presentación de conceptos, informalidad o didacticismo (las <i>graphic guide</i>).</p>			
			
<p><i>El libro de la filosofía</i> (2011)</p>	<p><i>Gran historia visual de la filosofía.</i> Una guía con sencillos gráficos e ilustraciones para entender los conceptos y personajes claves del pensamiento occidental (2020)</p>	<p><i>Introducing Philosophy. A graphic guide</i> (2013)</p>	<p><i>Filosofía en viñetas. Filosofía al alcance de todos</i> (2018)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> https://www.amazon.com/-/es/DK/dp/1465460152 https://www.amazon.es/Gran-historia-visual-filosof%C3%ADa-ilustraciones/dp/8417552766 https://www.amazon.com/Introducing-Philosophy-Graphic-Dave-Robinson/dp/184046853X https://www.elcorteingles.es/libros/A24546090-filosofia-en-vinetas-tapa-blanda/ <p>Consulta: 29 de enero de 2024.</p>			

Figura 12.8. Muestras para una clasificación de títulos de filosofía como libros gráficos destinados al público general

Fuente: elaboración propia

3

Libro de aproximación “desacralizante” y de popularización			
<p>7) Los libros de filosofía y cultura popular, que explotan la relación de temas filosóficos en las expresiones contemporáneas de la cultura popular, el cine, las series, el cómic, los videojuegos, etc., en una forma de “vulgarización” temática propia de los escenarios transmedia de desarrollo articulado de un contenido en diversas plataformas. Se puede hablar de “vulgarización” ya no solo en el sentido de dirigirse a un público o una masa previamente no valorado, sino en términos de una decisión temática evidente: la filosofía se expone no en sus disquisiciones abstractas y en su lenguaje característico, sino a partir de, o entreverada con, temas y géneros ya situados en el seno de los consumos culturales del público.</p>			
			
<p><i>Martial arts and philosophy</i> (Open Court, 2010)</p>	<p><i>Los Simpson y la filosofía</i> (2014)</p>	<p><i>Batman and philosophy. The dark knight of the soul.</i> (Blackwell Philosophy and Pop Culture Series)</p>	<p><i>La ideología de Star Wars</i> (2017)</p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> https://www.amazon.com/Martial-Arts-Philosophy-Beating-Nothingness/dp/0812696840 https://www.buscalibre.com.co/libro-los-simpson-y-la-filosofia/9788493736200/p/3036626 https://www.amazon.com/Batman-Philosophy-Dark-Knight-Soul/dp/0470270306 https://www.buscalibre.com.co/libro-la-ideologia-de-star-wars/9788417134655/p/51085145 <p>Consulta: 29 de enero de 2024.</p>			
<p>8) Libros de aproximación sistemáticamente irónica o irreverente, con intención “desacralizante”, respecto a los contenidos y las formas tradicionales de representar, enseñar, escenificar la filosofía o sus pretensiones de estatus (por eso el sentido de desacralización), que usualmente echan mano de las anécdotas o los hechos curiosos de la historia de la filosofía o de la vida de los filósofos, para transmitir una imagen realista, humana, pedestre y hasta iconoclasta de la práctica de la disciplina y de la vida filosófica en general (el “reverso” de la filosofía); y que, se ha dicho, recuerdan la <i>Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres</i>, de Diógenes Laercio (siglo III d.C.), una de las obras clásicas de la doxografía filosófica.</p>			

			
<p><i>Platón y un ornitorrinco entran en un bar. La filosofía explicada con humor (2008)</i></p>	<p><i>Filosofía para bufones. Un paseo por la historia del pensamiento a través de las anécdotas de los grandes filósofos (2014)</i></p>	<p><i>Cuentos filosóficos. Una historia alternativa que nos descubre los personajes, las tramas y las escenas ocultas de la verdadera historia de la filosofía (2009)</i></p>	<p><i>Eso no estaba en mi libro de historia de la filosofía (2018)</i></p>
<p>Origen de las imágenes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. https://www.amazon.com/Platon-ornitorrinco-entran-Platypus-Spanish/dp/8408077023 2. https://www.amazon.es/Filosof%C3%ADa-para-bufones-pensamiento-an%C3%A9cdotas-ebook/dp/B0064T05YC 3. https://www.buscablibre.com.co/libro-cuentos-filosoficos-una-historia-alternativa-que-nos-descubre-los-personajes-las-tramas-y-las-escenas-ocultas-de-la-verdadera-historia-de-la-filosofia/9788434423121/p/47247757 4. https://www.libriariadelau.com/cel-eso-no-estaba-en-mi-libro-de-historia-de-la-filosofia-almuzara-/p <p>Consulta: 29 de enero de 2024.</p>			

Figura 12.9. Muestras para una clasificación de títulos de filosofía como libros de popularización destinados al público general

Fuente: elaboración propia

Mención especial merecen los libros “recomendación para iniciarse” en la filosofía (el “libro de iniciación”), que es inespecífico en cuanto a estructura (de género, nivel, forma de presentación) y puede recaer indistintamente sobre todo tipo de obras (de hecho, todas las modalidades consideradas acá arriba); pero pueden aparecer allí también ciertos clásicos de la filosofía cuidadosamente elegidos (en ocasiones, una suerte de recomendación erudita, del erudito o del profesor para el lego); o contemplar diversidad de libros, literarios o de ensayo, en las “listas” de los youtuber o los blogueros en internet (cosas con tonos o énfasis como: “18 libros de filosofía para protegerte de la imbecilidad general” o “Libros para acercar la filosofía a todos los públicos”).

Estas listas son, sin duda, una forma muy importante de circulación y apropiación; y especialmente cuando no las propone el erudito, apuntan muy bien a la diversidad de la lectura de “interés general”. Cuando las sugiere el erudito o el profesor, aunque no necesariamente están tampoco estructuradas según, por ejemplo, criterios curriculares, esta recomendación de iniciación, especialmente la de clásicos, puede coincidir con las que se hacen al estudiante de primeros niveles de filosofía, en un contexto pedagógico y de futura formación especialista o profesional; pero importa que van dirigidas al público lego.

En 2004, Umberto Eco, en la nota de prensa titulada “Cómo hacer filosofía en casa” (Eco, 2020), se arriesgaba a sugerir un grupo de lecturas filosóficas acordes a la intención divulgadora, o al menos de acceso; pero, insistía, provenientes directamente de la misma tradición filosófica; proponiendo “[...] el camino más sencillo: leer lo que han escrito los verdaderos filósofos”; pero se circunscribía a libros cortos, de no más de cien páginas, “[...] en los que se aprecia que es posible filosofar sin usar demasiados términos técnicos” (pp. 203-205). Y pasa luego a dar algunas recomendaciones con su contextualización o motivo de interés y actualidad:

Empecemos por Platón. Yo propondría el *Critón*, donde se aprende cómo y por qué un ciudadano no debe escapar de la observancia de las leyes (llámese Sócrates o Silvio) y, pasando a Aristóteles, la *Poética*. Olvidad que habla de la tragedia clásica. Leedlo como si describiera cómo se hace una novela negra o una película del Oeste. Nuestro hombre ya entendió todo eso que más de dos mil años después entenderían Hitchcock o John Ford. A continuación, leed el *De magistro* de San Agustín: habla de cómo se le habla a un hijo de temas de todos los días. Un librito genial por su sencillez y agudeza.

[...] Para el Renacimiento, podemos probar con *Oración acerca de la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola. Y luego (pero solo en forma de antología, que las hay) los *Ensayos* de Montaigne. Sienta bien en dosis homeopáticas. Inmediatamente después, el *Discurso del método* de Descartes, ejemplar por su claridad, y a continuación una antología de los pensamientos de Pascal. Y, por último, un filósofo que escribía como si estuviera hablando después de cenar con sus amigos, culto y sensato, el John Locke del *Ensayo sobre el entendimiento humano*. [...] (Eco, 2020, pp. 203-205).

La tradición de las listas también está ligada directamente al fenómeno *bestseller*, o surge de ahí: la lista, semanal o mensual, de “Los libros más vendidos en...”, que pretende ser un trasunto del nivel de venta especialmente de los títulos novedad, los más recientes, en el mercado de las librerías en un período de tiempo. Pero es claro que la lista no sólo se limita a “encuestar” el mercado, sino que ella misma incide en el nivel de venta; funciona como “argumento de venta”: estar en la lista, o en los primeros lugares, genera, a su vez, más ventas.

También las listas de recomendaciones elaboradas en portales especializados, o que consultan la recomendación informada de expertos en cada área, contienen vínculos a las plataformas de venta de los libros. John Sutherland (*Bestsellers. Popular fiction of the 1970s*), refiriéndose de manera comparativa al caso de la música: “Es notorio que estas listas no se limitan a registrar el éxito, sino que son usadas metodológicamente para generarlo; es decir, un disco vende porque es el número uno, y al mismo tiempo es el número uno porque se ha vendido bien” (Sutherland, 2010). Pero esto no necesariamente le resta utilidad a la información o a la indicación que arrojan las listas en términos de circulación, preferencia y, por qué no, quizás niveles y modalidades de lectura real de las obras.

5

Otro contexto de interés, que terminó por darle cierto reconocimiento y referencia institucional al libro de filosofía de interés general como forma de iniciación y divulgación, tiene que ver con el aumento, quizás “explosión”, de recursos de acceso e información que supuso el cambio digital en todas las áreas del conocimiento; la combinación de soportes y medios para la presentación de información y la introducción a todos los temas, la filosofía entre ellos. Los recursos tradicionales —las guías, las enciclopedias, los manuales y libros introductorios—, de formación y especialización, se mezclaron con “recursos” o alternativas de acceso y lectura para el público general con base en los nuevos medios: libros para quien se inicia en la filosofía, principales autores de la ficción filosófica, links a sitios web de filosofía, magazines y revistas filosóficas de interés general, blogs y sitios web personales de filósofos contemporáneos, videos y podcasts filosóficos, películas y programas de televisión sobre filosofía, libros sobre cine y filosofía (Frankle, 2021).

El valor divulgativo de estos recursos, cine, literatura, series de televisión, etc., para la filosofía no era, por supuesto, nuevo; pero sí adquiría nueva dimensión en un ambiente de combinación de lecturas y acceso en diferentes medios. Ya, por ejemplo, el problema que representaban los lenguajes de la literatura y el cine para la filosofía se había planteado claramente, también en sentido divulgativo y de su incidencia directa sobre la concepción y la forma de hacer filosofía. En el prefacio, firmado en 1997, a la primera edición de *Cine: 100 años de filosofía*, Julio Cabrera destaca no sólo un asunto de transmisión más amable o

visualmente más atractiva, sino también una reflexión sobre el significado en sí mismo filosófico del cambio de medio; no se trata solamente de un efecto divulgativo sino en general de concepción de la filosofía (Cabrera, 2015, pp. 9-10).

En 2011, el profesor Lauro Zavala identificaba un recuento de 75 libros en español que pertenecerían al que llamaba “[...] un nuevo género de la escritura filosófica surgido durante la última década [...] un grupo considerable de narraciones, crónicas y ensayos que tienen como objetivo la difusión del conocimiento y la reflexión filosófica entre los lectores que no son filósofos profesionales” (Zavala, 2011, p. 1). Esta *literatura para la filosofía* era distinta a aquellos textos de ficción que trataban directamente temas filosóficos (o la dimensión filosófica de los textos literarios), y venía a sumarse al ya muy extendido género de la *filosofía a través del cine*, para conformar una situación de “[...] entrecruce de la reflexión filosófica, la escritura literaria y el discurso audiovisual” (p. 1).

Finalmente, la diversidad de géneros textuales y de elementos de contexto de este conjunto de libros de interés general dificulta un análisis más detallado en términos de su selección temática, su caracterización editorial o su estrategia de presentación textual o visual. Se recurre entonces a la facilidad que para este propósito brinda la articulación en colección, en particular una que recoge las líneas generales acá esbozadas así como la influencia de algunos de los factores de contexto que se han presentado.

12.2.1. Un conjunto textual delimitado y su forma de articulación

La colección *Para principiantes* (Editorial Era Naciente)

La colección *Para principiantes* de la editorial Era Naciente integra, se diría que de manera paradigmática, las tres tendencias mencionadas: libro de propósito didáctico y de iniciación, libro gráfico y libro de la cultura popular y de intención “desacralizante”. En su versión española, la colección surge en 1995 como compra de derechos y traducción de obras de la colección *For beginners* (de 1977, de la editorial Icon Books), por parte del editor

argentino Juan Carlos Kreimer,²⁶ de Era Naciente, y que a partir de 1997 incorpora obras de producción local en castellano. En 2017 es comprada por el grupo Longseller, que mantiene ejemplares de ciertos títulos en circulación,²⁷ pero no ha desarrollado obras adicionales (Kreimer, comunicación personal, 2024). Cuenta con circulación hispanoamericana y en las distintas plataformas de venta en línea (con tirajes de entre 2000 y 4000 ejemplares, y un precio de venta local en Argentina, su país de origen, de \$3780, aproximadamente 11 dólares²⁸). Algunos de sus títulos, en particular los producidos localmente, en español, desde Argentina, han sido traducidos a cerca de 20 idiomas (Kreimer, 2024). Puede afirmarse que, por su origen (a partir de la serie *For beginners*) y por su ámbito de circulación, es una colección de alcance y enfoque global tanto como hispanoamericano.

La colección surge con una intención divulgativa entre las nuevas generaciones, y si bien con intención didáctica, partía de una clara posición cultural; mejor, contracultural. Ambos elementos —público y propósito cultural—, básicos en la conformación de un proceso divulgativo, obligaban a buscar los lenguajes apropiados a ese público y a ese propósito, y por eso una de sus características distintivas es el uso intensivo del recurso gráfico y de ilustración. La idea de contracultura se entiende más como “balance” que como

²⁶ Juan Carlos Kreimer (Buenos Aires, 1944) se define a sí mismo como periodista contracultural, escritor, editor y docente. Es autor de diversos libros sobre temas emergentes de la cultura y lo psicoespiritual desde los años 60, entre ellos *Punk, la muerte joven* (1977) o *Krishnamurti Para principiantes* (1999); o más recientemente, *BiciZen. Ciclismo urbano como camino* (2017), *Cómo lo escribo 2.0, guía para escribir, editar y publicar* (2017), *El artista como buscador espiritual* (2022). Como editor, coordinó la serie de libros *Para principiantes* y *Campo de ideas* e hizo guiones para documentales culturales del Canal Encuentro.

Amablemente concedió una entrevista para esta investigación, centrada en el proceso de edición y divulgación de la colección *Para principiantes* en los años 90. Agradezco especialmente su deferencia. La entrevista se realizó, vía Zoom, entre Medellín (Colombia) y Buenos Aires (Argentina) el 15 de enero de 2024. La transcripción de su contenido se ha realizado de manera literal, incluyendo una puntuación más o menos precisa para separar las ideas y reflejar, a veces mediante puntos suspensivos (...), las pausas de entonación o los momentos de reflexión, inflexión y rememoración del entrevistado; y mediante puntos encorchetados [...] las elisiones de frases o pasajes. Se transcriben acá algunos fragmentos con el fin de contextualizar el proyecto y el desarrollo de la colección. Se indicará al final de cada uno de ellos el origen como (Kreimer, comunicación personal, 2024) o solamente mediante el minuto de la grabación en que se realizó una u otra afirmación.

²⁷ Aproximadamente 103 títulos en el catálogo de la Biblioteca Centro Cultural-Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad Eafit (Medellín, Colombia).

²⁸ Información del portal BUSCALIBRE.COM.

<https://www.buscilibre.com.ar/libros/search?q=filosof%C3%ADa+para+principiantes>. Consulta: 19 de noviembre de 2023.

“impugnación”: “... la contracultura no es solamente estar en contra sino de alguna manera sería como balancear un poco la cultura”, afirma Kreimer (2024, 4m14s); y ese será, como veremos (por ejemplo, en la combinación de los temas), el espíritu y la estructura de la colección. El editor explica así el motivo cultural de surgimiento de la colección:

En algunos momentos contracultural implicaba cuestionar algunas cosas del sistema, o de la cultura oficial; en otros momentos, era cubrir agujeros que dejaba la cultura oficial. Y creo que, por ejemplo, la colección *Principiantes* surgió de uno de esos agujeros, porque en los años 90, acá en Argentina y en otros países, había como un auge del neoliberalismo y un desinterés por la cultura en la gente más joven, a la cual se le inculcaban otro tipo de valores mucho más superficiales. Y ahí me pareció que era importante volver y empezar con cosas básicas y buscar un lenguaje que la misma gente joven pudieran acceder fácilmente. Se hablaba de fin de la historia, del no pensamiento, de las no verdades y que todo parecía haberse acabado y no haber tenido ningún sentido, y en verdad era cuando más sentido hacía falta recuperar (Kreimer, 2024, 2m58s).

El título, *Para principiantes*, la inscripción de las obras en colección y su forma particular de presentación física, gráfica y textual indican los puntos de articulación general de este conjunto textual o proceso divulgativo de la filosofía.

1

La denominación “Para principiantes” indica una apelación directa al público y a su nivel de conocimiento sobre un tema, pero también a su interés o involucramiento, y no delimita dicha condición a la de estudiante formal (de hecho muchos estudiantes no son precisamente principiantes); pero además enfatiza el punto de contacto con el lector, y determinados derroteros expositivos y temáticos para, en este caso, “dotarlo” del bagaje inicial necesario, “propedéutico”, habilitante, en el sentido de abrir un camino que ha de ser seguido luego por cuenta propia:

El principiante es efectivamente el que empieza, el que no tiene idea, por eso le pusimos *For beginners*; pero también apunta a que, de repente, uno dice Foucault o dice Socialismo y es tan amplio el panorama para alguien que nunca se ha dedicado a investigarlo, que lo que buscábamos era darle un cuadro muy general para que después pudiera seguir investigando pero tenía un panorama completo, un contexto histórico, quién era la persona, cuál era la propuesta, hacia dónde iba, cómo repercutía, críticas... a quien interesaba alguno de los tantos temas que hemos tocado. Podía leer este libro en 2 horas, 3 horas cuando mucho, ya tenía una idea general y en base a sus aspiraciones, deseos o expectativas de hacer algún tipo de investigación, ya sabía más o menos por dónde orientarse. Y de alguna manera eso se llamaba “principiantes”, una palabra que de entrada parecía muy resistida, porque nadie quiere que lo llamen principiante, pero

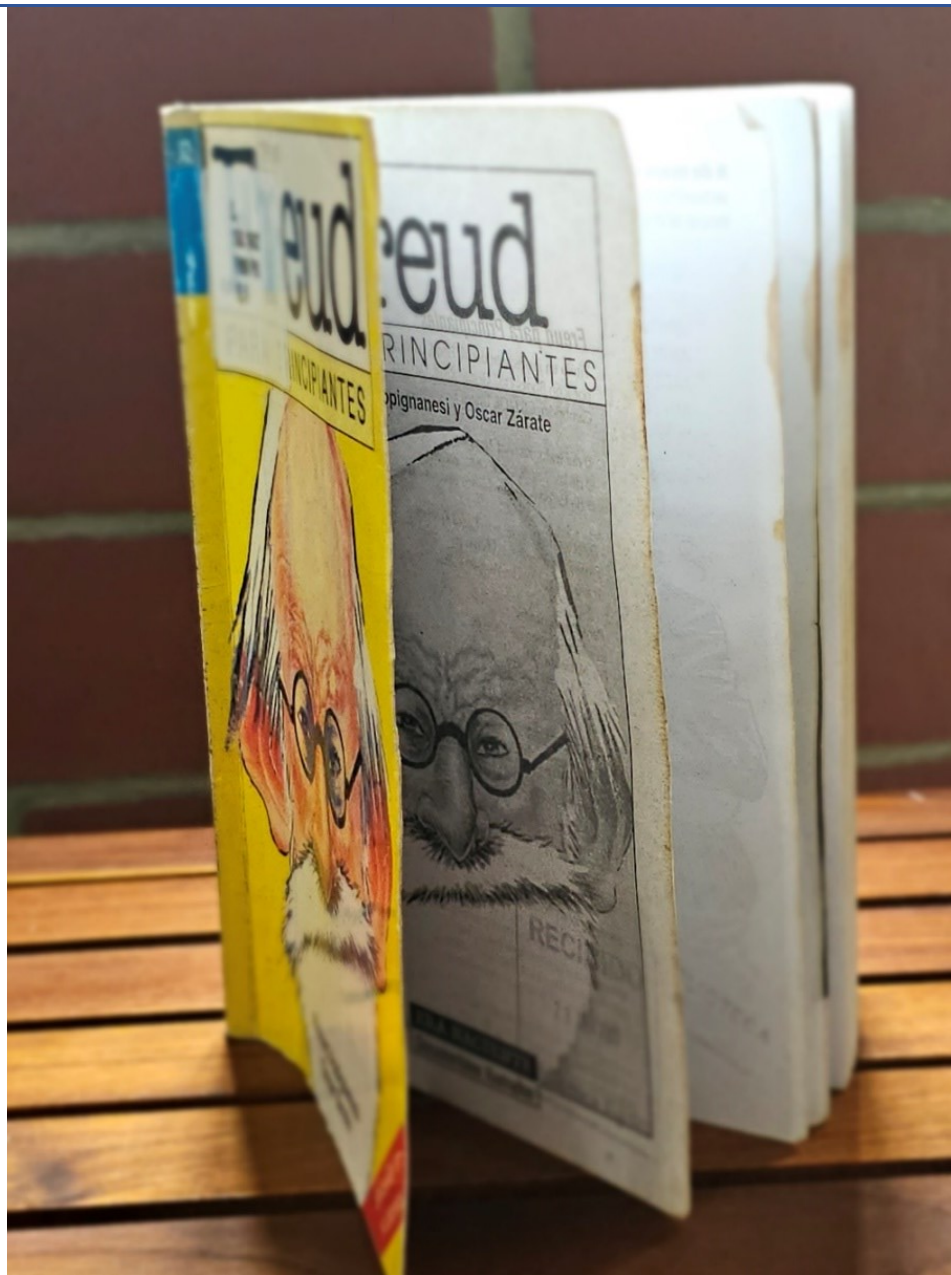
después creo que la colección le dio a la palabra principiante un resignificado positivo (Kreimer, 2024, 10m32s)

2

La colección es de clara estirpe popular y popularizadora, no solo por sus temas, sino también por su presentación física, con libros en encuadernación rústica, con un número de páginas generalmente de entre 150 y 175 páginas (eventualmente de hasta 200), impresos siempre en blanco y negro (salvo la cubierta y el retiro de cubierta), con una calidad de impresión básica, en un papel bond de gramaje inferior a 70 g, en un formato de 20x14 cm; desprovistos de guardas o de páginas interiores de cortesía o blancas (de modo que el aprovechamiento del espacio de diseño e impresión es exhaustivo) (figura 12.10).

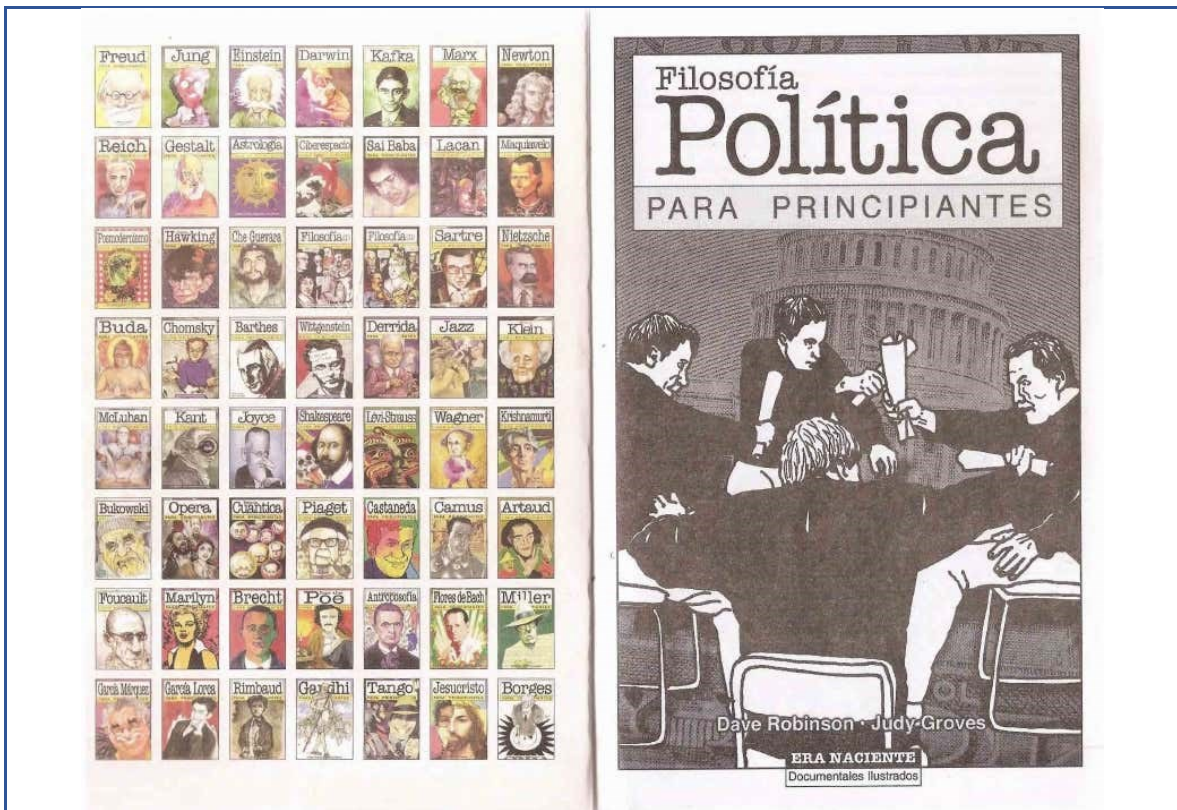
En principio, puede pensarse, y ello es cierto, que las razones del formato elegido son solo económicas; pero, además, revelan la coherencia entre propósito cultural formativo, disposición textual, tipo de obra, lenguaje principal y materialización editorial:

Busqué el formato de mayor aprovechamiento del papel, esa es la verdad, y de las máquinas... no sólo era un formato cómodo, que cabía en el bolsillo, en cualquier mochila, y en cualquier biblioteca, sino que también tenía poco desperdicio de papel y cada página era como una unidad de lectura bastante cómoda. Si de repente yo lo hubiera hecho en un formato mayor, ya habría empezado a haber desperdicio de papel y desperdicio de espacio... y una de las cosas que tienen los cómics es que comprimen, más que expanden, el espacio (Kreimer, 2024, 13m03s).



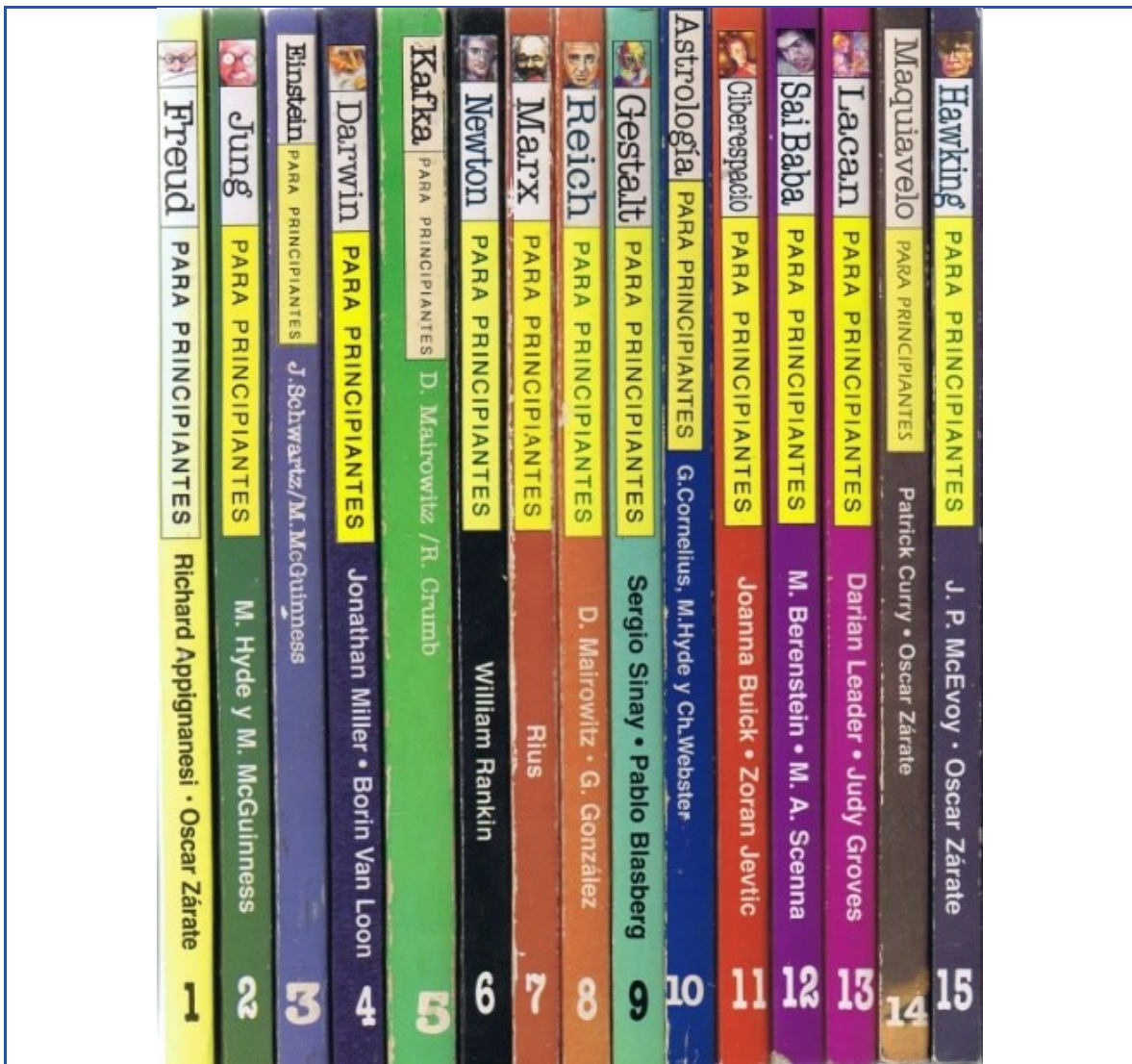
Freud. Richard Appignanesi (textos) y Oscar Zárate (ilustraciones). Título en inglés *Introducing Freud* (por Icon Books). Traducción de Leandro Wolfson. Buenos Aires: Era Naciente, 2005 (1ª ed., 4ª reimpresión). Volumen 1 de la Colección Para principiantes.

Presentación en rústica: encuadernación en tapa blanda, cartón barnizado de gramaje inferior a 200 g., pegado con cola, sin guardas ni páginas de cortesía, interiores en papel bond -60 g.



Filosofía política. Dave Robinson (textos) y Judy Groves (ilustraciones). Título en inglés *Introducing Political Philosophy* (por Icon Books). Traducción de Graciela Sormani. Buenos Aires: Era Naciente, 2004 (1ª ed). Volumen 99 de la Colección Para principiantes.

El retiro interior de cubierta (apenas abrir el libro), así como el de contracubierta presenta la “lista” de títulos publicados. Retiro interior de la cubierta y portada de *Filosofía política Para principiantes* (<https://es.scribd.com/document/519345865/Filosofia-Politica-Para-Principiantes-Dave-Robinson-y-Judy-Groves>. Consulta: 17 de noviembre de 2023).



Vista de conjunto de los lomos de los títulos 1-15 de la colección *Para principiantes*. (https://www.tebosfera.com/colecciones/para_principiantes_1995_era_naciente.html. Consulta: 18 de noviembre de 2023)

Figura 12.10. Algunas características de presentación física de las obras de la colección *Para principiantes*

Fuente: elaboración propia.

Lo distintivo de la colección como libro gráfico es el uso intensivo o el primado de la ilustración, o la combinación en distinto grado de texto y gráfica, con prioridad de ésta; a

medio camino entre el libro ilustrado y el cómic (con distintos dibujantes para cada título, lo cual la aleja aún más del tipo de ilustración estándar de libros), sin dejar de recurrir al texto en distintos niveles de elaboración (figura 12.11). Esta situación híbrida, y claramente el recurso a una forma gráfica popular, marcará la variación de cada libro, entre “la historieta” y el “libro muy ilustrado”: “[...] la colección en general se decantó más del lado de la historieta que del libro ilustrado. Algunos libros fueron casi en su totalidad de historietas, como el de Marilyn, Jesucristo o Kafka, otros (la mayoría) contuvieron varias de ellas y otros tuvieron únicamente viñetas”. (tebeosfera, cultura gráfica. Para principiantes. https://www.tebeosfera.com/colecciones/para_principiantes_1995_era_naciente.html. Consulta: 17 de noviembre de 2023)



Figura 12.11. Combinación de texto e ilustración en un título de la colección *Para principiantes*

Muestra de páginas interiores de *Economía Para principiantes* (Alejandro Garvie/Sanyú. Buenos Aires: Era Naciente, 1ª edición, 6ª reimpression, 2018).

Fuente: elaboración propia.

La centralidad del recurso gráfico planteaba para esta divulgación toda la discusión acerca de la forma autorizada de presentación a partir, ya no solo de lo textual, sino de un recurso popular, aparentemente de menor valor o estatus cultural: el cómic, más relacionado entonces con la historieta o la tira cómica, todos como “secuencia de viñetas que cuenta una historia” (Real Academia Española, 2021): “No fue fácil porque todavía en los años 90

muchas ‘bocas’ de distribución, muchas editoriales, muchas librerías no querían libros gráficos, los consideraban libros de cómics, de historietas, no habían reparado que eran libros culturales” (Kreimer, 2024, 6m46s).

De igual modo, como para toda obra divulgativa, planteaba de manera enfática la duda alrededor de la forma de elaboración, del nivel de interpretación y eventualmente de “distorsión” del contenido. El editor hace entonces, en primer lugar, una defensa del valor del cómic como lenguaje contemporáneo: “Cómics no tiene que ver con cómico, ¿eh? ... cómics tiene que ver con un lenguaje que tiene dibujos y palabras. Incluso en estos años surgió el concepto de novela gráfica que está hecha en lenguaje de cómics. En verdad si queremos ser rigurosos deberíamos hablar de cómix con x, no con c, un contenido mucho mayor que la distracción...” (Kreimer, 2024, 6m46s). Y, en segundo lugar, hace una precisión sobre la competencia y autoridad de quienes escribían los textos: “Quien firmaba el libro eran profesores universitarios o personas reconocidas dentro de esa perspectiva... no eran periodistas que hacían los libros, no eran *ghost writers*... Yo cuando encargaba un texto, encargaba a la mejor autoridad que podía conseguir sobre el tema” (32m17s).

4

¿Cómo era entonces el proceso de la información, la transformación del contenido, para adaptarlo al público y al modelo expositivo, textual y gráfico de la colección? Había, por una parte, un esquema general, de número de páginas disponibles (176) para cada título (“... para que todos costaran lo mismo”), de número de caracteres, de subtítulos o de dibujos por cada página, una ordenación del tema en partes (primera, segunda, tercera) que “... le daba un sostén que parecía no verse, pero había un sostén...” (Kreimer, 2024, 33m01s). Por otra parte, había un proceso especial con el lenguaje y la disposición gráfica y textual, que el editor llama de “teatralización” de la información, que vale la pena referir con detalle, por sus implicaciones en términos de adaptación divulgativa, género textual y analogía con otros procesos audiovisuales de la divulgación:

Lo que primaba era la información y el contenido... muchos autores no escribían scripts o libretos para guionistas... me mandaban un informe, de las ideas, de los autores, de los libros, resúmenes, y yo personalmente me tomé el trabajo, era algo que me gustaba, que le había agarrado bien la mano, digamos, de “teatralizar” cada página... A partir de lo que recibía, hacía scripts con instructivos muy buenos para el dibujante... que iba en cada página, qué tenía que decir, y hacía

los globos. Entonces, de alguna manera, así evitábamos una doble interpretación... ya igual había interpretación por parte del dibujante, pero que el mensaje, que era lo que teníamos que dar, era por ejemplo... no sé... poníamos a Marx con el Tío Sam... había un mensaje muy claro, ¿no es cierto? Y después también cuidé mucho lo del lenguaje, que es algo que me preocupaba, que fuera un lenguaje claro, transparente, que no dejara dudas; que no fuera ultraspecífico, sino que diera la idea general pero muy bien dada. Pero ocurrió también que estaban hechos con mucha más responsabilidad de lo que parecía. Entonces mucha gente que entraba pensaba, bueno, es un librito de cómics, de historietas sobre, qué sé yo, sobre algún autor... de repente, cuando lo leía, se daba cuenta de que era “liebre por gato”, no “gato por liebre” (Kreimer, 2024, 14m07s).

Pero esta condición, unida al nivel divulgativo y el nivel cultural e intelectual (como elaboración académica e investigativa), hace que el editor reivindique y precise, como género textual, la denominación de “Documental ilustrado”, en la portada interior y en la contracubierta: “Era Naciente. Documentales ilustrados”; y mediante la explicación del proceso de elaboración que se incluye, por ejemplo, en la reedición del volumen sobre Marx dibujado por el mexicano Rius —quizás el libro pionero de esta modalidad de libro gráfico en cómic para temas sociales y filosóficos—, y que hace énfasis justamente en el proceso de documentación e investigación que respalda cada título, pero enfatiza ampliamente también el estilo y la forma de presentación:

Más allá del personaje o tópico desarrollado en cada libro, la colección ganó popularidad por un motivo indiscutible: el tratamiento que los autores dan al tema. Los *Beginners* no son comics de ficción sino el resultado final de trabajos de documentación basados en hechos reales. Cada autor ha comenzado por una seria investigación; ha contextualizado la vida y los aportes de su personaje, dando luego a la narración un claro sentido didáctico. Finalmente, el guion ha sido ilustrado en una combinación de rigurosidad documental y —¿por qué no reconocerlo?— de humor. Muchos docentes de niveles secundarios y universitarios recomiendan los libros de esta serie porque han comprobado que a sus estudiantes les interesan tanto como sus comics predilectos.

(Nota del editor en *Marx Para principiantes*, por Rius. Volumen 7 de la colección. Buenos Aires: Era Naciente, 2004, p. 3)

El editor cuenta que se encontró con que los iniciales libros *For begginers*, hechos en Inglaterra y Estados Unidos, estaban diseñados y escritos “... con un concepto de documental, como si fuera un documental de una película [...] que hacían a la estructura, el desarrollo y a la progresión dramática. Entonces parecía que había solamente data, pero había mucho trabajo por debajo” (Kreimer, 2024, 17m20s).

El proceso de difusión y promoción termina de dar el contexto de reconocimiento alrededor de los libros de la colección. Y ello incluye acciones deliberadas del editor: la planificación en promedio de 10 libros por año: “Planificábamos en función de las necesidades de las casas de estudio y de la gente joven” (Kreimer, 2024, 8m54s); el desarrollo de actividades culturales con base en el modelo gráfico o en los libros de la colección: exposiciones de bocetos en galerías de arte, centros culturales; la edición de un periódico *Para principiantes*: “... difundíamos los libros como si fueran noticias...” (20m50s); la presencia en ferias del libro y el trabajo con mediadores clave: “... venían de todo el país los libreros y los bibliotecarios, y querían tener toda la colección completa” (20m50s); “Casi todas las bibliotecas acá que conozco aparecen esos lomos... esa tipografía *Typewriter* vertical en la cajita blanca...” (19m41s). Además, la asociación con instituciones “extraliterarias”, como los sindicatos, para producir títulos de su interés: “eso nos pasó con el libro de *Anticapitalismo*, por ejemplo” (25,40); o con editores extranjeros para traducirlos en otros países: “la paradoja más grande es que le vendimos a los griegos *Filosofía griega Para principiantes*... por más que ya no existiera la Unión Soviética, una editorial rusa nos compró el *Socialismo Para principiantes*...” (25,40).

Paralelamente se da un proceso de uso y apropiación en la práctica cultural y educativa, desde los padres que compraban los libros como apoyo para explicar temas escolares a sus hijos (y así “oficiaron de nexos”), y para ellos mismos, hasta jóvenes que seguían a determinado dibujante o ilustrador ya popular en las historietas y empezaban a hacerlo también ahora en los libros de la colección (Kreimer, 2024, 12m14s). Y, en el límite, más allá de los contenidos particulares, se presenta un fenómeno de adopción del modelo general de la colección en actividades culturales y educativas (“el formato trascendió al librito”), que el editor ilustra así:

En verdad, en muchos lugares que yo fui, muy diversos, siempre encontraba algunos libros, desde amigos de mis hijos, hasta colegas escritores, hasta personas que tenían que dar un examen que los usaban para reforzar su conocimiento global, hasta profesores que fotocopiaban páginas y las daban como elementos iconográficos en sus clases. Había de todo, hasta periodistas que también los usaban para ilustrar notas, tomaban algún cuadrado, alguna imagen... o usaban algunas páginas o algunas imágenes para ilustrar notas que no tenían nada que ver o tenían que ver con el autor. No, realmente creo que el formato trascendió al librito... (18m20s)

12.1.2. Corpus general de la colección

En este caso, la concreción del corpus es la lista de títulos de la colección *Para principiantes*, de la editorial Era Naciente, que permite inferir de manera inicial algunos aspectos de estructuración temática y formal útiles para enmarcar el proceso o la intención divulgativa de la colección y de la filosofía como parte de ella (cuadro 12.2):

1.- FREUD Para principiantes (Richard Appignanesi / Óscar Zárate).***	45.- FLORES DE BACH (Eduardo Londner / Jorge Fantoni)	88.- ROUSSEAU Para principiantes (Dave Robinson / Óscar Zárate)
2.- JUNG Para principiantes (Maggie Hyde / Michael McGuinness)	46.- BERTOLD BRECHT Para principiantes (Michael Thoss / Patrick Boussignac)	89.- PROUST Para principiantes (Gwénola Aujard Johnson / Stéphane Heuet)
3.- EINSTEIN Para principiantes (Joseph Schwatz / Michael McGuinness)***	47.- RUDOLF STEINER Y ANTROPOSOFÍA Para principiantes (Lia Tummer / Lato)	90.- ANTICAPITALISMO Para principiantes (Ezequiel Adamovsky / Ilustradores Unidos)
4.- DARWIN Para principiantes (Jonathan Miller / Borin Van Loom)	48.- EDGAR ALLAN POE Para principiantes (Gabriela Stoppelman / Jorge Hardmeier)	91.- ANARQUISMO Para principiantes (Marcos Mayer / Sanyú)
5.- KAFKA Para principiantes (David Zane Mairowitz / Robert Crumb)	49.- BORGES Para principiantes (Verónica Abdala / Carlos Polimeni / Rep)	92.- SURREALISMO Para principiantes (Santiago Rial Ungaro / Sanyú)
6.- NEWTON Para principiantes (William Rankin)	50.- GARCÍA MÁRQUEZ Para principiantes (Mariana Solanet / Héctor Luís Bergandi)	93.- LITERATURA UNIVERSAL Para principiantes (Marilen Stengel / Diego Rey). Tomo I. Desde el 800 a.C. hasta el siglo XIX
7.- MARX Para principiantes (Rius)***	51.- TANGO Para principiantes (Horacio Salas / Lato)	94.- LITERATURA UNIVERSAL Para principiantes (Marilen Stengel / Diego Rey). Tomo II. Movimientos y autores del siglo XX.
8.- REICH Para principiantes (David Zane Mairowitz / Germán González)	52.- STANISLAVSKI Para principiantes (David Allen / Jeff Fallow)	95.- KIERKEGAARD Para principiantes (Dave Robinson / Óscar Zárate)
9.- GESTALT Para principiantes (Sergio Sinay / Pablo Blasberg)	53.- GARCÍA LORCA Para principiantes (Luís Martínez Cuitiño / Delia Cancela)	96.- ANTROPOLOGÍA Para principiantes (Merryn Wyn Davis / Piero)
10.- ASTROLOGÍA Para principiantes (Geoffrey Cornelius / Maggie Hyde / Chris Webster)	54.- RIMBAUD Para principiantes (Agustina Roca / Daniel Santoro)	97.- MODA Para principiantes (Felisa Pinto / Delia Cancela)
11.- CIBERESPACIO Para principiantes (Joanna Buick / Zoran Jevtic)	55.- MENTE Y CEREBRO Para principiantes (Angus Gellatly / Óscar Zárate)	98.- COMUNICACIÓN Para principiantes (Romina Schnaider / Mariano Zarowsky / Kalil Llamazares)
12.- SAI BABA Para principiantes (Marcelo Berenstein / Miguel Ángel Scenna)	56.- JESUCRISTO Para principiantes (Miguel Andreux)	99.- FILOSOFÍA POLÍTICA Para principiantes (Dave Robinson / Judy Groves)***
13.- LACAN Para principiantes (Darian Leader / Judy Grooves). Psicología.	57.- GANDHI Para principiantes (Marta Recalde / Eugenio Zoppi)	100.- FILOSOFÍA GRIEGA Para principiantes (Axel Cherniavsky / Pablo Sapia)
14.- MAQUIAVELO Para principiantes (Patrick Curry / Oscar Zárate)	58.- PLATÓN Para principiantes (Robert Cavalier / Eric Lurio)***	
15.- STEPHEN HAWKING Para principiantes (Joseph McEvoy / Óscar Zárate)	59.- HEIDEGGER Para principiantes (Eric LeMay / Jenniffer A. Pitts / Paul Gordon)	
16.- CHE GUEVARA Para principiantes (Sergio Sinay / Miguel Ángel Scenna). Política		

17.- FILOSOFÍA (I) Para principiantes (Richard Osborne / Ralph Edney). Desde Grecia (s. VI a.C.) al Liberalismo (s. XVII)***	60.- KEROUAC Para principiantes (Jorge Repiso / Miguel Rep)	101.- RODOLFO WALSH Para principiantes (Cecilia Flachsland / Miguel Ángel Scenna)
18.- FILOSOFÍA (II) Para principiantes (Richard Osborne / Ralph Edney). Desde la edad de la Razón al Posmodernismo.	61.- HESSE Para principiantes (Gonzalo Carranza / Luís Scafatti)	102.- CERVANTES Para principiantes (Rubén Mira / Sergio Langer)
19.- SARTRE Para principiantes (Donald D. Palmer). Filosofía	62.- DESCARTES Para principiantes (Dave Robinson / Chris Garratt)***	103.- PSICOLOGÍA SOCIAL Para principiantes (Glady Adamson / Pablo Sapia)
20.- POSMODERNISMO Para principiantes (Richard Appignanesi / Chris Garratt, con Ziauddin Sardar y Patrick Curry). Arte / Guía de estudio***	63.- ROMANTICISMO Para principiantes (Duncan Heath / Judy Boretham)	104.- SADE Para principiantes (Stuart Hood / Graham Crowley)
21.- NIETZSCHE Para principiantes (Marc Sautet / Patrick Boussignac). Filosofía***	64.- SIMONE DE BEAUVOIR Para principiantes	105.- TROTSKY Para principiantes (Tariq Ali / Phil Evans)
22.- BUDA Para principiantes (Stephen Asma). Filosofía	65.- FERDINAND DE SAUSSURE Para principiantes (W. Terrence Gordon / Abbe Lubell)	106.- SCHOPENHAUER Para principiantes (Ana Cohan / Ignacio Rodríguez Minaverry)
23.- CHOMSKY Para principiantes (David Cogswell / Paul Gordon). Lingüística / política	66.- HENRY MILLER Para principiantes (Pedro Ghergo / Lato)	107.- MARXISMO Para principiantes (Nestor Kohan / Pier Brito)
24.- BARTHES Para principiantes ((Philip Thody / Ann Course)	67.- PSICOANÁLISIS Para principiantes (Ivan Ward / Óscar Zárate)	108.- CONTRACULTURA Para principiantes (Juan Carlos Kreimer / Frank Vega)***
25.- WITTGENSTEIN Para principiantes (John Heaton / Judy Groves)	68.- SOCIOLOGÍA. DE SAINT SIMON A PIERRE BOURDIEU Para principiantes (Martín Lafforgue / Sanyú)	109.- HISTORIA DEL TEATRO DESDE SUS ORÍGENES HASTA EL SIGLO XXI Para principiantes (Nerio tello / Alejandro Ravassi)
26.- DERRIDA Para principiantes (Jim Powell / Van Howell). Filosofía	69.- HISTORIA DEL ARTE Para principiantes (Dani Cavallaro / Carline Vago-Hughes)	110.- PSICOTERAPIAS Para principiantes (Julio Lo Bianco / Eulogia Merle). Modelos teóricos y expresiones del padecimiento subjetivo. procesos.
27.- JAZZ Para principiantes (Ron David / Vanessa Holley). Música / Arte	70.- WALTER BENJAMIN Para principiantes (Howard Caygill / Alex Coles / Andrzej Klimowski)	111.- LENIN Y LA REVOLUCIÓN RUSA Para principiantes (Richard Appignanesi / Óscar Zárate)
28.- MELANIE KLEIN Para principiantes (Robert Hinshelwood / Susan Robinson / Óscar Zárate)	71.- UMBERTO ECO Para principiantes (Nerio Tello / Sanyú)	112.- CORTÁZAR Para principiantes (Carlos Polimeni / Miguel Rep)
29.- KANT Para principiantes (Christopher Want / Andrzej Klimowski)	72.- GILLES DELEUZE Para principiantes (Florencia Abbate / Pablo Páez)	113.- FIDEL Para principiantes (Néstor Kohan / Nahuel Scherma)
30.- MCLUHAN Para principiantes (W. Terence Gordon / Susan Willmarth)	73.- J.R.R. TOLKIEN Para principiantes (Graciela Repún / Enrique Melatoni)	114.- GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Para principiantes (Valeria Ianni / Alejandro Ravassi)
31.- SHAKESPEARE Para principiantes (Brandon Toropov / Joe Lee)	74.- JEAN BAUDRILLARD Para principiantes (Chris Horrocks / Zoran Jevtic)	115.- ZAPATISMO, DEL EZLN Y EL SUB MARCOS A LA OTRA CAMPAÑA Para principiantes (Hernán Ouvña / Sanyú)
32.- JOYCE Para principiantes (David Norris / Carl Flint)	75.- BIOLOGÍA Para principiantes (Wilson McCord)	116.- BERTRAND RUSSELL Para principiantes (Dave Robinson / Judy Groves)
33.- LÉVI-STRAUSS Para principiantes (Boris Wiseman / Judy Groves)	76.- WARHOL Para principiantes (Santiago Raúl Ungaro / Liniers)	117.- SPINOZA Para principiantes (Axel Cherniavsky / Enrique Alcatena)
34.- KRISHNAMURTI Para principiantes (Juan Carlos Kreimer / Martín Arvallo)	77.- BURROUGHS Para principiantes (Rubén Mira / Sergio Langer)	118.- EPISTEMOLOGÍA Para principiantes (Denise Najmanovich / Mariano Lucano) Pensamiento científico - Metodología de la investigación
35.- TEORÍA CUÁNTICA Para principiantes (J. P. McEvoy / Óscar Zárate)	78.- SEMIÓTICA Para principiantes (Paul Cobley / Litza Jansz)	
36.- ÓPERA Para principiantes (Ron David / Paul Gordon)	79.- ECONOMÍA Para principiantes (Alejandro Garvie / Sanyú)	
	80.- EVA PERÓN Para principiantes (Nerio Tello / Daniel Santoro)	

37.- CAMUS Para principiantes (David Zane Mairowitz / Alain Kordos)	81.- EXISTENCIALISMO Para principiantes (Richard Appignanesi / Óscar Zárate)	119.- [s.d.]
38.- BUKOWSKI Para principiantes (Carlos Polimeni / Miguel Rep)	82.- ARISTÓTELES Para principiantes (Rupert Woodfin / Judy Groves)	120.- GURDJIEFF Para principiantes (Cicco / Lucía Harari)
39.- ARTAUD Para principiantes (Gabriela Stoppelman / Jorge Hardmeier)	83.- HEGEL Para principiantes (Lloyd Spencer / Andrzej Krauze)	12?- ESTÉTICA Para principiantes (Richard Osborne / Dan Sturgis / Natalie Turner)
40.- CASTANEDA Para principiantes (Martín Broussalis / Martín Arvalo)	84.- MODERNISMO Para principiantes (Chris Rodrigues / Chris Garratt)	12?- PIERRE BORDIEU Para principiantes (Martín Lafforgue / Sanyú)
41.- WAGNER Para principiantes (Michael White / Kevin Scott)	85.- PSICOLOGÍA Para principiantes (Ricardo Bur / Lucas Nine)	12?- SAMUEL BECKETT Para principiantes (Laura Cerrato / Enrique Alcatena)
42.- MICHEL FOUCAULT Para principiantes (Lidia Alix Fillingham / Moshe Susser)***	86.- GRAMSCI Para principiantes (Néstor Kohan / Rep)	12?- WINNICOTT Para principiantes (Eduardo Smalinsky / Daniel Ripesi / Eulogia Merle)
43.- JEAN PIAGET Para principiantes (Adriana Serulnicov / Rodrigo Suárez)	87.- LITERATURA LATINOAMERICANA Para principiantes (Florencia Abbate / Diego Parés)	12?- MARTÍN BUBER Para principiantes (Adrián Melo / Fernando Calvi)
44.- MARILYN Para principiantes (Kathryn Hyatt)***		

Cuadro 12.2. Colección Para principiantes (Era naciente, 1995). Lista de títulos. Con *** los que se dispusieron directamente para el análisis.

Fuente: (tebeosfera, cultura gráfica. Para principiantes.

https://www.tebeosfera.com/colecciones/para_principiantes_1995_era_naciente.html. Consulta: 17 de noviembre de 2023)

Se trata de una colección de divulgación temática en la cual los títulos de filosofía coexisten con títulos relativos a temas de la cultura popular contemporánea (10. Astrología; 16. Che Guevara; 44. Marilyn. 45. Flores de Bach; 51. Tango) y de temas del posmodernismo y la comunicación (11. Ciberespacio. 20. Posmodernismo. 30. McLuhan. 71. Umberto Eco), del canon científico (3. Einstein; 4. Darwin; 6. Newton; 15. Stephen Hawking) y de las ciencias sociales y humanas (63. Romanticismo; 107. Marxismo. 108. Contracultura. 12? Estética). Incluye también títulos sobre autores o figuras clave (2. Jung; 5. Kafka; 25. Wittgenstein) y sobre materias generales o subdisciplinas (9. Gestalt; 27. Jazz; 35. Teoría cuántica; 55. Mente y cerebro; 68. Sociología. De Saint Simon a Pierre Bourdieu; 69. Historia del arte; 87. Literatura latinoamericana).

La colección tiene entonces una línea escolar, pero, de manera transversal, también una línea cultural, de temas espirituales y en el momento alternativos, pensados para darle “amplitud” y alcance:

Había, además de textos que se usan de estudio en los currículos de las universidades... había temas puntuales, por ejemplo, el de Eva Perón lo hicimos en un momento en que acá hubo un

renacimiento del peronismo [...]. En algún momento hicimos un libro sobre Gurdjieff, y uno puede decir, bueno, por qué tomaron a Gurdjieff, que no se estudia en ninguna facultad, es medio maldito... y también porque aquí en Argentina, y en Latinoamérica, había muchas corrientes de búsqueda psicoespiritual [...] sabíamos que no lo íbamos a vender pero el hecho de tener en las librerías, junto a la tapa del libro sobre Heidegger, la tapa del libro de Gurdjieff, daba una amplitud y le daba a la colección... que no era una función estrictamente escolástica, tenía que ver con el pensamiento, con la cultura... (26m,55s).

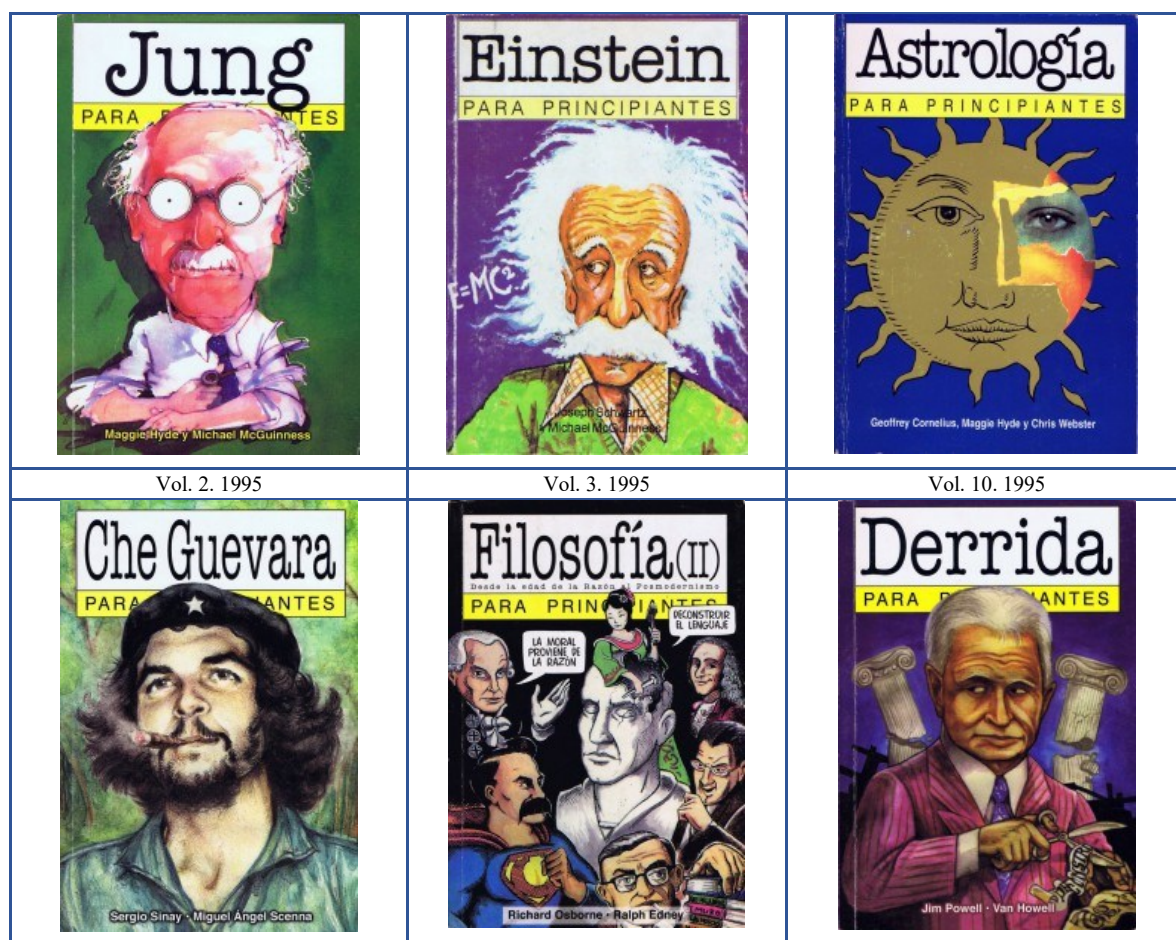
Este efecto de “verlos juntos” (sin duda un efecto de colección), en las vitrinas de las librerías, en los estantes de las bibliotecas, en las colecciones personales, la expectativa editorial de que unos títulos “arrastren” a los otros, termina por producir efectos de motivación para la lectura; un proceso, por decirlo así, de tránsito entre temas, de “amalgama” cultural, de representación de qué es el saber y la cultura en una coyuntura específica. El editor aclara que no hay propiamente “tránsito”, pero sí explica así la intención de la mezcla de temas:

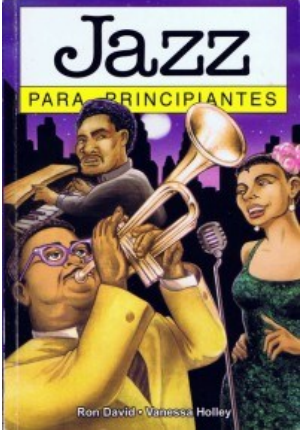
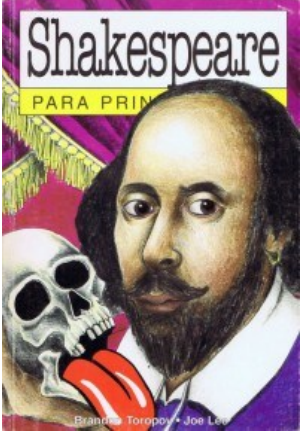

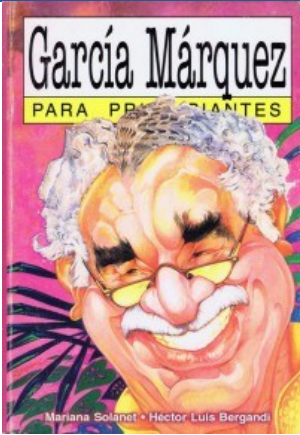
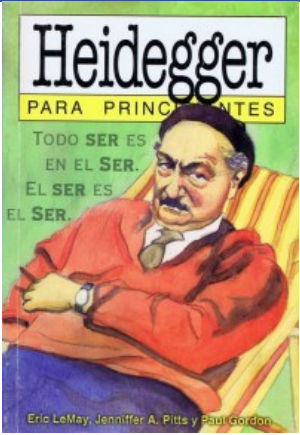
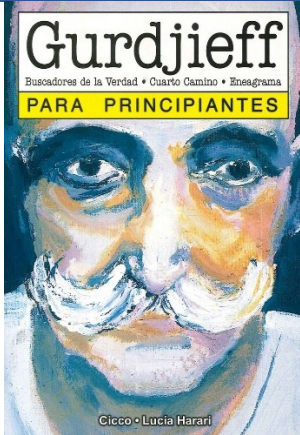

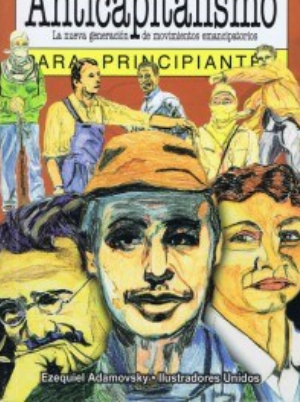
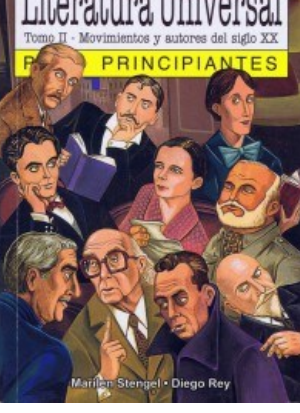
No hay tránsito, es un poco apocalípticos e integrados... como que de alguna manera lo popular también... Hicimos, por ejemplo, Bob Marley... ¿por qué hicimos Bob Marley? ¿Porque tenía tantos seguidores? No. Lo hicimos porque había un público de gente que adoraba el reggae y que, de repente, ver en la colección un libro de reggae dedicado a Bob Marley, bien hecho, los instaba a revisar un poco los demás y de repente por ahí que abrieran algún otro y que tomaran un poco de conciencia de que la vida pasaba también por otros lados, ya tenía como un sentido político... hacíamos libros con sentido político, pero no con la política tradicional sino con la política de crear cultura, de abrir al pensamiento, contra la corriente que había de “no pienses”, pensamiento único, “no vale la pena que te instruyas”... [...] en aquel momento, teníamos la colección, entenderlo de esta manera nos ayudó mucho... (29,20).

Los títulos de filosofía incluyen: presentaciones de autor (7. Marx. 14. Maquiavelo. 19. Sartre. 21. Nietzsche. 58. Platón. 59. Heidegger. 64. Simone de Beauvoir. 72. Gilles Deleuze); corrientes o filosofías (81. Existencialismo; 107. Marxismo; 12? Biopolítica); presentaciones generales de la materia y por época (17. Filosofía (I); 18. Filosofía (II); 99. Filosofía política; 100. Filosofía griega; 118. Epistemología; 12? Estética; 12? Filosofía del siglo XXI). Su elección obedecía, afirma el editor, a una oportunidad de mercado y al nivel de ventas del área en comparación con la de libros de literatura: “Los que más vendíamos era filosofía y política... lo que menos vendíamos era literatura...” (31); cosa que atribuye a las formas de lectura y especialización: “Alguien que estudia filosofía quiere saber de todos los filósofos, alguien que estudia psicología sólo le interesa la corriente que sigue él, le parece que los demás no son tan importantes...” (31); o a que en áreas como literatura, el lector está

más interesado en la obra misma del autor que en información sobre el autor a través de terceros.

Con todo, la subserie de filosofía (con aproximadamente 34 títulos en la lista) no constituye la “columna vertebral” o la temática que da semblanza a la colección; áreas como las de literatura, comunicación y cultura popular cuentan con más títulos (¿o más llamativos?); pero en general la colección transmite una sensación y especialmente una imagen de contemporaneidad y popularidad, incluso para los títulos de filosofía; no hay un primado de la representación temática, aunque esta es clara: como se dijo, una amalgama transversal de temas teóricos y populares de la contemporaneidad. En cualquier caso, no se trata aquí de un efecto de cantidad ni transmitido, en mayor medida, por el nombre de la colección, sino visual y de estilo gráfico, profundamente coherente con los temas “bandera” o distintivos de la colección. La figura 12.12 incluye una muestra de cubiertas que ilustran la variación de temas y el efecto visual de conjunto.



<p>Vol. 16. 1996</p>  <p>Roni David • Vanessa Holley</p>	<p>Vol. 18. 1996</p>  <p>Brandon Toropov • Joe Lee</p>	<p>Vol. 26. 1997</p>  <p>Duncan Heath • Judy Boreham</p>
<p>Vol. 27. 1997</p>	<p>Vol. 31. 1998</p>	<p>Vol. 63. 2000</p>
 <p>Mariana Solanet • Hector Luis Bergandi</p>	 <p>Eric LeMay, Jennifer A. Pitts y Paul Gordon</p>	 <p>Buscadores de la Verdad • Cuarto Camino • Enesagrama</p> <p>Cicco • Lucia Harari</p>
<p>Vol. 50. 1999</p>	<p>Vol. 59. 2002</p>	<p>Vol. 120. 2010</p>
 <p>Alfredo Rosso • Noemi Huhai Polaco Scalerandi</p>	 <p>Ezequiel Adamovsky • Ilustradores Unidos</p>	 <p>Marilyn Stengel • Diego Rey</p>
<p>Vol. 11?. 201?</p>	<p>Vol. 90. 2004</p>	<p>Vol. 94. 2004</p>

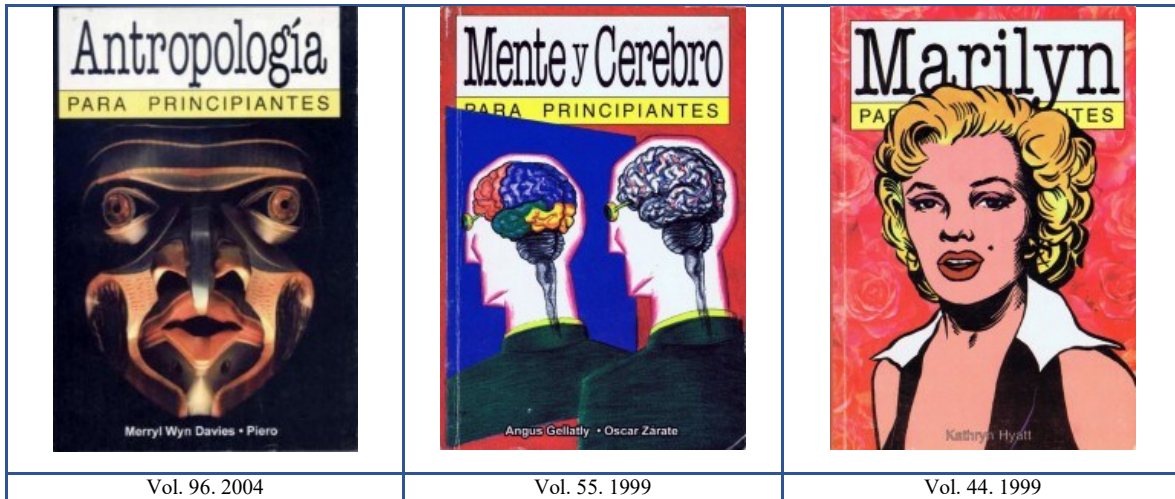


Figura 12.12. Imagen gráfica y representatividad temática de la colección *Para principiantes*

Fuente: elaborado con base en las carátulas reunidas en el portal tebeosfera, cultura gráfica.

Para principiantes.

https://www.tebeosfera.com/colecciones/para_principiantes_1995_era_naciente.html. Consulta: 17 de noviembre de 2023

12.1.3. La estrategia editorial y el efecto divulgativo

Libro gráfico, introductorio, transversal, escolar

Ya antes se anotó que la estrategia editorial reúne los aspectos de selección (o “recorte”) temática representativa, configuración de género editorial (género textual y perfil de circulación y uso) y forma de presentación física (intención de los recursos paratextuales); y adicionalmente, que el efecto divulgativo surge entonces de cada título y, al mismo tiempo, de la inscripción de cada uno de ellos en relación con los restantes de la colección.

No se trata, es claro, de una colección de filosofía, sino que ella es uno de los ingredientes de la mezcla temática. La colección transmite una idea de desjerarquización temática, disciplinar y entre los campos de la producción cultural. Están, por supuesto, obras representativas típicas (del canon científico, filosófico, literario), pero su valor de representatividad está justamente atenuado por su inscripción junto a las otras obras y temas, y su referencia a la idea de totalidad (de las disciplinas o del conocimiento o la cultura en general) se ve igualmente disminuida. Por lo mismo, la colección puede dar una imagen contemporánea, viva, de mayor inserción cultural de la filosofía.

Paradójicamente, la colección aplica una fórmula de presentación “estándar”, uniforme para cada título, aun en medio de su variedad temática y de que cada título es ilustrado por diferentes dibujantes (esto es, no se trata de una forma de ilustración estándar como, por ejemplo, la propia del libro técnico o, en ocasiones, del libro didáctico); o en medio de que la mezcla de texto y paratexto admite diversos grados de separación, subordinación o complemento. Y, como se dijo, hay una homogeneidad significativa en la extensión de cada volumen y en el uso, aunque reducido u ocasional, de algunos paratextos o secciones tradicionales.

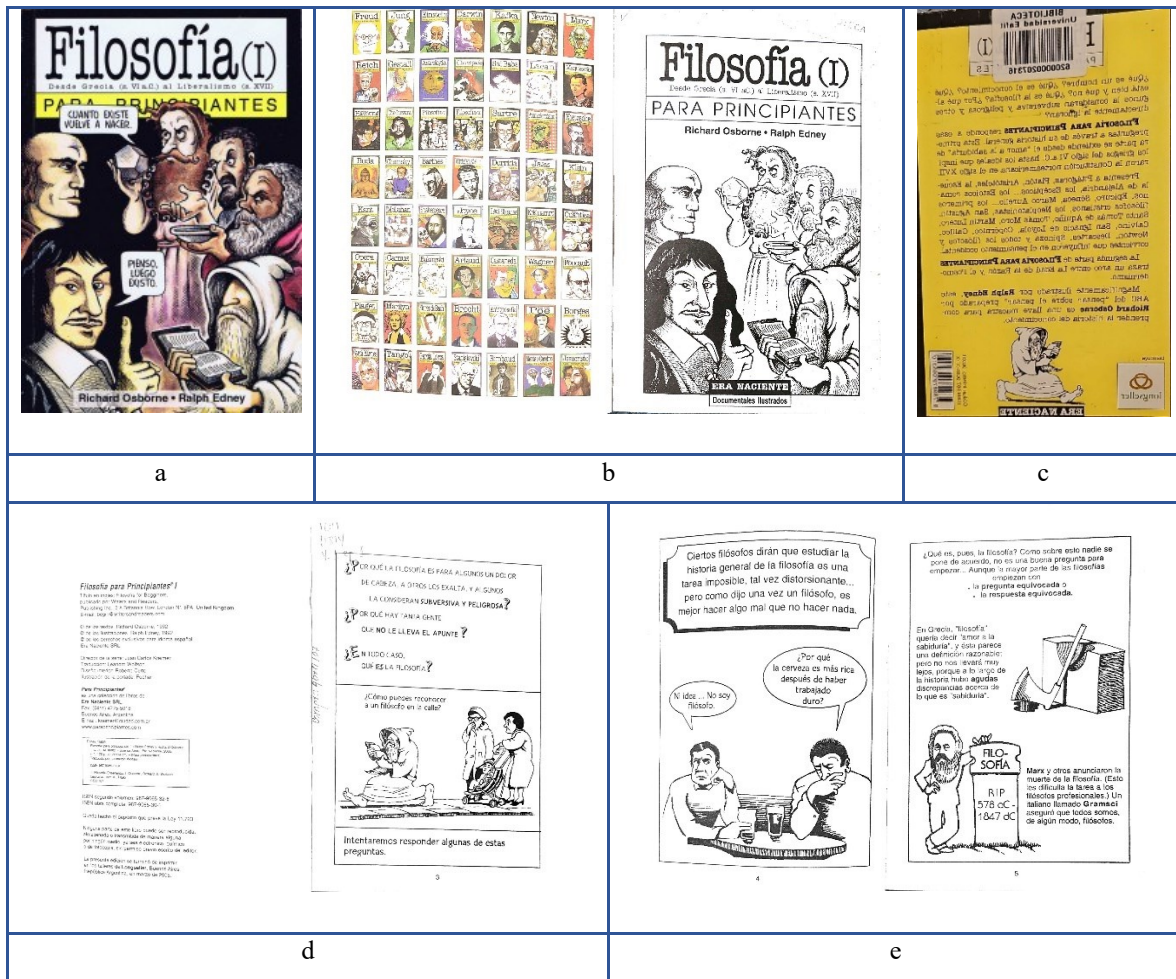
Se trata, además, de una colección construida ex profeso, por encargo de escritura a escritores y a dibujantes, quienes, puede suponerse, bajo el diseño del editor, construyen una obra en colaboración; como no es, comparativamente, el caso entre un prologuista y el autor de una obra clásica de la filosofía, en general, una relación a posteriori, de subordinación explicativa. No se hace entonces con base directa en materiales clásicos disponibles. Incluso si la colección aplica una “fórmula” gráfica y textual, no transmite propiamente una idea canónica de la cultura o, en particular, de la filosofía. Se trata, en suma, de un conjunto textual no canónico o que, por lo menos, atenúa el efecto de autoridad.

En cuanto a presentación física, como se anotó, es un tipo de libro popular y económico, hecho de materiales y formas de impresión básicas (papel bond de bajo gramaje, impresión en blanco y negro de regular calidad); por una parte, prolijo y barroco en juegos paratextuales y, por otra parte, aparentemente “desprolijo” en términos de la disposición paratextual del libro tradicional. Probablemente esta paradoja se debe, de un lado, al carácter popular y económico (que, como se dijo, no “desperdicia”, por ejemplo, en páginas blancas o de cortesía iniciales o de separación entre capítulos), y de otro, a que se trata de un relato continuo, dinámico, que no necesariamente categoriza el contenido por secciones o diferencia claramente la subordinación texto-paratexto, texto-ilustración.

Planteado así el perfil de la colección, puede afirmarse que ella integra en un solo movimiento, esto es, en la aplicación consonante de su fórmula de elaboración y de presentación gráfica, las diferentes estrategias: cada título es a la vez libro gráfico, introductorio, y transversal (en este caso, por su inscripción junto a los restantes títulos); todo

ello en sentido divulgativo; y también, como veremos, con matices, en sentido escolar o educativo convencional.

Libro gráfico introductorio. Es el tipo de libro básico que provee la concepción general para la conformación y el diseño de la colección. La figura 12.13 ilustra de manera global la composición de este tipo de libro, según las particularidades de *Filosofía Para principiantes*.



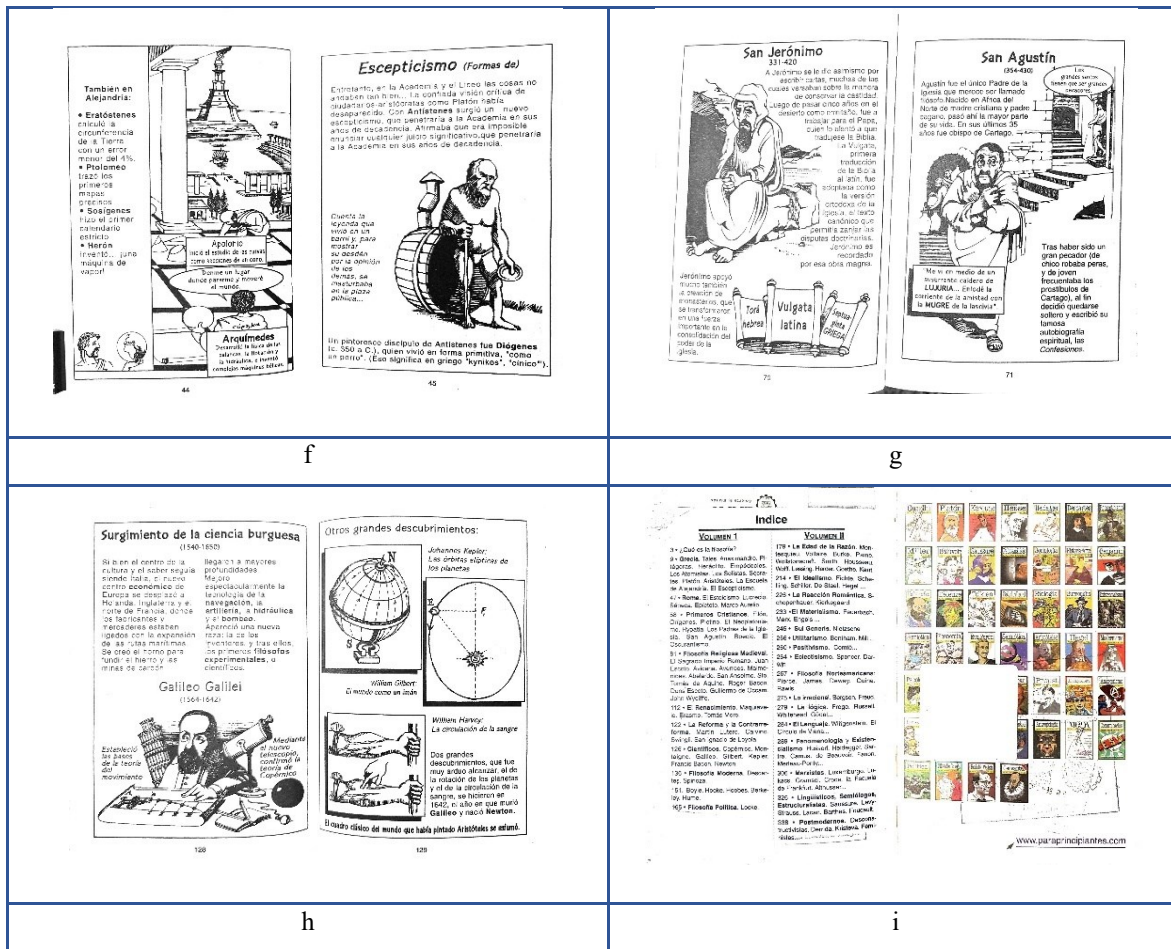


Figura 12.13. Muestras de tapa y contratapa y páginas interiores de *Filosofía (I) Para principiantes*

Filosofía (I). Desde Grecia (s. VI a.C.) al Liberalismo (s. XVII). Richard Osborne (textos) y Ralph Edney (ilustraciones). Título en inglés *Philosophy for beginners* (por Writers and Readers, 1992). Traducción de Leandro Wolfson. Buenos Aires: Era Naciente, 2005 (1ª ed. 1995, 4ª reimpresión). Volumen 17 de la Colección Para principiantes.

Fuente: elaboración propia.

Se trata del volumen 17 de la colección, con 176 páginas, que presenta la primera parte de una historia de la filosofía (o una introducción a la filosofía por medio de su historia). Después de la cubierta y de las páginas preliminares y legales (a, b, c, d), el texto comienza con las habituales preguntas iniciales de contextualización o motivación respecto a la filosofía como práctica y reflexión (“¿Por qué la filosofía es para algunos un dolor de cabeza, a otros los exalta, y algunos la consideran subversiva y peligrosa? ¿Por qué hay tanta gente que no le lleva el apunte? ¿En todo caso, qué es la filosofía?”) (e). Luego emprende el

recorrido textual y gráfico por la secuencia tradicional de la historia de la filosofía desde Grecia, con base en temáticas escolares tradicionales: épocas, corrientes, filósofos, conceptos, tesis, contextos culturales, episodios y escenas, fechas importantes, etc., hasta la filosofía política de Locke (e, f, g, h). Cierra con un breve índice de contenido en la parte final (i).

En cuanto a la selección temática, la exposición refiere la información básica de origen, fechas, principales ideas, biografía, etc. de los filósofos, o los hechos y concepciones circulantes en cada momento, listas de ideas, datos referenciales (fechas o movimientos culturales importantes como contexto de las filosofías).

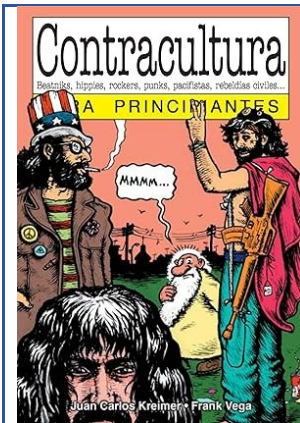
En términos de presentación editorial, párrafos de mediana extensión, sin “justificación” o “en bandera” a la derecha, frases cortas, pequeñas entradillas con las ideas principales de los filósofos, así como ilustraciones generales, viñetas, globos de diálogo con los dichos principales de los personajes, recreación de los escenarios clásicos de la filosofía o de episodios de la vida de los filósofos, mapas, esquemas de resumen, páginas enteras en ilustración cómic, se combinan aparentemente sin un orden particular (distinto en cada página y sección), con un conjunto de tipos de letra complementarias a la de base que dan una fuerte variación tipográfica que señala y a la vez da dinámica; con lo que textos e imágenes se “interpenetran” de muy distintas maneras y en muy distintos niveles en las páginas. Salvo el recuadro que delimita el área de texto (o de impresión) respecto a los márgenes (la “caja gráfica”), parece haberse apostado por que cada página tuviera una composición visual no homogénea, siempre nueva. Pese a presentar un tema en su secuencia y haciendo uso de sus categorías temáticas tradicionales, el conjunto termina por transmitir un efecto general de desestructuración de la continuidad textual o de fragmentación o collage.

Este libro se propone como una guía gráfica con información referencial e histórica muy básica de la filosofía para legos o estudiantes, con una fuerte carga de diversión, animación, y presentación informal, incluso irreverente, de la filosofía, en la que el énfasis está dado no por las ideas o las corrientes en sí, sino por su presentación dinámica, su inserción en contextos vitales y emotivos. No dispone de paratextos preliminares significativos (prólogos, índices de contenido, introducciones, citas, referencias, etc., formalmente delimitados), sino que el proceso todo de acceso queda subsumido en la

dinámica de continuidad sin separaciones y de saturación de imágenes y textos en diferentes posiciones y formas.

Es claro que no se trata de un manual convencional, pero la comparación con éste ayuda a dilucidar su forma de presentación. Para la época, hoy todavía, en la disposición de las ilustraciones, el manual solía atenerse a ciertas consignas: “La imagen jamás debe ser prioritaria”, “Plegarse al orden pedagógico de la lectura”, “Utilizar reglas de jerarquización visual”, “No debe existir ilustración sin referencias”, explicativas, de contexto, de medio de producción, etc. (Richaudeau, 1981, pp. 88-90). No obstante, se le concedía a la historieta ilustrada, como “mezcla de lo figurativo y lo escrito”, buen potencial pedagógico: “[...] su dibujo retiene lo esencial, pone en evidencia al poner en escena, simplifica, simboliza” (Gérard Blanchard, en Richaudeau, 1981, p. 98). Pues bien, en un afán igualmente didáctico y pedagógico, la colección *Para principiantes* quiso llevar al límite las posibilidades narrativas de la historieta mediante procedimientos documentales de escenificación y “teatralización”.

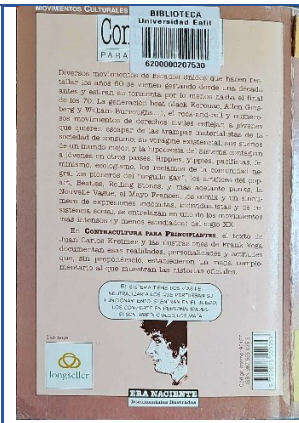
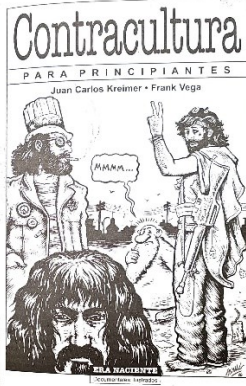
Libro transversal. Como se expuso, se trata del libro que amplía o da un contexto más allá de lo disciplinar en la colección, y así inscribe a los restantes títulos en un horizonte temático o cultural diversificado. La estrategia consiste, en parte, en poner juntos temas de diferente disciplina o contexto cultural. Pero acá se pone en práctica también mediante títulos explícitamente de fundamentación del concepto que inspira la colección. *Contracultura*, escrito por el propio editor de la colección, Juan Carlos Kreimer, es uno de ellos. La figura 12.14 ilustra de manera global la composición general de este tipo de libro en la colección, según las particularidades de *Contracultura Para principiantes*.



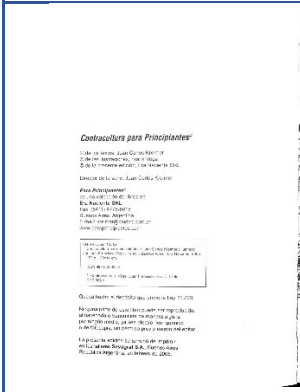
a



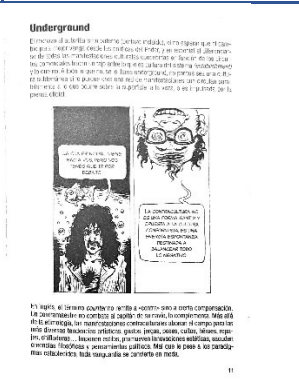
b



c



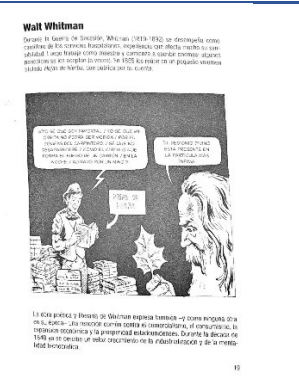
d



e



f



g

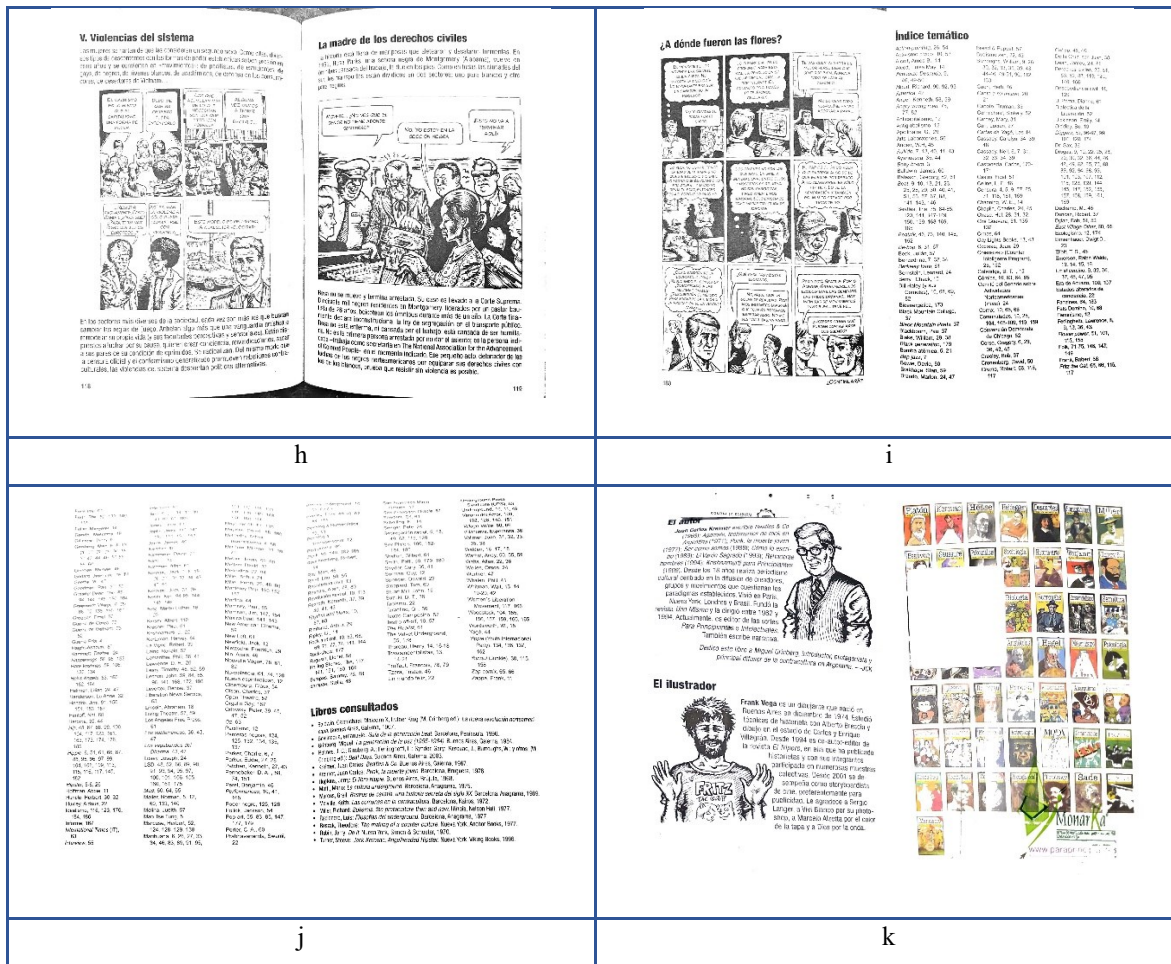


Figura 12.14. Muestras de tapa y contratapa y páginas interiores de *Contracultura Para principiantes*

Contracultura. Beatniks, hippies, rockers, punks, pacifistas, rebeldías civiles.... Juan Carlos Kreimer (textos) y Frank Vega (ilustraciones). Buenos Aires: Era Naciente, 2006 Volumen 108 de la Colección Para principiantes.

Fuente: elaboración propia.

Este volumen de la colección cuenta con 192 páginas y carece de paratextos de introducción, prólogo, índice de contenido, etc. Adelanta una exposición del origen, los antecedentes y el desarrollo hasta los 80 de los movimientos de la contracultura (como lo indica en su subtítulo: Beatniks, hippies, rockers, punks, pacifistas, rebeldías civiles...), “[...] uno de los movimientos más intensos (y menos estudiados) del siglo XX. [...] esas realidades, personalidades y actitudes que, sin proponérselo, establecieron un mapa complementario al que muestran las historias oficiales” (De la contratapa). Después de la cubierta y de las

páginas preliminares y legales (a, b, c, d), el texto divide el tema en capítulos o partes generales (La vuelta al mundo feliz. I. Los padres precursores. II. Beats, III. Disconformes ingleses, IV. El poder de los más jóvenes, V. Violencias del sistema, VI. Easy Rider. VII. Rock Show), las cuales se componen de secciones referidas a personajes, movimientos o contextos o manifestaciones culturales del período (La vuelta al mundo feliz: “¿Qué quieren hacernos creer?”, El hípster, Jazz, La deriva, El otro Estados Unidos, Beat generation, etc.), desarrollada cada una en una sola página, de manera expositiva, descriptiva e interpretativa en un texto de no más de 20 líneas.

Cada página individual contiene entonces un ensayo expositivo breve sobre el movimiento, el personaje, la idea o el elemento de contexto en cuestión, el cual se ve intercalado por una viñeta, un cómic, que, de manera autocontenida, escenifica las ideas fuerza y la tensión, la conmoción vital o la conflictividad, existencial, cultural o política que ellas produjeron en su momento (d, e, f, g, h). El texto transcurre de manera homogénea con esta combinación equilibrada y estándar de texto e ilustración; solo al final, a modo de epílogo, incluye una sección (Los 80 y después y ¿A dónde fueron las flores?) exclusivamente en presentación cómic (i). Adiciona un paratexto convencional, una sección de Índice temático (o de conceptos con la página específica en que fueron tratados) de 3 páginas (i), y una sección de Libros consultados, de media página (j). Cierra con una breve nota biográfica del autor con su retrato dibujado (seguida ésta de una dedicatoria) y de la nota biográfica del ilustrador (k).

La disposición de tema por página y la información básica expuesta, así como el recorrido completo por las ideas y los movimientos hacen del libro una guía, pero acá la ilustración no tiene una función referencial o señalizante, en el sentido de indicar de forma unívoca su correspondencia con un dato (como en algunos momentos en otros títulos de la colección); sino fundamentalmente de contexto y de escenificación de la naturaleza de cada movimiento presentado como encarnación vital de las nuevas ideas de la cultura no oficial.

¿Libro escolar? En 2007 se publica *Principiantes para docentes. ¿Cómo usar estos libros en el aula?*, donde la especialista en didáctica Ana Atorresi propone diversas estrategias para articular los libros de la colección a las necesidades y estrategias del aprendizaje escolar formal: determinar un tema y su relevancia, explicitar los conocimientos

previos, analizar e integrar el lenguaje verbal y el visual, ubicar en el tiempo y en el espacio, analizar gráficos y esquemas, reconocer y analizar definiciones de conceptos, analizar la voz de las fuentes, considerar la función del ejemplo, producir textos que recuperen la información (Atorresi, 2007); tareas de aprendizaje todas para las cuales los contenidos y las formas de presentación de la colección ofrecen abundantes recursos. La transición que se propone entre libro divulgativo y libro escolar o didáctico se fundamenta en la contrapunto del volumen con base en la idea común de transposición del conocimiento o del saber, así:

Autores, ilustradores y editores de la serie Para principiantes estamos convencidos de que los libros de divulgación no deforman el conocimiento científico. Abren un camino para que “los saberes de los que saben” lleguen de algún modo a quienes quieren saber. Textos breves, conceptos centrales, ejemplos, imágenes y escenificaciones aclaratorias, contextos... son algunos de los elementos que permiten democratizar el conocimiento y facilitar su apropiación gradual y sistemática.

Principiantes para docentes intenta potenciar esta fuerza de la divulgación científica mediante el recurso didáctico. Propone una serie de recursos que pueden ser trasladados al aula en situaciones de enseñanza formal de los temas que aborda la colección; coincidentes, en la mayoría de los casos, con los que deben tratarse en la enseñanza media y en la superior.

Tenemos con esto no solo la explicación del paso a libro escolar, sino también una especificación de las diferencias de enfoque, contexto, estructuración, forma de expresión, intención y concepción cultural entre el libro de divulgación y el libro escolar, al mismo tiempo que la eventual forma de transición entre uno y otro. Podría decirse que, en esta ocasión, no sería el libro escolar canónico el que va al ámbito cultural general, sino el libro de divulgación el que va al mundo cultural de la escuela; y requiere procedimientos de aprovechamiento para el aprendizaje (analizar las imágenes para extraer su forma de construcción o los conceptos que transmiten, redactar informes verbales y resúmenes) que suponen, en alguna medida, la asimilación de sus estrategias o el cambio de su intención, para integrarse como recurso al uso funcional de los textos en la escuela.

Pero esto puede confundir: la necesidad de adaptación escolar de lo que “ya es una adaptación”, en el sentido de una transformación de contenidos, a través de medios alternativos al textual. En ésta se trasciende la relación de subordinación explicativa y se introduce otra dimensión de vivencia o interacción con los usuarios o los espectadores (la “teatralización”, por ejemplo) y se relativiza con ello antelación o prioridad del contenido previo adaptado. Es una relación en la cual “puede suceder que, de hecho, leamos o veamos

el así llamado original después de haber experimentado la adaptación, desafiando así la autoridad de cualquier noción de prioridad. Múltiples versiones existen lateralmente, no de manera vertical” (Hutcheon, 2013, pos. 208).

Sin olvidar esto, los *Para principiantes* fueron, desde el principio, libros de uso escolar —o al menos de apoyo al estudio—, especialmente en el nivel universitario, sin necesidad de guía sobre cómo usarlos: “Me acuerdo que el primer año tenía montones de libros que había impreso y que no los podía vender... y, bueno, me fui a muchas universidades y pedí listas de profesores y empecé a regalar libros a los profesores. Y esa fue una buena medida porque al año siguiente ya pusieron en algunas bibliografías...” (Kreimer, 2024, 6m,50s).

Por otra parte, el editor atribuye parte del impacto de la colección a que no existían medios como la Wikipedia o el acceso a computadores gratuitos que permitieran la navegación y la ampliación de la información (19m,41s). Afirmar que, de hecho, hoy el modelo de publicación de la colección habría de ser otro: “No sé... no sabría cómo hacerla hoy porque es otra coyuntura... hoy obviamente no la haría en papel, la haría totalmente digital [...] tampoco haría libros fijos, haría libros que vayan evolucionando a medida que se va leyendo [...], hoy inventaría un libro móvil...” (37m). Lo que, de alguna manera, al menos retrospectiva, junto con el hecho de que muchos títulos siguen vigentes en el mercado, confirma que el valor de esta divulgación reside no tanto en el contenido informativo como en la adaptación didáctica y, fundamentalmente, cultural, que trasciende la subordinación explicativa.

12.2.4. Caracterización divulgativa de la Colección *Para principiantes*

Pero es claro, por otra parte, el primado de lo gráfico en la colección y sus diferentes estilos (para los 130 títulos de la colección que lista, el portal *tebeosfera* reporta 79 dibujantes) y sus diversos niveles de combinación o prioridad entre texto e ilustración y texto y paratextos (hay títulos únicamente “a base” de cómic: *Marilyn Para principiantes*; otros con ilustración tradicional y cómic en una relación imprevisible y desestructurada: *Derrida Para principiantes*; o en relación más regular y estándar: *Contracultura Para principiantes* o *Filosofía del siglo XXI Para principiantes*). En cualquier caso, es clara la prioridad de lo gráfico y que, adicionalmente, ello busca transmitir no solo información de modo referencial

o “informativo” sino también generar efectos de contextualización (escenificación), interacción e involucramiento, humor, ironía, irreverencia, exceso, barroquismo, desestructuración y desjerarquización, como tono cultural y político de la colección y frente al conocimiento. Adicionalmente, la prioridad del “relato visual” y la mencionada atenuación de la jerarquía hacen pensar que se está no ante una “traducción” o transposición de información sino ante una forma de la adaptación visual del contenido de la filosofía y de los otros temas culturales incluidos en la colección.

A partir de estos elementos, la caracterización de esta modalidad de divulgación incluye, como se dijo, la manera en que la conformación y la materialización editorial reúnen o reflejan la relación entre una determinada concepción o representación de la filosofía, la forma o alcance de transmisión propuesta y el lugar cultural que se le asigna:

- Se trata en primer lugar de una concepción no canónica, primariamente no escolar de la filosofía y de la cultura; aunque en la selección temática y en los recorridos expositivos la colección abunde en autores y temas convencionales. La denominación “Para principiantes”, una representación de una de las múltiples condiciones del público general, es deliberadamente débil en su ambición, remite a la particularidad del gusto y a un momento de iniciación, no tanto a una aspiración de posesión total del saber.
- La presentación física de la colección, popular, económica, básica, desprovista, en materiales casi fungibles, alude a una intención democratizadora y de popularización del conocimiento, a la vez que a una representación de lo común que todos podrían poseer y usar, pero no necesariamente comporta la aspiración a un valor perdurable.
- La transmisión divulgativa, de la filosofía y los demás temas de la colección, es una transmisión no del todo escolar (más allá de que, o justamente porque, requiere adaptaciones para ser llevada a la escuela); que se plantea como autónoma, especialmente en términos del lenguaje usado, que se opone al textualismo tradicional de la escuela y de la filosofía; o implementa con mayor énfasis una modalidad textual y de libro, y de lenguaje gráfico —el cómic, por ejemplo— que no para todas las áreas del conocimiento tenía igual importancia, estatus o

centralidad. Podría sugerirse que se trata de un relato visual anticanónico o de una adaptación visual, más que, como se anotó, de una “traducción” o transposición, de los contenidos tradicionales.

- Se abandona la pretensión “internista” del canon filosófico, la presentación por sí o “extensionista” del canon, y se autoriza la presentación claramente mediada, por terceros y en lenguajes “segundos”; se renuncia a la idea de fidelidad y de originalidad; también a la pretensión de “gran obra”. La deliberada hibridación de la forma de presentación (además de la propia de la combinación de títulos en la colección) sugiere la inscripción de la filosofía en la cultura popular y en la cultura contemporánea, un tono experiencial, involucrado y emotivo (probablemente opuesto a la filosofía escolar y “de sillón”).
- Implica también la intención de modificar o trastocar la representación gráfica de las disciplinas en el marco clásico del libro: de la diagramación uniforme para la lectura tranquila, a la diagramación señalizante, a la vez animada y de relato gráfico, trastocando la relación de subordinación texto-paratexto. Algunos libros pueden resultar un tanto “rudos” o “excesivos”, una representación algo desordenada, desenfadada o prosaica, de los contenidos del saber y la cultura — que, significativamente adquieren un efecto armónico cuando se los ve en el conjunto de la colección—. Por lo que se puede decir que este tipo de divulgación no rehúye, sino que asume o “abrazo” su representación vulgar, su vulgata.

Interrogado sobre la caracterización que mejor aplica a Para principiantes: ¿democratización, popularización, divulgación?, Kreimer intenta responder, no desde su concepción o intención editorial, sino desde la perspectiva del público y de un gesto de humildad (de quienes reconocen no saber y quieren aprender):

No me considero la persona más indicada para decir lo cual, porque yo puedo tener una idea, pero me parece que las ideas de la gente era que... creo que mucha gente de entrada los compró un poco porque estaban de moda, porque eran buenos, porque los sorprendían, porque eran amables, eran amigables, porque democ... sí, porque baj... hacían que... no había entre el saber... Hay libros que asustan en las librerías a los lectores, y estos libros no asustaban. Creo que ese sería para mí el punto, ¿no?; que estaban hechos destinados para la persona que iba a comprarlos... Bueno, había gente que decía: “No, son cosas muy elementales”. Cierto, pero ese era el mercado nuestro, las personas que querían... que reconocían que no sabían y que iban a aprender (Kreimer, 2024, 34m).

CONCLUSIONES

1

La divulgación es una forma de contextualización, pero, como práctica, ella misma puede ser contextualizada; en relación con épocas, coyunturas, campos culturales, disciplinas, escenarios, medios, formatos. Así se pueden explorar funciones adicionales a la primaria de “acercar” o recontextualizar el conocimiento para públicos no especializados o culturalmente alejados de los núcleos y las prácticas de producción o difusión especializada de determinados cuerpos de saber. Y superar, además, alguna fijación que tendiera a verla como el “reverso” generalista de la especialización, o solo como la creación de un cuerpo de cultura delimitado o independiente —la “cultura científica”—; y reconocer sus funciones de mediación cultural más amplias, incluida la creación de representaciones de las disciplinas y los conocimientos en el contexto del sentido común.

De igual modo, cierta expectativa de transmisión y asimilación, lineal o íntegra, de un contenido, puede hacer olvidar el cambio de naturaleza del conocimiento que involucra la divulgación, su dimensión propia o principalmente cultural. Porque la divulgación procura salvar no tanto un desnivel de conocimiento —esa es quizás su dimensión instruccional y educativa, que la tiene—, sino, especialmente, una distancia cultural, también de uso y de práctica o apropiación del conocimiento. Esto se expresa a cabalidad, mejor, en la idea de “bajar” el conocimiento, siempre que, sólo con fines de análisis, se la entienda más allá del habitual sentido peyorativo. O también si se reconoce que, debido al énfasis canónico de los cuerpos de saber, y al enclaustramiento de superioridad de algunas prácticas institucionales, este “riesgo” y esta “necesidad” de “bajar” el conocimiento siguen siendo un núcleo problemático del asunto de la divulgación, incluso cuando se la plantea como una relación horizontal entre expertos y públicos.

2

Por su persistencia en el tiempo, la diversidad de sus manifestaciones, la maleabilidad de su estructura de lenguajes —materiales, gráficos, textuales—, su alcance de circulación,

su eficacia cultural comprobada en la ampliación del acceso y de la comprensión del conocimiento, el libro resulta un medio privilegiado de la divulgación y del estudio de sus procesos relacionados. A su vez, el orden cultural derivado del libro constituye un conjunto de coordenadas materiales, de organización disciplinar y del conocimiento, de estilo gráfico y de género textual, de circulación, de uso, lectura y práctica institucional; contra el cual pueden identificarse, encuadrarse y explicarse procesos divulgativos basados en el libro en un contexto institucional, una disciplina o un espacio cultural determinado.

La idea de “*libro de...*” resulta una formidable condensación de elementos del libro y de su orden cultural; por lo que puede ser una categoría de análisis que, configurada en la práctica —por ejemplo, a partir de las ediciones circulantes— y analizada en su contexto, permita discernir formas de continuidad o de innovación en los procesos divulgativos de una disciplina. *El libro de...* se consolida a partir del uso, de obras individuales significativas o paradigmáticas, así como de conjuntos de géneros textuales usados en una disciplina o en un campo de actividad; en él confluyen aspectos de contenido típico, género literario, formato material, imagen gráfica, manejo, forma de lectura y uso, etc. Pero es el paratexto, como vínculo entre el texto y su disposición o configuración editorial y formal para la circulación en relación con las necesidades y formas de lectura, el elemento condicionante. Por ello, es base fundamental para identificar lo que podemos denominar una “estrategia editorial”.

Se afirmó, como supuesto general, que el efecto divulgativo surge también de la estrategia editorial, y que en ésta pueden considerarse aspectos comerciales, de promoción publicitaria, de circulación, de oportunidad; y que el efecto divulgativo, con mayor o menor nivel de apropiación, surge también de la retórica textual y expositiva y de procesos de lectura y uso. Pero de esta estrategia editorial —la manera como un libro se concibe, se materializa y se pone en circulación para un público específico, sus intereses y sus necesidades—, se destacan algunos aspectos que pueden identificarse, o inferirse, en el objeto libro mismo como parte de una edición circulante específica; en particular, la selección o recorte temático, el género editorial (género textual y perfil de circulación y uso) y la forma de presentación física, paratextual y gráfica (intención de los recursos paratextuales), que condicionan muy directamente la lectura, la comprensión o la representación del tema o la disciplina en cuestión. En este sentido, es útil recuperar o documentar también, entre otros elementos, el “propósito declarado” del divulgador (autor, compilador, editor); aunque por supuesto éste

no agota ni prevé por completo las formas de circulación o práctica a que la obra puede dar lugar. Y es, justamente, este excedente que “escapa” al control de la intención editorial el que puede señalar el curso completo de la divulgación; porque no necesariamente “desmiente” o contradice la estrategia editorial planteada, sino que, en muchos casos, la hace exitosa.

En vista de la centralidad del paratexto y de la necesidad de una acción de mediación cultural sostenida, como unidad concreta del análisis se pueden elegir determinados conjuntos textuales, los articulados en colecciones editoriales, cuya característica básica es la homogeneidad de la configuración paratextual, y por tanto de la estrategia de apertura y acceso. En su materialización, las colecciones editoriales conllevan una asunción explícita del propósito cultural de largo plazo y de una estrategia editorial correlativa. Por ello constituyen un corpus privilegiado, suficientemente estructurado, para el estudio de la divulgación.

3

No hay disciplina sin divulgación, y la filosofía no es la excepción. Lo que sí puede haber, por supuesto, son formas de divulgación que se perciben como innovadoras en un momento determinado; pero también con un fuerte sentido de continuidad con formas tradicionales de difusión y divulgación en el área. Ellas adquieren, por lo demás, orientaciones específicas de acuerdo con variables y concepciones de cultura, ideales educativos y de transmisión, públicos elegidos, concepciones del canon de la disciplina, estrategia editorial, incluso si se cotejan conjuntos textuales de divulgación que coexisten en una misma época.

En el auge o “revival” de la divulgación filosófica a partir de los años 90 del siglo pasado confluyen varios procesos: la discusión metafilosófica en torno al sentido, la vigencia y la rehabilitación de la filosofía como teoría y como práctica; una situación cultural y existencial de “hambre de sentido” y deber de autodirección reflexiva en el contexto del descrédito de concepciones totalizantes o religiosas de conducción externa o heterónoma de la vida de las personas; un cambio en los ideales de la educación filosófica con énfasis

práctico y deliberativo en escenarios extraescolares y extrainstitucionales; la irrupción de los nuevos medios; y, a partir de todo ello, la conformación de nuevos públicos para la filosofía.

Para el análisis de la divulgación filosófica a partir de la conjunción de las ideas de divulgación, filosofía y libro, es necesario, en primer lugar, recordar el valor central que hasta hoy tiene el libro en la filosofía, como referente del canon filosófico y de las filosofías y como herramienta de su desarrollo teórico y expositivo; hasta el punto de que la filosofía puede representarse también como una disciplina del libro; no solo del trato con los textos y las ideas, sino de su encarnación institucional y cultural en los libros. Y, en segundo lugar, se deberán identificar libros o conjuntos textuales específicos que han servido de base al estudio y la difusión de la filosofía en determinados contextos, los cuales expresan propósitos y “preocupaciones” prioritarias de la práctica de la disciplina y los “reflejan” de manera particular en estrategias editoriales de materialización y circulación.

En el caso de la filosofía, alrededor del libro y de ciertos conjuntos textuales específicos se escenificaban y se debatían preocupaciones por el estatus canónico de los libros usados en la formación y en la investigación, en el sentido de su nivel y rigor de atención a la fuente original e histórica de las filosofías y su capacidad de dar acceso directo a dichas fuentes. Una inquietud que se manifestaba también en el proceso de conformación y transposición de temas y autores en el libro didáctico. Con el advenimiento y el crecimiento de las publicaciones académicas y la digitalización, el énfasis de las preocupaciones parece cambiar, y trasladarse a la cantidad y a la disponibilidad, así como al denominado “impacto”; una funcionalidad de circulación en la que el formato del artículo tiene sin duda mayor eficacia, y compite cuantitativamente con el libro, que también aumenta en su nivel de producción; en el marco de un proceso, instrumental y masivo, que sobre todo afecta la centralidad del libro en la representación de la disciplina y la forma del saber que le es específica.

4

El espacio editorial de referencia, en el cual se han inscrito o desarrollado procesos de difusión y divulgación mediante el libro de filosofía, muestra la conjunción de una tradición editorial humanista y democratizadora impulsada desde los años 30 en el subcontinente

latinoamericano, y, por otra parte, la irrupción, en la coyuntura de los 90, de nuevos factores económicos y tecnologías de producción que afectaron la prioridad y la estructura de los géneros de publicación y las formas y los medios de la lectura. También se manifiesta en esta coyuntura un cambio cultural importante, en particular en relación con el estatus del conocimiento en la cultura y sus formas de consumo —justamente la piedra de toque del proceso divulgador—, referido a la jerarquía de relación y de tipo de comunicación entre las instancias formales tradicionales de la cultura —la “ciudad letrada” o la “república de las letras”— y las manifestaciones de la cultura popular y extrainstitucional.

Allí coexisten estrategias diversas de la divulgación filosófica. Entre ellas, por una parte, una forma que podríamos llamar “tradicional” o “canónica”, materializada en las colecciones de clásicos del pensamiento y la filosofía dirigidas al público general, al público culto; bajo un enfoque, por decirlo así, “extensionista”, en el cual la “alta cultura”, de la cual los clásicos serían la expresión principal, “va” al hombre y la mujer no especialista con el fin de conformar la “biblioteca personal” o el “bagaje cultural”, filosófico en este caso, indispensable para “toda persona educada”.

Aun con el fuerte énfasis canónico —relativo al conjunto de obras autorizadas y depositarias del conocimiento central de una disciplina y la impresión de perdurabilidad de su forma de presentación física— y que, de manera muy significativa, estas mismas obras son utilizadas, ya hoy de manera casi exclusiva, como recurso didáctico en los procesos de educación formal, la estrategia editorial no olvidaba su intención frente al público no especializado y hacía uso de diversas formas de presentación: libro escolar, libro introductorio y libro transversal; con diversidad de selecciones temáticas, recorridos expositivos y recursos paratextuales; pero siempre con la particularidad de procurar un acceso directo o una presentación a partir de las fuentes originales del saber filosófico; con base en las posibilidades que ofrece la exposición o el contenido canónico mismo, el de los clásicos y sus traductores y comentaristas.

En el mismo período se produce una gran proliferación de motivos y formas de la divulgación filosófica en el formato libro, dirigidas expresamente a un público general, difíciles de agrupar o caracterizar salvo por su intención general de aproximar contenidos éticos y filosóficos en el género del ensayo didáctico; recuperar los motivos clásicos de la filosofía dialogal, como forma de vida o volcada a los temas de la ciudad; aprovechar los

recursos gráficos en la organización, escenificación y transmisión de los temas; y, por decirlo, así “desacralizar”, “informalizar” y popularizar la filosofía, poniéndola en relación con sus dimensiones anecdóticas, sus reversos circunstanciales o con temas de la cultura popular.

Con este espíritu, algunas colecciones, entre ellas *Para principiantes*, de la editorial argentina Era Naciente, recogen estos propósitos y los amalgaman en la presentación de libro gráfico. También acá se despliegan las estrategias de libro escolar, libro introductorio y libro transversal, subsumidas en la categoría de libro gráfico como estrategia general; pero con la particularidad de que el concepto cultural cambia, se plantea desde una idea de “contracultura” y se vierte decididamente a la presentación mediada por terceros y, particularmente, por un lenguaje no textual —o no por completo—, el de la ilustración, el cómic o la historieta. Es una divulgación significativamente anticanónica, además por la configuración temática que mezcla indistintamente temas clásicos y conceptuales de las disciplinas y de la filosofía con temas de la cultura popular y contemporánea. El cometido de la divulgación se cumple a cabalidad, en la medida en que acá la representación informal — en primer lugar, desde su presentación física económica— de los contenidos culturales, la escritura e ilustración por terceros y la mezcla de estilos abigarrados y diversos de los dibujantes consolidan en conjunto una versión cultural anticanónica de la filosofía, no tanto por sus contenidos como por su expresión formal.

Las formas de divulgación analizadas no suponen prioridad o preferencia. Más bien que la filosofía, una disciplina fuertemente centrada en el canon histórico de sus textos, de tiempo atrás dispone de formas de divulgación eficientes en el formato libro, si bien con diferencias de encuadre cultural y formativo. La sensación de novedad que puedan dar sus formas más recientes en el libro de interés general se debe quizás a que ellas suponen, sí, cierta innovación, pero, sobre todo, a la persistente representación cultural de la disciplina como abstracta y abstrusa o a las formas institucionales en ocasiones rígidas que ella puede adoptar. También a que en la coyuntura de descentramiento de la “ciudad letrada” y de emergencia de los nuevos medios, la divulgación ya no pueda hacerse de manera connatural como una extensión de la formación didáctica o de la educación filosófica o la formación cultural tradicional. Y ello hace que el auge de la divulgación filosófica en el formato libro a partir de los años 90, aunque guarda continuidad y en cierto sentido puede considerarse como un “revival” de géneros, contenidos y estilos filosóficos ya históricos, sea percibida como

una novedad, o como una contestación, particularmente frente al cierre especializado de la filosofía institucional o el convencionalismo de ciertas formas didácticas. En esta situación pueden entonces reconocerse ya formas o “fórmulas” editoriales de la divulgación estandarizadas, o distintivas, también ahora para la filosofía. En cierta medida, esta sensación de novedad puede considerarse un “efecto de coyuntura”; pues, en general, la divulgación filosófica muestra, para esta disciplina, de tiempo atrás, la vitalidad y apertura de un saber que, como se dijo, puede ser técnico o tecnificarse, pero, por su naturaleza, es siempre susceptible de múltiples formas, formatos y medios de apropiación y aproximación vocacional.

5

Por esta razón, el libro de divulgación resulta fundamental para la filosofía, no sólo para su pervivencia cultural, sino para su desarrollo como tal; a la vista de la incidencia que tiene la divulgación en la conformación de objetos de interés para la reflexión y formas o métodos de aproximación a los temas centrales de las disciplinas, a partir de la recontextualización que ella opera para públicos en espacios no académicos. Vale lo mismo para las ciencias sociales y humanas: la divulgación les resulta crucial, en la medida en que ella puede entenderse finalmente como la contextualización de teorías y hallazgos de las ciencias en términos de ideas y ámbitos de las ciencias sociales y humanas; mientras que, para éstas, la necesaria fundamentación y divulgación temática requiere la relación con datos y contextos de las ciencias exactas y naturales; todo ello en el marco de algún concepto integral de los objetos de estudio, de la cultura y de las ciencias.

La divulgación es una forma de “exteriorización” de las disciplinas, pero ello no quiere decir que ella misma sea “externa” a ellas, como un proceso extraño, complementario o “espurio” que debiera certificar su legitimidad o pertinencia. Es, por el contrario, un proceso “interno”, fundamental, en el sentido de su constitución y de la inserción de sus contenidos en el marco de la cultura; y, además, en el sentido productivo de creación de nuevo conocimiento y validación. Puede decirse que no es la divulgación la que busca legitimarse o fundamentarse ante las disciplinas y su nivel especializado, sino éstas las que se legitiman a través de la divulgación. Por supuesto, esto se entiende así en relación con un concepto de

ciencia que conjugue los aspectos lógicos y metodológicos de su desarrollo con aspectos sociales, de práctica y de contexto que también le resultan esenciales.

Por lo mismo, no es posible tampoco concebir la divulgación como la “salida” o el “complemento” socializador de los sistemas de investigación, ni abstraerla como un proceso funcional aislado o indiferente a los restantes problemas del acceso, la democratización, la popularización o la creación de representaciones culturales del conocimiento; todo lo que el contexto editorial y de mercado, con todo y sus veleidades, pero también con la riqueza de sus lenguajes, puede poner de presente. Y no sólo por razones económicas o de provisión de bienes culturales: una afirmación extrema diría que no hay divulgación sin acceso, sin democratización. También porque la conjunción de esos procesos puede estudiarse en relación con los géneros textuales y editoriales que les sirven de base. Son procesos basados en el género textual e incidentes en su conformación en el tiempo.

En un contexto en que la idea de producción académica ubica al artículo y al libro como meras herramientas o repositorios de información para el proceso cada vez más anónimo, masivo, digital, de revisión, recopilación y avance de información en la investigación, el libro de divulgación puede conservar el potencial de exposición integra y compleja de los temas y la diversidad de narrativas y géneros que enriquecen las opciones metodológicas, de comunicación y de contextualización cultural de las disciplinas. No se lamenta el descentramiento del libro, su desacralización o el declive de la cultura letrada; pero una idea, una representación del libro culturalmente significativa —y esto es lo que la diversidad de géneros y modelos de la divulgación en el formato libro exploran— puede ayudar a mantener lo perdurable del canon —incluso a partir de las versiones en apariencia “no canónicas”— y puede relativizar la tecnificación, la “insularización” y la pérdida de valor cultural de las disciplinas científicas y de las ciencias sociales y humanas.

Por otra parte, los análisis basados en la materialidad de los diferentes procesos de divulgación y los lenguajes que en ella confluyen, que la configuran, permiten evidenciar una dimensión de concreción y despliegue “vivo” de las humanidades, la de los usos y la apropiación por parte de públicos no siempre tenidos en cuenta; y complementan adecuadamente los estudios basados en el contenido y la disposición textual “interna” de las obras o en su recepción y niveles de influencia. Con el mismo alcance, la educación superior, que habitualmente establece una jerarquía entre un núcleo principal de la investigación,

seguido de la docencia, y en una posición subordinada las mediaciones comunicativas y en una a veces menospreciada las de divulgación y entretenimiento... la educación superior, decimos, podría entender, valorar y aprovechar mejor las mediaciones de que se vale, el nivel de conocimiento que ellas ponen en juego, no sólo el técnico para su producción sino el que en ellas se genera.

Y en el mundo editorial, sucede que los editores son, por supuesto, conscientes del valor y el alcance de sus colecciones, pero en términos de su impacto y recepción tiende a primar o llamar la atención la consideración del libro individual; de modo que estudios que permitan considerar el sentido con que series y colecciones editoriales se estructuran y el posible efecto que logran en el tiempo, o la manera como se amalgaman con otros conjuntos textuales, disciplinares o institucionales, en el marco de procesos de divulgación, democratización, configuración de disciplinas o sistemas de ciencia y tecnología o curriculares, pueden ser de utilidad para apreciar el alcance también cultural en el mediano y el largo plazo que no podría lograrse sin el desarrollo del proceso editorial con base en sus esquemas de trabajo y, sobre todo, en los saberes de mediación que le son específicos.²⁹

6

Hay una afinidad constante entre las formas didácticas y las formas divulgativas; tanto así que, en distinta medida, formatos y libros didácticos pueden usarse con intención divulgativa, y al contrario. Pero la diferencia de públicos, de escenarios y de propósitos, el distinto nivel de atención a la idea de transmisión de contenidos o sobre su control curricular y evaluativo, la intención de “reparación” o complemento que anima a la divulgación y, sobre todo, su propósito cultural amplio, hacen de la divulgación un proceso autónomo, específico en sus medios, sus formas de exposición y sus alcances de apropiación. Todo lo cual no obsta para que, como en el caso de la divulgación filosófica, pueda incluírsela como parte de un ideal de educación o formación filosófica de orden general, que trasciende los escenarios y propósitos de la institución formal. O para que se considere la necesidad de explorar en otra ocasión, de manera puntual estas afinidades y diferencias, las tensiones, en el nivel práctico

²⁹ Agradezco al profesor Juan Felipe Córdoba la sugerencia sobre estos niveles de utilidad de este tipo de reflexión editorial.

e institucional, así como en el nivel filosófico y teórico, entre los procesos educativos y los procesos divulgativos (la divulgación como educación).

Del mismo modo, la diversidad de medios, formatos y lenguajes que es propia de la divulgación, en particular la combinación de diversos códigos en un mismo producto o proceso divulgativo, hacen que, aun siendo estratégicos como “puerta de entrada” y condición de las restantes operaciones de circulación y apropiación, los niveles del paratexto y el genérico de “libro de...” o libro tipo en lo editorial sean, como se observó, parciales en su alcance. Por lo que cualquier caracterización basada en ellos habría de complementarse o verificarse coherente, mediante las investigaciones respectivas, también en el nivel de las estrategias retóricas o narrativas desplegadas en los textos para la “traducción” del conocimiento; así como en el de los efectos de lectura y recepción efectiva por parte de públicos y usuarios.

Mención aparte amerita, como se dijo, la dimensión visual, predominante en lo paratextual, y con enorme potencia de transmisión y representación: un diseño de tapa o de cubierta, en los lenguajes que le son propios, lo dice “todo” sobre el contenido, el enfoque, el punto de vista, el nivel de formalidad, el tono cultural, institucional o político, del tema tratado; por no mencionar que indica las condiciones físicas y de uso del libro como material o herramienta. Pero también “dice mucho” sobre los estilos editoriales, la idea de “libro”, las concepciones alrededor de las disciplinas académicas y las áreas de creación, su nivel canónico, los ambientes culturales, los motivos del diseño, las modas y las corrientes. A partir de esta conjunción visual de contenido, práctica y contexto cultural, debería hacerse también, con las herramientas correspondientes, el análisis divulgativo necesario.

Si se ha concedido a la divulgación y a los géneros textuales un valor central, ni subsidiario ni complementario, en la vida de las disciplinas, y si se ha apuntado que ayudan a conformar sus objetos y sus preferencias metodológicas, entonces, para el caso de la filosofía en relación con los procesos y los géneros de la divulgación filosófica, queda pendiente una indagación propiamente metafilosófica en este sentido; sobre el qué, el cómo y el valor de la filosofía que se tramita en la divulgación. Y sobre si ésta puede alcanzar, con sus medios específicos, un nivel propiamente filosófico; y sería entonces “divulgación filosófica” como divulgación *de* la filosofía, pero, además, en algún sentido fundamental, filosofía *en o mediante* la divulgación.

Por último, la contextualización de que es susceptible la divulgación, y la consideración de las disciplinas como prácticas y contextualizadas, además de conformadas teórica y metodológicamente, sugiere que el anterior nivel teórico-metodológico de la indagación, metafilosófico en el caso de la filosofía, habría de relacionarse con investigaciones sobre las trayectorias particulares de obras y procesos divulgativos en contextos institucionales o sociales específicos. Y acá cobran importancia las historias particulares de la edición, de las disciplinas, de las obras y de la divulgación misma.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. y Fornero, G. (2004). Filosofía. En *Diccionario de filosofía*. 4ª ed. (pp.485-501). Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adler, M. J. y Van Doren, C. (1977). Philosophy, science, and mathematics. En Adler, M. J. y Van Doren, C. (eds.). *Great treasury of western thought. A compendium of important statements on man and his institutions by the great thinkers of western history* (pp. 1085-1143). Nueva York: Bowker Company.
- Aguaded, I. (2021). Las indexaciones: visibilidad e impacto. Post de 25 de enero de 2021 en el Blog Comunicar. Club de editores. <https://doi.org/10.3916/club-de-editores-037>.
<https://www.grupocomunicar.com/wp/club-de-editores/las-indexaciones-visibilidad-e-impacto/>.
Consulta: 21 de mayo de 2023
- Alatríste, S. (1999). El mercado editorial en lengua española. En García Canclini, N. y Moneta, C. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Alcívar, M. (2015). Comunicación pública de la ciencia y la tecnología: una aproximación crítica a su historia conceptual. *Arbor*, 191(773), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202905>
- Alvarado, M. (2006). *Paratexto*: Buenos Aires, Eudeba.
- Así habló Zaratustra, el manga* (2012). Barcelona: Herder.
- Atorresi, A. (2007). *Principiantes para docentes. ¿Cómo usar estos libros en el aula?* Buenos Aires: Era Naciente. https://issuu.com/labibliotecadigital_ciber/docs/principiantes_para_docentes__1ra_ed.
Consulta: 18 de noviembre de 2023.
- Authier, J. (1982). La mise en scène de la communication dans des discours de vulgarisation scientifique. *Langue française* 53, 34-47. doi: <https://doi.org/10.3406/lfr.1982.5114>.
https://www.persee.fr/doc/lfr_0023-8368_1982_num_53_1_5114
- Bajtín, M. (1999). El problema de los géneros discursivos. *Estética de la creación verbal*. 10ª. ed. (pp. 248-293). México: Siglo XXI.
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbier, F. (2005). *Historia del libro*. Trad. Patricia Quesada Ramírez. Madrid: Alianza.
- Bazerman, Ch., Little, J., Bethel, L., Chavkin, T., Fouquette, D. & Garufis, J. (2005). On-going concerns: the particularity of disciplinary discourses. *Reference guide to writing across the curriculum* (85-97). Indiana: Parlor Press/The WAC Clearinghouse.
- Bazerman, Ch. (2010). Introduction and overview, pp. xi-xii; Series Editor’s Preface; pp. 3-10. En Bawarshi, A. S. y Reiff, M. J. *Genre. An introduction to history, theory, research, and pedagogy*. Indiana: Parlor Press/The WAC Clearinghouse.
- Bazerman, Ch. (2015). *Retórica da ação letrada*. (Documento Kindle). São Paulo: Parábola Editorial.

- Beardsley, M. C. y Beardsley, E. L. (2018). What is philosophy? En Cahn, S. M. (ed.). *Exploring philosophy. An introductory anthology* (pp. 3-12). 6ª ed. Nueva York: Oxford University Press.
- Bensaude-Vincent, B. (2009). A Historical perspective on science and its 'others'. *Isis*, University of Chicago Press, 2009, 100, 359-368. <hal-00925427>.
https://www.researchgate.net/publication/277504803_A_Historical_Perspective_on_Science_and_Its_Others. DOI:10.1086/599547
- Bodei, R. (2006). *La chispa y el fuego. Invitación a la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Boudry, M. y Pigliucci, M. (2017). Introduction. *Science unlimited? The challenges of scientism*. (Documento Kindle). Londres: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (2008). Algunas propiedades de los campos, 112-120; Alta costura y alta cultura, p.p. 195-204; La censura, pp. 137-141. *Cuestiones de sociología*. Trad. Enrique Martín Criado. Madrid: Akal.
- Briggle, A. (2019). Dialogue and next generation philosophy. *Precollege Philosophy and Public Practice* (1) Winter 2019, pp. 75-88. <https://doi.org/10.5840/p420181256>.
https://www.pdcnet.org/p4/content/p4_2019_0001_0001_0075_0088
- Brockman, J. (1996). *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Trad. Ambrosio García. Barcelona: Tusquets.
- Burke, P. (2012). *Historia social del conocimiento Vol. II. De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Barcelona: Paidós.
- Burke, P. (2017). *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buzo Zarzosa, P. (2019). *Estrategias editoriales de los libros de divulgación de la ciencia. Paratextos de la colección La ciencia para todos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Maestría en Diseño y Producción Editorial.
- Caballero de Luis, S. (2005). El mundo del lector: las comunidades interpretativas. Post en el blog Serendipity el 5 de octubre de 2005.
https://www.google.com/search?q=stanley+fish+comunidades+interpretativas&rlz=1C1GCEA_enCO1040CO1040&oq=stanley+fish&aqs=chrome.5.0i355i512j46i512j46i10i512j69i64j69i59j0i512i2j0i22i30.9087j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8. Consulta: 1 de septiembre de 2023.
- Cabrera, J. (2015). *Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*. Barcelona: Gedisa.
- Cardona Z., P. (2016). *Trincheras de tinta. La escritura de la historia patria en Colombia, 1850-1908*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Cardona Z., P. (2013). *Y la historia se hizo libro*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Cartografía de la Edición Académica Universitaria (2021). <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica?fbclid=IwAR0ME00z8JxeAlPpYAMMVGvHQLgNN6wgibwO20brApJpwnqNMKcNpQ1VIxA>. Consulta: 21 de mayo de 2023.

- Cassany, D. (2006). 13. Sobre la comprensión de la ciencia (pp. 237-245); 15. Estrategias divulgativas (pp. 261-280). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cassidy, A. (2008). Communicating the social sciences. Bucchi, M. y Trench, B. (eds.). *Handbook of public communication of science and technology* (pp. 225-236). Londres: Routledge.
- Castorina, J. A. (2017). Las representaciones sociales y los procesos de enseñanza-aprendizaje de conocimientos sociales. *Psic. da Ed. Sao Paulo*, 44, 1º sem. de 2017, pp. 1-13.
- Cerlalc-Unesco (2006). *El espacio iberoamericano del libro*. Bogotá: Cerlalc.
- Cerlalc-Unesco (2013). *Comportamiento lector y hábitos de lectura. Una comparación de resultados en algunos países de América Latina*. Bogotá: Cerlalc.
- Cerlalc-Unesco (2019). *El espacio iberoamericano del libro 2018*. Bogotá: Cerlalc.
- Cerlalc-Unesco (2021). *El espacio iberoamericano del libro 2020*. Bogotá: Cerlalc.
- Cerlalc-Unesco (2022). *El ecosistema del libro en Iberoamérica. Un estado de la cuestión*. Bogotá: Cerlalc.
- Chartier, R. (1993). De la historia del libro a la historia de la lectura (pp. 13-40). Textos, impresos, lecturas (pp. 41-57). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- Chartier, R. (2002). *Os desafios da escrita*. Sao Paulo: Editora Unesp.
- Chartier, R. (2006). Materialidad del texto, textualidad del libro. *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11(12). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.201/pr.201.pdf
- Chevallard, Y. (1997). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique.
- Clegg, B. (2020), 4. Posclásicos. El mundo revolucionado. 5. La nueva generación. Transformación del conocimiento. *Scientífica histórica. Los grandes libros científicos que han configurado la historia del conocimiento* (pp. 193-257). Barcelona: Blume.
- Colciencias (2017). Estrategia nacional de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación. https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/ckeditor_files/estrategia-nacional-apropiacion-social.pdf
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Correa Mosquera, D., Guzmán Ibarra, I. & Marín Uribe, R. (2021). El concepto de transversalidad y su contribución a la educación. *Revista IRICE* 40, 335-356. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistairice/article/view/1282>
- Corripio, F. (1995). *Diccionario etimológico general de la lengua española*. 5ª ed. México: Ediciones B.
- Corripio, F. (1985). *Diccionario de ideas afines*. 2ª ed. Barcelona: Herder.
- Cortiñas, S. (2006). Un recorrido por la historia del libro de divulgación científica. *Quark* 37-38, septiembre 2005-abril 2006. https://www.researchgate.net/publication/28118023_Un_recorrido_por_la_historia_del_libro_de_divulgacion_cientifica. Consulta: 6 de agosto de 2022.
- Darnton, R. (2008). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darnton, R. (2010). ¿Cuál es la historia de los libros? En *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado* (pp. 177-208). Madrid, Trama.

- De Botton, A. (2006). *Las consolaciones de la filosofía*. Madrid: Taurus.
- De Romilly, J. (1997). *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*. Barcelona: Seix Barral.
- DK (2022). *Philosophers: Their lives and works*. (Documento Kindle). Nueva York: Dorling Kindersley.
- Domingo Baguer, I. (2013). *Para qué han servido los libros*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Eco, U. (2008). Interpretar no es traducir. En *Decir casi lo mismo*, pp. 292-329. Trad. de Helena Lozano Miralles. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2020). Cómo hacer filosofía en casa. *Cómo viajar con un salmón* (pp. 203-206). Barcelona: Lumen.
- Escalante Gonzalbo, F. (2007). *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*. México: El Colegio de México.
- Estrella González, A. (2015). La profesionalización de la filosofía y el ethos del exilio en México. *Isegoría. Revista de filosofía moral y política* (pp. 221-244), 52, enero-junio.
- Evangelisti Allori, P., Bateman, J. & Bhatia, V. J. (2014). *Evolution in genre. Emergence, variation, multimodality*. Berna: Peter Lang.
- Evans, J. (2013). *Filosofía para la vida. Y otras situaciones peligrosas*. Barcelona: Grijalbo.
- Fernández Buey, F. (2000). Filosofía pública y tercera cultura. *El País*, Madrid, 22 de mayo de 2000. https://elpais.com/diario/2000/05/23/opinion/959032808_850215.html
- Fernández, P. (2018). El mapa digital de la edición iberoamericana (presentación del portal Editores y Editoriales Iberoamericanos EDI-RED del CSIC) Post en el Portal Cerlalc, 5 de diciembre de 2018. <https://cerlalc.org/el-mapa-digital-de-la-edicion-iberoamericana/>. Consulta: 27 de abril 2022.
- Fish, S. (1986). Is there a text in this class? Adams, H. y Searle, L. (eds.). *Critical theory since 1965* (pp. 524-533). Tallahassee: Florida State University Press.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Trad. Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets.
- Frankle, J. (ed.) (2021). *The complete philosophy primer. An undergraduate study companion*. Nueva York: Aristotle Publishing Group.
- Frodeman, R. & Briggle, A. (2016). When philosophy lost its way. *The Stone* (blog), enero 11 de 2016. <http://opinionator.blogs.nytimes.com/2016/01/11/when-philosophy-lost-itsway/>
- Frow, J. (2015). *Genre*. 2ª ed. Londres: Routledge.
- Fumaroli, M. (2013). *La República de las Letras*. Trad. de J. R. Monreal. Barcelona: Acontilado.
- Gaarder, J. (1995). *El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía*. Barcelona: Siruela.
- Galileo. 1964. *Carta a Cristina de Lorena, Gran Duquesa de Toscana*. Traducción y notas de Humberto Giannini. Universidad de Chile. *Revista de Filosofía*. <https://repositorio.uchile.cl>. Consulta: 13 de agosto de 2023.
- Gallardo, S. (2016). Galileo y Fontenelle, precursores en la divulgación de la ciencia. *Revista Conciencia*. s. d. https://www.researchgate.net/publication/304490622_Galileo_y_FontenelleRevista_Conciencia. Consulta: 27 de agosto de 2023.

- Garcés Mascareñas, M. (2013). La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual. *Athenea Digital* 13(1): 29-41 (marzo 2013).
https://ddd.uab.cat/pub/athdig/athdig_a2013m3v13n1/athdig_a2013m3v13n1p29.pdf
- García Canelini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.
- García Ferreiro, V. (2003). *Las ciencias sociales en la divulgación*. 2ª ed. México: Dirección General de la Divulgación de la Ciencia. Universidad Autónoma de México.
- García Rodríguez, M. (2019). *El "final de la filosofía". Estudio metafilosófico sobre el origen y las implicaciones de un nuevo conflicto de las facultades* [Tesis doctoral. Departamento de Filosofía. Universidad del País Vasco].
https://www.researchgate.net/publication/335911254_El_final_de_la_filosofia_Estudio_metafilosofico_sobre_el_origen_y_las_implicaciones_de_un_nuevo_conflicto_de_facultades. Consulta: 8 de julio de 2023.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- Gil, M. y Gómez, M. (2016). *Manual de edición. Guía para estos tiempos revueltos*. Bogotá: Cerlalc.
- Gobierno de Chile. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2021). *Marco conceptual. Plan Nacional de Desarrollo y Formación de Públicos 2021-2024*, pp. 11-33. Santiago.
<https://www.cultura.gob.cl/publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-y-formacion-de-publicos-2021-2024/>. Consultado el 24 de noviembre de 2022.
- Gómez Mendoza, M. Á. (2011). Enseñanza de la filosofía y nuevas prácticas filosóficas. *Cuestiones de Filosofía* (12). <https://doi.org/10.19053/01235095.v0.n12.2010.662>.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/662
- Grillo, S. V. (2013). *Divulgação científica: linguagens, esferas e gêneros*. [Tesis. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo].
https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/livredocencia/8/tde-04112015-181038/publico/2013_SheilaVieiraDeCamargoGrillo.pdf
- Grillo, S. V., Giering, M. E. & Motta-Roth, D. (2016). Perspectivas discursivas da divulgação/popularização da ciencia (Editorial). *Bakhtiniana*, São Paulo, 11(2), 4-15, May/Aug. <http://dx.doi.org/10.1590/2176-457327166>
- Groys, B. (2016). Introducción, en *Introducción a la antifilosofía*. (Documento Kindle). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Guerrero G. (2011). Mercado, cultura audiovisual y nuevas tecnologías. (Conferencia en Casa América, Madrid, 7 de octubre de 2011). Video disponible en Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=qowxHHE4jXI>
- Guerrero, G. (2015). Paisaje del mercado en los años 90. Entre fantasías locales y realidades globales (Conferencia Magistral Congreso Internacional El ensayo en diálogo: diálogo sobre el ensayo). Video disponible en Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qowxHHE4jXI>
- Hall, F. (2014). *El negocio de la edición digital*. Trad. Pablo Duarte. México: Fondo de Cultura Económica.

- Horizons philosophiques. Volume 8, Number 2, printemps 1998. *Défense et illustration de la vulgarisation philosophique*. Guest-edited by Ghyslaine Guertin and Claude Gagnon.
<https://www.erudit.org/fr/revues/hphi/1998-v8-n2-hphi3187/>
- Howsam, L. (2006). *Old books and new histories: an orientation to studies in book and print culture*. University of Toronto Press.
- Howsam, L. (2015). The study of book history. En Howsam, L. (ed.). *The Cambridge companion to the history of the book*. (Documento Kindle). Cambridge University Press.
- Hoyos Vázquez, G. (1999). Medio siglo de filosofía moderna en Colombia. Reflexiones de un participante. *Revista de Estudios Sociales*, 3, 43-58. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30659>
- Hutcheon, L. (2013). *A theory of adaptation*. 2ª ed. Londres: Routledge.
- Igarza, R. (2013). *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*. Bogotá: Cerlalc.
- Junqueira Smith, P. y Bolzani Filho, R. (2010). Filosofía e historia de la filosofía. En Nudler, O. (ed.). *Filosofía de la filosofía* (pp. 349-372). Madrid: Trotta.
- Kant, I. (2004). *El conflicto de las facultades*. Buenos Aires: Losada.
- Karass, A. (2006). Canon, Cultural Memory, and Positive Knowledge in Humanities Education. *Music Reference Services Quarterly*, 10:3-4, 117-126, DOI: 10.1080/10588160802111303.
- Kloss Fernández, G. (1998). *El papel del editor. El proceso productivo en la industria editorial. Un modelo general razonado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kloss Fernández, G. (2020). La crisis del campo editorial mexicano y el imaginario de sus trabajadores. *Bibliographica* 3(1), pp. 14-64. <https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2020.1.65>.
https://www.researchgate.net/publication/339757156_La_crisis_del_campo_editorial_mexicano_y_el_imaginario_de_sus_trabajadores. Consulta: 20 de mayo de 2023.
- Lang, B. (1988). Literary philosophy: The anatomy of philosophical style. *Colby Library Quarterly* 24(2), 101-112. <https://digitalcommons.colby.edu/cq/vol24/iss2/6>
- Larraz, F. (2014). ¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España. Cuadernos del CILHA - a. 15 n. 21 – 2014, 123-136.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5117516>
- Lavery, J. (2007). Philosophical genres and literary forms. A mildly polemical introduction. *Poetics Today* 28(2), 171-182. <https://doi.org/10.1215/0333537>. <https://read.dukeupress.edu/poetics-today/article/28/2/171/20930/Philosophical-Genres-and-Literary-Forms-A-Mildly>
- León, B. (1999). *El documental de divulgación científica*. Barcelona: Paidós.
- López Cerezo, J. A. (2017). *Comprender y comunicar la ciencia*. Estrategias de comunicación social de la ciencia a la luz de la investigación demoscópica sobre cultura científica. Madrid: OEI-Catarata.
- López López, P. (2013). La comunicación de la filosofía y su divulgación. Filosofía de la comunicación y comunicación de la filosofía: investigación, educación, formación e información filosóficas. *Estudios agustinianos* 48, 299-325. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4377995>
- Lyons, M. (2011). *Libros. Dos mil años de historia ilustrada*. Barcelona: Lunewerg.

- Malet, A. (2002). Divulgación y popularización científica en el siglo XVIII: entre la apología cristiana y la propaganda ilustrada. *Quark*, 2002, 26, 13-23. <https://raco.cat/index.php/Quark/article/view/54958>.
- Marcos, A. (2010). Introducción. *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marinoff, L. (s. f.). *Más Platón y menos Prozac*. Barcelona: Ediciones B.
- Martín-Barbero, J. (2017). *Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NEDediciones.
- Maubon, L. (2010). *Les ouvrages philosophiques à destination du grand public: pour quelle philosophie?* Mémoire d'étude. Lettres et sciences humaines. Janvier 2010. 76 pp. École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques. Enssib. [www.enssib.fr > documents > 4858](http://www.enssib.fr/documents/4858).
- McKenzie, D. F. (2004). The book as an expressive form. *Bibliography and the sociology of texts* (pp. 9-30). Cambridge University Press.
- Millán, J. A. (1996). *La edición electrónica y multimedia*. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España.
- Miller, C. (1984). Genre as social action. *Quarterly Journal of Speech* 70(2): 151-167.
DOI:10.1080/00335638409383686
- Minera, M. (2002). E. H. Gombrich (1909-2001). <https://letraslibres.com/revista-mexico/e-h-gombrich-1909-2001/>. Consulta: 10 de septiembre de 2023.
- Morrow, D. R., Sula, C. A. (2011). Naturalized metaphilosophy. *Synthese* 182, 297-313.
<https://doi.org/10.1007/s11229-009-9662-1>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Trad. Nilda María Finetti. Buenos Aires: Huemul.
- Muñoz V., (2013). Construcción de un corpus de artículos de semi-divulgación: aspectos teóricos y metodológicos. *Contextos de Educación*. Vol. 13. Universidad Nacional de Río Cuarto.
<https://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos/articulos/vol13/munioz.html>.
- Navia, R. (2004). La formación universitaria en filosofía a partir de algunos rasgos de la filosofía contemporánea. En Vargas Guillén, G. y Cárdenas Mejía, L. G. eds. *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía* (pp. 245-249). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Nudler, O. (2010). Presentación, pp. 11-18; Los problemas de la filosofía de la filosofía, pp. 19-48. En Nudler, O. (ed.). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta.
- Ogborn, J., Kress, G., Martins, I. y McGillicuddy, K. (1998). *Formas de explicar. La enseñanza de las ciencias en secundaria*. Madrid: Santillana/Aula XXI.
- Olivé, L. (2007). Representaciones de la ciencia en contextos políticos y culturales. *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento* (pp. 143-167). México: Fondo de Cultura Económica.
- Olivé, L. (2010). La apropiación social de la ciencia y la tecnología: En VVAA. *Ciencia, tecnología y democracia: reflexiones en torno a la apropiación social del conocimiento* (pp. 113-123). Colciencias-Universidad Eafit.
- Panza, M., Presas-i-Puig, A. (2002). La divulgación de la ciencia en el siglo XIX, la obra de Flammarion. *Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura*, N° 26, 2002.

- https://www.researchgate.net/publication/28067910_La_divulgacion_de_la_ciencia_en_el_siglo_XIX_la_obra_de_Flammarion
- Peña Borrero, L. y Mejía Botero, W. (1995). *Manual para la planeación, el diseño y la producción de libros de texto*. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (Secab).
- Philosophy Documentation Center, (2022). *International Directory of Philosophy*.
<https://www.pdcnet.org/idphil/International-Directory-of-Philosophy>. Consulta: 17 de noviembre de 2022.
- Pigliucci, M. & Finkelman, L. (2014). The value of public philosophy to philosophers. *Essays Philos* (2014)15: 86-102 1526-0569. <https://commons.pacificu.edu/work/sc/96ebf3f5-baf2-4eec-8971-f0324262963d>
- Pigliucci, M. (2016). Has Philosophy Lost its Way? *The Philosopher's Magazine*, febrero 1 de 2016.
<https://www.philosophersmag.com/footnotes-to-plato/106-has-philosophy-lost-its-way>
- Pigliucci, M. (2018). *Cómo ser un estoico. Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna*. Barcelona: Ariel.
- Pineda Rivera, D. A. (2004). ¿En qué consiste una educación filosófica? En Vargas Guillén, G. y Cárdenas Mejía, L. G. eds. *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía* (pp. 125-161). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pineda Rivera, D. A. (2017). Desplazamientos, transformaciones y retos de una educación filosófica en una sociedad democrática: reflexiones en torno a un viejo cuaderno de filosofía. *Universitas Philosophica* 34 (69), pp. 13-51.
- Pol Droit, R., De Tonnac, J. P. (2003). *Tan locos como sabios. Vivir como filósofos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pozas Horcasitas, R. (2011). La textualidad de las ciencias sociales: artículos o libros. *Revista Mexicana de Sociología* 73(4) (octubre-diciembre, 2011), pp. 715-730.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/28834>
- Priani Saisó, E., Bazán Estrada, I. (2016). Divulgación de la filosofía. En Vargas Lozano, G. y Patiño Palafox, L. A. (Coord.). *Difusión de la filosofía. ¿Es necesaria?* (pp. 218-269). México: Torres Asociados.
http://desh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/libros-e/08-Difusion-filosofia.pdf
- Prieto, J. M. (2013). *La cultura escrita*. Madrid: CSIC-Catarata.
- Real Academia Española (2021). Diccionario de la lengua española (Edición del Tricentenario. Actualización 2021. En línea).
- Real Academia Española (2023). Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. Actualización de 2023. <<https://dle.rae.es>>
- Redón, J. M. (1999). *El libro de las preguntas desconcertantes*. Barcelona: Paidós.
- Repiso, R. (2022). Impacto. Métricas. Post de 30 de enero de 2022 en el Blog Comunicar. Club de editores.
<https://doi.org/10.3916/club-de-editores-049>. <https://www.grupocomunicar.com/wp/club-de-editores/impacto-metricas/>.

- Rescher, N. (2012). On the nature of philosophy. En *On the nature of philosophy. And other philosophical essays* (pp. 1-10). Frankfurt: ontos verlag.
- Rescher, N. (2014). *Metaphilosophy. Philosophy in philosophical perspective*. Documento Kindle. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Richaudeau, F. (1981). *Concepción y producción de manuales escolares. Guía práctica*. Bogotá: Secretaría del Convenio Andrés Bello (Secab).
- Ricoeur, P. (1996). Mundo del texto y mundo del lector. *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (pp. 865-890). México: Siglo XXI.
- Rivera Mir, S. (2021). *Edición latinoamericana*. México: Clacso/UAM Cuajimalpa.
- Rorty, R. (2007). Philosophy as a transitional genre. En *Philosophy as cultural politics. Philosophical papers*. Vol. 4, pp. 89-104. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sánchez Mora, A. M. (1998). *La divulgación de la ciencia como literatura*. México: UNAM.
- Sánchez Ron, J. M. (2005). Prólogo (pp. 9-16), Lyell, creador de una nueva geología (pp. 209-215), Darwin y el Origen de las especies (pp. 217-227), Albert Einstein, el personaje del siglo XX (pp. 311-318). *El canon científico*. Barcelona: Crítica.
- Sánchez Ron, J. M. (2007). Historia de la ciencia y divulgación. *Tribuna* 26.
<http://www.prbb.org/quark/26/026007.htm>
- Sandel, M. (2011). *Justicia. ¿Hacemos lo que debemos?* Barcelona: Debate.
- Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel
- Savater, F. (2009). *Historia de la filosofía sin temblor ni temblor*. Madrid: Espasa.
- Secord, J. (2004). Knowledge in transit. *Isis* 95(4), 654-672. <https://doi.org/10.1086/430657>
- Schiffrin, A. (2001). *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. México: Era.
- Skinner, Q. (1985). Prólogo. En *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Snow, P. C., Leavis, F. R. (2006). *Las dos culturas*. México: UNAM.
- Soames, S. (2016). Philosophy's true home. *The Stone* (blog), marzo 7 de 2016.
<https://opinionator.blogs.nytimes.com/2016/03/07/philosophys-true-home/>
- Soames, S. (2019). *The world philosophy made. From Plato to the digital age*. Princeton University Press.
- Strathern, P. (2002). *Foucault en 90 minutos*. Madrid: Siglo XXI.
- Sutherland, J. (2010). *Bestsellers. Popular fiction of the 1970s*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Sutherland, J. (2013). *A little history of literature*. Londres: Yale University Press.
- Sztajnszrajber, D. (2013). *¿Para qué sirve la filosofía?* Buenos Aires: Paidós.
- Todorov, T. (1996). La noción de literatura, pp. 11-25; El origen de los géneros, pp. 47-64. *Los géneros del discurso*. Traducción de Jorge Romero León. Caracas: Monte Ávila.
- Tozzi, M. (2007). Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar. Traducción de Gabriel Arnais. *Diálogo filosófico* 68, 207-215. <https://www.dialogofilosofico.com/index.php/dialogo/article/view/377/405>

- Tozzi, M. (2009). Qu'est-ce qu'une pratique philosophique? Post en el blog philotozzi.com, L'apprentissage du philosopher. <https://www.philotozzi.com/2009/07/qu%E2%80%99est-ce-qu%E2%80%99une-pratique-philosophique>
- Tozzi, M. (2012). Paradigme organisateur de l'enseignement philosophique. En Tozzi, M. (2012). *Dictionnaire sur l'apprentissage du philosophe et les Nouvelles Pratiques Philosophiques*. Posted By Michel Tozzi On 15 août 2012. Philotozzi -<https://www.philotozzi.com>. <https://www.philotozzi.com/2012/08/dictionnaire-sur-lapprentissage-du-philosophe-et-les-nouvelles-pratiques-philosophiques/print/>. Consulta: 6 de noviembre de 2022.
- Turney, J. (2008). Popular science books. En Bucchi, M. y Trench, B. (200). *Handbook of public communication and technology* (pp. 5-14). Londres: Routledge.
- Unesco (2011). *La filosofía. Una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. (Edición en español). México: Unesco y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192689>
- Valencia Agudelo, G. (2022). Bienes comunes, acceso abierto y revistas científicas. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 63, 9-24. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n63a01>. Consulta: 20 de mayo de 2023.
- Vandel, P. (2014). Pourquoi les Que sais-je? ont-ils 128 pages? *Franceinfo*. https://www.francetvinfo.fr/replay-radio/les-pourquoi/pourquoi-les-que-sais-je-ont-ils-128-pages_1769829.html. Consulta: 23 de enero de 2024.
- Watson, P. (2005). *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Weinberg, J. (2020). Specialization, Technicality, and the Production of Philosophy. Post en el blog *Daily Nous*. Noviembre 30, 2020. <https://dailynous.com/2020/11/30/specialization-technicality-production-philosophy/>. Consultado el 22 de noviembre de 2022.
- Weinberg, L. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weinstein, J. R. (2014). Public philosophy: Introduction. *Essays Philos* 15, 1-4. <https://doi.org/10.7710/1526-0569.1485>. https://www.pdcnet.org/eip/content/eip_2014_0015_0001_0001_0004
- Zaid, G. (2006). *Los demasiados libros*. Barcelona: Anagrama.
- Zavala, L. (2011). La filosofía y su estudio en el cine y la literatura. https://www.academia.edu/3267943/Filosof%C3%ADa_y_Letras_Un_di%C3%A1logo_textual. Consulta: 3 de febrero de 2024.
- Zavala Ruiz, R. (1995). *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. México: Unam.